LITURGIA ANGLICANA,
ó
LIBRO DE ORACION COMUN,

Y
Administración de los Sacramentos,

Y OTROS

RITOS Y CEREMONIAS DE LA IGLESIA,

SEGUN EL USO

DE LA IGLESIA DE INGLATERRA:

JUNTAMENTE CON EL

SALTERIO Ó SALMOS DE DAVID.

PUNTUADOS SEGUN SE HAN DE CANTAR Ó REZAR EN LAS
IGLESIAS;

Y LA FÓRMULA

DE LA CONSAGRACION, ORDENACION, É INSTITU-
CION DE LOS OBISPOS, PRESBITEROS,
Y DIACONOS.

IMPRESO POR LA
SOCIEDAD PARA PROPAGAR LOS CONOCIMIENTOS
CRISTIANOS.

LONDON: NORTHUMBERLAND AVENUE, W.C.

1923.

INDICE

DE LAS COSAS COMPRENDIDAS EN ESTE LIBRO.

	Pág.		Pág.
1. Prefacio - - - - -	iii	15. El órden de administrar la Santa Comunión - - - - -	247
2. Tocante al Servicio de la Iglesia - - - - -	v	16. Bautismo público de Párvulos - - - - -	278
3. De las Ceremonias. Razones para la abrogación de algunas y la retención de otras - - - - -	vii	17. Bautismo privado de Párvulos - - - - -	283
4. Orden prescripto para leer el Salterio - - - - -	ix	18. Bautismo de Adultos - - - - -	287
5. Orden establecido para leer lo demas de la Escritura santa - - - - -	x	19. El Catecismo - - - - -	292
6. Tabla de Lecciones propias y de Salmos propios - - - - -	xi	20. El órden para la Confirmación - - - - -	296
7. El Calendario con la Tabla de las Lecciones - - - - -	xv	21. Forma de Solemnizar el Matrimonio - - - - -	298
8. Tablas y Reglas para los dias de Fiesta y los Ayunios por todo el Año - - - - -	xxvii	22. Visita de Enfermos - - - - -	304
9. El órden de la Oración Matutina - - - - -	1	23. Comunión de los Enfermos - - - - -	310
10. El órden de la Oración Vespertina - - - - -	17	24. Oficio de Sepultura - - - - -	312
11. El Credo de S. Atanasio - - - - -	29	25. Accion de Gracias despues de Parto - - - - -	317
12. La Letanía - - - - -	32	26. Comunión, ó Amalgamas de Dios contra los Pecadores - - - - -	319
13. Oraciones y Acciones de Gracias en varias ocasiones - - - - -	41	27. El Salterio - - - - -	323
14. Las Colectas, Epístolas, y Evangelios que se deben usar en la administración de la santa Comunión durante el Año - - - - -	50	28. Fórmulas de orar que han de usarse en el Mar - - - - -	514
		29. Modo y Fórmula de la Institución, Ordenación, y Consagración de los Diaconos, Presbíteros, y Obispos - - - - -	522
		30. Fórmula de Oración que ha de usarse en el Aniversario del Dia de la Elevación al Trono del Soberano Reinante - - - - -	546
		31. Artículos de Religion - - - - -	551

PREFACIO.

(A. C. 1661.)

TAL ha sido la prudencia de la Iglesia de Inglaterra, desde que organizó su liturgia pública, que constantemente ha guardado el medio entre estos dos extremos, de rehusar con demasiada terquedad innovación alguna en ella, ó de admitirla con facilidad excesiva. Pues por un lado enseñando la comun experiencia, que de variar (sin necesidad urgente) cosas prudentemente establecidas, se siguen varios males; y estos á veces mayores en número, y aun mas graves que aquellos mismos cuyo remedio se procuraba por medio de tal variación; y por otra parte constando que las formas particulares del culto Divino, con los ritos, y ceremonias destinadas al mismo, son cosas por su naturaleza indiferentes, de consiguiente susceptibles de alteración, y por tales reconocidas; es justo, que por motivos graves y de alta consideración, conforme á la varia exigencia de los tiempos y circunstancias, se hagan y admitan en esta materia aquellas innovaciones que á los que están constituidos en autoridad pública parecen necesarias, ó al menos convenientes y útiles. Así vemos que en los Reinos de varios Principes de feliz memoria despues de la Reformation, la Iglesia, por justas y poderosas razones, hizo en algunas cosas aquellas alteraciones que con respecto á los diferentes tiempos estimó conducentes; si bien de tal modo que el cuerpo, y lo esencial del

culto Divino, (así en cuanto á sus principales partes, como en cuanto á su forma y órden) han permanecido lo mismo hasta este dia, y aun permanecen firmes é inmutables; no obstante que fueron acometidos repetidas veces por los vanos esfuerzos y violentos asaltos de hombres sediciosos, que en todo tiempo se mostraron mas amigos de sus caprichos é intereses, que de contribuir al bien público.

Con qué ardides y perniciosos designios, durante las últimas y desgraciadas turbulencias, vino á cesar el uso de la sagrada Liturgia, (sin embargo de estar sancionado por las Leyes del país, y de que jamas hasta el presente fueron estas revocadas,) ya es bien sabido de todo el mundo, y no es nuestro ánimo renovar aquí la memoria de ello. Mas despues de la feliz restauración de la Magestad Regia, considerándose verosímil, que el uso de la Liturgia, no habiendo estado nunca abolido legalmente, habria tambien de volver entre otras cosas á su curso, sino se adoptaban algunos medios para impedirlo; aquellos hombres, que bajo los últimos versosimiles, se habian cuidado muy mucho de excitar el pueblo al desafecto á ella, creyeron que por su propia reputación é interes, debian (á no querer confesar francamente que habian errado, lo que difícilmente se puede esperar de tales hombres) redoblar sus esfuerzos para estorbar el restablecimiento de

PREFACIO.

la misma. A este fin se hicieron circular varios Folletos contra el Libro de la Oracion Comun, y se suscitaron las antiguas objeciones, con adición de algunas nuevas, que sobre las primeras contribuyeron solamente á abultar el número. Finalmente, se pidió con instancia á su Magestad la revision de dicho Libro, y que se hicieran en él las alteraciones, ó adiciones, que se estimasen conducentes para tranquilizar las conciencias mas delicadas: á lo que su Magestad condescendió graciosamente, llevado de la buena disposición de su voluntad á dar gusto (en cuanto pudo razonablemente esperarse) á todos sus súbditos de cualquiera opinion que fuesen.

En la cual revision hemos procurado observar la misma moderación, que en igual caso vemos fué usada en tiempos precedentes. Y por tanto de las diversas alteraciones que se nos han propuesto, hemos desechado todas aquellas de que podria originarse algun peligro, (ya fuese impugnando ocultamente algun dogma recibido, ya alguna práctica laudable de la Iglesia de Inglaterra, ó bien de toda la Iglesia Católica de Cristo) ó las que no eran de importancia alguna, sino al contrario enteramente vanas y frívolas. Empero aquellas alteraciones que se nos dirigieron, y que nosotros consideramos de algun modo necesarias y conducentes, á todas estas (prescindiendo del autor, fin ó pretexto con que se nos proponian) prestamos nuestro asenso de buena voluntad, sin que nos obligase á hacerlo así la fuerza de algun argumento, que no nos convenciera de la necesidad de dichas innovaciones: pues estamos firmemente persuadidos (y lo declaramos á la faz del mundo) de que en la Liturgia, segun estaba antes establecida por las leyes, nada se contenia contrario á la palabra de Dios, ó á la sana doctrina, ó á que un hombre piadoso no pudiera someterse en conciencia; ó finalmente que no pudiera defenderse de buena fé contra cualquiera que se opusiera

á la misma; con tal que no se desdiesen las justas y benignas interpretaciones, que la comun equidad exige en favor de todos los escritos humanos, especialmente respecto de aquellos que están promulgados por la Autoridad pública, y aun respecto de las mejores versiones de las Escrituras santas.

No fué pues nuestro principal intento en esta empresa, el satisfacer á este ó estotro partido en sus imprudentes demandas; sino el hacer todo lo que nos pareció habia de conducir mas principalmente á conservar la paz y la unidad en la Iglesia, á conciliar la reverencia, y á excitar la piedad y la devoción en el culto público de Dios; y finalmente el quitar las ocasiones de cavilaciones y disputas contra la Liturgia de la Iglesia, á aquellos que las buscan. Y en cuanto á aquello en que difiere la Liturgia, cual está ahora, de como estaba antes, ya sea por haberse mudado alguna cosa, ya por haberse añadido, ó por cualquier otro motivo, basta advertir en general, que la mayor parte de las alteraciones se han hecho, primeramente, ó para la mejor direccion de lo que se ha de officiar en el servicio Divino; lo cual se ha consignado principalmente en el Calendario y Rúbricas; ó en segundo lugar, para reducir la expresion de algunas palabras, ó frases de uso antiguo, á términos mas acomodados al lenguaje de los tiempos presentes, y para inteligencia mas clara de algunos otros dichos y frases, que ó eran de significacion dudosa, ó de otro modo espuestas á sincretas interpretaciones; ó en tercer lugar, para mas perfecta representacion de aquellas porciones de la santa Escritura, que se han insertado en la Liturgia; cuyas porciones se han de leer ahora, especialmente en las Epístolas y Evangelios, y en otros varios lugares, conforme á la última version de la sagrada Biblia. Ha perecido tambien conveniente añadir, en sus debidos lugares, algunas oraciones y acciones de gracias, dispuestas para espe-

TOCANTE AL SERVICIO DE LA IGLESIA.

ciales ocasiones, en particular para uso de los que navegan juntamente con un oficio para el Bautismo de los adultos; el cual, aunque no era tan necesario cuando se compió la primera Liturgia, sin embargo ahora con el acrecentamiento de los Anabaptistas, que con motivo de la relajacion en los tiempos pasados se introdujeron entre nosotros, ha venido á ser indispensable, y siempre podrá usarse para bautizar á los naturales de nuestras colonias, y á otros convertidos á la fé. Si alguna desea una razon mas circunstanciada de cada una de las varias alteraciones hechas en cualquier parte de la Liturgia, en comparando esta presente con la antigua, no dudamos que el motivo de tales variaciones le será facilmente conocido.

Habiéndonos pues esforzado á llenar nuestro deber en este im-

portante negocio; como en la presencia de Dios, y á confirmar nuestra sinceridad en ello (en cuanto ha estado de nuestra parte) para con las conciencias de todos los hombres; aunque conocemos que es imposible, en medio de tanta variedad de opiniones y partidos, ó intereses como hay en el mundo, agradar á todos; ni deba esperarse que hombres de un espíritu faccioso, bronco, y perverso, se den por contentos con lo que se haga en esta materia por otro alguno que ellos mismos: ni obstante, tenemos la buena esperanza, de que aquello que presentamos aqui, y que ha sido diligentemente examinado y aprobado por el Sínodo de ambas Provincias será tambien bien recibido y aprobado por todos los moderados, pacíficos, y verdaderamente concienzudos hijos de la Iglesia de Inglaterra.

TOCANTE AL SERVICIO DE LA IGLESIA.

(A. C. 1548.)

JAMAS hubo cosa tan perfectamente deliberada por el entendimiento humano, ó tan firmemente establecida, que con el transcurso del tiempo no se hubiese viciado y corrompido; como, entre otras cosas, se deja ver claramente en las fórmulas de las preces públicas de la Iglesia, llamadas comunmente *Divinos Oficios*. Acerca de su origen, si alguno examina detenidamente los escritores antiguos, hallará que fueron instituidas con el mejor designio, es decir, para promover la piedad. Con efecto los santos Padres dispusieron este negocio de tal manera, que pudiera leerse una vez cada año

toda la Biblia, ó la mayor parte de ella; proponiéndose en esto, que el Clero, y especialmente los Ministros de la Iglesia, con la frecuente lectura y meditacion de la Escritura, se excitaran ellos mismos á la piedad, y se hicieran mas capaces para instruir á la congregacion en la sana doctrina, y para refutar á los que fuesen opuestos á la verdad; y tambien que el pueblo, mediante la diaria lectura de la divina palabra en la Iglesia, progresara mas y mas en el verdadero conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesu-Cristo, y se estimulase con el ejercicio al amor de la Religion verdadera.

TOCANTE AL SERVICIO DE LA IGLESIA.

Pero pasados muchos años, estas piadosas y saludables disposiciones de los Padres fueron de tal modo alteradas, despreciadas, y corrompidas con la agregación de historias inciertas y fabulosas; como tambien con tal multitud de Responsorios, Versículos, Comemoraciones, vanas repeticiones, y Sinodales, que por lo común habiéndose principiado á leer algun libro de la sagrada Escritura, despues de los tres ó quatro capítulos, los demas quedaban sin leerse. De esta suerte el libro de Isafas se principiaba en la Dominica primera de Adviento, y el del Genesis en la Dominica de Septuagésima; mas solamente se comenzaban, y nunca eran del todo leídos, sucediendo lo mismo respecto á los demas libros de la sagrada Escritura. Ademas de esto, aunque deseaba S. Pablo que en la Iglesia se hiciese uso de un lenguaje acomodado á la Inteligencia del pueblo, á fin de que oyendo pudiera edificarse; con todo en esta Iglesia de Inglaterra fueron leídos los Divinos oficios por espacio de muchos años en latin al pueblo, lo cual no entendia el idioma; de manera que solamente ofan con sus oídos, pero su corazon, espíritu y mente, ningun fruto sacaban de aquello. Aun hay mas, á pesar de que los antiguos Padres dividieron todos los Salmos en siete porciones, cada una de las cuales se llamaba un Nocturno; no obstante ahora en los últimos tiempos se leía solamente un corto número de ellos, quedando los demas enteramente omitidos. Ademas de lo dicho, llegó á ser tal el número y obscuridad de reglas llamadas *Pie*, y tanta la variedad de oficios, que muchas veces ofrecia mas trabajo el revolver el libro para hallar lo que habia de leerse, que la lectura misma de lo que se habia hallado.

Considerados pues estos inconvenientes, se establece aquí un orden, por medio del cual vendrán á desaparecer los mismos. A este fin, y para evitar todo embarazo en esta materia, has dispuesto un Calendario sencillo

y fácil de entender, en el que (en cuanto ha sido posible) se propone de tal manera la lectura de la sagrada Escritura, que en adelante podrá hacerse todo en el debido orden, sin interrupciones ni fracciones en la parte de un mismo libro. Por esta razon se han quitado las Antífonas, Responsorios, invitatorios, y otras tales cosas que interrumpian el continuo curso de las lecciones de la Escritura.

Mas por cuanto no podría obtenerse el remedio sin el auxilio de ciertas Reglas, por esto se previenen aquí algunas. Pocas en número, y que muy fácilmente pueden entenderse. Asimismo se dejará ver un orden para las Preces, y para las lecciones de las Escrituras santas, mas acomodado á la mente y propósito de los antiguos Padres, y mucho mas útil y cómodo, que el que anteriormente estuvo en uso. Mas útil, porque se han omitido muchas cosas, de las cuales unas eran falsas, otras inciertas, otras vanas y supersticiosas; y nada se ha ordenado para que haya de ser leído, sino la Palabra pura de Dios, la Escritura santa, lo que es conforme á la misma; y esto en un lenguaje y orden adecuado á la capacidad, así de los lectores como de los oyentes. Estambien mas cómodo, así por su brevedad y claridad de método, como por ser las reglas pocas y sencillas.

Y por cuanto antes de ahora ha habido, en el rezo y en el canto, gran diversidad en las iglesias de estos reinos, por seguir unos la práctica de Salisbury, otros la de Hereford, otros la de Bangor, otros de York, otros de Lincoln; ahora y de aquí en adelante no ha de haber mas que una sola práctica en todo el reino.

Empero por cuanto ninguna cosa puede establecerse con tanta claridad, que despues no se fomenten dudas en el uso y práctica de la misma; para determinar cualquiera diferencia, (si ocurre alguna) y para la resolusion de las dudas tocantes al modo de entender, hacer, y ejecutar las cosas contenidas en este libro;

DE LAS CEREMONIAS

los particulares que lleguen á dudar, ó tomar en diversos sentidos alguna cosa, recurrirán siempre al Obispo de la Diócesis, quien segun su discrecion arbitrará medios para deshacer y apaciguar las tales desavenencias; si bien nada deberá ordenar que sea contrario á lo contenido en este libro. Y si el Obispo mismo de la Diócesis estuviere en duda, entónces podrá acudirse al Arzobispo para que este resuelva.

AUNQUE esté determinado, que todo se lea y cante en la Iglesia en lengua nativa, á fin de que la congregacion pueda por ello edificarse; no por esto se repite por cosa mala, si alguno, al orar de mañana ó tarde, lo

hace en qualquier language que él mismo entienda.

Todos los Presbíteros y Diáconos deberán rezar diariamente la Oracion Matutina y Vespertina, ya sea pública ó privadamente, á no ser que lo impida enfermedad, ó otro urgente motivo.

Y el Cura que sirve en Iglesia Parroquial ó Capilla, estando en el país, y no teniendo razonable motivo en contrario, ha de rezar tambien lo mismo en la Iglesia Parroquial ó Capilla donde administra; y cuidará de que se toque la campana á tiempo conveniente ántes de principiar, para que el pueblo acuda á oír la palabra de Dios, y á orar juntamente con él.

DE LAS CEREMONIAS:

RAZONES PARA LA ABOGACION DE ALGUNAS Y LA RETENCION DE OTRAS.

EN el número de las Ceremonias, que ha observado la Iglesia, y que tuvieron un origen humano, hubo algunas, que en su principio se instituyeron realmente con recto fin, y se enderezaron á objetos piadosos, mas vinieron con el tiempo á parar en pura vanidad y supersticion; no pocas se introdujeron en la Iglesia mediante una devocion indiscreta, y por medio de un zelo sin ciencia; y como en los principios se tolerase su observancia, cada vez mas y mas se fué aumentando su abuso, hasta que no solo por su inutilidad, sino por haber tambien obedecido al pueblo, y obscurecido la gloria de Dios, no merecieron otro fin que su estirpacion y total aniquilamiento: hay, empero, otras, que si bien de institucion humana, ha parecido justo conservarlas hasta el día de hoy, tanto por el decoro y buen orden en la Iglesia (fin único de su institucion), cuanto por ser muy propias para la edificacion, á la cual, segun el Apóstol, debe dirigirse cuanto se practicare en la Iglesia.

Y aunque la observancia, ó inobservancia de una Ceremonia, considerada en sí misma, sea cosa de poca importancia; con todo la voluntaria y altanera transgresion y violacion del orden público, y de la disciplina, es una no pequeña ofensa a los ojos de Dios. "Hágase todo entre vosotros," dice San Pablo, "con decoro, y con orden." El establecimiento, empero, de este orden no pertenece á un mero particular; á ninguno, por tanto, á no haber sido legalmente llamado y autorizado para ello, sea licito entromettersse en ello ni arrogarse la facultad de instituir ó alterar cosa alguna en el orden público, ó comunmente recibido en la Iglesia de Cristo.

Pero siendo tal en nuestros

DE LAS CEREMONIAS.

días la variedad de opiniones de la mente humana, que al paso que unos tienen por un grave negocio de conciencia la mas ligera omision de la mas pequeña de sus Ceremonias, tan aferrados están en sus antiguas costumbres; y como otros sean, por el contrario, tan amantes de la novedad, que todo lo querrian renovado, y tan despreciadores de lo antiguo, que nada sino lo nuevo merece su aprobacion; se ha juzgado por conveniente, prescindiendo de respetos y contemplaciones, no tanto el satisfacer á alguno de los dos partidos, cuanto el agradar á Dios, y procurar el aprovechamiento de ambos. Y para que ninguno de cuantos se hacen en libre uso de su razon, llegue á escandalizarse, sino que pueda quedar satisfecho, se esponen aquí algunos de los verdaderos motivos, por los cuales se han abolido algunas de las tales ya usadas Ceremonias, y otras se han conservado en su vigor y aun actualmente se conservan.

Unas se abrogaron, porque su gran multitud llegó á tal punto en estos últimos días, que su peso se hizo intolerable; sobre lo cual ya se queja San Agustín en su tiempo, visto que se habia aumentado el numero de Ceremonias en un grado tal, que en esta parte el pueblo cristiano habia llegado ya á ser de peor condicion que el judaico; y era de sentir que á la primera ocasion oportuna que se presentase de poderlo hacer pacíficamente, se quitase semejante carga y yugo. ¿Y qué hubiera dicho San Agustín, á haber sido testigo presencial de las nuevas ceremonias de estos últimos días usadas públicamente entre nosotros, ya que el gran número de las de su tiempo no era, ni con mucho, comparable con el de las del nuestro? Fue tan excesivo el hacimiento de nuestras ceremonias, y tan tenebrosas muchas de ellas, que mas bien servian ya para confundir y oscurecer, que para declarar y mostrar los beneficios de Cristo para con nosotros. Y fuera de esto, el Evangelio de

Cristo no es una ley ceremonial (como lo fué por la mayor parte la ley de Moisés), sino que es una religion instituida para servir á Dios, no bajo la esclavitud de figuras y sombras, sino con la libertad del Espiritu; y que se da por contenta únicamente con aquellas ceremonias mas conducentes para un orden decoroso y una piadosa disciplina, y mas idoneas para excitar el alma mediante á que se recuerde de sus deberes para con Dios, y de la disciplina, la cual por justas causas puede ser alterada y abrogada, y nunca, por tanto, debe representarse igual á la Ley de Dios.

Estas Ceremonias, además, ni son obscuras, ni mudas, sino tales que cualquiera puede percibir facilmente su significado y su verdadero uso, no siendo

esto compatible con el verdadero instituto del cristianismo; deberán siempre evitarse.

Ni mucho menos tienen los tales la mas mínima razon para escandalizarse por las ceremonias que se han conservado; porque así como se abrogaron todas aquellas de que se habia hecho mayor abuso, y que no servian sino de gravámen de las conciencias sin motivo alguno, así las demás que han sido conservadas, lo fueron á causa del orden y de la disciplina, la cual por justas causas puede ser alterada y abrogada, y nunca, por tanto, debe representarse igual á la Ley de Dios.

Y ahora en cuanto á aquellos que tal vez se escandalizarán de que todavía se conserven en su vigor algunas de las antiguas Ceremonias, si los tales reflexionan que es imposible, sin algunas ceremonias, conservar el orden y la tranquila disciplina en la Iglesia, con facilidad encontraran justo motivo para reformar sus juicios; y si tanto les es desagrada que se retengan algunas de las antiguas ceremonias, y quieren mas bien inventarlas todas de nuevo, entonces estos tales, ya que conceden la conveniencia de que existan algunas, pudiéndolos rectamente usar las antiguas, no podrán racionalmente reprobarnos por el mero hecho de su antigüedad, sin dar un manifiesto testimonio de su propia insensatez; porque en tal caso su misma antigüedad debe hacerlas mas respetables, si es que prefieren manifestarse, y ser ellos tenidos por mas amantes de la concordia, que de las innovaciones y novelarias, las cuales (en cuanto pueda ser

ORDEN PRESCRIPTO PARA LEER EL SALTERIO.

esto compatible con el verdadero instituto del cristianismo; deberán siempre evitarse.

Ni mucho menos tienen los tales la mas mínima razon para escandalizarse por las ceremonias que se han conservado; porque así como se abrogaron todas aquellas de que se habia hecho mayor abuso, y que no servian sino de gravámen de las conciencias sin motivo alguno, así las demás que han sido conservadas, lo fueron á causa del orden y de la disciplina, la cual por justas causas puede ser alterada y abrogada, y nunca, por tanto, debe representarse igual á la Ley de Dios.

Estas Ceremonias, además, ni son obscuras, ni mudas, sino tales que cualquiera puede percibir facilmente su significado y su verdadero uso, no siendo

verosímil que lleguen á degenerar en lo venidero en abusos, como sucedió con las que se abrogaron. Ni por estas nuestras disposiciones condenamos á ninguna otra nacion, ni le prescribimos tampoco cosa alguna, sino únicamente á nuestro propio pueblo; porque opinamos que es conveniente se valga cada pais de aquellas ceremonias que estime mas á propósito para ensalzar el honor y la gloria de Dios, y para reducir al pueblo á una mas perfecta y piadosa conducta, sin errores ni supersticiones; y que deseché cuantos abusos graves se notaren introducidos con el transcurso del tiempo, como en todas las disposiciones humanas acontece con frecuencia, y de muy diversas maneras segun la diversidad de los paises.

ORDEN PRESCRIPTO PARA LEER EL SALTERIO.

El Salterio se ha de leer una vez cada mes, segun está así señalado, así para la Oración Matutina como para la Vespertina. Mas en Febrero se leerá solamente hasta el día veinte y ocho ó veinte y nueve del mismo.

Y por cuanto Enero, Marzo, Mayo, Julio, Agosto, Octubre, y Diciembre, tienen treinta y un días cada uno; se ha ordenado, que en el último día de dichos Meses se lean los mismos Salmos, que fueron leídos el día ántes; á fin de que el Salterio pueda principiarse de nuevo el

primer día del Mes próximo siguiente.

Estando dividido el Salmo clix en veinte y dos porciones, y siendo demasiado largo para ser leído de una vez; se ha dispuesto, que en cada vez se lean arriba de cuatro ó cinco de dichas porciones.

Y al fin de cada Salmo, y de cada una de las partes del Salmo clix, se repetirá este Himno:

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo: Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. Amen.

ÓRDEN ESTABLECIDO PARA LEER LO DEMÁS DE LA ESCRITURA SANTA.

El Antiguo Testamento está destinado para las primeras Lecciones en la Oración de la Mañana y de la Tarde; de manera que se leerá una vez cada año la mayor parte de él, según está señalado en el Calendario.

Se designa el Nuevo Testamento para la segunda Lección de la Oración Matutina y Vespertina; el cual vendrá á ser leído por órden dos veces en cada año, una por la mañana, y otra por la tarde, además de las Epístolas y Evangelios; excepto el Apocalipsis, del cual se han señalado solamente algunas Lecciones al fin del año, y ciertas Lecciones propias para diversas Fiestas.

Y para saber las Lecciones que se han de leer cada día, mírese el día del mes en el siguiente Calendario, y allí se encontrarán los Capítulos que deberán leerse así en la Oración Matutina como en la Vespertina; exceptuándose solamente las Fiestas Móbiles, que no están en el Calendario, y las Inmóbiles, en seguida de las cuales se ha dejado un blanco en la columna de las Lecciones; las propias de todos los tales días se hallarán en la Tabla de las Lecciones Propias.

Exceptuados aquellos Domingos para los cuales hay especialmente señaladas segundas Lecciones alternativas, si en algun otro Domingo se dijere la Oración Vespertina en un mismo lugar de culto público en dos diferentes horas de la tarde, para la segunda Lección del segundo servicio

puede tomar el Ministro, según su discreción, algun Capítulo de los cuatro Evangelios, ó alguna Lección de las designadas en la Tabla de Lecciones de los cuatro Evangelios.

En lugar de las Lecciones señaladas en el Calendario se pueden sustituir otras, previo el consentimiento del Ordinario, en algunas ocasiones por él aprobadas.

Y nótese, que cuando quiera que se señalan Salmos Propios ó Lecciones, entonces los Salmos y Lecciones del curso ordinario señalados en el Salterio y Calendario (si fueren diferentes) se omitirán por aquella vez.

Es de advertir que en especiales ocasiones, determinadas por el Ordinario, con su consentimiento se pueden sustituir otros Salmos á los que se hallan designados en el Salterio.

Si alguno de los días de Fiesta, para los cuales hay señaladas Lecciones Propias, cayere en la primera Dominica de Adviento, en Pascua de Resurreccion, en Pentecostes, ó en Trinidad, se deberán leer las Lecciones señaladas para la tal Dominica; mas si cayere en alguna otra Dominica, queda á discreción del Ministro el leer las Lecciones para el tal Domingo señaladas, ó las que estuviere designadas para aquel día de Fiesta.

Nótese tambien, que la Lectura, Epístola, y Evangelio, señalados para el Domingo, servirán despues toda la semana, á no ser que se ordene otra cosa en este Libro.

LECCIONES PROPIAS PARA DOMINGOS.

	MAÑANA.	TARDE.
<i>Dom. de Adviento.</i>		
1	Isaias — 1	Isaias — 2 ó Isaias — 4 v. 2
2	— 6	— 11 á v. 11 .. — 24
3	— 25	— 26 .. — 28 v. 5 á v. 19
4	— 30 á v. 27	— 32 .. — 33 v. 2 á v. 23
<i>Dom. Desp. de Navidad.</i>		
1	— 35	— 38 .. — 40
2	— 42	— 43 .. — 44
<i>Desp. de la Epifanía.</i>		
1	— 51	— 52 v. 13 y cap. 53 .. — 54
2	— 55	— 57 .. — 61
3	— 62	— 65 .. — 66
4	Job — 27	Job — 28 .. — 29
5	Prov. — 1	Prov. — 3 .. — 8
6	— 9	— 11 .. — 15
<i>Septuagésima.</i>		
1 Lección	Gen. — 1 y 2 á v. 4	Gen. — 2 v. 4 .. Job — 38
2 Lección	Ap. — 21 á v. 9	Ap. — 21 v. 9 á (cap. 22 v. 6
<i>Xvigesima.</i>	Gen. — 3	Gen. — 6 .. — 8
<i>Quincuagésima.</i>	— 9 á v. 20	— 12 .. — 13
<i>Cuaresma.</i>		
1	— 19 v. 12 á v. 20	— 22 á v. 20 .. — 23
2	— 27 á v. 41	— 28 .. — 32
3	— 37	— 39 .. — 40
4	— 42	— 43 .. — 45
5	Exod. — 3	Exod. — 6 .. Exod. — 6 á v. 14
6	— 9	— 10 .. — 11
1 Lección	Mat. — 26	Luc. — 19 v. 28 .. Luc. — 20 v. 9
2 Lección	— 26	— 20 v. 11 .. Ap. — 5
<i>Pascua.</i>		
1 Lección	Exod. — 12 á v. 29	Exod. — 12 v. 29 .. Exod. — 14
2 Lección	Ap. 1 v. 10 á v. 19	Juan — 20 v. 11 á .. Ap. — 5
<i>Dom. desp. de Pascua.</i>		
1		
1 Lección	Num. — 16 á v. 36	Num. — 16 v. 26 .. Num. 17 á v. 12
2 Lección	1 Cor. — 15 á v. 29	Juan — 20 v. 24 á (v. 30
2	Num. — 20 á v. 14	Num. — 20 v. 14 á .. Num. — 21 v. 10
		(21 v. 10

LECCIONES PROPIAS PARA DOMINGOS.

	MAÑANA.	TARDE.
<i>Dom. desp. de Pascua.</i>		
3	Num. — 22	Num. — 23 6 Num. — 24
4	Deut. — 4 d v. 23	Deut. — 3 v. 23 4 .. Deut. — 5 (v. 41)
5	— 6	— 9 .. — 10
<i>Dom. desp. de la Ascension.</i>	— 30	— 34 .. Jos. — 1
<i>Pentecosta.</i>		
1 Leccion	— 16 d v. 18	Isaias — 11 .. Ezeq. — 20 v. 25
2 Leccion	Rom. — 8 d v. 18	Galat. — 5 v. 16 .. Hech. — 18 v. 24 (18 v. 21)
<i>Trinidad.</i>		
1 Leccion	Isaias — 6 d v. 11	Gen. — 18 .. Gen. 1 y 2 d v. 4
2 Leccion	Ap. — 1 d v. 9	Efes. — 4 d v. 17 .. Mat. — 3
<i>Dom. desp. de Trin.</i>		
1	Jos. 3 v. 7 d v. 15	Jos. 5 v. 13 d v. 21 .. Jos. — 24
2	Juec. — 4	Juec. — 5 .. Juec. — 6 v. 11
3	1 Sam. — 2 d v. 27	1 Sam. — 3 .. 1 Sam. — 4 d v. 19
4	— 12	— 13 .. Roth. — 1
5	— 15 d v. 24	— 16 .. 1 Sam. — 17
6	2 Sam. — 2	2 Sam. 12 d v. 24 .. 2 Sam. — 18
7	1 Cron. — 21	1 Cron. — 22 .. 1 Cron. — 23 d v. 21
8	— 29 v. 9 d v. 29	2 Cron. — 1 .. 1 Rey. — 3
9	1 Rey. 10 d v. 25	1 Rey. 11 d v. 15 .. — 11 v. 36
10	— 12	— 13 .. — 17
11	— 18	— 19 .. — 21
12	— 22 d v. 41	2 Rey. — 2 d v. 16 .. 2 Rey. 4 v. 8 d v. 38
13	2 Rey. — 5	— 6 d v. 24 .. — 7
14	— 9	— 10 d v. 32 .. — 13
15	— 18	— 19 .. — 23 d v. 31
16	2 Cron. — 36	Neb. — 1 y 2 d v. 9 .. Neb. — 8
17	Jer. — 5	Jer. — 22 .. Jer. — 35
18	— 36	Ezeq. — 2 .. Ezeq. — 13 d v. 17
19	Ezek. — 14	— 18 .. — 24 v. 15
20	— 24	— 37 .. Daniel — 1
21	Daniel — 3	Daniel — 4 .. — 5
22	— 6	— 7 v. 9 .. — 12
23	Ose. — 14	Joel — 2 v. 21 .. Joel — 3 v. 9
24	Amos — 3	Amos — 22 .. Amos — 9
25	Mich. 4 y 5 d v. 8	Mich. — 6 .. Mich. — 7
26	Hab. — 2	Hab. — 3 .. Sopho. — 8
27	Eccles. — 11 y 12	Hag. — 2 d v. 10 .. Malaq. — 3 y 4

LECCIONES PROPIAS PARA FIESTAS.

	MAÑANA.	TARDE.
<i>S. Andres.</i>		
1 Leccion	Isaias — 54	Isaias — 65 d v. 17
2 Leccion	Juan — 1 v. 35 d v. 43	Juan — 12 v. 20 d v. 42
<i>S. Tom. el Apost.</i>		
1 Leccion	Job — 42 d v. 7	Isaias — 35
2 Leccion	Juan — 20 v. 19 d v. 24	Juan — 14 d v. 8
<i>Natividad.</i>		
1 Leccion	Isaias — 9 d v. 8	Isaias — 7 v. 10 d v. 17
2 Leccion	Luc. — 2 d v. 15	Tito — 3 v. 4 d v. 9
<i>S. Esteban.</i>		
1 Leccion	Gen. — 4 d v. 11	2 Cron. — 24 v. 15 d v. 23
2 Leccion	Hech. — 6	Hech. — 8 d v. 9
<i>S. Juan.</i>		
1 Leccion	Exod. — 33 v. 9	Isaias — 6
2 Leccion	Juan — 13 v. 23 d v. 36	Apoc. — 1
<i>Inocentes.</i>	Jer. — 31 v. 18	Baruc — 4 v. 21 d v. 31
<i>Circuncision.</i>		
1 Leccion	Gen. — 17 v. 19	Deut. — 10 v. 12
2 Leccion	Rom. — 2 v. 17	Colos. — 2 v. 8 d v. 18
<i>Epifania.</i>		
1 Leccion	Isaias — 60	Isaias — 49 v. 13 d v. 24
2 Leccion	Luc. — 3 v. 15 d v. 23	Juan — 2 d v. 12
<i>Con. de S. Pablo.</i>		
1 Leccion	Isaias — 49 d v. 18	Jer. — 1 d v. 11
2 Leccion	Gal. — 1 v. 11	Hech. — 20 d v. 21
<i>Purificacion de la Virgen Maria.</i>		
1 Leccion	Exod. — 13 d v. 17	Hag. — 2 d v. 10
2 Leccion	1 Sam. — 2 v. 27 d v. 36	Isaias — 22 v. 15
<i>Anunciacion de nuestra Señora.</i>	Gen. — 3 d v. 16	— 52 v. 7 d v. 13
<i>Miércoles de Ceniza.</i>		
1 Leccion	Isaias — 58 d v. 13	Jonas — 3
2 Leccion	Marc. — 2 v. 13 d v. 23	Heb. — 12 v. 3 d v. 13
<i>Lunes antes de Pascua.</i>		
1 Leccion	Lament. — 1 d v. 15	Lament. — 2 v. 13
2 Leccion	Juan — 14 d v. 15	Juan — 14 v. 15
<i>Martes antes de Pascua.</i>		
1 Leccion	Lament. — 3 d v. 24	Lament. — 3 v. 34
2 Leccion	Juan — 15 d v. 14	Juan — 15 v. 14
<i>Miércoles antes de Pascua.</i>		
1 Leccion	Lament. — 4 d v. 21	Dan. — 9 v. 20
2 Leccion	Juan — 16 d v. 16	Juan — 16 v. 16
<i>Jueves antes de Pascua.</i>		
1 Leccion	Ose. — 13 d v. 15	Ose. — 14
2 Leccion	Juan — 17	Juan — 13 d v. 36
<i>Viernes Santo.</i>		
1 Leccion	Gen. — 22 d v. 29	Isaias — 52 v. 13 y cap. 53
2 Leccion	Juan — 18	1 Ped. — 2
<i>Visp. de Pascua.</i>		
1 Leccion	Zacar. — 9	Ose. — 5 v. 8 d cap. 6 v. 4
2 Leccion	Luc. — 23 v. 50	Rom. — 6 d v. 14
<i>Lunes de Pascua.</i>		
1 Leccion	Exod. — 15 d v. 22	Can. — 2 v. 10
2 Leccion	Luc. — 24 d v. 13	Mat. — 28 d v. 10

LECCIONES PROPIAS PARA FIESTAS.

	MAÑANA.	TARDE.
<i>Martes de Pascua.</i>		
1 Leccion.	2 Rey. — 13 v. 14 d. v. 22	Ezeq. — 37 d. v. 15
2 Leccion.	Juan — 21 d. v. 15	Juan — 21 v. 15
<i>S. Marcos.</i>		
1 Leccion.	Isaias — 62 v. 6	Ezeq. — 1 d. v. 15
<i>S. Felipe y Santiago.</i>		
1 Leccion.	————— 61	Zac. ————— 4
2 Leccion.	Juan — 1 d. v. 43	—————
<i>Ascension.</i>		
1 Leccion.	Dan. — 7 v. 9 d. v. 15	2 Rey. — 2 d. v. 16
2 Leccion.	Luc. — 24 v. 44	Heb. ————— 4
<i>Lunes de Pentecostas.</i>		
1 Leccion.	Gen. — 11 d. v. 10	Num. — 11 v. 16 d. v. 21
2 Leccion.	1 Cor. — 12 d. v. 14	1 Cor. — 13 v. 27 y cap. 13
<i>Martes de Pentecostas.</i>		
1 Leccion.	Joel — 2 v. 21	Micb. — 4 d. v. 8
2 Leccion.	1 Tes. — 5 v. 13 d. v. 24	1 Juan — 4 a v. 14
<i>S. Bernabé.</i>		
1 Leccion.	Deut. — 23 d. v. 12	Nahum. ————— 1
2 Leccion.	Hech. — 4 v. 21	Hech. — 14 v. 8
<i>S. Juan Bautista.</i>		
1 Leccion.	Malaq. — 3 d. v. 7	Malaq. — 4
2 Leccion.	Mat. ————— 3	Mat. — 14 d. v. 13
<i>S. Pedro.</i>		
1 Leccion.	Ezeq. — 3 v. 4 d. v. 15	Zac. ————— 3
2 Leccion.	Juan — 21 v. 15 d. v. 23	Hech. — 4 v. 8 d. v. 23
<i>Santiago.</i>		
1 Leccion.	2 Rey. — 1 d. v. 16	Jer. — 26 v. 8 d. v. 16
2 Leccion.	Luc. — 9 v. 51 d. v. 57	Deut. — 18 v. 15
<i>S. Bartolomé.</i>		
1 Leccion.	Gen. — 23 v. 10 d. v. 18	1 Cron. — 29 d. v. 20
<i>S. Mató.</i>		
1 Leccion.	Gen. ————— 32	Dan. ————— 10 v. 4
2 Leccion.	Hech. — 12 v. 5 d. v. 13	Apoc. — 14 v. 14
<i>S. Lucas.</i>		
1 Leccion.	Isaias — 55	Ecles. — 39 d. v. 15
2 Leccion.	————— 23 v. 9 d. v. 17	Jer. — 3 v. 12 d. v. 19
<i>S. Miguel.</i>		
1 Leccion.	Gen. ————— 32	Dan. ————— 10 v. 4
2 Leccion.	Hech. — 12 v. 5 d. v. 13	Apoc. — 14 v. 14
<i>S. Simón y S. Judas.</i>		
1 Leccion.	Sab. ————— 3 d. v. 17	Sab. ————— 3 d. v. 17
2 Leccion.	Heb. 11 v. 83 y cap. 12 d. (v. 7)	Apoc. — 19 d. v. 17

SALMOS PROPIOS PARA CIERTOS DIAS.

	MAÑANA.	TARDE.		MAÑANA.	TARDE.
<i>Navidad.</i>	Salmo 19	Salmo 89	<i>Dia de Pascua.</i>	Salmo 2	Salmo 113
.....	45	110		57	114
.....	85	132		111	118
<i>Miércoles de Ceniza.</i>	6	102		8	24
.....	82	130	<i>Ascension.</i>	15	47
.....	38	143		21	108
<i>Viernes Santo.</i>	22	22	<i>Pentecostas.</i>	48	104
.....	40	40		63	145
.....	54	54			

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

ENERO TIENE XXXI DIAS.

	MAÑANA.		TARDE.	
	1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1 A	<i>Circuncision.</i>			
2 b	Gen. — 1. d. v. 20	Mat. — 1. v. 18	Gen. — 1. v. 20	Hech. — 1.
			(d II. v. 4	
3 c	— II. v. 4	— II.	— III. d. v. 20	— II. d. v. 22
4 d	— III. v. 20	— III.	— IV. v. 16	— II. v. 22
	(d IV. v. 16			
5 e	— v. d. v. 23	— IV. d. v. 23	v. v. 28 d. vi. v. 9	— III.
6 f	<i>Epifania.</i>			
7 g	Gen. — VI. v. 9	— IV. v. 23 d. (v. 13	— VII.	— IV. d. v. 32
8 A	Luciano, P. y M.			
	Gen. — VIII.	— v. v. 13 d. v. 33	— IX. d. v. 20	IV. v. 32 d. v. v. 17
9 b	— XI. d. v. 10	— v. v. 33	— XII.	— v. v. 17
10 c	— XIII.	— VI. d. v. 19	— XIV.	— VI.
11 d	— XV.	VI. v. 19 d. VII. v. 7	— XVI.	— VII. d. v. 35
12 e	— XVII. d. v. 23	— VII. v. 7	— XVIII. d. v. 17	— VII. v. 35 d. (VIII. v. 5
13 f	Illario, Ob. y O.			
	Gen. XVIIII. v. 17	— VIII. d. v. 18	xix. v. 12 d. v. 30	VIII. v. 5 d. v. 26
14 g	— XX.	— VIII. v. 18	— XXI. d. v. 22	— VIII. v. 26
15 A	— XXI. v. 33 d. (XXII. v. 20	— IX. d. v. 18	— XXIII.	— IX. d. v. 23
16 b	— XXIV. d. v. 29	— IX. v. 18	XXIV. v. 23 d. v. 52	— IX. v. 23
17 c	— XXIV. v. 52	— X. d. v. 24	— XXV. v. 5 d. v. 19	— X. d. v. 24
18 d	Prisca, V. y M.			
	Gen. XXV. v. 19	— X. v. 24	— XXVI. d. v. 18	— X. v. 24
19 e	— XXVI. v. 18	— XI.	— XXVII. d. v. 30	— XI.
20 f	Fabian, Ob. y M.			
	Gen. XXVII. v. 30	— XII. d. v. 22	— XXVIII.	— XII.
21 g	Inés, Virg. y M.			
	Gen. XXIX. d. v. 21	— XII. v. 22	— XXXI. d. v. 25	— XIII. d. v. 26
22 A	Vicente, M.			
	Gen. XXXI. v. 35	— XIII. d. v. 24	— XXXII. d. v. 22	— XIII. v. 25
23 b	— XXXII. v. 24 d. (v. 53	— XIII. v. 24 d. (XIV. v. 13	— XXXIII.	— XIV.
24 c	— XXXV. d. v. 21	— XIII. v. 53 d. (XIV. v. 13	— XXXVII. d. v. 12	— XV. d. v. 30
25 d	<i>Con. de S. Pablo.</i>			
26 e	Gen. XXXVII. v. 12	— XIV. v. 13	— XXXIX.	— XV. v. 30 d. (XVI. v. 16
27 f	— XI.	— XV. d. v. 21	— XII. d. v. 17	— XVI. v. 16
28 g	xll. v. 17 d. 53	— XV. v. 21	— XII. v. 53	— XVII. d. v. 16
			(d XIII. v. 25	
29 A	— XIII. v. 25	— XVI. d. v. 24	— XIII. d. v. 25	— XVII. v. 16
30 b	— XIII. v. 25 d. (XIV. v. 14	XVI. v. 24 d. cap. (XVII. v. 14	— XIV. v. 14	— XVIII. d. v. 24
31 c	— XIV. d. v. 25	— XVII. v. 14	XIV. v. 25 d. cap. (XV. v. 8	— XVIII. v. 24 d. (XIX. v. 21

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

FEBRERO TIENE XXVIII DIAS.
Y EN AÑO BISIESTO XXIX. DIAS.

		MAÑANA.		TARDE.	
		1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1	d	Ayuno. Gen. xlv. v. 28 (d xviii. v. 13	Mat. — xviii. d (v. 21	Gen. xlviii. v. 13	Hech. xix. v. 21
2	e	P. de la V. Maria. Blas. Ob. y M. Gen. — xlviii.	xviii. v. 21 d (xix. v. 3	—	— xx. d v. 17
3	f	—	xix. v. 3 d v. 27	—	— xli.
4	g	—	— xix. v. 27 d (xx. v. 17	Exod. — I.	— xxi. d v. 17
5	A	Agueda, V. y M. Exod. — II.	— xx. v. 17	— III.	xxi. v. 17 d v. 37
6	b	—	— xxi. d v. 24	— iv. v. 27 d (v. v. 15	— xxi. v. 37 d (xxii. v. 23
7	c	—	— v. v. 15 d (vi. v. 14	— v. v. 28 d vii. (v. v. 14	— xxii. v. 23 d (xxiii. v. 12
8	d	—	— vii. d v. 14	— viii. d v. 20	— xxiii. v. 12
9	e	—	— viii. v. 20 d (ix. v. 18	— ix. v. 13	— xxiv.
10	f	—	— x. d v. 21	— x. v. 21 y xl.	— xxv.
11	g	—	— xi. d v. 21 (xii. v. 18	—	—
12	A	—	— xii. v. 43 d (xiii. v. 17	xii. v. 21 d v. 43 (xiv. d v. 13	— xxvi.
13	b	—	— xiv. v. 10	— xv. d v. 22 (xvi. v. 10	— xxvii. v. 18
14	c	Valentin, Ob. Exod. xv. v. 22 d (xvi. v. 11	— xiv. v. 20	— xv. d v. 11	— xxviii. d v. 17
15	d	—	— xv. v. 31	— xviii.	— xxviii. v. 17
16	e	—	— xvi. d v. 31	— xx. d v. 22	Rom. — I.
17	f	—	— xvi. v. 31 d (v. 57	— xxii. v. 21 d (xxiii. v. 10	— II. d v. 17
18	g	—	— xvii. v. 14	— xxiv.	— II. v. 17
19	A	—	— xvii. d v. 23	— xxviii. d v. 13	— III.
20	b	—	— xviii. v. 29 d (v. 42	— xxix. v. 35 d (v. 57	— iv.
21	c	—	— xxi.	— xxxii. d v. 15	— v.
22	d	—	— xxii. v. 15	— xxxiii. d v. 12	— vi.
23	e	Ayuno. xxxiii. v. 12 d (xxxiv. v. 10	— xxiii. v. 21	— xxxiv. v. 10 d (v. 27	— vii.
24	f	S. Matias, Ap. Ex. xxxiv. v. 27	— I. v. 21	—	— viii. d v. 13
25	g	—	— II. d v. 23	— xxxv. v. 29 d (xxxvi. v. 8	— viii. v. 13
26	A	—	— III. v. 13	—	— ix. d v. 19
27	b	—	— III. v. 17	Lev. ix. v. 22 d (x. v. 12	— ix. v. 19
28	c	—	— iv. d v. 23	—	— x.
29	d	—	— v. d v. 19	—	— xi.

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

MARZO TIENE XXXI DIAS.

		MAÑANA.		TARDE.	
		1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1	d	David, Arzobispo. Lev. xxv. d v. 18	—	Lev. xxv. v. 18 d (v. 44	Rom. — xi. d (v. 25
2	e	—	—	—	—
3	f	Chad, Ob. Lev. xxvi. d v. 21	—	— xxvi. v. 21.	— xi. v. 25
4	g	—	—	—	—
5	A	—	—	—	—
6	b	—	—	—	—
7	c	—	—	—	—
8	d	—	—	—	—
9	e	—	—	—	—
10	f	—	—	—	—
11	g	—	—	—	—
12	A	—	—	—	—
13	b	—	—	—	—
14	c	—	—	—	—
15	d	—	—	—	—
16	e	—	—	—	—
17	f	—	—	—	—
18	g	—	—	—	—
19	A	—	—	—	—
20	b	—	—	—	—
21	c	—	—	—	—
22	d	—	—	—	—
23	e	—	—	—	—
24	f	—	—	—	—
25	g	—	—	—	—
26	A	—	—	—	—
27	b	—	—	—	—
28	c	—	—	—	—
29	d	—	—	—	—
30	e	—	—	—	—
31	f	—	—	—	—

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

ABRIL TIENE XXX. DIAS.

		MAÑANA.		TARDE.	
		1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1	g	Josué — II.	Luc. — v. v. 17.	Josué — III.	2 Cor. — v.
2	a	— IV.	— VI. d v. 20	— V.	— VI. y VII. v. 1
3	b	Ricardo, Ob.	— VI. v. 20	— VII.	— VII. v. 2
4	c	Josué — VI.	— VII. d v. 24	— VIII.	— VIII.
5	d	S. Ambrosio, Ob.	— VII. v. 24	— IX. d v. 16	— IX.
6	e	Josué — IX. v. 3	— VIII. v. 26	— X. d v. 16	— X.
7	f	— XXI. v. 43 d	— VII. v. 24	— XXI. v. 11	— XI.
8	g	(xxi. e. 11)	— VIII. d v. 26	— XXIV.	— XII. v. 30 d
9	a	— XXIII.	— VIII. v. 26	— XXIV.	(xii. e. 14)
10	b	Jueces — II.	— VIII. v. 26	Jueces — IV.	xii. v. 14 y xiii.
11	c	— V.	— IX. d v. 28	— VI. d v. 24	Galatas — I.
12	d	— IX. v. 23 d v. 51	— IX. v. 31 d	— VII.	— XII. v. 14 y xiii.
13	e	— VIII. v. 22 d	(x. v. 17)	— X.	— XIII.
14	f	— XI. d v. 29	— X. v. 17	— XI. v. 29	— II.
15	g	— XII. d v. 29	— XI. d v. 29	— XII.	— III.
16	a	— XIII.	— XII. d v. 29	— XIV.	— IV. d v. 21
17	b	— XIV.	— XI. v. 25	— XV.	— IV. v. 21 d
18	c	— XV.	— XII. d v. 35	Ruth — II.	(v. e. 13)
19	d	Ruth — I.	— XII. v. 35	— IV.	v. e. 23
20	e	— III.	— XIII. d v. 18	1 Sam. — II. d.	— VI.
21	f	1 Sam. — I.	— XIV. d v. 25	(e. 21)	— VII.
22	g	— II. v. 21	— XV. v. 11	— III.	Efes. — I.
23	a	— IV.	— XIV. d v. 25	— V.	— II.
24	b	Alfegio, Arzpo.	— XIV. d v. 25	— VII.	— III.
25	c	1 Sam. — VI.	— XV. v. 11	— IX.	— IV. d v. 25
26	d	— VII.	— XVI.	— XI.	— IV. v. 25 d
27	e	— VIII.	— XVII. d v. 20	— XIII.	(v. e. 22)
28	f	— IX.	— XIV. v. 24 d	— XIV.	(e. 10)
29	g	S. Jorge, M.	— XV. v. 11	— XV.	— VI. v. 10
30	a	1 Sam. — XIV. d	— XVI. d v. 25	— XVI.	— VII. v. 25
31	b	(v. 24)	— XVII. d v. 31	— XVII.	— VIII. d v. 31
32	c	— XV.	— XVIII. v. 21	— XVIII.	— VIII. v. 17
33	d	S. Marcos, Evang.	— XIX. v. 11 d	— XIX.	— IX. d v. 39
34	e	— XVI. d v. 31	— XX. v. 11	— XX.	— IX. d v. 39
35	f	— XVII. v. 21	— XXI. v. 11	— XXI.	(x. e. 22)
36	g	1 Sam. — XVII. v.	— XXII. v. 11	— XXII.	— IX. v. 39 d
37	a	(e. 31)	— XXIII. v. 11	— XXIII.	(x. e. 22)
38	b	— XVII. v. 25 d	— XXIV. v. 28	— XXIV.	— IX. v. 39 d
39	c	(xxiii. e. 17)	— XXV. v. 28	— XXV.	(x. e. 22)
40	d	— XX. d v. 18	— XXVI. v. 27 d	— XXVI.	— IX. v. 39 d
41	e	— XXI.	— XXVII. v. 27	— XXVII.	— IX. v. 39 d
42	f	— XXII.	— XXVIII. v. 27	— XXVIII.	— IX. v. 39 d
43	g	— XXIII.	— XXIX. v. 27	— XXIX.	— IX. v. 39 d
44	a	— XXIV.	— XXX. v. 27	— XXX.	— IX. v. 39 d
45	b	— XXV.	— XXXI. v. 27	— XXXI.	— IX. v. 39 d
46	c	— XXVI.	— XXXII. v. 27	— XXXII.	— IX. v. 39 d
47	d	— XXVII.	— XXXIII. v. 27	— XXXIII.	— IX. v. 39 d
48	e	— XXVIII.	— XXXIV. v. 27	— XXXIV.	— IX. v. 39 d
49	f	— XXIX.	— XXXV. v. 27	— XXXV.	— IX. v. 39 d
50	g	— XXX.	— XXXVI. v. 27	— XXXVI.	— IX. v. 39 d
51	a	— XXXI.	— XXXVII. v. 27	— XXXVII.	— IX. v. 39 d
52	b	— XXXII.	— XXXVIII. v. 27	— XXXVIII.	— IX. v. 39 d
53	c	— XXXIII.	— XXXIX. v. 27	— XXXIX.	— IX. v. 39 d
54	d	— XXXIV.	— XL. v. 27	— XL.	— IX. v. 39 d
55	e	— XXXV.	— XLI. v. 27	— XLI.	— IX. v. 39 d
56	f	— XXXVI.	— XLII. v. 27	— XLII.	— IX. v. 39 d
57	g	— XXXVII.	— XLIII. v. 27	— XLIII.	— IX. v. 39 d
58	a	— XXXVIII.	— XLIV. v. 27	— XLIV.	— IX. v. 39 d
59	b	— XXXIX.	— XLV. v. 27	— XLV.	— IX. v. 39 d
60	c	— XL.	— XLVI. v. 27	— XLVI.	— IX. v. 39 d
61	d	— XLI.	— XLVII. v. 27	— XLVII.	— IX. v. 39 d
62	e	— XLII.	— XLVIII. v. 27	— XLVIII.	— IX. v. 39 d
63	f	— XLIII.	— XLIX. v. 27	— XLIX.	— IX. v. 39 d
64	g	— XLIV.	— L. v. 27	— L.	— IX. v. 39 d
65	a	— XLV.	— LI. v. 27	— LI.	— IX. v. 39 d
66	b	— XLVI.	— LII. v. 27	— LII.	— IX. v. 39 d
67	c	— XLVII.	— LIII. v. 27	— LIII.	— IX. v. 39 d
68	d	— XLVIII.	— LIV. v. 27	— LIV.	— IX. v. 39 d
69	e	— XLIX.	— LV. v. 27	— LV.	— IX. v. 39 d
70	f	— L.	— LVI. v. 27	— LVI.	— IX. v. 39 d
71	g	— LI.	— LVII. v. 27	— LVII.	— IX. v. 39 d
72	a	— LII.	— LVIII. v. 27	— LVIII.	— IX. v. 39 d
73	b	— LIII.	— LIX. v. 27	— LIX.	— IX. v. 39 d
74	c	— LIV.	— LX. v. 27	— LX.	— IX. v. 39 d
75	d	— LV.	— LXI. v. 27	— LXI.	— IX. v. 39 d
76	e	— LVI.	— LXII. v. 27	— LXII.	— IX. v. 39 d
77	f	— LVII.	— LXIII. v. 27	— LXIII.	— IX. v. 39 d
78	g	— LVIII.	— LXIV. v. 27	— LXIV.	— IX. v. 39 d
79	a	— LIX.	— LXV. v. 27	— LXV.	— IX. v. 39 d
80	b	— LX.	— LXVI. v. 27	— LXVI.	— IX. v. 39 d
81	c	— LXI.	— LXVII. v. 27	— LXVII.	— IX. v. 39 d
82	d	— LXII.	— LXVIII. v. 27	— LXVIII.	— IX. v. 39 d
83	e	— LXIII.	— LXIX. v. 27	— LXIX.	— IX. v. 39 d
84	f	— LXIV.	— LXX. v. 27	— LXX.	— IX. v. 39 d
85	g	— LXV.	— LXXI. v. 27	— LXXI.	— IX. v. 39 d
86	a	— LXVI.	— LXXII. v. 27	— LXXII.	— IX. v. 39 d
87	b	— LXVII.	— LXXIII. v. 27	— LXXIII.	— IX. v. 39 d
88	c	— LXVIII.	— LXXIV. v. 27	— LXXIV.	— IX. v. 39 d
89	d	— LXIX.	— LXXV. v. 27	— LXXV.	— IX. v. 39 d
90	e	— LXX.	— LXXVI. v. 27	— LXXVI.	— IX. v. 39 d
91	f	— LXXI.	— LXXVII. v. 27	— LXXVII.	— IX. v. 39 d
92	g	— LXXII.	— LXXVIII. v. 27	— LXXVIII.	— IX. v. 39 d
93	a	— LXXIII.	— LXXIX. v. 27	— LXXIX.	— IX. v. 39 d
94	b	— LXXIV.	— LXXX. v. 27	— LXXX.	— IX. v. 39 d
95	c	— LXXV.	— LXXXI. v. 27	— LXXXI.	— IX. v. 39 d
96	d	— LXXVI.	— LXXXII. v. 27	— LXXXII.	— IX. v. 39 d
97	e	— LXXVII.	— LXXXIII. v. 27	— LXXXIII.	— IX. v. 39 d
98	f	— LXXVIII.	— LXXXIV. v. 27	— LXXXIV.	— IX. v. 39 d
99	g	— LXXIX.	— LXXXV. v. 27	— LXXXV.	— IX. v. 39 d
100	a	— LXXX.	— LXXXVI. v. 27	— LXXXVI.	— IX. v. 39 d

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

MAYO TIENE XXXI. DIAS.

		MAÑANA.		TARDE.	
		1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1	b	S. Felip y Santiago, Apostol. —	—	—	Coloss. III. d v. 18
2	c	1 Sam. — XXVI.	Luc. — XXII. d	1 Sam. — XXVIII.	— III. v. 18 d
3	d	—	(e. 31)	(e. 3)	(iv. e. 7)
4	e	Inven. de la Cruz.	—	—	—
5	f	1 Sam. — XXXI.	XXII. v. 31 d v. 54	2 Sam. — I.	— IV. e. 7
6	g	2 Sam. III. v. 17	— XXII. v. 54	— IV.	1 Tes. — I.
7	a	— VI.	— XXIII. d v. 26	— VII. d v. 18	— II.
8	b	S. Juan E. ante puerta latina.	—	—	—
9	c	2 Sam. VII. v. 18	XXIII. v. 26 d v. 50	— IX.	— III.
10	d	— XI.	— XXIII. v. 50 d	— XII. d v. 24	— IV.
11	e	— XII.	(XXIV. v. 13)	— XV. d v. 16	— V.
12	f	— XIII. v. 38 d	— XXIV. v. 13	— XVI. d v. 15	2 Tes. — I.
13	g	— XIII. v. 26	Juan — I. d v. 29	— XVII. v. 24 d	— II.
14	a	— XV. v. 16	— I. v. 29	(XVIII. e. 18)	— III.
15	b	— XVI. v. 15 d	(XVII. v. 24)	XIX. d v. 24	— IV.
16	c	— XVII. v. 24	— II.	XIX. d v. 24	— III.
17	d	— XVIII. v. 18	— III. d v. 22	XXI. d v. 15	1 Tim. I. d v. 18
18	e	— XIX. v. 24	— III. v. 22	— XXIV.	— I. v. 18 y II.
19	f	— XXIII. d v. 24	— IV. d v. 31	1 Rey. — I. v. 28 d	— III.
20	g	1 Rey. — I. d v. 28	(v. 40)	— III.	— IV.
21	a	— II.	— V. 33	— V.	— V.
22	b	— III.	— VI.	— VIII. d v. 22	— VI.
23	c	1 Cron. XXIX. v. 10	— IV. v. 31	— VIII. v. 54 d	2 Tim. — I.
24	d	1 Rey. — IV. v. 20	— V. d. 34	(IX. v. 10)	— II.
25	e	— VI. d v. 15	— V. v. 24	— XI. d v. 26	— III.
26	f	— VIII. v. 22 d	— VI. d v. 22	— XII. v. 25	— IV.
27	g	(e. 54)	— VII. d v. 25	— XIII. v. 11	— V.
28	a	Donst. Arzpo.	— VIII. v. 25	— XIV. v. 25	Tito — I.
29	b	1 Rey. — X.	VI. v. 22 d v. 41	— XV. v. 25 d	(XVI. e. 8)
30	c	— XI. v. 26	— VI. v. 41	— XVII.	— II.
31	d	— XII. v. 25 d	— VII. d v. 25	— XVIII. v. 17	— III.
32	e	(XIII. e. 11)	— VIII. v. 31	— XIX.	Filemon. — I.
33	f	— XIV. d v. 21	— VII. v. 25	— XX.	— II.
34	g	— XV. v. 8	— VIII. d v. 31	— XXI.	— III.
35	a	— XVI. v. 8	— VIII. v. 31	— XXII.	— IV.
36	b	— XVII. d v. 17	— IX. d v. 39	— XXIII.	— V.
37	c	— XIX.	— IX. v. 39 d	— XXIV.	— VI.
38	d	Augustin. Arzpo	(x. e. 22)	— XXV.	— VII.
39	e	1 Rey. — XXII. d	— IX. v. 39 d	— XXVI.	— VIII.
40	f	(e. 41)	— IX. v. 39 d	— XXVII.	— IX.
41	g	Vener. Beda, Pro.	— X. v. 22	— XXVIII.	— X.
42	a	2 Rey. — II.	— XI. d v. 17	— XXIX.	— XI.
43	b	— V.	— XII. v. 17	— XXX.	— XII.
44	c	— VI. v. 24	— XI. v. 47	— XXXI.	— XIII.
45	d	— VIII. d v. 16	— XII. v. 40	— XXXII.	— XIV.
46	e	— IX. v. 27	(XII. v. 28)	— XXXIII.	— XV.
47	f	— X. d v. 18	— XII. v. 20	— XXXIV.	— XVI.

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

JUNIO TIENE XXX. DIAS.

		MAÑANA.		TARDE.	
		1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1	e	Nicomed, Mart. 2 Rey. — xiii.	Juan xiii. d. v. 21	2 Rey. — xvii. d. (e. 24)	Heb. — viii.
2	f	— xvii. e. 24	— xiii. e. 21	2 Cron. — xii.	— ix.
3	g	2 Cron. — xlii.	— xiv.	— xiv.	— x. d. v. 19
4	A	— xv.	— xv.	— xvi. y xvii. d. (e. 14)	— x. e. 19
5	b	Bonifacio, Ob. 2 Cron. — xix.	— xvi. d. v. 16	— xx. d. v. 31	— xi. d. v. 17
6	c	— xx. e. 31 y xxi.	— xvi. e. 16	— xxii.	— xi. e. 17
7	d	— xxiii.	— xvii.	— xxiv.	— xii.
8	e	— xxv.	— xviii. d. v. 28	— xxvi. y xxvii.	— xiii.
9	f	— xxviii.	— xviii. e. 28	2 Rey. — xviii. d. (e. 9)	Santiago — i.
10	g	— xxix. e. 3 d. (e. 21)	— xix. d. v. 25	2 Cron. — xxx. y (xxxii. e. 1)	— ii.
11	A	S. Bernabé, Ap.	—	2 Rey. — xix. d. (e. 20)	— iii.
12	b	2 Rey. xviii. e. 13	— xix. e. 25	— xx.	— iv.
13	c	— xix. e. 20	— xx. d. v. 19	2 Cron. — xxxiii.	— v.
14	d	Isaías — xxxviii. (e. 9 d. v. 21)	— xx. e. 19	2 Rey. xxiii. d. v. 21	1 Ped. I. d. v. 22
15	e	2 Rey. — xxii.	— xxi.	— xxiv. e. 8 d. (xxxv. e. 8)	— i. e. 22 d. (ii. e. 11)
16	f	— xxiii. e. 21 d. (xxiv. e. 8)	Hech. — i.	—	—
17	g	S. Albano, Mart. 2 Rey. — xxv. e. 8	— ii. d. v. 22	Esdras — i. y iii.	ii. e. 11 d. iii. e. 8
18	A	Esdras — iv.	— ii. e. 22	— v.	iii. e. 8 d. iv. e. 7
19	b	— vii.	— iii.	— viii. e. 15	— iv. e. 7
20	c	Tr. del Rey Eduardo.	—	— x. d. v. 20	— v.
21	d	Esdras — ix. Nehem — i.	— iv. d. v. 32 — iv. e. 32 d. (v. e. 17)	Nehem. — ii.	2 Ped. — i.
22	e	— iv.	— v. e. 17	— v.	— ii.
23	f	— Ayuno.	— vi.	— vii. e. 73 y viii.	— iii.
24	g	S. Juan Bautista.	—	—	—
25	A	Neh. xiii. d. v. 15	Hech. vii. d. v. 35	— xiii. e. 15	1 Juan — i.
26	b	Esther — i.	— vii. e. 35 d. (viii. e. 5)	Esther — ii. e. 15 (y iii.)	— ii. d. v. 15
27	c	— iv.	viii. e. 5 d. v. 26	— v.	— ii. e. 15
28	d	— Ayuno.	—	— vii.	— iii. d. v. 16
29	e	Esther — vi.	— viii. e. 26	—	—
30	f	S. Pedro, Apost.	—	—	—
31	g	Job — i.	Hech. — ix. d. (e. 23)	Job — ii.	1 Juan iii. e. 16 (d. iv. e. 7)

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

JULIO TIENE XXXI. DIAS.

		MAÑANA.		TARDE.	
		1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1	g	Job — iii.	Hech. — ix. e. 23	Job — iv.	1 Juan — iv. e. 7
2	A	V. de la V. Maria. Job — v.	— x. d. v. 24 — x. e. 24	— vi.	— v.
3	b	Tr. de S. Martin.	—	— ix.	2 Juan
4	c	Job — x.	— xi.	— xi.	3 Juan
5	d	— xii.	— xii.	— xii.	Judas.
6	e	— xiii.	— xiii. d. v. 23	— xvi.	Mat. — i. e. 18
7	f	— xvii.	— xiv. e. 28	— xix.	— ii.
8	g	— xxi.	— xv.	xxii. e. 12 d. v. 29	— iii.
9	A	— xxii.	— xv. d. v. 30	— xxv.	— iv. d. v. 23
10	b	— xxv. y xxvi.	— xv. e. 30 d. (xvi. e. 16)	— xxvii.	— iv. e. 23 d. (v. e. 13)
11	c	— xxviii.	— xvi. e. 16	—	— v. e. 13 d. v. 33
12	d	xxx. e. 12 d. v. 27	— xvi. d. v. 16	—	— v. e. 33
13	e	— xxxii.	— xvii. e. 16	—	— vi. d. v. 19
14	f	— xxxviii. e. 39 (y xxix.)	— xviii. d. v. 24	— xl.	— vi. e. 19 d. (vii. e. 7)
15	g	Swithun, Ob. Job — xii.	— xviii. e. 24 d. — xix. e. 21	— xlii.	— vii. e. 7
16	A	Prov. I. d. v. 20.	— xix. e. 21	—	— viii. d. v. 13
17	b	— ii.	— xx. d. v. 17	—	— iii. d. v. 29
18	c	— iii. e. 27 d. (iv. e. 20)	— xx. e. 17	—	— iv. e. 20 d. (v. e. 15)
19	d	— v. e. 15	— xxi. d. v. 17	—	— vi. d. v. 20
20	e	Marg. V. y M. Prov. — vii.	— xxi. e. 17 d. v. 37 — xxi. e. 37 d. (xxii. e. 23)	— viii.	— x. d. v. 24
21	f	— ix.	—	— x. e. 16	— x. e. 21
22	g	S. Maria Magd. Prov. — xi. d. (e. 15)	— xxii. e. 23 d. (xxiii. e. 12)	—	— xi. e. 15
23	A	— xii. e. 10	— xxiii. e. 12	— xlii.	— xii. d. v. 22
24	b	— Ayuno.	—	—	—
25	c	— xiv. e. 9 d. (e. 23)	— xxiv.	—	— xiv. e. 28 d. (xv. e. 18)
26	d	Santiago, Ap. Sta. Ana.	—	—	— xlii. d. v. 24
27	e	Prov. xv. e. 31	— xxv.	—	— xvi. d. v. 20
28	f	— xvi. e. 18 d. (xvii. e. 13)	— xxvi.	—	— xviii. e. 63 a. (xiv. e. 13)
29	g	— xix. e. 15	— xxvii.	—	— xv. d. v. 13
30	A	— xxi. d. v. 17	— xxviii. d. v. 17	—	— xv. d. v. 21
31	b	— xxiii. e. 10	— xxviii. e. 17	—	— xv. e. 21
32	c	— xxv.	Rom. — i.	—	— xvi. d. v. 24

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

AGOSTO TIENE XXXI DIAS.

		MAÑANA.		TARDE.	
		1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1	c	Diada de Lamas. Prov.—xxvii. 4 (e. 23)	Rom. — II. 4 (e. 17)	Prov. xxviii. 4 (e. 15)	Matt. xvi. e. 24 (d xvii. e. 14)
2	d	— xxx. 4 e. 18	— II. e. 17	— xxxi. e. 10	— xvii. e. 14
3	e	Eccles.—I. 18	— III.	Eccles. II. d v. 12	— xviii. d e. 21
4	f	— III.	— IV.	— IV.	— xviii. e. 21 a (xix. e. 3)
5	g	— V.	— V.	— VI.	xix. v. 3 d e. 27
6	A	Transfiguracion. Eccles.—VII.	— VI.	— VIII.	— XIX. e. 27 a (xx. v. 17)
7	b	Nombre de Jesus. Eccles.—IX	— VII.	— XI.	— XX. v. 17
8	c	— XII.	— VIII. d e. 18	Jer. — I.	— XXI. d e. 23
9	d	Jer.—II. d e. 14	— VIII. e. 18	— V. d e. 19	— XXI. e. 23
10	e	S. Lorenzo. Jer.—V. e. 19	— IX. d e. 19	— VI. d e. 22	— XXI. d e. 15
11	f	— VII. d e. 17	— IX. e. 19	— VIII. e. 4	xvii. e. 15 d e. 41
12	g	— IX. d e. 17	— X.	xiii. v. 8 d (e. 24)	— XXI. e. 41 d (xxiii. e. 13)
13	A	— XV.	— XI. d e. 25	— XVII. d e. 19	— XXIII. e. 13
14	b	— XVII. d e. 18	— XI. e. 25	— XIX.	— XXIV. d e. 29
15	c	— XXI.	— XII.	— XXI. d e. 13	— XXIV. v. 29
16	d	— XXII. e. 13	— XIII.	— XXII. d e. 16	— XXV. d e. 31
17	e	— XXIV.	xiv. v xv. d e. 8	— XXV. d e. 15	— XXV. e. 31
18	f	— XXV.	— XV. e. 8	— XXVII.	— XXVI. d e. 31
19	g	— XXIX. e. 4 d (e. 20)	— XVI.	— XXX.	— XXVI. e. 31 d (e. 57)
20	A	— XXXI. d e. 15	1 Cor. I. d e. 26	— XXXI. v. 15 d (e. 38)	— XXVI. v. 57
21	b	— XXXIII. d e. 14	— I. v. 26 y II.	— XXXIII. e. 14	— XXVII. d e. 27
22	c	— XXXV.	— III.	— XXXVI. d e. 14	— XXVII. e. 27 d (e. 57)
23	d	Ayuno. — XXXVI. e. 14.	— IV. d e. 18	— XXXVIII. d e. 14	— XXVII. e. 57
24	e	S. Bartolomé. Jer. xxxviii. e. 14	— IV. e. 18 y v.	— XXXVIII.	— XXVIII.
25	f	— I. d e. 21	— VI.	— XXXIX.	Marc. I. d e. 21
26	g	— I. d e. 21	— VII. d e. 25	— II. e. 54	— I. e. 21
27	A	Ezeq.—I. d (e. 15)	— VII. e. 25	Ezeq.—I. v. 15	— II. d e. 23
28	b	S. Agustín, Ob. Ezeq.—II.	— VIII.	— III. d e. 15	— II. v. 23 d (III. e. 13)
29	c	La Desgollacion de S. Juan Bau. Ezeq.—III. e. 15	— IX.	— VIII.	— III. e. 13
30	d	— IX.	— X. y XI. e. 1	— XI. v. 14	— IV. d e. 35
31	e	— XII. v. 17	— XI. e. 2 d (v. 17)	— XIII. d e. 17	— IV. v. 35 d (v. e. 21)

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

SETIEMBRE TIENE XXX DIAS.

		MAÑANA.		TARDE.	
		1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1	f	GIJ. Abad. Ezeq. xlii. e. 17	1 Cor.—xi. e. 17	Ezeq. xlv. d e. 12	Marc.—v. e. 21
2	g	— XIV. e. 12	— XII. d e. 28	— XVI. e. 44	— VI. d e. 14
3	A	— XVII. d e. 19	xii. e. 28 y xlii.	— XVIII. e. 19	— VI. e. 14 d e. 30
4	b	— XX. d e. 18	— XIV. d e. 20	— XX. e. 18 d e. 33	— VI. v. 30
5	c	— XX. e. 33 d e. 44	— XIV. e. 20	— XXII. e. 23	— VII. d e. 24
6	d	— XXIV. e. 15	— XV. d e. 35	— XXVI.	— VII. e. 24 d (viii. e. 10)
7	e	Evurcio, Ob. Ezeq.—XXVII. d (e. 26)	— XV. e. 35	— XXVII. e. 26	— VIII. e. 10 d (ix. e. 2)
8	f	Natividad de la V. Maria. Ezeq.—XXVIII. d (e. 20)	— XVI.	— XXXI.	— IX. v. 2 d e. 30
9	g	— XXXI. d e. 17	2 Cor.—I. d e. 23	— XXXIII. d e. 21	— IX. e. 30
10	A	— XXXIII. e. 21	I. e. 23 d II. e. 14	— XXXIV. d e. 17	— X. d e. 32
11	b	— XXXIV. e. 17	— II. e. 14 y III.	— XXXV. e. 16 d e. 33	— X. e. 32
12	c	— XXXVII. d e. 15	— IV.	— XXXVII. e. 15	— XI. d e. 27
13	d	— XVII. d e. 13	— V.	Daniel — I.	— XI. e. 27 d (xii. e. 13)
14	e	Día de la Sta. Cruz. Dan.—II. d e. 24	— VI. y VII. e. 1	— II. e. 24	xii. e. 13 d e. 35
15	f	— III.	— VII. e. 2	— IV. d e. 19	— XII. v. 35 d (xiii. e. 14)
16	g	— IV. v. 19	— VIII.	— V. d e. 17	— XIII. e. 14
17	A	Lamberto, Ob. Dan.—V. e. 17	— IX.	— VI.	— XIV. d e. 27
18	b	— VII. d e. 15	— X.	— VII. e. 15	xiv. e. 27 d e. 53
19	c	— IX. d e. 20	— XI. d e. 30	— IX. e. 20	— XIV. e. 53
20	d	Ayuno. Dan.—X. d e. 20	— XI. e. 30 d (xii. v. 14)	— XII.	— XV. d e. 42
21	e	S. Mateo, Ap. Osd.—II. e. 14	xii. e. 14 y xlii.	— XIII.	— XV. e. 42 y xvi.
22	f	Gal.—II. e. 14	Gal.—II. e. 14	Osd.—IV. d e. 13	Luc.—I. d e. 26
23	g	V. e. 8 d VI. e. 7	— III.	— VII. e. 8	— I. e. 26 d e. 57
24	A	— VIII.	— III.	— IX.	— I. e. 57
25	b	— X.	— IV. d e. 21	xI. y xII. d e. 7	— II. d e. 21
26	c	S. Cipri. Arzob. Osd. xlii. d e. 15	— IV. e. 21 d (v. e. 13)	— XV.	— II. e. 21
27	d	Joel — I.	— V. e. 13	Joel — II. d e. 15	— III. d e. 23
28	e	— II. e. 15 d e. 28	— VI.	— II. e. 28 d III. e. 9	— IV. d e. 16
29	f	S. Miguel y todos Ángeles.	— VI.	—	—
30	g	S. Gerónimo. Joel — III. e. 9	Efes. — I.	Amós — I. y II. (d v. 4)	— IV. e. 16

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

OCTUBRE TIENE XXXI. DIAS.

		MAÑANA.		TARDE.	
		1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1	A	Remigio, Ob. Amós—II. e. 4 d (III. e. 9 —v. d e. 18	Efes. ——— 2	Amós—iv. v. 4	Luc.—v. d e. 17
2	b	————— III.	————— III.	v. e. 18 d vi. v. 9	————— v. e. 17
3	c	————— VII.	————— IV. d e. 25	————— VIII.	————— VI. d e. 20
4	d	————— IX.	————— IV. e. 25 d (v. e. 22	Abdias.	————— VI. e. 20
5	e	Jonas ——— I.	————— v. e. 22 d (vi. e. 19	Jonas ——— II.	————— VII. d e. 24
6	f	Fé, V. y M.	————— VI. e. 10	————— IV.	————— VII. d e. 24
7	g	Miché, I. d e. 10	Philp. ——— I.	Miché ——— II.	————— VIII. d e. 28
8	A	————— III.	————— II.	————— IV.	————— VIII. e. 28
9	b	S. Dionisio, Ob. Miché ——— V.	————— III.	————— VI.	————— IX. d e. 28
10	c	————— VII.	————— IV. 21	Nahum ——— I.	IX. e. 28 d e. 61
11	d	Nahum ——— II.	Colos.—I. d e. 21	————— III.	IX. e. 61 d x. e. 17
12	e	Habac. ——— I.	I. e. 21 d II. e. 8	Habac. ——— II.	————— X. e. 17
13	f	Traslac. del Rey Eduardo, Habac. ——— III.	————— II. e. 8 ————— III. d e. 18	Sophon. I. d e. 14	————— XI. d e. 29
14	g	Sophon. I. e. 14 d (II. e. 4	————— III. e. 18 y IV.	————— II. e. 4	————— XI. e. 29
15	A	————— III.	————— I.	Haggéo ——— I.	————— XII. d e. 35
16	b	Hag.—II. d e. 10	1 Tes. ——— I.	————— II. e. 10	————— XII. e. 35
17	c	Eteidreda, V. Zac.—I. d e. 18	————— II.	Zac. I. e. 18 y II.	————— XIII. d e. 18
18	d	S. Lucas, Evam.	————— III.	————— IV.	————— XIV. d e. 25
19	e	Zac. ——— III.	————— IV.	————— VI.	————— XIV. e. 25 d (xv. e. 11
20	f	————— V.	————— V.	————— VIII. d e. 31	————— XV. e. 11
21	g	————— VII.	2 Tes. ——— I.	————— III. d e. 13	————— XVI. e. 9
22	A	————— VIII. e. 14	————— II.	————— XI.	————— XVII. d e. 20
23	b	————— X.	1 Tim.—I. d e. 18	————— XIII.	————— XVII. e. 20
24	c	————— XII.	————— I.	Malaq. ——— I.	————— XVIII. d e. 31
25	d	Crispin, Mart. Zac. ——— XIV.	————— I. e. 18 y II.	————— III. d e. 13	————— XVIII. e. 81 d (xix. e. 11
26	e	Malaq. ——— II.	————— III.	Sab. ——— I.	————— XIX. e. 11 d (e. 23
27	f	————— Ayuno. ————— III. e. 13 y IV.	————— IV.	————— X. e. 28	————— XX. d e. 27
28	g	S. Simon y S. Judas.	————— V.	————— VI. e. 22 d (VII. e. 15	————— XXI. e. 5
29	A	Sab. ——— II.	————— VI.	————— VII. d e. 19	————— XXI. e. 5
30	b	————— VI. d e. 22	2 Tim. ——— I.	————— VIII. d e. 19	————— XXI. e. 5
31	c	————— Ayuno. Sab ——— VII. e. 15.	————— II.	————— VIII. d e. 19	————— XXI. e. 5

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

NOVIEMBRE TIENE XXX. DIAS.

		MAÑANA.		TARDE.	
		1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1	d	D. de todos Santos.	2 Tim. ——— III.	Sab. ——— XI. d e. 15	Luc. xxiii. d e. 31
2	e	Sab. ——— IX.	————— IV.	————— XVII.	————— XXI. e. 31 d (e. 54
3	f	————— XI. e. 15 d (xii. e. 8	————— I.	————— VIII.	————— XXII. e. 24
4	g	Ecló.—I. d e. 14	Tito ——— I.	Ecló. ——— II.	————— XXIII. d e. 55
5	A	III. e. 17 d e. 30	————— II.	————— IV. e. 10	————— XXIII. d e. 24
6	b	Leonario, Conf. Ecló. ——— V.	————— III.	————— VII. e. 27	————— XXIII. e. 25 d (e. 50
7	c	————— X. e. 18	Filémón.	————— XIV. d e. 20	————— XXIII. e. 13 (xxiv. e. 13
8	d	————— XV. e. 9	Heb. ——— I.	————— XVI. e. 17	————— XXIV. e. 23
9	e	————— XVII. d e. 15	II. y III. d e. 7	————— XVII. e. 15	Juan. I. d e. 10
10	f	————— XIX. e. 13	————— III. e. 7 d IV.	————— XVIII. e. 6	————— I. e. 29
11	g	S. Martin, Ob. Ecló. ——— XXIV. d (e. 24	————— IV. e. 14 y V.	————— XIX. e. 24	————— II.
12	A	————— XXIII. e. 7 d e. 23	————— VI.	————— XXIV. e. 15	————— III. d e. 22
13	b	Britio, Ob. Ecló. ——— XXV.	————— VII.	xxxviii. e. 8 d e. 19	————— III. e. 22
14	c	————— XXIX. d e. 13	————— VIII.	————— XXIX. e. 13	————— IV. d e. 31
15	d	Macuto, Ob. Ecló. ——— XII. d (e. 14	————— IX.	————— XIII. e. 15	————— IV. e. 31
16	e	————— XIV. d e. 16	————— X. d e. 19	————— I. d e. 25	————— V. d e. 24
17	f	Hugo, Ob. Ecló. ——— II. e. 10	————— X. e. 19	Bar. iv. d e. 21	————— V. e. 24
18	g	Baruc, Ob. e. 35 (y v.	————— XI. d e. 17	Isaias I. d e. 21	————— VI. d e. 22
19	A	Isaias ——— I. e. 21	————— XI. e. 17	————— II.	————— VI. e. 22 d e. 41
20	b	Edmundo, Rey. Isa. ——— III. d e. 16	————— XII.	————— IV. e. 2	————— VI. e. 41
21	c	————— V. d e. 18	————— XIII.	————— V. e. 18	————— VII. d e. 25
22	d	Cecilia, V. y M. Isaias ——— VI.	Santiago ——— I.	————— VII. d e. 17	————— VII. e. 25
23	e	S. Clemente, Ob. Isaias VIII. e. 5 d (v. 18	————— II.	————— VIII. e. 18 d (ix. e. 8	————— VIII. d e. 31
24	f	IX. e. 8 d X. e. 5	————— III.	————— X. e. 5 d (e. 20	————— VIII. e. 11
25	g	Catalina, V. Isaias ——— X. e. 20	————— IV.	————— XI. d e. 10	————— IX. d e. 39
26	A	————— XI. e. 10	1 Pod. I. d e. 22	————— XII.	IX. e. 39 d X. e. 22
27	b	————— XIII.	————— I. e. 22 d	————— XIV. d e. 24	————— X. e. 22
28	c	————— XVII.	————— II. e. 11 d III. e. 8	————— XVIII.	————— XI. d e. 17
29	d	————— Ayuno.	————— III. e. 11 d III. e. 8	————— XIX. e. 16	————— XI. e. 17 d e. 47
30	e	S. Andres, Ap.	————— III. e. 11 d III. e. 8	————— XIX. e. 16	————— XI. e. 17 d e. 47

EL CALENDARIO,
CON LA TABLA DE LECCIONES.

DICIEMBRE TIENE XXXI DIAS.

MAÑANA.		TARDE.	
1 LECCION.	2 LECCION.	1 LECCION.	2 LECCION.
1 f Isaias — xxi. 4 (v. 13)	1 Ped. III. v. 8 4 (iv. v. 7)	Isaias — xxii. 4 (v. 15)	Juan, xl. v. 47 4 (xii. v. 20)
2 g — xxi. v. 15	— iv. v. 7	— xxiii.	— xii. v. 20
3 A — xxiv.	v.	— xxv.	— xiii. d v. 21
4 b — xxvi. d v. 20	2 Ped. — I.	— xxvi. v. 20 (y xxvii.)	— xiii. v. 21
5 c — xxviii. d v. 14	— II.	— xxviii. v. 14	— xiv.
6 d Nicolas, Ob. Isaias — xxx. 4 (v. 9)	— III.	— xxx. v. 9	— xv.
7 e — xxx. d v. 18	1 Juan — I.	— xxx. v. 18	— xvi. d v. 16
8 f Con. de la V. M. Isaias — xxxi.	— II. d v. 15	— xxxii.	— xvi. v. 16
9 g — xxxiii.	— II. v. 15	— xxxiv.	— xvii.
10 A — xxxv.	— III. v. 16	— xl. d v. 12	— xviii. d v. 28
11 b — xl. v. 12	— III. v. 16 4 (iv. v. 7)	— xli. d v. 17	— xviii. v. 28
12 c — xli. v. 17	— iv. v. 7	— xlii. d v. 18	— xix. d v. 25
13 d Lucia, V. y M. Isaias xlii. v. 13 (4 xliii. v. 8)	— v.	— xliii. v. 8	— xix. v. 25
14 e — xlii. d v. 21	2 Juan	— xlii. v. 21 4 (xlv. v. 8)	— xx. d v. 19
15 f — xlv. v. 8	3 Juan	— xlv.	— xx. v. 19
16 g O Sapientia. Isaias — xlvii.	S. Judas.	— xlviii.	— xxi.
17 A — xlix. d v. 13	Apoca. — I.	— xlix. v. 13	Apoca. II. d v. 13
18 b — ——— I.	— II. v. 18 4 (iii. v. 7)	— II. d v. 7	— III. v. 7
19 c — ——— II. v. 9	— ———	— III. d v. 13	v.
20 d — Ayuno. III. v. 13 y liiii.	— ———	— ———	— ———
21 e — S. Tomas, Ap.	— ———	— ———	— ———
22 f Isaias — Iv.	— ———	— ———	— ———
23 g — lvii.	— ———	— ———	— ———
24 A — Ayuno. — lix.	— ———	— ———	— ———
25 b — Natividad. S. Estaban, Ev.	— ———	— ———	— ———
26 c — S. Juan, Ev.	— ———	— ———	— ———
27 d — Dia de los Inocentes.	— ———	— ———	— ———
28 e — Inocentes. — xvi.	— ———	— ———	— ———
29 f Isaias — lxi.	— ———	— ———	— ———
30 g — ——— lxiii.	— ———	— ———	— ———
31 A Silvestro, Ob. Isaias lxx. v. 8	— ———	— ———	— ———

TABLAS Y REGLAS

PARA LAS FIESTAS MOVIBLES É INMOVIBLES;

COMO TAMBIEN PARA LOS DIAS DE AYUNO Y ABSTINENCIA DURANTE TODO EL AÑO.

Reglas para conocer cuando comienzan las fiestas movibles y otros dias festivos.

LA Pascua (de que todo lo demas depende) es siempre el Primer Domingo despues del Plenilunio del veinte y uno de Marzo ó próximo despues de este dia; y si el Plenilunio cae en Domingo, la Pascua es el Domingo siguiente.

El Adviento es siempre el Domingo mas próximo, anterior ó posterior, al dia de S. Andres.

Septuagésima	} es {	Nueve	} Semanas antes de Pascua.
Sexagésima		Ocho	
Quincuagésima		Siete	
Cuaresma		Seis	
Rogativa	} es {	Cinco semanas	} despues de Pascua.
Ascension		Cuarenta dias	
Pentecostes		Siete semanas	
Trinidad		Ocho semanas	

UNA TABLA DE TODOS LOS DIAS DE FIESTA

Que deben observarse en la Iglesia de Inglaterra durante el Año.

Todos los Domingos del año.

Los Dias de Fiesta de— La Circuncion de nuestro SEÑOR JESU-CRISTO. La Epifania. La Conversion de S. Pablo. La Purificacion de la Bienaventurada Virgen. El Apóstol S. Matias. La Anunciacion de la Bienaventurada Virgen. El Evangelista S. Marcos. Los Apóstoles S. Felipe y Santiago. La Ascension de nuestro SEÑOR JESU-CRISTO. S. Bernabé. La Natividad de S. Juan Bautista.	Los Dias de Fiesta de— El Apóstol S. Pedro. El Apóstol Santiago. La Epifania. El Apóstol S. Bartolomé. El Apóstol S. Mateo. S. Miguel y todos los Ángeles. El Evangelista S. Lucas. Los Apóstoles S. Simon y S. Judas. Todos Santos. El Apóstol S. Andres. El Apóstol Sto. Tomás. La Natividad de Nuestro Señor. S. Estaban Proto-mártir. El Evangelista S. Juan. Los Santos Inocentes.
---	--

Lunes y Martes en la Semana de Pascua.
Lunes y Martes en la Semana de Pentecostes.

UNA TABLA DE LAS VIGILIAS, AYUNOS,

Y DIAS DE ABSTINENCIA,

Que deben observarse en el Año.

La Víspera ó Vigilia anterior á— La Natividad de nuestro Señor. La Purificación de la Bienaventurada Virgen María. La Anunciación de la Bienaventurada Virgen. Día de Pascua. Día de la Ascension. Pentecostes. S. Matías.	La Víspera ó Vigilia anterior á— S. Juan Bautista. S. Pedro. Santiago. S. Bartolomé. S. Mató. S. Simon y S. Judas. S. Andrés. Sto. Tomas. Todos Santos.
---	--

ADVERTENCIA:—Si alguno de estos dias de fiesta cae en *Lunes*, entonces la Vigilia ó dia de ayuno se observará en el *Sábado*, y no en el *Domingo* próximo anterior á la fiesta.

DIAS DE AYUNO Ó ABSTINENCIA.

- I. Los Cuarenta Dias de Cuaresma.
- II. Los Dias de témpora en {
 1. El primer Domingo de Cuaresma.
 2. La Fiesta de *Pentecostes*.
 3. El catorce de *Septiembre*.
 4. El trece de *Diciembre*.
- III. Los tres *Dias* de *Rogativa*, que son el *Lunes*, *Martes*, y *Miércoles* antes de la *Ascension* de nuestro Señor.
- IV. Todos los *Viernes* del año, excepto el Dia de *NAVIDAD*.

UN DÍA SOLEMNE, PARA EL CUAL UN SERVICIO ESPECIAL ESTÁ DESIGNADO.

El Aniversario del Día de la Elevación al Trono del Soberano Reinante.

TABLA

PARA HALLAR EL DIA DE PASCUA

Desde ahora hasta el año 2099 inclusive, segun el Calendario precedente.

NÚMERO AUROO.	DIA DEL MES.	LETRA DOMINI- CAL.
XIV	Marzo 21	C
III	— 22	D
—	— 23	E
—	— 24	F
XI	— 25	G
—	— 26	A
XIX	— 27	B
VIII	— 28	C
—	— 29	D
XVI	— 30	E
V	— 31	F
—	Abril 1	G
XIII	— 2	A
II	— 3	B
—	— 4	C
X	— 5	D
—	— 6	E
XVIII	— 7	F
VII	— 8	G
—	— 9	A
XV	— 10	B
IV	— 11	C
—	— 12	D
XII	— 13	E
I	— 14	F
—	— 15	G
IX	— 16	A
XVII	— 17	B
VI	— 18	C
—	— 19	D
—	— 20	E
—	— 21	F
—	— 22	G
—	— 23	A
—	— 24	B
—	— 25	C

ESTA tabla contiene todo lo que se necesita del Calendario para determinar el dia de *Pascua*: para hallarle, búsquese el Número Aureo del año en la primera columna de la tabla, enfrente del cual está el dia del Plenilunio Pascual: búsquese luego en la tercera columna la Letra Dominical, inmediatamente despues del dia del Plenilunio, y el dia del mes que está enfrente de esa Letra Dominical, es el *Dia de Pascua*. Si el Plenilunio cae en Domingo, entonces, segun la primera regla, el Domingo inmediato despues es el *dia de Pascua*.

Para hallar el Número Aureo, añádase una unidad al año de N. Señor, y divídase la suma por 19; el resto, si hay alguno, es el Número Aureo; mas si no hay resto, el Número Aureo es 19.

Para hallar la Letra Dominical, segun el Calendario, hasta el año 2099 inclusive, añádase al año de N. Señor su cuarta parte, omitiendo las fracciones, y tambien el Número 6; divídase la suma por 7; y si no hay resto, entonces la Letra Dominical es A; mas si hay algun resto, entonces la letra que está enfrente de ese número en la pequeña tabla adjunta, es la Letra Dominical.

Nota. En todos los años bisiestos la letra hallada segun el proceder que antecede, será la Letra Dominical, desde el dia intercalado escluisivamente hasta el fin del año.

0	A
1	G
2	F
3	E
4	D
5	C
6	B

OTRA TABLA
PARA HALLAR EL DIA DE PASCUA
Hasta el año 2190 inclusive.

LETRAS DOMINICALES.

Número AÑO.	A	B	C	D	E	F	G
I	Apr. 16	17	18	19	20	21	13
II	Apr. 9	10	4	5	6	7	8
III	Mar. 26	27	28	29	30	31	25
IV	Apr. 16	17	18	12	13	14	15
V	Apr. 2	3	4	5	6	7	8
VI	Apr. 23	24	25	19	20	21	22
VII	Apr. 9	10	11	12	13	14	15
VIII	Apr. 23	2	3	4	5	6	7
IX	Apr. 23	17	18	19	20	21	22
X	Apr. 9	10	11	12	13	14	15
XI	Mar. 26	27	28	29	30	31	1
XII	Apr. 16	17	18	19	20	14	15
XIII	Apr. 9	10	11	12	13	14	15
XIV	Mar. 26	27	28	29	30	31	8
XV	Mar. 26	27	28	29	30	24	25
XVI	Apr. 9	10	11	12	13	14	15
XVII	Apr. 23	24	25	19	20	21	22
XVIII	Apr. 9	10	11	12	13	14	15
XIX	Apr. 2	3	4	5	6	7	8

PARA servirse de la tabla precedente, búsquese la Letra Dominical del año en el primer renglon, y el Número Aéreo, en la columna de los Números Aéreos; y entrante de la Letra, en el mismo renglon debajo de la Letra Dominical, se tendrá el día del mes en que cae la Pascua de aquel año. Nótese que el Nombre del mes está puesto á la izquierda, ó inmediato al número, y no sigue, como en las otras tablas, bajando, sino en línea colateral.

TABLA DE LAS FIESTAS MOVIBLES PARA VEINTE Y CINCO AÑOS,
SEGUN EL CALENDARIO SIGUIENTE.

Año del Señor.	Número Aéreo.	La Epacta.	Letra Dominical.	Dom. desde la Epifanía.	Sepuagésima.	Primer día de Cuaresma.	Pascua.	Rogaciones.	La Ascension.	Pentecosta.	Dom. desde la Trinidad.	Dominica de Adviento.
1916	XVII	26	BA	6	Feb. 20	Mar. 8	Apr. 23	Mayo 28	Junio 11	Junio 11	23	Dic. 3
1917	XVIII	6	F	6	Feb. 21	Feb. 21	Apr. 8	Mayo 13	Mayo 17	Mayo 27	25	2
1918	XIX	17	E	6	En. 27	13	Mar. 31	5	9	19	26	30
1919	I	27	E	6	Feb. 16	Mar. 5	Apr. 20	25	13	Junio 8	23	Nov. 3
1920	II	10	DC	3	En. 18	Feb. 18	Mar. 5	9	13	Mayo 23	28	27
1921	III	21	B	3	En. 23	9	Mar. 27	1	5	15	25	27
1922	IV	2	A	5	Feb. 12	Mar. 1	Apr. 16	21	25	Junio 4	24	Dic. 3
1923	V	13	G	3	En. 28	Feb. 14	1	6	10	Mayo 20	26	29
1924	VI	24	FE	5	Feb. 17	Mar. 5	5	25	29	Junio 8	23	Nov. 30
1925	VII	5	D	4	En. 8	8	Feb. 17	12	17	Mayo 31	24	29
1926	VIII	16	C	3	En. 31	25	17	4	13	Junio 23	25	28
1927	IX	26	B	3	En. 1	Mar. 2	17	9	22	Junio 5	23	27
1928	X	8	AG	4	En. 5	Feb. 22	8	13	17	Mayo 27	25	Dic. 2
1929	XI	19	F	4	En. 27	13	Mar. 31	5	9	19	26	1
1930	XII	0	E	5	Feb. 16	Mar. 5	Apr. 20	25	29	Junio 8	23	Nov. 30
1931	XIII	11	D	3	Feb. 13	1	Feb. 18	10	14	Mayo 24	25	29
1932	XIV	22	CB	3	En. 24	10	Mar. 27	1	5	15	26	27
1933	XV	3	A	5	Feb. 12	Mar. 1	Apr. 16	21	25	Junio 4	24	Dic. 3
1934	XVI	14	G	3	En. 28	Feb. 14	1	6	10	Mayo 20	26	29
1935	XVII	24	F	3	Feb. 17	Mar. 6	21	26	30	Junio 9	23	28
1936	XVIII	6	ED	6	En. 6	Feb. 26	12	17	21	Mayo 31	24	Nov. 29
1937	XIX	17	C	4	En. 24	10	Mar. 28	2	6	16	26	28
1938	I	27	B	4	Feb. 13	Mar. 2	Apr. 17	22	26	Junio 5	23	27
1939	II	10	A	4	En. 21	7	Mar. 9	14	18	Mayo 28	25	Dic. 3
1940	III	21	GF	4	En. 21	7	Mar. 24	28	2	Mayo 12	27	1

TABLA DE LAS FIESTAS MOVIBLES,

Segun los diversos dias en que puede caer la Pascua.

Pascua.	Dom. día de la Epifanía.	Septuagesima.	Cuaresma.	Rogaciones.	Ascension.	Pentecostes.	Dom. día de la Trinidad.	Asciento.
Mar. 22	1	En. 18	Feb. 19	Apr. 26	Apr. 30	Mayo 10	27	Nov. 29
23	1	20	20	27	Mayo 1	11	27	30
24	2	21	21	28	2	12	27	1
25	2	22	22	29	3	13	27	2
26	2	22	8	30	4	14	27	3
27	2	23	9	Mayo 1	5	15	26	Nov. 27
28	2	24	10	2	6	16	26	28
29	2	25	11	3	7	17	26	29
30	2	26	12	4	8	18	25	30
31	2	27	13	5	9	19	25	1
1	3	28	14	6	10	20	26	2
2	3	29	15	7	11	21	26	3
3	3	30	16	8	12	22	25	Nov. 27
4	3	31	17	9	13	23	25	28
5	3	1	18	10	14	24	25	29
6	3	Feb. 1	19	11	15	25	25	30
7	3	2	20	12	16	26	25	1
8	4	3	21	13	17	27	25	2
9	4	5	22	14	18	28	25	3
10	4	6	23	15	19	29	24	Nov. 27
11	4	7	24	16	20	30	24	28
12	4	8	25	17	21	31	24	29
13	4	9	26	18	22	Junio 1	24	30
14	4	10	27	19	23	2	24	1
15	5	11	28	20	24	3	24	2
16	5	12	Mar. 1	21	25	4	24	3
17	5	13	2	22	26	5	23	Nov. 27
18	5	14	3	23	27	6	23	28
19	5	15	4	24	28	7	23	29
20	5	16	5	25	29	8	23	30
21	5	17	6	26	30	9	23	1
22	6	18	7	27	31	10	23	2
23	6	19	8	28	Junio 1	11	23	3
24	6	20	9	29	2	12	22	Nov. 27
25	6	21	10	30	3	13	22	28

Nota. En año bisiesto el número de las Dominicas despues de la Epifanía será el mismo que si la Pascua hubiese caido un día antes que cayó. Por la misma razon, se debe en cada año bisiesto añadir un día al del mes, que da la tabla para la Dominica de Septuagesima: lo mismo se debe hacer para el primer día de Cuaresma (comunmente llamado Miércoles de Ceniza) & no ser que la tabla de este día en el mes de Marzo; en cuyo caso, el día que la tabla señala es el verdadero.

TABLA

PARA HALLAR LA PASCUA,

Desde el año 2200 hasta el año 2299 inclusive.

NÚMERO AUREO.	DIA DEL MES.	LETRA DOMINICAL.
VI	Mar. 21	C
	22	D
XIV	23	E
III	24	F
	25	G
XI	26	A
	27	B
XIX	28	C
VIII	29	D
	30	E
XVI	31	F
V	Abril 1	G
	2	A
XIII	3	B
II	4	C
	5	D
X	6	E
	7	F
XVIII	8	G
VII	9	A
	10	B
XV	11	C
IV	12	D
	13	E
XII	14	F
I	15	G
	16	A
IX	17	B
XVII	18	C
	19	D
	20	E
	21	F
	22	G
	23	A
	24	B
	25	C

LOS Números Aureos en el Calendario adjunto indicarán los Plenilunios Pascuales hasta el año 2200; en cuyo tiempo, para que los Plenilunios Eclesiásticos coincidan poco más ó menos con los Plenilunios reales, se cambiarán de lugar los Números Aureos, como se ha hecho en la adjunta tabla, que contiene lo bastante del Calendario que estará entonces en uso, para hallar los Plenilunios Pascuales, y la Fiesta de Pascua desde el año 2200 hasta el año 2299 inclusive. Se debe hacer uso de esta tabla, en todo, como de la primera que queda inserta para hallar la Pascua hasta el año 2199.

TABLAS GENERALES
PARA
HALLAR LA LETRA DOMINICAL
Y LOS LUGARES DE LOS
NÚMEROS AUREOS EN EL CALENDARIO.

TABLA I.

6	5	4	3	2	1	0
B	C	D	E	F	G	A
				1600	1700	1800
1900			2300	2500	2600	2700
2000	2100	2200	2400			2800
2900	3000	3100	3300	3400	3500	3700
		3200		3600	3600	
3800	3900	4100	4200	4300	4500	4600
	4000		4400	4400		
4700			5100	5300	5400	5500
4800	4900	5000	5200	5200	5400	5600
5700	5800	5900	6100	6200	6300	6500
		6000	6100	6400	6400	
6600	6700	6900	7000	7100	7300	7400
	6800		7200	7200		
7500	7700	7800	7900	8100	8200	8300
7600		7800	8000	8100	8200	8400
8500	&c.					

PARA hallar la Letra Dominical de un año de N. Señor dado, añádase al año su cuarta parte, omitiendo las fracciones; añádase también el guarismo que se halla en la Tabla I, en lo alto de la columna donde se encuentra el número de las centenas que contiene aquel año propuesto. Divídase la suma por 7, y si no hay resto, la A será la Letra Dominical: si le hay, lo será la letra que corresponde al número que forma el resto, y que está en lo alto de la tabla.

TABLA II.

I.	II.	III.	I.	II.	III.
AÑOS DE N. SEÑOR.			AÑOS DE N. SEÑOR.		
B	1600	0	B	5200	15
	1700	1		5300	16
	1800	1		5400	17
	1900	2		5500	17
B	2000	2	B	5600	17
	2100	2		5700	18
	2200	3		5800	18
	2300	4		5900	19
B	2400	3	B	6000	19
	2500	4		6100	19
	2600	5		6200	20
	2700	5		6300	21
B	2800	5	B	6400	20
	2900	6		6500	21
	3000	6		6600	22
	3100	7		6700	23
B	3200	7	B	6800	22
	3300	7		6900	23
	3400	8		7000	24
	3500	9		7100	24
B	3600	8	B	7200	24
	3700	9		7300	25
	3800	10		7400	25
	3900	10		7500	26
B	4000	10	B	7600	26
	4100	11		7700	26
	4200	12		7800	27
	4300	12		7900	28
B	4400	12	B	8000	27
	4500	13		8100	28
	4600	13		8200	29
	4700	14		8300	29
B	4800	14	B	8400	29
	4900	14		8500	0
	5000	15		&c.	
	5100	16			

PARA hallar el Mes y los Días del Mes, en que se han de poner los Números Aureos en el Calendario, en cualquier año de N. Señor dado, compuesto de centenas justas, y en todos los años intermedios hasta la centena siguiente, búsqese en la segunda columna de la Tabla II, el año dado, que consiste en centenas justas, y nótese el número que á él corresponde en la tercera columna. Búsqese entonces en la Tabla III, el mismo número en la columna del Número Aureo que se desea, y á la izquierda se hallará, enfrente de ese número, en la I columna, el Mes y el Día en que debe hallarse ese Número Aureo durante toda la centena.

La letra B puesta delante de ciertas centenas de años en la Tabla II., denota aquellos años que son todavía bisiestos en el nuevo Calendario; en vez de que todos las otras centenas no son mas que años comunes.

TABLA III.

BIENENIO PASCUAL.	LETRA DOMINICAL.	NÚMEROS AUREOS.																		
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
Marzo 21	C	8	19	0	11	22	3	14	25	6	17	28	9	20	1	12	23	4	15	26
Marzo 22	D	9	20	1	12	23	4	15	26	7	18	29	10	21	2	13	24	5	16	27
Marzo 23	E	10	21	2	13	24	5	16	27	8	19	0	11	22	3	14	25	6	17	28
Marzo 24	F	11	22	3	14	25	6	17	28	9	20	1	12	23	4	15	26	7	18	29
Marzo 25	G	12	23	4	15	26	7	18	29	10	21	2	13	24	5	16	27	8	19	0
Marzo 26	A	13	24	5	16	27	8	19	0	11	22	3	14	25	6	17	28	9	20	1
Marzo 27	B	14	25	6	17	28	9	20	1	12	23	4	15	26	7	18	29	10	21	2
Marzo 28	C	15	26	7	18	29	10	21	2	13	24	5	16	27	8	19	0	11	22	3
Marzo 29	D	16	27	8	19	0	11	22	3	14	25	6	17	28	9	20	1	12	23	4
Marzo 30	E	17	28	9	20	1	12	23	4	15	26	7	18	29	10	21	2	13	24	5
Marzo 31	F	18	29	10	21	2	13	24	5	16	27	8	19	0	11	22	3	14	25	6
Abril 1	G	19	0	11	22	3	14	25	6	17	28	9	20	1	12	23	4	15	26	7
Abril 2	A	20	1	12	23	4	15	26	7	18	29	10	21	2	13	24	5	16	27	8
Abril 3	B	21	2	13	24	5	16	27	8	19	0	11	22	3	14	25	6	17	28	9
Abril 4	C	22	3	14	25	6	17	28	9	20	1	12	23	4	15	26	7	18	29	10
Abril 5	D	23	4	15	26	7	18	29	10	21	2	13	24	5	16	27	8	19	0	11
Abril 6	E	24	5	16	27	8	19	0	11	22	3	14	25	6	17	28	9	20	1	12
Abril 7	F	25	6	17	28	9	20	1	12	23	4	15	26	7	18	29	10	21	2	13
Abril 8	G	26	7	18	29	10	21	2	13	24	5	16	27	8	19	0	11	22	3	14
Abril 9	A	27	8	19	0	11	22	3	14	25	6	17	28	9	20	1	12	23	4	15
Abril 10	B	28	9	20	1	12	23	4	15	26	7	18	29	10	21	2	13	24	5	16
Abril 11	C	29	10	21	2	13	24	5	16	27	8	19	0	11	22	3	14	25	6	17
Abril 12	D	0	11	22	3	14	25	6	17	28	9	20	1	12	23	4	15	26	7	18
Abril 13	E	1	12	23	4	15	26	7	18	29	10	21	2	13	24	5	16	27	8	19
Abril 14	F	2	13	24	5	16	27	8	19	0	11	22	3	14	25	6	17	28	9	20
Abril 15	G	3	14	25	6	17	28	9	20	1	12	23	4	15	26	7	18	29	10	21
Abril 16	A	4	15	26	7	18	29	10	21	2	13	24	5	16	27	8	19	0	11	22
Abril 17	B	5	16	27	8	19	0	11	22	3	14	25	6	17	28	9	20	1	12	23
Abril 17	C	6	17	28	9	20	1	12	23	4	15	26	7	18	29	10	21	2	13	24
Abril 18	C	7	18	29	10	21	2	13	24	5	16	27	8	19	0	11	22	3	14	25

ORDEN

QUE DEBE OBSERVARSE DIARIAMENTE POR TODO EL AÑO PARA LA ORACION MATUTINA Y VESPERTINA.

Las Preces Matutina y Vespertina se celebrarán en el acostumbrado lugar de Iglesia, Capilla, ó Presbiterio, á menos que no fuere determinada otra cosa por el Ordinario del Lugar. Y los Presbiterios permanecerán según estuvieron en tiempos pasados. Y es de advertir aquí, que se deben retener y usar aquellos mismos Ornamentos de la Iglesia y sus Ministros, siempre que estos hubieren de ejercer su Ministerio, que fueron usados en esta Iglesia de Inglaterra, por Autoridad del Parlamento, en el año segundo del Reinado de Eduardo VI.

EL ORDEN

DE LA

ORACION MATUTINA,

CADA DIA POR TODO EL AÑO.

Al principio de la Oracion por la Mañana, el Ministro leerá en alta voz una ó mas de las Sentencias de las Escrituras, que se siguen. Y entonces dirá lo que está escrito despues de las dichas Sentencias.

A PARTÁNDOSE el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma. *Ezeq. xviii. 27.*

Yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. *Salmo li. 3.*

Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. *Salmo li. 9.*

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. *Salmo li. 17.*

Lacerad vuestro corazón, y no vuestros vestidos; y convertíos á Jehová vuestro Dios: porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo. *Joel ii. 13.*

De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado; y no obedecemos á la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales puso él delante de nosotros. *Daniel ix. 9, 10.*

Castígame, oh Jehová; mas con juicio: no con tu furor, porque no me aniquiles. *Jerm. x. 24.*

Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado. *Mat. iii. 2.*

Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí; ya no soy digno de ser llamado tu hijo. *S. Luc. xv. 18, 19.*

Oh Señor, no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de tí ningun viviente. *Salmo cxliii. 2.*

Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad. *1 de S. Juan i. 8, 9.*

HERMANOS muy amados, la Escritura Santa nos amonesta en muchos lugares, que confesemos y conozcamos la muchedumbre de nuestras iniquidades y ofensas; y que no las debemos en manera alguna disimular ni encubrir delante de nuestro Dios y Padre Celestial; mas al contrario confesarlas con corazón conrito y humillado, para alcanzar la remision de ellas por su bondad y misericordia infinita. Y aunque en todos tiempos debemos hacer á Dios humilde confesion de nuestras culpas delante de su divino acatamiento, esta obligacion es precisa cuando nos juntamos á darle debidas gracias por los grandes é inenarrables beneficios que de su

liberal mano cada dia recibimos, á predicar sus alabanzas, á oír su divina Palabra, y á pedirle todas las cosas que nos son necesarias, así para nuestros cuerpos como para nuestros almas. Por tanto yo os ruego y requiero, á todos los que estais aquí presentes, que con un corazón verdaderamente humillado me acompañeis diciendo:

¶ *CONFESION GENERAL que toda la Congregacion debe decir de rodillas, siguiendo al Ministro.*

PADRE Omnipotente y Misericordioso: Nosotros nos hemos desviado de tus senderos, y como ovejas perdidas hemos andado descarriados fuera de tus caminos. Hemos desordenadamente seguido los designios y deseos de nuestro propio corazón. Hemos quebrantado tus santos mandamientos. No hemos hecho lo que debiamos; Antes bien hemos puesto por obra lo que no debiamos hacer; Y en nosotros no hay salud. Mas tú, Señor, apiádate de nosotros, miserables pecadores. Perdona, oh Dios, á los que confiesan sus culpas. Restablece á los que se arrepienten; Segun tus promesas declaradas al género humano en Jesu-Cristo, nuestro Señor. Y por amor suyo concédenos, oh Padre Misericordioso, que de aquí adelante vivamos sobria, justa, y religiosamente, para gloria de tu Santo Nombre. Amen.

¶ *LA ABSOLUCION, ó REMISION de pecados, que solo el Presbítero ha de pronunciar, estando en pié; y el Pueblo arrodillado.*

EL Dios Todo-poderoso, Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que no desca la

ORACION MATUTINA.

muerte del pecador, sino que se convierta y viva; y ha dado poder y mandamiento á sus Ministros de declarar y pronunciar á su pueblo arrependido la absolucion y perdon de sus pecados: El es el que perdona y absuelve á todos los que verdaderamente se arrepienten, y que sinceramente creen su Evangelio. Por tanto supliquemos que nos dé verdadero arrepentimiento, y su Santo Espíritu, á fin que las obras que al presente hacemos le sean agradables; y que nuestra vida de aquí adelante sea pura y santa, para que finalmente en la otra gocemos de la gloria eterna; por Jesu-Cristo, nuestro Señor.

¶ *El Pueblo responderá aquí, y al fin de todas las otras Oraciones: Amen.*

¶ *Entonces se arrodillará el Ministro, y dirá la Oracion Dominical en voz clara, tambien el pueblo arrodillado, y repitiéndola con él aquí, y en cualquiera parte que fuere dicha en el Oficio.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion; Mas líbranos de mal: Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, Por siempre jamas. Amen.

¶ *Asimismo dirá luego:*

Señor, abre nuestros labios.

ORACION MATUTINA.

Respuesta. Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

Presbítero. Señor, apresúrate á socorrernos.

Respuesta. Date prisa en nuestro auxilio, Señor.

¶ *Aquí estando todos en pié, el Presbítero dirá:*
Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo:

Respuesta. Como era al principio, es ahora, y será siempre: por los siglos de los siglos. Amen.

Presbítero. Load al Señor.

Respuesta. El nombre del Señor sea alabado.

¶ *En seguida se dirá ó cantará el Salmo siguiente, excepto el dia de Resurreccion, para el cual hay señalada otra Antífona; y en el dia diez y nueve de cada mes no debe ser leído aquí, sino en el Curso ordinario de los Salmos.*

VENITE, EXULTEMUS DOMINO.

Salmo xcv.

VENID, celebremos alegremente á Jehová: cantemos con júbilo á la Roca de nuestra salud.

Lleguemos ante su acatamiento con alabanza: aclamémosle con cánticos.

Porque Jehová es Dios grande: y Rey grande sobre todos los dioses.

Porque en su mano están las profundidades de la tierra: y las alturas de los montes son suyas.

Suya tambien la mar, pues él la hizo: y sus manos formaron la seca.

ORACION MATUTINA.

Venid, adoremos y postrémonos : arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.

Porque él es nuestro Dios : y nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas bajo de su mano.

Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestro corazon : como en Meriba, comò el dia de Masa en el desierto ;

Donde me tentaron vuestros padres : probaronme, y vieron mi obra.

Cuarenta años estuve disgustado con la nacion, y dije : Pueblo es este que divaga de corazon, y no han conocido mis caminos.

Por tanto juré en mi furor : que no entrarían en mi reposo.

Gloria sea al Padre, y al Hijo ; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Luego se dicen los Salmos por el mismo orden que están en la tabla, sino es alguno de los dias que tienen propios Salmos. Y al fin de cada Salmo, como tambien del Benedictus, Benedicite, Magnificat, Nunc dimittis, se dirá siempre :*

Gloria sea al Padre, y al Hijo ; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Despues en voz clara y distinta se leerá la primera Leccion, tomada del Antiguo Testamento, como en el Calendario se dice, si el dia no las tiene propias. El que leyere estará en pié, y vuelto de modo que pueda ser mejor oido de todos los que están presentes.*

ORACION MATUTINA.

¶ *Acabada la primera Leccion, se dirá ó cantará todos los dias del año el Himno, Te Deum laudamus, en lengua vulgar.*

¶ *Nótese que ántes de cada Leccion el Ministro deberá decir : Aquí empieza tal ó tal Capítulo, ó tal Verso de tal Capítulo de tal Libro : Y al acabar la Leccion : Aquí acaba la Primera ó la Segunda Leccion.*

TE DEUM LAUDAMUS.

O DIOS, á tí te loamos : y confesamos que tú eres el Señor.

Toda la tierra te adora : oh Padre Eterno.

A tí los Angeles, los cielos : y todas sus potestades levantan sus voces.

A tí los Querubines y Serafines : claman sin cesar,

Santo, Santo, Santo : Señor, Dios de los Ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra : de la majestad de tu gloria.

La Compañía gloriosa de los Apóstoles : te alaba.

La Congregacion escelente de los Profetas : te celebra.

El Ejército triunfante de los Mártires : te alaba.

La Santa Iglesia Católica : te confiesa ;

Padre : de Majestad infinita ;

A tu Hijo único : verdadero y venerable ;

Tambien al Espíritu Santo : Consolador.

Tú eres el Rey de la gloria : oh Cristo.

Tú eres el Hijo eterno : del Padre.

Cuando tú te dignaste emprender nuestra

ORACION MATUTINA.

redencion : no desdeñaste las entrañas de la Virgen.

Tú, habiendo vencido el aguijon de la muerte : abriste el Reino de los Cielos á todos los creyentes.

Tú estás sentado á la diestra de Dios : en la gloria del Padre.

Nosotros creemos que vendrás : á ser nuestro Juez.

Por tanto te suplicamos socorras á tus siervos : que redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que sean del número de tus santos : en la gloria eterna.

Señor Dios, salva tu pueblo : y bendice tu heredad.

Gobiérnalo : y ensálzalo perpetuamente.

Todos los dias : te bendecimos.

Y honramos tu Nombre : eternamente.

Señor, dignate preservarnos este dia : de todo pecado.

Oh Señor, apiádate de nosotros : apiádate de nosotros.

Oh Señor, sea tu misericordia sobre nosotros : como esperamos en tí.

Señor, en tí he esperado : no permitas que sea jamas confundido.

¶ *O este Cántico :*

BENEDICITE, OMNIA OPERA.

BENDECID al Señor, todas las obras del Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

ORACION MATUTINA.

Cielos, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Todas las aguas, que estais sobre los cielos, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Todas las virtudes del Señor, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Sol y Luna, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Estrellas del cielo, predicad al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Lluvia y Rocío, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Vientos, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Fuego y Calor, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Invierno y Estío, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Rocios y Hielos, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Heladas y Frios, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Hielos y Nieves, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Noches y Dias, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Luz y Tinieblas, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Relámpagos y Nubes, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Bendiga la tierra al Señor : alábele, y ensálzele en los siglos.

ORACION MATUTINA.

Montes y Collados, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Plantas y Yerbas del campo, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Fuentes, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Mares y Rios, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Mónstruos de los mares, y cuanto tiene vida en las aguas, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Aves del cielo, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Bestias y Ganados, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Bendiga Israel al Señor : alábele y ensálzele en los siglos.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Siervos del Señor, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Espíritus y Almas de los justos, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Santos y humildes de corazon, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Ananias, Azarias, y Misael, bendecid al Señor : alabadle, y ensalzadle en los siglos.

Gloria sea al Padre, y al Hijo ; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION MATUTINA.

¶ *Luego se leerá del modo dicho la segunda Leccion, tomada del Nuevo Testamento: Y en seguida el Himno siguiente, escepto cuando se haya de leer en el Capítulo del Dia, ó en el Evangelio del Dia de S. Juan Bautista.*

BENEDICTUS.

San Luc. i. 68.

BENDITO el Señor Dios de Israel : que ha visitado, y hecho redencion á su pueblo.

Y nos alzó un cuerno de salvacion : en la casa de David su siervo ;

Como habló por boca de sus santos profetas : que fueron desde el principio :

Salvacion de nuestros enemigos : y de mano de todos los que nos aborrecieron ;

Para hacer misericordia con nuestros padres : y acordándose de su santo pacto ;

Del juramento que juró á Abraham nuestro padre : que nos habia de dar,

Que sin temor, librados de nuestros enemigos, le serviríamos,

En santidad y justicia delante de él : todos los dias de nuestra vida.

Y tú, niño, Profeta del Altísimo serás llamado : porque irás ante la faz del Señor para aparejar sus caminos,

Dando conocimiento de salud á su pueblo : para remision de sus pecados,

Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios : con que nos visitó de lo alto el oriente,

Para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte : para encaminar nuestros piés por camino de paz.

ORACION MATUTINA.

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *O este Salmo .*

JUBILATE DEO. Salmo c.

CANTAD alegres á Dios, habitantes de toda la tierra : servid á Jehová con alegría ; venid ante su acatamiento con regocijo.

Reconoced que Jehová él es el Dios : él nos hizo, y no nosotros á nosotros mismos ; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

Entrad por sus puertas con reconocimiento, por sus atrios con alabanza : alabadlo, bendecid su Nombre.

Porque Jehová es bueno ; para siempre es su misericordia : y su verdad por todas las generaciones.

Gloria sea al Padre, y al Hijo ; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Despues se dirá ó cantará el Credo de los Apóstoles, estando el Ministro y el Pueblo en pié ; excepto cuando se prescribe el Credo de S. Atanasio.*

CREO en Dios Padre Todo-poderoso, Criador del cielo y de la tierra :

Y en Jesu-Cristo, su único Hijo, Señor nuestro ; Que fué concebido por el Espíritu

ORACION MATUTINA.

Santo ; Nació de Maria Virgen ; Padeció bajo el poder de Poncio Pilato ; Fué crucificado, muerto, y sepultado ; Descendió á los infiernos ; Al tercero dia resucitó de entre los muertos ; Subió al cielo ; Está sentado á la diestra de Dios Padre Todo-poderoso ; De donde vendrá á juzgar los vivos y los muertos.

Creo en el Espíritu Santo ; La Santa Iglesia Católica ; La Comunión de los Santos ; El Perdon de los pecados ; La Resurreccion de la carne, Y la vida perdurable. Amen.

¶ *Hecho esto, se harán estas plegarias, estando todos devotamente de rodillas ; pronunciando primero el Ministro en alta voz :*

El Señor sea con vosotros.

Respuesta. Y con tu espíritu.

El Ministro. Oremos.

Señor, apiádate de nosotros.

Cristo, apiádate de nosotros.

Señor, apiádate de nosotros.

¶ *Entonces el Ministro, los Clérigos, y todo el Pueblo dirán la Oracion Dominical en alta voz.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion ; Mas líbranos de mal. Amen.

¶ *Despues el Presbítero levantándose, dirá :*

Señor, muéstranos tu misericordia.

Respuesta. Y dános tu salud.

ORACION MATUTINA.

El Presbítero. Señor, salva el Rey.

Respuesta. Y óyenos clementemente cuando te invocamos.

El Presbítero. Llena á tus Ministros de virtudes.

Respuesta. Y da alegría á tu pueblo escogido.

El Presbítero. Señor Dios, defiende á tu Pueblo.

Respuesta. Y bendice á tu heredad.

El Presbítero. Dáenos paz en nuestros dias, oh Señor.

Respuesta. Porque no hay otro que pelée por nosotros, sino tú, oh Dios.

El Presbítero. Oh Dios, purifica nuestros corazones.

Respuesta. Y no quites de nosotros tu Santo Espíritu.

¶ *Siguense luego tres Colectas; la primera será del Dia, es á saber, la que está ordenada para la Comunión; la segunda por la Paz; la tercera por la Gracia de bien vivir. Las dos postreras no varían, mas se dicen todo el año en la Oracion Matutina, como se sigue; todos de rodillas.*

La segunda Colecta, por la Paz.

OH Dios autor de la Paz, y amante de la Concordia, de cuyo conocimiento depende nuestra vida eterna, y cuyo servicio es plena libertad; Defiende á estos tus humildes siervos en todos los ataques de nuestros enemigos; para que confiando enteramente en tu proteccion y amparo, no tengamos oca-

ORACION MATUTINA.

sion de temer la fuerza de ningun adversario, mediante el poder de Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

La tercera Colecta, por la Gracia.

SEÑOR nuestro, Padre Celestial, Eterno y Todo-poderoso, que nos has hecho llegar al principio de este dia; Guárdanos en él con tu gran poder, y haz que el dia de hoy no caigamos en ningun pecado, ni incurramos en ningun peligro; ántes bien, que todas nuestras acciones sean dirigidas por tí, de modo que siempre hagamos lo que es justo y agradable á tus ojos; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ *En Coros, y en Lugares donde hay música, se canta aquí la Antifona.*

¶ *Despues se dicen estas cinco Oraciones, excepto cuando se lee la Letanía; y entonces solo las dos últimas deben ser leídas como se hallan allí.*

Oracion por S. M. el Rey.

OH Señor nuestro, Padre Celestial, Alto y Poderoso, Rey de reyes, Señor de señores, solo Gobernador de príncipes, que desde tu trono miras todos los habitantes de la tierra; De corazon te suplicamos que mires favorablemente á nuestro noble soberano, el Rey *JORGE*; y que de tal modo lo llenes de la gracia de tu Santo Espíritu, que siempre haga tu voluntad, y no se aparte de tus sendas: provéelo en abundancia de dones celestiales; concédele prosperidad y larga vida; fortalécelo de modo que pueda vencer,

ORACION MATUTINA.

y someter á sus enemigos; y que finalmente, despues de esta vida, alcance gozo y felicidad eterna; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Oracion por la Familia Real.

OMNIPOTENTE Dios, fuente de toda bondad, humildemente te suplicamos bendigas á nuestra muy noble soberana la Reina *Maria*, á la Reina-Madre *Alejandra*, á *Eduardo* Príncipe de *Gales*, y á toda la Real Familia. Llénalos de tu Santo Espíritu; enriquecelos con tu gracia celestial; concédeles toda felicidad, y condúcelos á tu reino eterno; por Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Oracion por el Clero y Pueblo.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que eres el solo autor de obras maravillosas; envia sobre nuestros Obispos y Curas, y todas las Congregaciones encomendadas á su cargo, el saludable Espíritu de tu gracia; y para que ellos verdaderamente te agraden, haz bajar sobre ellos el continuo rocío de tu Bendicion. Concede esto, oh Señor, por el honor de nuestro Abogado y Mediador, Jesu-Cristo. *Amen.*

Oracion de S. Juan Crisóstomo.

OMNIPOTENTE Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasion presente te dirijamos de comun acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos ó tres esten congregados en tu Nombre, les concederás sus peticiones: Cumple ahora, oh

ORACION VESPERTINA.

Señor, los deseos y ruegos de tus siervos, como mas les convenga; concediéndonos en este mundo conocimiento de tu Verdad, y en el venidero vida eterna. *Amen.*

2 Cor. xiii. 13.

LA gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios, y la participacion del Espíritu Santo, sea con todos nosotros. *Amen.*
Aquí acaba el órden de la Oracion Matutina por todo el Año.

EL ORDEN

DE LA

ORACION VESPERTINA,

CADA DIA POR TODO EL AÑO.

¶ *Al principio de la Oracion Vespertina, el Ministro leerá en alta voz una ó mas de estas Sentencias de las Escrituras, que se siguen. Y entonces dirá lo que está escrito despues de las dichas Sentencias.*

APARTÁNDOSE el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma. *Ezeq. xviii. 27.*

Yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. *Salmo li. 3.*

Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. *Salmo li. 9.*

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazon contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. *Salmo li. 17.*

Lacerad vuestro corazon, y no vuestros vestidos; y convertíos á Jehová vuestro Dios:

ORACION VESPERTINA.

porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo. *Joel ii. 13.*

De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado; y no obedecemos á la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales puso él delante de nosotros. *Daniel ix. 9, 10.*

Castigame, oh Jehová; mas con juicio: no con tu furor, porque no me aniquiles. *Jer. x. 24.*

Arrepentíos, que el Reino de los Cielos se ha acercado. *Matt. iii. 2.*

Me levantaré, é ire á mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí; ya no soy digno de ser llamado tu hijo. *S. Luc. xv. 18, 19.*

Oh Señor, no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de tí ningun viviente. *Salmo cxliii. 2.*

Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad. *1 de S. Juan i. 8, 9.*

HERMANOS muy amados, la Escritura Santa nos amonesta en muchos lugares, que confesemos y conozcamos la muchedumbre de nuestras iniquidades y ofensas; y que no las debemos en alguna manera disimular ni encubrir delante de nuestro Dios y

ORACION VESPERTINA.

Padre Celestial; mas al contrario confesarlas con corazón contrito y humillado, para alcanzar la remisión de ellas por su bondad y misericordia infinita. Y aunque en todos tiempos debemos hacer á Dios humilde confesion de nuestras culpas delante de su divino acatamiento, esta obligacion es precisa cuando nos juntamos á darle debidas gracias por los grandes é inenarrables beneficios que de su liberal mano cada dia recibimos, á predicar sus alabanzas, á oír su divina Palabra, y á pedirle todas las cosas que nos son necesarias, así para nuestros cuerpos como para nuestras almas. Por tanto yo os ruego y requiero, á todos los que estais aquí presentes, que con un corazón verdaderamente humillado me acompañeis diciendo:

¶ CONFESION GENERAL que toda la Congregacion debe decir de rodillas, siguiendo al Ministro.

PADRE Omnipotente, y Misericordioso; Nosotros nos hemos desviado de tus senderos, y como ovejas perdidas hemos andado descarriados fuera de tus caminos. Hemos desordenadamente seguido los designios y deseos de nuestro propio corazón. Hemos quebrantado tus santos mandamientos. No hemos hecho lo que debíamos; Antes bien hemos puesto por obra lo que no debíamos hacer; Y en nosotros no hay salud. Mas tú, Señor, apiádate de nosotros, miserables pecadores. Perdona, oh Dios, á los que confiesan sus culpas. Restablece á los que se arrepienten; Segun tus promesas declaradas al

género humano en Jesu-Cristo nuestro Señor. Y por amor suyo concédenos, oh Padre misericordioso, que de aquí adelanté vivamos sobria, justa, y religiosamente, para gloria de tu Santo Nombre. Amen.

¶ LA ABSOLUCION, ó REMISION de pecados, que solo el Presbítero ha de pronunciar, estando en pié; y el pueblo arrodillado.

EL Dios Todo-poderoso, Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; y ha dado poder y mandamiento á sus Ministros de declarar y pronunciar á su pueblo arrepentido la absolucion y perdon de sus pecados: El es el que perdona y absuelve á todos los que verdaderamente se arrepienten, y que sinceramente creen su Evangelio. Por tanto supliquémosle que nos dé verdadero arrepentimiento, y su Santo Espíritu, á fin que las obras que al presente hacemos le sean agradables; y que nuestra vida de aquí adelante sea pura y santa, para que finalmente en la otra gocemos de la gloria eterna; por Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ Entonces se arrodillará el Ministro, y dirá la Oracion Dominical; el pueblo tambien arrodillado, y repitiéndola con él.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas.

así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion; Mas líbranos de mal: Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, Por siempre jamas. Amen.

¶ Asimismo dirá luego:

Señor, abre nuestros labios.

Respuesta. Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

Presbítero. Señor, apresúrate á socorrernos.

Respuesta. Date priesa en nuestro auxilio, Señor.

¶ Aquí estando todos en pié, el Presbítero dirá:

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo:

Respuesta. Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. Amen.

Presbítero. Load al Señor.

Respuesta. El Nombre del Señor sea alabado.

¶ Despues se dicen ó se cantan los Salmos en el órden en que estan señalados. Luego se leerá la leccion del Antiguo Testamento, segun el órden señalado. Despues la Magnificat (ó Cántico de la bendita Virgen Maria) en lengua vulgar, como se sigue.

MAGNIFICAT.

S. Luc. i. 46.

ENGRANDECE mi alma al Señor: y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

ORACION VESPERTINA.

Porque ha mirado : á la baja de su criada.

Porque hé aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso : y santo es su Nombre.

Y su misericordia de generacion á generacion : á los que le temen.

Hizo valentía con su brazo : esparció los soberbios del pensamiento de su corazon.

Quitó los poderosos de los tronos : y levantó á los humildes.

A los hambrientos hinchó de bienes : y á los ricos envió vacíos.

Recibió á Israel su siervo, acordándose de la misericordia : como habló á nuestros padres, á Abraham y á su simiente para siempre.

Gloria sea al Padre, y al Hijo ; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *O este Salmo ; excepto el diez y nueve del Mes, en que es leído segun el Curso ordinario de los Salmos.*

CANTATE DOMINO.

Sal xcviij.

CANTAD á Jehová cancion nueva : porque ha hecho maravillas.

Su diestra lo ha salvado : y su santo brazo, Jehová ha hecho notoria su salud : en ojos de las gentes ha descubierto su justicia.

Hase acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel : todos los

ORACION VESPERTINA.

terminos de la tierra han visto la salud de nuestro Dios.

Cantad alegres á Jehová, los de toda la tierra : levantad la voz, y aplaudid, y salmead.

Salmead á Jehová con harpa : con harpa y voz de cántico.

Aclamad con trompetas y sonido de bocina : delante del Rey Jehová.

Brame la mar, y su plenitud : el mundo, y los que en él habitan.

Los rios batan las manos ; los montes todos hagan regocijo delante de Jehová : porque vino á juzgar la tierra.

Juzgará al mundo con justicia : y á los pueblos con rectitud.

Gloria sea al Padre, y al Hijo ; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Luego se dice una leccion del Nuevo Testamento. Y despues el Nunc dimittis (ó el Cántico de Simeon) en lengua vulgar, como se sigue.*

NUNC DIMITTIS.

S. Luc. ii. 29.

AHORA Señor, despides en paz á tu siervo : conforme á tu palabra.

Porque han visto mis ojos : tu salvacion, La cual has aparejado : en presencia de todos los pueblos ;

Luz para ser revelada á los Gentiles : y la gloria de tu pueblo Israel.

ORACION VESPERTINA.

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *O este Salmo ; excepto el Dia doce del Mes.*

DEUS MISEREATUR.

Sal. lxvii.

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga : haga resplandecer su rostro sobre nosotros.

Para que sea conocido en la tierra tu camino : en todas las gentes tu salud.

Aláberte los pueblos, oh Dios : aláberte los pueblos todos.

Alégrense, y gócese las gentes : cuando juzgares los pueblos con equidad, y pastoreares las naciones en la tierra.

Aláberte los pueblos, oh Dios : todos los pueblos te alaben.

La tierra dará su fruto : nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

Bendíganos Dios : y témanlo todos los fines de la tierra.

Gloria sea al Padre, y al Hijo ; y al Espíritu Santo ;

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Despues se dirá ó cantará el Credo de los Apostoles, estando el Ministro y el Pueblo en pié.*

CREO en Dios Padre Todo-poderoso, Creador del cielo y de la tierra :

Y en Jesu-Cristo, su único Hijo, Señor

ORACION VESPERTINA.

nuestro ; Que fué concebido por el Espíritu Santo ; Nació de Maria Virgen ; Padeció bajo el poder de Poncio Pilato ; Fué crucificado, muerto, y sepultado ; Descendió á los infiernos ; Al tercero dia resucitó de entre los muertos ; Subió al cielo ; Está sentado á la diestra de Dios Padre Todo-poderoso ; De donde vendrá á juzgar los vivos y los muertos.

Creo en el Espíritu Santo ; La Santa Iglesia Católica ; La Comunión de los Santos ; El Perdón de los pecados ; La Resurrección de la carne ; Y la vida perdurable. Amen.

¶ *Despues de esto se harán estas plegarias, estando todos devotamente de rodillas ; pronunciando priméro el Ministro en alta voz.*

El Señor sea con vosotros.

Respuesta. Y con tu espíritu.

El Ministro. Oremos.

Señor, apiádate de nosotros.

Cristo, apiádate de nosotros.

Señor, apiádate de nosotros.

¶ *Entonces el Ministro, los Clérigos, y todo el Pueblo dirán la Oración Dominical en alta voz.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación ; Mas líbranos de mal. Amen.

ORACION VESPERTINA.

¶ *Despues el Presbítero levantándose, dirá :*

Señor, muéstranos tu misericordia.

Respuesta. Y dános tu salud.

El Presbítero. Señor, salva el Rey.

Respuesta. Y óyenos clementemente cuando te invocamos.

El Presbítero. Llena á tus Ministros de virtudes.

Respuesta. Y da alegría á tu pueblo escogido.

El Presbítero. Señor Dios, defiende á tu Pueblo.

Respuesta. Y bendice á tu heredad.

El Presbítero. Dános paz en nuestros dias, oh Señor.

Respuesta. Porque no hay otro que pelée por nosotros, sino tú, oh Dios.

El Presbítero. Oh Dios, purifica nuestros corazones.

Respuesta. Y no quites de nosotros tu Santo Espíritu.

¶ *Luego se siguen tres Colectas: La primera del día; la segunda por la Paz; la tercera por alcanzar ayuda contra todos los Peligros, como se sigue. Estas dos postreras se dirán cada día á la Oracion Vespertina, sin mudanza.*

La Segunda Colecta á la Oracion Vespertina.

OH Dios, de quien proceden todos los buenos deseos, buenos intentos, y buenas obras; da á tus siervos la paz que el mundo no puede dar; de modo que nuestros corazones se inclinen á obedecer tus manda-

ORACION VESPERTINA.

mientos, y que siendo librados por tí del temor de nuestros enemigos, pasemos nuestra vida en reposo y tranquilidad; por los merecimientos de Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amen.*

La tercera Colecta para pedir socorro contra todos los peligros.

ACLARA nuestras tinieblas, suplicámoste, oh Señor; y por tu gran misericordia guárdanos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por amor de tu Hijo único, nuestro Salvador Jesu-Cristo. *Amen.*

¶ *En Coros, y en Lugares donde hay música, se canta aquí la Antífona.*

Oracion por S. M. el Rey.

OH Señor nuestro, Padre Celestial, Alto y Poderoso, Rey de reyes, Señor de señores, solo Gobernador de príncipes, que desde tu trono miras todos los habitantes de la tierra: De corazon te suplicamos que mires favorablemente á nuestro noble soberano, el Rey *JORGE*; y que de tal modo lo llenes de la gracia de tu Santo Espíritu, que siempre haga tu voluntad, y no se aparte de tus sendas: provéelo en abundancia de dones celestiales; concédele prosperidad y larga vida; fortalécelo de modo que pueda vencer, y someter á sus enemigos; y que finalmente, despues de esta vida, alcance gozo y felicidad eterna; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

ORACION VESPERTINA.

Oracion por la Familia Real.

OMNIPOTENTE Dios, fuente de toda bondad, humildemente te suplicamos bendigas á nuestra noble soberana, la Reina *Maria*, á la Reina-Madre *Alejandra*, á *Eduardo* Principe de *Gales*, y á toda la Real Familia. Llénalos de tu Santo Espíritu; enriquece los con tu gracia celestial; concédeles toda felicidad, y condúcelos á tu reino eterno; por Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Oracion por el Clero y Pueblo.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que eres el solo autor de obras maravillosas; envia sobre nuestros Obispos y Curas, y todas las Congregaciones encomendadas á su cargo, el saludable Espíritu de tu gracia; y para que ellos verdaderamente te agraden, haz bajar sobre ellos el continuo rocío de tu Bendicion. Concede esto, oh Señor, por el honor de nuestro Abogado y Mediador, Jesu-Cristo. *Amen.*

Oracion de S. Juan Crisóstomo.

OMNIPOTENTE Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasion presente te dirijamos de comun acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos ó tres esten congregados en tu Nombre, les concederás sus peticiones: Cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos, como mas les convenga; concediéndonos en este mundo conocimiento de tu verdad, y en el venidero vida eterna. *Amen.*

ORACION VESPERTINA.

2 Cor. xiii. 13.

LA Gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios, y la participacion del Espíritu Santo, sea con todos nosotros. *Amen.*

Aquí acaba el órden de la Oracion Vespertina por todo el año.

EN LA ORACION MATUTINA.

¶ *En estas Fiestas; Nacimiento de Cristo, ó Dia de Navidad, la Epifania, S. Matias, Dia de Pascua, Dia de la Ascension, Pentecostes, S. Juan Bautista, Santiago, S. Bartolomé, S. Matéo, S. Simon, y S. Judas, S. Andrés, y en la Dominica de Trinidad, será cantada ó rezada en la Oracion Matutina, en lugar del Credo de los Apóstoles, esta Confesion de nuestra Fé Cristiana, comunmente llamada el Credo de San Atanasio, por el Ministro y Pueblo, estando en pié.*

QUICUNQUE VULT.

CUALQUIERA que quiera ser salvo: debe ante todas cosas tener la Fé Católica. La cual el que no guardare pura y entera: sin duda perecerá eternamente.

Es pues la Fé Católica: que adoremos un Dios en Trinidad, y la Trinidad en Unidad;

Sin confundir las personas: ni dividir la esencia.

Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo: otra la del Espíritu Santo.

Mas la Deidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, no es sino una: la Gloria igual, la Majestad Coeterna.

CREDO DE SAN ATANASIO.

Cual es el Padre, tal es el Hijo : y tal el Espíritu Santo.

El Padre no criado, el Hijo no criado : y el Espíritu Santo no criado.

El Padre inmenso, el Hijo inmenso : y el Espíritu Santo inmenso.

El Padre Eterno, El Hijo Eterno : y el Espíritu Santo Eterno.

Con todo eso no son tres eternos : mas un eterno.

Como ni hay tres inmensos, ni tres no criados : mas un increado, y un inmenso.

Asimismo el Padre es Todo-poderoso, el Hijo Todo-poderoso : y el Espíritu Santo Todo-poderoso.

Y con todo eso no son tres Todo-poderosos : mas un Todo-poderoso.

Del mismo modo el Padre es Dios, el Hijo es Dios : y el Espíritu Santo es Dios.

Y con todo eso no son tres Dioses : mas un Dios.

Así tambien el Padre es Señor, el Hijo es Señor : y el Espíritu Santo es Señor.

Y con todo eso no son tres Señores : mas un Señor.

Porque como la verdad cristiana nos obliga a confesar : que cada una de las personas de por sí es Dios y Señor ;

Así la Religión Católica nos prohíbe decir : que hay tres Dioses ó tres Señores.

El Padre de nadie es hecho : ni criado, ni engendrado.

El Hijo es de solo el Padre : no hecho, ni criado, mas engendrado.

CREDO DE SAN ATANASIO.

El Espíritu Santo es del Padre, y del Hijo : no hecho, ni engendrado, mas procedente.

Hay pues un Padre, no tres Padres ; un Hijo, no tres Hijos : un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad nada hay primero ni postrero : el uno no es mayor que el otro.

Mas las tres Personas son juntamente : de una misma eternidad é igualdad.

De manera que en todo (como se ha dicho) : es necesario adorar la Unidad en Trinidad, y la Trinidad en Unidad.

Cualquiera, pues, que quiere ser salvo : debe así pensar y creer de la Trinidad.

Ademas de esto, es necesario para conseguir la salud eterna : creer fielmente la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Cristo.

Es pues la verdadera Fé, que creamos y confesemos : que nuestro Señor Jesu-Cristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre ;

Dios, engendrado de la substancia del Padre ante todos los siglos : y Hombre, de la substancia de su madre, nacido en el mundo.

Dios perfecto, y Hombre perfecto : subsistente de alma racional y de carne humana ;

Igual al Padre segun su Deidad : é inferior al Padre segun su Humanidad.

El cual, aunque sea Dios y Hombre : con todo eso no es dos, mas un Cristo.

Uno, no por conversion de la Deidad en carne : mas por asuncion de la humanidad por la Deidad.

Uno totalmente, no por confusion de substancia : mas por unidad de persona.

Porque como el alma racional y la carne es un hombre : así Dios y hombre es un Cristo.

El cual padeció por nuestra salud : descendió á los infiernos ; y al tercero dia resucitó de entre los muertos.

Subió á los cielos ; está sentado á la diestra de Dios Padre Todo-poderoso : y de allí vendrá á juzgar los vivos y los muertos.

A cuya venida todos los hombres resucitarán con sus cuerpos : y darán cuenta de sus propias obras.

Y los que hubieren obrado bien, irán á la vida eterna : y los que mal, al fuego eterno.

Esta es la Fé Católica : la cual el que no creyere fielmente, no podrá ser salvo.

Gloria sea al Padre, y al Hijo ; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

LA LETANIA.

¶ *Aquí se sigue la LETANIA, ó General Plegaria, para ser cantada ó rezada despues de la Oracion Matutina, los Domingos, Miércoles, y Viernes, y en cualquier tiempo que se mande por el Ordinario.*

OH Dios Padre Celestial : apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Padre Celestial : apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo : apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo : apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Espíritu Santo, procedente del Padre y del Hijo : apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Espíritu Santo, procedente del Padre y del Hijo : apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Santa, Bendita, y Gloriosa Trinidad, tres Personas y un solo Dios : apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Santa, Bendita, y Gloriosa Trinidad, tres Personas y un solo Dios : apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Señor, no te acuerdes de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres, ni tomes venganza de nuestras iniquidades : perdónanos, oh Señor, perdona á tu Pueblo que tú redimiste con tu preciosa Sangre, y no estes para siempre irritado contra nosotros.

Perdónanos, oh Señor.

De todo mal, y daño ; de todo pecado, de las astucias y asaltos del Diablo ; de tu ira, y de condenacion eterna,

Libranos, Señor.

De ceguedad de corazón ; de soberbia, vanagloria, é hipocresía ; de envidia, odio, y mala voluntad, y te toda falta de caridad,

Libranos, Señor.

De fornicacion, y de cualquier otro pecado mortal ; y de todos los engaños del Mundo, Demonio, y Carne,

Libranos, Señor.

De rayos y tempestades ; de peste, con-

tagio, y hambre; de guerra, de homicidio, y de muerte repentina,

Lábranos, Señor.

De toda sedicion, conspiracion secreta, y rebelion; de toda falsa doctrina, heregía, y cisma; de todo endurecimiento de corazon, de menosprecio de tu Palabra y de tus Mandamientos.

Lábranos, Señor.

Por el Misterio de tu santa Encarnacion; por tu santa Natividad, y Circuncision; por tu Bautismo, Ayuno, y Tentacion,

Lábranos, Señor.

Por tu Agonía y Sudor de sangre; por tu Cruz y Pasion; por tu preciosa Muerte y Sepultura; por tu gloriosa Resurreccion y Ascension; y por la Venida del Espiritu Santo,

Lábranos, Señor.

En todo tiempo de nuestra tribulacion; en todo tiempo de nuestra prosperidad; en la hora de la muerte, y en el dia del juicio,

Lábranos, Señor.

Oh Buen Dios, nosotros pobres pecadores te suplicamos oigas nuestros ruegos; y que tengas por bien de regir y gobernar tu Santa Iglesia universal por el camino recto;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de preservar y fortalecer en tu verdadero servicio, y en toda justicia y santidad de vida, á tu siervo *JORGE*, nuestro noble Rey;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de gobernar su corazon en

tu fé, temor, y amor, de modo que siempre confie en tí, y procure en todo tiempo tu honra y gloria;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de ser su defensa y ámparo, dándole victoria de todos sus enemigos;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de bendecir y conservar á nuestra noble reina *Maria*, á la Reina-Madre *Alejandra*, á *Eduardo* Príncipe de *Gales*, y á toda la Real Familia;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de iluminar á todos los Obispos, Presbíteros, y Diáconos, dándoles el verdadero conocimiento é inteligencia de tu Palabra; de modo que con su predicacion la publiquen; y con su ejemplo conforme la manifiesten:

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de ilustrar con gracia, sabiduría, é inteligencia, á los Señores del Consejo de su Majestad, y á todos los Nobles del Reino;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de bendecir y conservar á los Magistrados, y de darles gracia para que hagan justicia, y mantengan la verdad;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de bendecir y de guardar todo tu Pueblo;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de dar á todas las Naciones, union, paz, y concordia;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de darnos un corazon que

sepa amarte y reverenciarte, y de hacernos vivir guardando cuidadosamente tus mandamientos ;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de dar á todo tu pueblo aumento de gracia, para oír con humildad tu Palabra, para abrazarla con sincero afecto, y para producir los frutos del Espíritu ;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de traer al camino de la verdad á todos los que están en error y engaño ;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de fortalecer á los que aun se mantienen rectos ; de sostener y dar ánimo á los flacos, de alzar á los caídos, y finalmente de hacernos hollar á Satanás bajo nuestros piés ;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de ayudar, defender, y consolar, á todos los que están en peligro, necesidad, y tribulacion ;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de conservar á los viajeros por mar ó por tierra, á todas las mugeres que están de parto, á todos los enfermos y niños ; y de compadecerte de los encarcelados y cautivos ;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de amparar y abrir camino á todos los huérfanos y viudas, y á todos los desconsolados y oprimidos.

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de tener misericordia de todo el género humano ;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de perdonar á nuestros enemigos, perseguidores, y calumniadores, y convertir sus corazones ;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de darnos y conservar los frutos de la tierra, para que en su tiempo los gocemos ;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de darnos verdadero arrepentimiento ; de perdonarnos todos nuestros pecados, descuidos, é ignorancias ; otorgándonos la gracia de tu Santo Espíritu, á fin que enmendemos nuestra vida, segun tu Santa Palabra ;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas ;

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo ;

Dáanos tu Paz.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo ;

Apíadate de nosotros.

Oh Cristo, óyenos.

Oh Cristo, óyenos.

Señor apiádate de nosotros.

Señor, apiádate de nosotros.

Cristo, apiádate de nosotros.

Cristo, apiádate de nosotros.

Señor, apiádate de nosotros.

Señor, apiádate de nosotros.

¶ *Entonces el Presbítero, y el Pueblo con él, dirá la Oración Dominical.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu Voluntad, así en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestra deudas, Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; Mas líbranos de mal. Amen.

El Presbítero. Oh Señor, no procedas con nosotros segun nuestros pecados.

Respuesta. Ni nos pagues segun nuestras iniquidades.

Oremos.

OH Dios, Padre Misericordioso, que no desprecias los gemidos de un corazón contrito, ni el anhelo de los angustiados; Acoge misericordiosamente las oraciones que te dirigimos en todos nuestros trabajos y adversidades, cuando caen sobre nosotros; y óyenos clementemente, para que estos males que la astucia y sutileza, bien sea del demonio, ó bien de otros hombres, obra contra nosotros, sean reducidos á nada, y por la providencia de tu bondad sean disipados; para que nosotros tus siervos, estando libres de persecuciones, te demos gracias en tu Santa Iglesia, mediante Jesu-Cristo nuestro Señor.

Oh Señor, levántate, ayúdanos, y líbranos por tu Nombre.

OH Dios, hemos oído con nuestros oídos, y nuestros padres nos han contado las obras gloriosas que tú hiciste en sus días, y en tiempo anterior á ellos.

Oh Señor, levántate ayúdanos, y líbranos por tu Honor.

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo:

Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. *Amen.*

Defiéndenos de nuestros enemigos, oh Cristo.

Mira clementemente nuestras aflicciones.

Considera piadosamente la angustia de nuestros corazones.

Perdona misericordiosamente los pecados de tu pueblo.

Oye favorablemente y con misericordia nuestros ruegos.

Oh Hijo de David, apiádate de nosotros.

Ahora y siempre dignate oírnos, oh Cristo. *Oyenos clementemente, oh Cristo; óyenos clementemente, oh Cristo, Señor nuestro.*

Presbítero. Oh Señor, muéstranos tu misericordia:

Respuesta. Como esperamos en tí.

Oremos.

NOSOTROS te suplicamos humildemente, oh Padre, que mires con piedad nuestras flaquezas; y por la gloria de tu Nombre aparta de nosotros todos estos males que hemos muy justamente merecido; y concede que en todas nuestras calamidades pongamos

LA LETANIA.

toda nuestra esperanza y confianza en tu misericordia, y te sirvamos siempre en santidad y pureza de vida, á tu honra y gloria; por la intercesion de nuestro solo Mediador y Abogado, Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Oracion de S. Juan Crisóstomo.

OMNIPOTENTE Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasion presente te dirijamos de comun acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos ó tres esten congregados en tu Nombre, les concederás sus peticiones; Cumple ahora, Oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos, como mas les convenga; concediéndonos en este mundo conocimiento de tu verdad, y en el venidero vida eterna. *Amen.*

2 Cor. xiii. 13.

LA gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios, y la participacion del Espíritu Santo sea con todos nosotros. *Amen.*

Aquí acaba la LETANIA.

40

ORACIONES

Y ACCIONES DE GRACIAS,

EN VARIAS OCASIONES,

† *Que han de decirse ántes de las dos últimas Oraciones de la Letanía, ó de la Oracion Matutina y Vespertina.*

ORACIONES.

Por Lluvia.

OH Dios, Padre Celestial, que por tu Hijo Jesu-Cristo has prometido á todos los que buscan tu Reino, y la rectitud de él, todas las cosas necesarias á su corporal sustento; Envíanos, te suplicamos, en la necesidad presente, la lluvia que sea suficiente para que gocemos los frutos de la tierra, en bien nuestro y gloria tuya; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por buen Tiempo.

OMNIPOTENTE Dios, que por los pecados de los hombres anegaste el mundo en tiempos pasados, dejando vivas solo ocho personas; y despues prometiste, por tu gran misericordia, no volverlo á destruir así jamas; Suplicámoste humildemente que aunque por nuestras iniquidades hemos merecido el castigo de lluvia y aguas, no obstante, á vista de nuestro arrepentimiento, quieras enviarnos tal tiempo que recibamos los frutos de la tierra en debida sazón; aprendiendo con tu castigo

á enmendar nuestras vidas, y á darte por tu clemencia alabanza y gloria; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

En tiempo de Carestía y Hambre.

OH Dios, Padre Celestial, de quien proviene que la lluvia caiga, la tierra sea fértil, los animales se aumenten, y los peces se multipliquen; Te rogamos que mires la afliccion de tu pueblo, concediendo que la penuria y carestía (que muy justamente sufrimos por nuestra iniquidad) sean por tu bondad misericordiosamente convertidas en copia y abundancia, por amor de Jesu-Cristo nuestro Señor; á quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y siempre. *Amen.*

O esta.

OH Dios, Padre Misericordioso, que en el tiempo del profeta Eliséo, convertiste repentinamente en Samaria una gran penuria y carestía en copia y abundancia; Haz por tu misericordia que los que ahora sufrimos una calamidad semejante á aquella, recibamos igualmente el alivio oportuno. Aumenta los frutos de la tierra con tu bendicion celestial; y concede que recibiendo tu bondadosa liberalidad, usemos de ella para tu gloria, para alivio de los necesitados, y para nuestro consuelo; mediante Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amen.*

En tiempo de Guerra y Tumultos.

OH Dios Omnipotente, Rey de reyes, y Gobernador de todas las cosas, á cuyo

poder no hay criatura que resista, y á quien pertenece de justicia castigar á los pecadores, y usar de misericordia con los arrepentidos; Te suplicamos humildemente que nos salves y libres de las manos de nuestros enemigos; abate su orgullo, doma su malicia, y confunde sus designios; para que armados de tu proteccion, nos veamos por siempre exentos de todo peligro, y así te alabemos como al solo dispensador de la victoria; por los méritos de tu único Hijo, Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

En tiempo de Contagio, ó Epidemia.

OH Dios Omnipotente, que en tu ira enviaste la peste sobre tu pueblo en el desierto, por su obstinada rebelion contra Moisés y Aaron; y asimismo en tiempo del Rey David destruiste con pestilencia setenta mil personas, y con todo eso acordándote de tu misericordia salvaste á los restantes; Ten piedad de nosotros miserables pecadores, que al presente nos hallamos visitados con enfermedad y mortandad; para que como entonces aceptaste una reconciliacion, y mandaste cesar al ángel exterminador, de igual modo te dignes ahora apartar de nosotros esta plaga; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *En las Cuatro Témporas, para decirse cada día por los que han de ser admitidos á Orden Sacro.*

OMNIPOTENTE Dios, Padre nuestro Celestial, que te has adquirido una Iglesia

universal por la preciosa sangre de tu amado Hijo; Mírala misericordiosamente, y dirige y gobierna los ánimos de tus siervos los Obispos y Pastores de tu rebaño, para que en la ocasión presente no impongan sus manos inconsideradamente sobre ninguno; ántes bien elijan con tino y prudencia á los que sean capaces de emplearse en los ministerios sagrados de tu Iglesia: y á los que fueren admitidos á estos santos empleos, concede tu gracia y tu bendición celestial, para que tanto en su vida como en sus instrucciones publiquen tu gloria, y promuevan la salvación del género humano; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

O esta.

OMNIPOTENTE Dios, dador de todos buenos dones, que por tu divina Providencia has señalado diversos Ordenes en tu Iglesia; Te suplicamos concedas tu gracia á todos los que son llamados á cualquier oficio, ó ministerio en ella; y que de tal modo los llenes de tu verdadera doctrina, y los adornes con inocencia de vida, que te sirvan con fidelidad, para gloria de tu Nombre, y bien de tu Santa Iglesia; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

† *Oracion que puede decirse despues de cualquiera de las anteriores.*

OH Dios, cuya invariable disposición y naturaleza es ser misericordioso, recibe nuestras humildes suplicas; y aunque nos

hallamos ligados con la cadena de nuestras culpas, haz que tu misericordia y gracia infinita nos desate; á honra de Jesu-Cristo, nuestro Mediador y Abogado. *Amen.*

† *Oracion por la Alta Corte del Parlamento, para ser leida durante su Sesion.*

CLEMENTÍSIMO Dios, te suplicamos humildemente, tanto por este Reino en general, como especialmente por la Alta Corte del Parlamento, al presente reunida bajo nuestro muy religioso y clemente Rey: Que te dignes dirigir y prosperar todas sus conferencias para el adelantamiento de tu gloria, el bien de tu Iglesia, la seguridad, honor, y prosperidad de nuestro Soberano y sus Reinos; y que arreglen y dispongan todas las cosas de tal modo, y sobre basas tan excelentes, que la paz y ventura, la verdad y la justicia, la religion, y la piedad, se arraiguen entre nosotros para siempre. Esto y cuanto sea necesario para ellos, para nosotros, y toda la Iglesia, todo lo pedimos humildemente en el Nombre y por la Mediación de Jesu-Cristo nuestro Señor y Salvador. *Amen.*

† *Colecta ú Oracion por todo el género humano, que se usará cuando no se dice la Letanía.*

OH Dios, Criador y Conservador del género humano, humildemente te encomendamos los hombres de todas clases y condiciones; que te dignes de hacerles conocer tus

sendas, y tu salud eterna á todas las naciones. Mas especialmente te pedimos por la felicidad de la Iglesia Católica; y que de tal modo la dirija tu Santo Espíritu, que cuantos profesan ser y se llaman Cristianos, vayan por el camino de la verdad, y guarden la fé en unidad de espíritu, en vinculo de paz, y en rectitud de vida. Finalmente encomendamos á tu bondad paternal á cuantos se hallan afligidos ó angustiados de cualquier modo, ora sea en su alma, en su cuerpo, ó en sus haberes; [** especialmente á los que han pedido nuestras oraciones*] suplicándote que los consules y alivies segun les convenga, dándoles paciencia en sus aflicciones, y feliz éxito en sus trabajos. Pedímoste esto por amor de Jesu-Cristo. *Amen.*

** Estas palabras se dirán cuando alguien pidiere las oraciones de la Congregacion.*

ACCIONES DE GRACIAS.

† *Accion de Gracias general.*

OMNIPOTENTE Dios, Padre de todas las misericordias, nosotros tus indignos siervos te damos muy humildes y cordiales gracias por toda tu bondad, benignidad, y favor para con nosotros, y con todos los hombres: [** particularmente para con los que en la ocasion presente que ha sido encomendado á Dios, desean dar acciones de gracias, por las mercedes que les has concedido.*] Te bendecimos por nuestra creacion, preserva-

** Esto se dirá cuando alguno que ha sido encomendado á Dios, desea dar acciones de gracias.*

cion, y todos los bienes de esta vida; mas sobre todo por tu inestimable amor en la Redencion del mundo por nuestro Señor Jesu-Cristo; por los medios de gracia, y por la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias, para que nuestros corazones vivan llenos de pura gratitud, y para que te alabemos, no solamente con nuestros labios, sino con nuestras vidas, por la entrega de nosotros mismos á tu servicio, y por caminar ante tus ojos en santidad y justicia todos nuestros dias, mediante Jesu-Cristo nuestro Señor; á quien contigo, y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria eternamente. *Amen.*

Por Lluvia.

OH Dios, nuestro Padre Celestial, que por tu benigna providencia haces descender sobre la tierra la lluvia tardía y temprana, para que dé fruto para el uso del hombre; Te damos humildes gracias porque te agradó, en nuestra gran necesidad, en viarnos finalmente una lluvia oportuna sobre tu heredad, y refrescarla en su aridez, para grande consuelo de nosotros tus indignos siervos, y para gloria de tu Santo Nombre; por tus misericordias en Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por buen Tiempo.

OH Señor Dios, que nos has humillado justamente con la calamidad de lluvia y aguas escesivas, y en tu misericordia has aliviado y animado nuestros corazones con esta

ACCIONES DE GRACIAS.

oportuna y próspera mudanza de tiempo; Alabamos y glorificamos tu Santo Nombre por esta tu misericordia, y siempre publicaremos tu bondad de generacion en generacion: mediante Jesu-Cristo Señor nuestro. *Amen.*

Por Abundancia.

OH misericordiosísimo Padre, que por tu bondad has oido los devotos ruegos de tu Iglesia, y vuelto nuestra carestía y penuria en copia y abundancia; Dámoste humildes gracias por esta tu especial bondad, suplicándote continúes tu benignidad con nosotros, para que nuestra tierra nos produzca sus frutos con aumento, para tu gloria y nuestro consuelo; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por la Paz y por haber sido librados de nuestros Enemigos.

OH Dios Omnipotente, que eres fuerte torre de defensa para tus siervos contra la faz de sus enemigos; Rendímoste alabanza y accion de gracias por habernos libertado de los grandes y manifiestos peligros que nos rodeaban. Nosotros conocemos que solo por tu bondad no hemos sido presa de ellos; y te suplicamos continúes tus misericordias con nosotros, para que todo el mundo conozca que tú eres nuestro Salvador y poderoso Libertador; mediante Jesu-Cristo Señor nuestro. *Amen.*

ACCIONES DE GRACIAS.

Por el Restablecimiento de la Paz interior del Reino.

OH Eterno Dios, nuestro Padre Celestial, que eres el solo que haces á los hombres vivir unánimes en una misma casa, y acallas la violencia de un pueblo enfurecido, é inobediente; Nosotros bendecimos tu Santo Nombre, porque te has dignado apaciguar los sediciosos tumultos, que se habian levantado entre nosotros; rogándote muy humildemente concedas á todos gracia, para que de aquí adelante caminemos obedientemente en tus santos mandatos, y llevando una vida quieta y pacifica, dados á ejercicios de piedad y virtud, te ofrezcamos nuestro sacrificio de alabanza, y accion de gracias por estas tus misericordias; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por haber cesado el Contagio ó Epidemia.

OH Señor Dios, que nos has herido por nuestras culpas con la grave y terrible visitacion pasada, y acordándote ya de tu misericordia en medio del juicio, has sacado nuestras almas de las garras de la muerte; Nosotros nos ofrecemos á tu bondad paternal con nuestras almas y cuerpos, que tú has librado, para que sean un sacrificio vivo ante tus ojos, siempre alabándote y ensalzando tus misericordias en medio de tus fieles; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

O esta.

HUMILDEMENTE reconocemos delante de tí, oh Padre Misericordiosísimo, que

LA PRIMERA DOMINICA DE ADVIENTO.

todos los castigos denunciados en tu ley, podian justamente haber caido sobre nosotros por razon de nuestras innumerables transgresiones, y dureza de corazon. Con todo, pues que te agradó por tu tierna misericordia, á vista de nuestra flaca é indigna humillacion, disipar el contagio con que hemos sido gravemente afligidos, y restaurar la voz de gozo y salud entre nosotros; Ofrecemos á tu divina Magestad el sacrificio de alabanza y accion de gracias, ensalzando y loando tu glorioso Nombre por tan benigno auxilio; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

LAS

COLECTAS, EPISTOLAS, Y EVANGELIOS,

QUE SE DEBEN USAR POR TODO EL AÑO.

¶ *Nótese, que la Colecta de cada Domingo, ó de cualquiera Festividad con Vigilia, se debe usar en la Oracion Vespertina del dia anterior.*

LA PRIMERA DOMINICA DE ADVIENTO.

La Colecta.

OH Dios Todo-poderoso, dános gracia para que echemos de nosotros las obras de tinieblas, y nos vistamos las armas de luz en esta vida mortal, en la cual Jesu-Cristo tu Hijo con grande humildad vino á visitarnos; para que en el dia postrero, cuando vuelva con su Magestad y Gloria á juzgar los vivos y

LA PRIMERA DOMINICA DE ADVIENTO.

los muertos, resucitemos á vida inmortal, por el mismo Jesu-Cristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. *Amen.*

¶ *Esta Colecta debe usarse cada dia con las otras Colectas, desde Adviento hasta la víspera de Navidad.*

La Epístola. Rom. xiii. 8.

NO debais á nadie nada, sino amaros unos á otros: porque el que ama al prójimo, cumplió la ley. Porque, No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y si hay algun otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley es la caridad. Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está mas cerca nuestra salud que cuando creimos. La noche ha pasado, y ha llegado el dia: echemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz. Andemos, como de dia, honestamente: no en glotonerías, y borracheras; no en lechos, y disoluciones; no en pendencias y envidia; mas vestidos del Señor Jesu-Cristo, y no hagais caso de la carne en sus deseos.

El Evangelio. S. Mat. xxi. 1.

COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron á Betfage, al monte de las Oli-

LA PRIMERA DOMINICA DE ADVIENTO.

vas, entónces Jesus envió dos discípulos, diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester. Y luego los dejará. Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Decid á la hija de Sion: Hé aquí, tu Rey viene á tí manso, y sentado sobre una asna, y un pollino hijo de animal de yugo. Y los discípulos fueron, é hicieron como Jesus les mandó. Y trajeron la asna, y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y se sentó sobre ellos. Y la compañía, que era muy numerosa, tendia sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendian por el camino. Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas. Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este? Y las gentes decian: Este es Jesus, el profeta, de Nazaret de Galiléa. Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas; y les dice: Escrito está, Mi casa, casa de oracion será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

LA SEGUNDA DOMINICA DE ADVIENTO.

La Colecta.

BENDITO Dios, que hiciste que las Santas Escrituras se escribiesen para nuestra enseñanza; Concédenos, que de tal manera las oigamos, las leamos, las consideremos, las aprendamos, y las ordenemos en nuestro interior, que por medio de la paciencia, y del consuelo de tu santa Palabra, abracemos y conservemos hasta el fin la esperanza de la vida eterna, que tú nos ha dado en Jesu-Cristo nuestro Salvador. *Amen.*

La Epístola. Rom. xv. 4.

LAS cosas que ántes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolacion de las Escrituras, tengamos esperanza. Mas el Dios de la paciencia y de la consolacion os dé que entre vosotros seais unánimes segun Cristo Jesus: para que concordes, á una boca glorifiqueis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo. Por tanto sobrelleváos los unos á los otros, como tambien Cristo nos sobrellevó para gloria de Dios. Digo pues: Que Cristo Jesus fué ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los padres. Empero que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre. Y otra vez dice: Alegráos, Gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor, todos los Gentiles, y magni-

LA TERCERA DOMINICA DE ADVIENTO.

ficadle, todos los pueblos. Y otra vez dice Isaías : Estará la raíz de Jesé ; y el que se levantará á regir los Gentiles ; los Gentiles esperarán en él. Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo ; para que abundeis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

El Evangelio. S. Luc. xxi. 25.

ENTÓNCESES habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas ; y en la tierra angustia de gentes por la confusion del sonido de la mar y de las ondas : secándose los hombres á causa del temor y expectacion de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra : porque las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entónces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande. Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestras redencion está cerca. Y díjoles una parábola : Mirad la higuera y todos los árboles : cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos entendeis que el verano está ya cerca. Así tambien vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo que no pasará esta generacion, hasta que todo sea hecho. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

LA TERCERA DOMINICA DE ADVIENTO.

La Colecta.

OH Señor Jesu-Cristo, que en tu primera venida enviaste tu Mensagero á prepa-

LA TERCERA DOMINICA DE ADVIENTO.

rar tu camino delante de tí ; Concede que los ministros y dispensadores de tus misterios preparen tambien, y dispongan tu camino, volviendo los corazones de los desobedientes á la sabiduría de los justos, para que en tu segunda venida á juzgar el mundo, nos encuentres hechos un pueblo agradable á tus ojos ; quien vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. 1 Cor. iv. 1.

TÉNGANNOS los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. Resta empero, que se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de cualquier humano dia ; y ni aun yo me juzgo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado ; mas el que me juzga el Señor es. Así que no juzgueis nada ántes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual tambien aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones ; y entónces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

El Evangelio. S. Mat. xi. 2.

YOYENDO Juan en la prision los hechos de Cristo, le envié dos de sus discípulos, diciendo : ¿ Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro ? Y respondiendo Jesus, les dijo : Id, y haced saber á Juan las cosas que ois y veis. Los ciegos ven, y los cojos

LA CUARTA DOMINICA DE ADVIENTO.

andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciado el Evangelio. Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. É idos ellos, comenzó Jesus á decir de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento? Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de delicados vestidos? Hé aquí, los que traen vestidos delicados, en las casas de los reyes están. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? tambien os digo, y mas que profeta. Porque este es de quien está escrito: Hé aquí yo envío mi ángel delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

LA CUARTA DOMINICA DE ADVIENTO.

La Colecta.

OH Señor, te rogamos que exaltes tu poder, y viniendo entre nosotros, nos socorras con gran poderío; de modo que, no obstante que con nuestros pecados y maldades nos hallamos abrumados é inhábiles para la carrera que se nos propone, tu gracia nos dé fuerza y nos lleve al término deseado; mediante la redencion hecha por tu Hijo nuestro Señor, á quien contigo, y el Espíritu Santo, sea dada honra y gloria eternamente. *Amen.*

La Epistola. Filip. iv. 4.

GOZÁOS en el Señor siempre: otra vez digo, Que os goceis. Vuestra modestia

LA CUARTA DOMINICA DE ADVIENTO.

sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada esteis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oracion y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

El Evangelio. S. Juan i. 19.

YESTE es el testimonio de Juan, cuando los Judios enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen, ¿Tú, quién eres? Y confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo. Y le preguntaron, ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el Profeta? Y respondió: No. Dijéronle, pues, ¿Quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo? Dijo: Yo, voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta. Y los que habian sido enviados eran de los Fariseos. Y preguntáronle, y dijéronle: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni profeta? Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua, mas en medio de vosotros ha estado, á quien vosotros no conocéis. Este es el que ha de venir tras mí, el cual es ántes de mí; del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato. Estas cosas acontecieron en Bethabara, de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

EL NACIMIENTO DE CRISTO, Ó FIESTA DE NAVIDAD.

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste tu Unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en semejante día de una Virgen pura ; Concede, que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Santo Espíritu, mediante el mismo Señor Jesu-Cristo, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. Heb. i. 1.

DIOS, habiendo hablado muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo : el cual, siendo el resplandor de gloria, y la misma imágen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó á la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto mas excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia mas excelente nombre que ellos. ¿ Porque á cuál de los ángeles dijo Dios jamas : Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado ? Y otra vez : ¿ Yo seré á él Padre, y él me será á mí Hijo ? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la tierra, dice : Y adórenle todos los ángeles

de Dios. Y ciertamente de los ángeles dice : El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros llama de fuego. Mas al Hijo : Tu trono, oh Dios, por siglo del siglo ; vara de equidad la vara de tu reino : has amado la justicia, y aborrecido la maldad ; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría mas que á tus compañeros. Y : Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra ; y los cielos son obras de tus manos : ellos perecerán, mas tú eres permanente ; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados ; empero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.

El Evangelio. S. Juan i. 1.

EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas ; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece ; mas las tinieblas no la comprendieron. Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que todos creyesen por él. No era él la Luz ; sino para que diese testimonio de la Luz. Aquel verbo era la Luz verdadera, que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció. A lo que era suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas á

todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre: los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios. Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

EL DIA DE S. ESTÉBAN.

La Colecta.

CONCEDE, oh Señor, que en todos nuestros padecimientos aquí sobre la tierra por atestiguar tu verdad, fijemos nuestra vista en el Cielo, y por fé veamos la gloria que ha de ser revelada; y llenos del Espíritu Santo, aprendamos á amar y bendecir á nuestros perseguidores, á ejemplo de tu primer Martir Estéban, que rogó por sus verdugos á tí, oh bendito Jesus, que estás á la diestra de Dios para socorrer á todos los que sufren por tí, nuestro solo Mediador y Abogado. *Amen.*

¶ *Luego seguirá la Colecta del día de Navidad, la cual se dirá diariamente hasta la Víspera de Año Nuevo.*

Por la Epístola. Hech. vii. 55.

ESTEBAN, estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios, y dijo: Hé aquí, veo los cielos abiertos,

y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios. Entónces dando grandes voces, se taparon sus oídos, y arremetieron unánimes contra él, y echándolo fuera de la ciudad, le apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos á los pies de un mancebo que se llamaba Saulo. Y apedrearon á Estéban, invocando él, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió en el Señor.

El Evangelio. S. Matt. xxiii. 34.

HÉ aquí, yo envío á vosotros profetas, y sabios, y escribas; y de ellos á unos mataréis y crucificaréis, y á otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad: para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarias, hijo de Barachías, al cual matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion. Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí; ¡cuantas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisisteis! Hé aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digais, Bendito el que viene en el nombre del Señor.

La Colecta.

MISERICORDIOSO Señor, te suplicamos que derrames sobre tu Iglesia los brillantes rayos de tu luz, para que siendo ilustrada con la doctrina de tu bendito Apóstol y Evangelista San Juan, de tal modo camine á la luz de tu verdad, que finalmente alcance la luz de vida eterna; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 S. Juan i. 1.

LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida; (porque la vida fué manifestada, y la vimos y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido;) lo que hemos visto, y oído, eso os anunciamos, para que tambien vosotros tengais comunion con nosotros, y que nuestra comunion sea con el Padre, y con su Hijo Jesu-Cristo. Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Y esta es la nueva que oímos de él, y os anunciamos: Que Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas. Si nosotros dijéremos que tenemos comunion con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunion entre nosotros, y la sangre de Jesu-Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si dijéremos que no tenemos pecado, nos enga-

ñamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad. Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

El Evangelio. S. Juan xxi. 19.

DIJO Jesus á Pedro: sígueme. Volviéndose Pedro, vé á aquel discípulo al cual amaba Jesus, que seguia, el que tambien se habia recostado á su pecho en la cena, y le habia dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Así que Pedro vió á este, dice á Jesus: Señor, ¿y éste, qué? Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí? Sígueme tú. Salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir. Mas Jesus no le dijo: No morirá; sino, Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué á tí? Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir.

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que ordenaste poderio por boca de pequeñuelos y

niños de pecho, é hiciste que semejantes criaturas te glorificasen con su muerte; Mortifica y destruye en nosotros todo género de vicios, y fortalécenos con tu gracia, para que por la inocencia de nuestras vidas, y por la constancia de nuestra fé hasta la muerte, glorifiquemos tu santo Nombre; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por la Epistola. Apoc. xiv. 1.

Y MIRÉ, y hé aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas; y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podia aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra. Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes: Estos los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero. Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula.

El Evangelio. S. Mat. ii. 13.

EL ángel del Señor apareció en sueños á Josef diciendo: Levántate, y toma al

niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allá hasta que yo te lo diga: porque ha de acontecer, que Heródes buscará al Niño para matarlo. Y él despertando, tomó al Niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor por el profeta, que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo. Heródes entónces, como se vió burlado de los magos, se enojó mucho; y envió, y mató todos los niños que habia en Betlehem, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que habia entendido de los magos. Entónces fué cumplido lo que se habia dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Voz fué oida en Ramá, grande lamentacion, lloro, y gemido; Raquel que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

LA DOMINICA DESPUES DE NAVIDAD.

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste tu Unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en semejante dia de una Virgen pura; Concede, que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopcion y gracia, seamos cada dia renovados con tu Santo Espíritu; mediante el mismo nuestro Señor Jesu-Cristo, que vive y reina contigo, y el mismo Espíritu, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. Gal. iv. 1.

TAMBIEN digo: Entretanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo; mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así tambien nosotros, cuando eramos niños, eramos siervos bajo los rudimentos del mundo. Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley, para que redimiese los que estaban debajo de la ley, á fin que recibiesemos la adopcion de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre. Así que ya no eres mas siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.

El Evangelio. S. Mat. i. 18.

EL nacimiento de Jesu-Cristo fué así: que siendo María su madre desposada con Josef, ántes que se juntasen, se halló haber concebido del Espíritu Santo. Y Josef su marido, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, hé aquí el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Josef, hijo de David, no temas de recibir á Mariá tu mujer; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y parirá hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció, para que se cumpliese lo que fué dicho por el

Señor por el profeta, que dijo: Hé aquí la vírgen concebirá, y parirá hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios. Y despertando Josef del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su mujer. Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito: y llamó su nombre JESUS.

EL DIA DE LA CIRCUNCISION.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que hiciste que tu bendito Hijo fuese circuncidado y sujeto á la ley por los hombres; Otórganos la verdadera circuncision del Espíritu, para que teniendo nuestros corazones y todos nuestros miembros mortificados á todo mundano y desordenado apetito, te obedezcamos en todo y por todo segun tu santa voluntad; mediante el mismo Jesu-Cristo tu Hijo, nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. iv. 8.

BIENAVENTURADO el varon al cual el Señor no imputó pecado. ¿Es pues esta felicidad en la circuncision, ó tambien en la incircuncision? porque decimos que á Abraham fué contada la fé por justicia. ¿Como pues le fué contada? ¿en la circuncision ó en la incircuncision? no en la circuncision, sino en la incircuncision. Y recibió la circuncision por señal, por sello de la justicia de la fé que tuvo en la incircuncision, para

EL DIA DE LA CIRCUNCISION.

que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que tambien á ellos les sea contado por justicia; y padre de la circuncision, no solamente á los que son de la circuncision, mas tambien á los que siguen las pisadas de la fé que fué en nuestro padre Abraham ántes de ser circuncidado. Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham, ó á su simiente, que seria heredero del mundo; sino por la justicia de la fé. Porque si los que son de la ley, son los herederos, vana es la fé, y anulada es la promesa.

El Evangelio. S. Luc. ii. 15.

Y ACONTECIÓ, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos á los otros: Pasemos, pues, hasta Betlehem, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Y vinieron apriesa, y hallaron á María, y á José, y al niño acostado en el pesebre. Y viendole, hicieron notorio lo que les habia sido dicho del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decian. Mas María guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazon. Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios de todas las cosas que habian oido y visto, como les habia sido dicho. Y pasados los ocho dias para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesus, el cual le fué puesto por el ángel ántes que él fuese concebido en el vientre.

¶ *La misma Colecta, Epístola y Evangelio se usarán cada dia, hasta la Epifania.*

LA EPIFANIA, ó LA MANIFESTACION DE CRISTO Á LOS GENTILES.

La Colecta.

OH Dios, que por la guia de una estrella manifestate á los Gentiles tu Unigénito Hijo; Concede por tu misericordia que nosotros que ahora te conocemos por fé, despues de esta vida tengamos la fruicion de tu gloriosa Deidad; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. iii. 1

POR esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesus, por vosotros los Gentiles; (si es que habeis oido la dispensacion de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros: á saber, que por revelacion me fué declarado el misterio, como ántes he escrito en breve; leyendo lo cual podeis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo: el cual misterio en los otros siglos no se dió á conocer á los hijos de los hombres como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas en Espíritu; Que los Gentiles sean juntamente herederos, é incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el Evangelio: del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado segun la operacion de su potencia. A mí, que soy ménos que el mas pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar á todos cual

LA EPIFANIA.

sea la dispensacion del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas por Jesu-Cristo. Para que la multi-forme sabiduria de Dios sea ahora notificada por la iglesia á los principados y potestades en los cielos, conforme á la determinacion eterna, que hizo en Cristo Jesus nuestro Señor: en el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fé de él.

El Evangelio. S. Mat. ii. 1.

Y COMO fué nacido Jesus en Betlehem de Judéa en dias del rey Hérodes, hé aquí unos magos vinieron del oriente á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos á adorarle. Y oyendo esto el rey Heródes se turbó, y toda Jerusalem con él. Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó donde habia de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Betlehem de Judéa; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Betlehem, de tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de tí saldrá un Guiador, que apacentará á mi pueblo Israel. Entónces Heródes, llamando en secreto á los magos, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella. Y enviándolos á Betlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el Niño; y despues que le halláreis, hacédmelo saber, para que yo tambien vaya y le adore. Y ellos, habiendo

PRIMERA D. DESPUES DE LA EPIFANIA.

oído al rey, se fueron: y hé aquí la estrella, que habian visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el Niño. Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y entrando en la casa, hallaron al Niño con su madre Maria, y postrándose lo adoraron: y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, é incienso, y mirra. Y siendo avisados por revelacion en sueños, que no volbiesen á Heródes, se volvieron á su tierra por otro camino.

LA PRIMERA DOMINICA DESPUES DE LA EPIFANIA.

La Colecta

OH Señor, suplicámoste recibas misericordiosamente los ruegos de tu pueblo que te invoca; y concede que sepa y comprenda lo que le es conveniente hacer, y tambien que tu gracia y virtud le mueva á cumplirlo con fidelidad; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. xii. 1.

ASI que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis á este siglo; mas reformáos por la renovacion de vuestro entendimiento, para que experimenteis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo pues, por la gracia que me es dada, á cada cual que

PRIMERA D. DESPUES DE LA EPIFANIA.

está entre vosotros, que no tenga mas alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme á la medida de fé que Dios repartió á cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operacion, así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos, miembros los unos de los otros.

El Evangelio. S. Luc. ii. 41.

IBAN sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la Pascua. Y cuando fué de doce años, subieron ellos á Jerusalem conforme á la costumbre del dia de la fiesta. Y acabados los dias, volviendo ellos se quedó el niño Jesus en Jerusalem sin saberlo José y su madre. Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un dia; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos. Mas como no le hallasen, volvieron á Jerusalem buscándole. Y aconteció, que tres dias despues le hallaron en el Templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas. Y cuando le vieron, se maravillaron; y díjole su madre: Hijo ¿Por qué nos has hecho así? Hé aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor. Entónces él les dice: ¿Qué hay? por qué me buscabais? ¿No sabiais que en los negocios de mi Padre me conviene estar? Mas ellos no entendieron

SEGUNDA D. DESPUES DE LA EPIFANIA.

las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon. Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres.

LA SEGUNDA DOMINICA DESPUES DE LA EPIFANIA.

La Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra; Oye misericordiosamente las súplicas de tu pueblo, y concédenos tu paz todos los dias de nuestra vida; mediante Jesus Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epistola. Rom. xii. 6.

TENIENDO diferentes dones, segun la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme á la medida de la fé; ó si ministerio, en servir; ó el que enseña, en doctrina; el que exhorta, en exhortar: el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. El amor sea sin fingimiento; aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno: amándoos los unos á los otros con caridad fraternal; previniéndoos con honra los unos á los otros: en el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor: gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulacion; constantes

SEGUNDA D. DESPUES DE LA EPIFANIA.

en la oracion ; comunicando á las necesidades de los santos ; siguiendo la hospitalidad. Bendecid á los que os persiguen : bendecid , y no maldigais. Gozáos con los que se gozan ; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros : no altivos, mas acomodándoos á los humildes.

El Evangelio. S. Juan ii. 1.

YAL tercer dia hiciéronse unas bodas en Caná de Galiléa ; y estaba allí la madre de Jesus. Y fué tambien llamado Jesus y sus discípulos á las bodas. Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo : Vino no tienen. Y dícele Jesus : ¿ Qué tengo yo contigo, mujer ? aun no ha venido mi hora. Su madre dice á los que servian : Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajuelas de piedra para agua, conforme á la purificacion de los Judíos, que cabian en cada una dos ó tres cántaros. Dícele Jesus : Enchid estas tinajuelas de agua. É hinchieronlas hasta arriba. Y dícele : Sacad ahora, y presentad al maestra-sala. Y presentáronle. Y como el maestra-sala gustó el agua hecha vino, que no sabia de donde era, (mas lo sabian los sirvientes, que habian sacado el agua), el maestra-sala llama al esposo, y dícele : Todo hombre pone primero el buen vino ; y cuando están satisfechos, entónces lo que es peor : mas tú has guardado el buen vino hasta ahora. Este principio de señales hizo Jesus en Caná de Galiléa, y manifestó su gloria ; y sus discípulos creyeron en él.

LA TERCERA DOMINICA DESPUES DE LA EPIFANIA.

La Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, mira misericordiosamente nuestras flaquezas, y en todos nuestros peligros y necesidades extiende tu diestra para ayudarnos y defendernos ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. xii. 16.

NO seais sabios en vuestra opinion. No pagueis á nadie mal por mal : procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres. No os vengueis vosotros mismos, amados míos ; ántes dad lugar á la ira ; porque escrito está : Mia es la venganza ; y yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer ; si tuviere sed, dále de beber : que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo ; mas vence con el bien el mal.

El Evangelio. S. Mat. viii. 1.

COMO descendió del monte, le seguian muchas gentes. Y hé aquí un leproso vino, y le adoraba, diciendo : Señor, si quisieres, puedes limpiarme. Y extendiendo Jesus su mano, le tocó, diciendo : Quiero ; sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada. Entónces Jesus le dijo : Mira, no lo digas á

CUARTA D. DESPUES DE LA EPIFANIA.

nadie ; mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moises, para testimonio á ellos. Y entrando Jesus en Capernaum, vino á él un centurion, rogándole, y diciendo : Señor, mi mozo yace en casa parálitico, gravemente atormentado. Y Jesus le dijo : Yo iré, y le sanaré. Y respondió el centurion, y dijo : Señor, no soy digno que entres debajo de mi techado : mas solamente dí la palabra, y mi mozo sanará. Porque tambien yo soy hombre bajo de potestad, y tengo bajo de mí soldados : y digo á este, Ve ; y va ; y al otro, Ven ; y viene ; y á mi siervo, Haz esto ; y lo hace. Y oyendo Jesus, se maravilló, y dijo á los que le seguian : De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado fé tanta. Y os digo que vendrán muchos del oriente, y del occidente, y se asentarán con Abraham, é Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos. Mas los hijos del reino serán echados á las tinieblas de afuera : allí será el lloro, y el crujir de dientes. Entónces Jesus dijo al centurion : Vé, y como creiste te sea hecho. Y su mozo fué sano en el mismo momento.

LA CUARTA DOMINICA DESPUES DE LA EPIFANIA.

La Colecta.

OH Dios, que sabes nos hallamos rodeados de tantos y tan grandes peligros, que, á causa de la fragilidad de nuestra naturaleza, no podemos estar siempre firmes ; Con-

CUARTA D. DESPUES DE LA EPIFANIA.

cédenos la fortaleza y proteccion necesaria para sostenernos en todo peligro, y triunfar de toda tentacion ; mediante Jesu - Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. xiii. 1.

TODA alma se someta á las potestades superiores ; porque no hay potestad sino de Dios : y las que son, de Dios son ordenadas. Así que, el que se opone á la potestad, á la ordenacion de Dios resiste : y los que resisten, ellos mismos ganan condenacion para sí. Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿ Quieres pues no temer la potestad ? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella ; porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme ; porque no en vano lleva el cuchillo, porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo. Por lo cual es necesario que le esteis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia. Porque por esto les pagais tambien los tributos ; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo. Pagad pues á todos lo que debeis : al que tributo, tributo : al que pecho, pecho ; al que temor, temor ; al que honra, honra.

El Evangelio. S. Mat. viii. 23.

Y entrando él en el barco, sus discípulos le siguieron. Y hé aquí fué hecho en la mar un gran movimiento, que el barco se cubria de las ondas : mas él dormía. Y llegándose sus

discípulos le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Y él les dice; ¿Por qué temeis, hombres de poca fé? Entónces, levantándose, reprendió á los vientos y á la mar, y fué grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este que aun los vientos y la mar le obedecen? Y como él hubo llegado en la otra ribera al pais de los Guerguesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salian de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podía pasar por aquel camino. Y hé aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿has venido acá á molestarnos ántes de tiempo? Y estaba léjos de ellos un hato de muchos puercos paciendo. Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos ir á aquel hato de puercos. Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron á aquel hato de puercos: y hé aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar, y murieron en las aguas. Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados. Y hé aquí toda la ciudad salió á encontrar á Jesus: y cuando le vieron, le rogaban que saliese de sus términos.

LA QUINTA DOMINICA DESPUES DE LA EPIFANIA.

La Colecta.

OH Señor, te suplicamos guardes continuamente tu Iglesia y Familia en tu ver

dadera religion; para que los que se apoyan solamente en la esperanza de tu gracia celestial, sean defendidos siempre por tu gran poder; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Col. iii. 12.

VESTÍOS, pues, como escogidos de Dios, santos, y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia; sufriendoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros, si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así tambien hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas tened caridad, la cual es el vinculo de la perfeccion. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, á la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos á los otros con salmos é himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor. Y todo lo que haceis, sea de palabra, ó de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesus, dando gracias á nuestro Dios y Padre por él.

El Evangelio. S. Mat. xiii. 24.

EL reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo. Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña entre el trigo, y se fué. Y como la yerba salió, é hizo fruto en-

tónces apareció tambien la zizaña. Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron : Señor, ¿ no sembraste buena simiente en tu campo ? ¿ de donde pues tiene zizaña ? Y él les dijo : Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron : ¿ Quieres pues que vayamos y la cojamos ? Y él dijo : No : porque cogiendo la zizaña, no arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega ; y al tiempo de la siega yo diré á los segadores : Coged primero la zizaña, y atadla en manojos para quemarla ; mas recoged el trigo en mi alfolí.

LA SEXTA DOMINICA DESPUES DE LA EPIFANIA.

La Colecta.

OH Dios, cuyo Bendito Hijo fué manifestado, para que destruyese las obras del diablo, y nos hiciese hijos de Dios, y herederos de vida eterna ; Concédenos, te suplicamos, que teniendo esta esperanza, nos purifiquemos, al modo que él es puro ; para que cuando aparezca segunda vez con poder y gran gloria, seamos hechos semejantes á él en su eterno y glorioso reino ; en donde contigo, oh Padre, y contigo, oh Espíritu Santo, El vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. 1 S. Juan iii. 1.

MIRAD cual amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios :

por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoce á él. Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser ; pero sabemos que cuando él apareciere, serémos semejantes á él, porque lo verémos como él es. Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él tambien es limpio. Cualquiera que hace pecado, traspasa tambien la ley ; pues el pecado es transgresion de la ley. Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Cualquiera que permanece en él, no peca : cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, no os engañe ninguno : el que hace justicia, es justo, como él tambien es justo. El que hace pecado, es del diablo ; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

El Evangelio. S. Mat. xxiv. 23.

ENTÓNCESES si alguno os dijere : Hé aquí está el Cristo, ó allí ; no creais. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios ; de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos. Hé aquí os lo he dicho ántes. Así que si os dijeren : Hé aquí en el desierto está ; no salgais : Hé aquí en las cámaras ; no creais. Porque como el relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre. Porque donde quiera que estuviere el cuerpo

muerto, allí se juntarán las águilas. Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entónces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entónces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos de un cabo del cielo hasta el otro.

LA DOMINICA DE SEPTUAGÉSIMA, Ó EL
TERCER DOMINGO ANTES DE CUARESMA.

La Colecta.

SUPLICÁMOSTE, Señor, oigas benignamente los ruegos de tu pueblo; á fin de que los que justamente somos castigados por nuestras culpas, seamos por tu bondad misericordiosamente librados, para gloria de tu Nombre; mediante Jesu-Cristo nuestro Salvador, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. 1 Cor. ix. 24.

¿**N**O sabeis que los que corren en el estadio, todos á la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que le obtengais. Y todo aquel que lucha,

de todo se abstiene: y ellos, á la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible. Así que yo de esta manera corro, no como á cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire: ántes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado.

El Evangelio. S. Mat. xx. 1.

EL reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familia, que salió por la mañana á ajustar obreros para su viña. Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al dia, los envió á su viña. Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos; y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y nona, é hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos, y díceles: ¿Por qué estais aquí todo el dia ociosos? Dícenle: Porque nadie nos ha ajustado. Díceles: Id tambien vosotros á la viña, y recibiréis lo que fuere justo. Y cuando fué la tarde del dia, el señor de la viña dijo á su mayordomo: Llama los obreros, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y viniendo los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Y viniendo tambien los primeros, pensaron que habian de recibir mas; pero tambien ellos recibieron cada uno un

denario. Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia, diciendo: Estos postreros solo han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del dia. Y él respondiendo dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo, y vete: mas quiero dar á este postrero como á tí. ¿No me es lícito á mí hacer lo que quiero con lo mio? ¿ó es malo tu ojo, porque yo soy bueno? Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

LA DOMINICA DE LA SEXAGÉSIMA, Ó EL SEGUNDO DOMINGO ANTES DE CUARESMA.

La Colecta.

SEÑOR Dios, que ves que no ponemos nuestra confianza en nada que hacemos; Otórganos misericordiosamente, que seamos por tu gran poder librados de toda adversidad; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 2 Cor. xi. 19.

DE buena gana tolerais los necios, siendo vosotros sabios: porque tolerais si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara. Dígolo cuanto á la afrenta, como si nosotros hubiesemos sido

flacos. Empero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura) tambien yo tengo osadía. ¿Son Hebréos? yo tambien. ¿Son Israelitas? yo tambien. ¿Son simiente de Abraham? tambien yo. ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo mas: en trabajos mas que ellos; en cárceles, mas; en azotes, mas; en muertes, muchas veces. De los Judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes ménos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un dia he estado en lo profundo de la mar. En caminos muchas veces; peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de los de la nacion, peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez; sin otras cosas ademas, lo que sobre mí se agolpa cada dia; la solicitud de todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemó? Si es menester gloriarse, me gloriaré yo de lo que es de mi flaqueza. El Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo, que es bendito por siglos, sabe que no miento.

El Evangelio. S. Luc. viii. 4.

COMO se juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola: Uno que sembraba, salió á sembrar su simiente; y sembrando,

una parte cayó junto al camino, y fué hollada ; y las aves del cielo la comieron. Y otra parte cayó sobre la piedra ; y nacida, se secó, porque no tenia humedad. Y otra parte cayó entre las espinas ; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba : El que tiene oídos para oír, oiga. Y sus discípulos le preguntaron diciendo, qué era esta parábola. Y él dijo : A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios ; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Es pues esta la parábola : La simiente es la palabra de Dios. Y los de junto al camino, estos son los que oyen ; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no crean y se salven. Y los de sobre la piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo ; mas estos no tienen raíces : que á tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan. Y la que cayó entre las espinas, estos son los que oyeron ; mas yéndose, son ahogados luego de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto. Mas la que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

Ó EL DOMINGO INMEDIATO Á LA
CUARESMA.

La Colecta.

OH Dios, que nos has enseñado que todas nuestras obras sin caridad son de ningún valor ; Envíanos tu Santo Espíritu, y derrama en nuestros corazones el don excelentísimo de la caridad, que es el verdadero vínculo de paz y de todas las virtudes, y tal que los que viven sin ella están muertos á tus ojos. Haz esto por amor de tu Hijo único Jesu-Cristo. *Amen.*

La Epistola. 1 Cor. xiii. 1.

SI yo hablasé lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo á ser como metal que resuena, ó címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia ; y si tuviese toda la fé, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy. Y si repartiessse toda mi hacienda para dar de comer á pobres ; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve. La caridad es sufrida, es benigna ; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sin razon, no se ensancha, no es injuriosa, no busca solo lo suyo, no se irrita, no piensa el mal ; no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad : todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca deja de ser : mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de

ser quitada. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos. Mas cuando venga lo que es perfecto, entónces lo que es en parte será quitado. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fuí hombre hecho, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entónces verémos cara á cara: ahora conozco en parte; mas entónces conoceré como soy conocido. Y ahora permanecen la fé, la esperanza, y la caridad; estas tres cosas: empero la mayor de ellas es la caridad.

El Evangelio. S. Luc. xviii. 31.

Y JESUS tomando aparte los doce, les dijo: Hé aquí, subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del Hombre. Porque será entregado á las gentes, y será escarnecido, é injuriado, y escupido. Y despues que le hubieren azotado, le matarán; mas al tercer dia resucitará. Pero ellos nada de estas cosas entendian, y esta palabra les era encubierta; y no entendian lo que se decia. Y aconteció que acercándose él á Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando: el cual como oyó la gente que pasaba, preguntó qué era aquello. Y dijéronle que pasaba Jesus Nazareno. Entónces dió voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, tén misericordia de mí. Y los que iban delante, le reñian que callase; mas él clamaba mucho mas: Hijo de David, tén misericordia de mí. Jesus

entónces, parándose, mandó traerle á sí: y como él llegó, le preguntó, diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea. Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha hecho salvo. Y luego vió, y le seguia, glorificando á Dios: y todo el pueblo como vió esto, dió á Dios alabanza.

EL PRIMER DIA DE CUARESMA, COMUN-
MENTE LLAMADO *DIA DE CENIZA.*

La Colecta.

TODO-PODEROSO y Eterno Dios, que no aborreces cosa alguna de las que has hecho, y perdonas los pecados de todos los que se arrepienten; Cria y forma en nosotros corazones contritos y nuevos, á fin que deplorando como debemos nuestros pecados, y reconociendo nuestras miserias, alcancemos de tí, que eres Dios de toda Misericordia, perdon y remision perfecta; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

† *Esta misma Colecta debe decirse toda la Cuaresma, despues de la Colecta del dia.*

Por la Epístola. Joel ii. 12.

AHORA pues, dice Jehová, convertíos á mí con todo vuestro corazon, con ayuno, y lloro, y llanto. Y lacerad vuestro corazon, y no vuestros vestidos; y convertíos á Jehová vuestro Dios: porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo.

¿Quién sabe si se volverá apiadará, y dejará bendición tras de él, Presente y libación para Jehová Dios vuestro? Tocad trompeta en Sion, pregonad ayuno, llamad á congregacion: reunid el pueblo, santificad la reunion, juntad los viejos, congregad los niños, y los que manan: salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, á tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que las gentes se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos, Dónde está su Dios?

El Evangelio. S. Mat. vi. 16.

CUANDO ayunais, no seais como los hipócritas, austeros: porque ellos demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan: de cierto os digo, que ya tienen su pago. Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro; para no parecer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en secreto: y tu Padre, que vé en secreto, te recompensará en público. No os hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan. Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan. Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

La Colecta.

OH Señor, que por amor nuestro ayunaste cuarenta dias y cuarenta noches; Concédenos que vivamos con tal abstinencia, que estando nuestra carne sujeta al Espíritu, obedezcamos siempre tus divinos mandamientos en verdadera justicia y santidad, á honra y gloria tuya, que vives y reinas con Dios Padre, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epistola. 2 Cor. vi. 1.

COOPERANDO pues como ministros suyos, os exhortamos también á que no recibais en vano la gracia de Dios; (Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salud te he socorrido: hé aquí ahora el tiempo aceptable; hé aquí ahora el día de salud.) no dando á nadie ningun escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado: ántes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigiliias, en ayunos, en castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido, en palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro, por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama: como engañadores, mas hombres de verdad; como ignorados, mas conocidos; como muriendo,

mas hé aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

El Evangelio. S. Mat. iv. 1.

ENTONCES Jesus fué llevado del Espíritu al desierto, para ser tendado del diablo. Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre. Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan. Mas él respondiendo, dijo: Escrito está, No con solo el pan vivirá el hombre; mas con toda palabra que sale de la boca de Dios. Entónces el diablo le pasa á la santa ciudad, y le pone sobre las alménas del templo; y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está, A sus ángeles mandará por tí, y te alzarán en la manos, para que nunca tropieces con tu pié en piedra. Jesus le dijo: Escrito está además, No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria, y dícele: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entónces Jesus le dice: Véte, Satanás; que escrito está, Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás. El diablo entónces le dejó; y hé aquí los ángeles llegaron, y le servian.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que sabes bien que no hay en nosotros poder alguno para defendernos; Guárdanos exteriormente en nuestros cuerpos, é interiormente en nuestras almas; para que seamos librados de todas las adversidades que pueden sobrevenir al cuerpo, y de todos los malos pensamientos que pueden asaltar y dañar al alma; por Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 Tes. iv. 1.

HERMANOS, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesus, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradar á Dios, así vayais creciendo. Porque ya sabeis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesus. Porque la voluntad de Dios es, vuestra santificacion: que os aparteis de fornicacion; que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificacion y honor; no con afecto de concupiscencia, como los Gentes que no conocen á Dios: que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado. Porque no nos ha llamado Dios á inmudicia, sino á santificacion. Así que el que menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual también nos dió su Espíritu Santo.

El Evangelio. S. Mat. xv. 21.

Y SALIENDO Jesus de allí, se fué á las partes de Tiro y de Sidon. Y hé aquí una mujer Cananéa, que habia salido de aquellos términos, clamaba diciéndole : Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí ; mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas él no le respondió palabra. Entónces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo : Despáchala, pues da voces tras nosotros. Y él respondiendo, dijo : No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entónces ella vino, y le adoró, diciendo : Señor, socórreme. Y respondiendo él, dijo : No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos. Y ella dijo : Sí, Señor : mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entónces respondiendo Jesus dijo : O mujer, grande es tu fé : sea hecho contigo como quierés. Y fué sana su hija desde aquella hora.

LA TERCERA DOMINICA DE CUARESMA

La Colecta.

TE suplicamos, Omnipotente Dios, que atiendas á los vivos deseos de tus humildes siervos, y extiendas la diestra de tu Magestad, para ser nuestra defensa contra todos nuestros enemigos ; mediante Jesu-Christo nuestro Señor. Amen.

La Epístola. Efes. v. 1.

SED, pues, imitadores de Dios, como hijos amados : y andad en amor, como tambien Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave. Pero fornicacion y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á santos : ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen ; sino ántes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningun fornicario, ó inmundo ó avaro, que tambien es servidor de idolos, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas ; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seais pues aparceros con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas ; mas ahora sois luz en el Señor : andad como hijos de luz, (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad ;) aprobando lo que es agradable al Señor. Y no comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas ; sino ántes bien redargüidlas. Porque torpe cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto. Mas todas las cosas cuando de la luz son redargüidas, son manifestadas ; porque lo que manifiesta todo, la luz es. Por lo cual dice : Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

El Evangelio. S. Luc. xi. 14.

ESTABA Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo. Y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron. Y algunos de ellos decian: En Beelzebul, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Y otros, tentando, pedian de él señal del cielo. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si tambien Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pié su reino? porque decís, que en Beelzebul echo yo fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebul, ¿vuestros hijos en quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces. Mas si en el dedo de Dios echó fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros. Cuando el fuerte armado guarda su átrio, en paz está lo que posee. Mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él, le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. Cuando el espíritu inundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallandole, dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y viniendo, la halla barrida y adornada. Entónces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí: y lo postrero del tal hombre es peor

que lo primero. Y aconteció que diciendo estas cosas, una mujer de la compañía levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

LA CUARTA DOMINICA DE CUARESMA.

La Colecta.

CONCEDENOS, Omnipotente Dios, que aunque por nuestras malas obras merecemos, en justicia, ser castigados, los consuelos de tu gracia nos den alivio por tu misericordia; mediante nuestro Señor y Redentor Jesu-Cristo. *Amen.*

La Epístola. Gal. iv. 21.

DECIDME, los que quereis estar debajo de la ley, ¿no habeis oído la ley? Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre. Mas el de la sierva nació segun la carne; pero el de la libre nació por la promesa. Las cuales cosas son dichas por alegoría: porque estas mujeres son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sina, el cual engendró para servidumbre, que es Agar. Porque Agar ó Sina es un monte de Arabia, el cual es conjunto á la que ahora es Jerusalem, la cual sirve con sus hijos. Mas la Jerusalem de arriba libre es; la cual es la madre de todos nosotros. Porque está es-

LA CUARTA DOMINICA DE CUARESMA.

crito: Alégrate, estéril que no pares; prorrumpe en alabanzas y clama, la que no estás de parto; porque mas son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Empero como entónces el que era engendrado segun la carne, perseguia al que habia nacido segun el Espíritu, así tambien ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera á la sierva y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, mas de la libre.

El Evangelio. S. Juan vi. 1.

FUÉSE Jesus de la otra parte de la mar de Galiléa, que es de Tiberias. Y seguíale grande multitud, porque veian sus señales que hacia en los enfermos. Y subió Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos. Y como alzó Jesus los ojos, y vió que habia venido á él grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde comprarémos pan para que coman estos? Mas esto decia para probarle; porque él sabia lo que habia de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco. Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro: Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos

LA QUINTA DOMINICA DE CUARESMA.

pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos? Entónces Jesus dijo: Haced recostar la gente. Y habia mucha yerba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones. Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados: asimismo de los peces cuanto querian. Y como fueron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada. Cogieron pues, é hinchieron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido. Aquellos hombres entónces, como vieron la señal que Jesus habia hecho, decian: Este verdaderamente es el Profeta, que habia de venir al mundo

LA QUINTA DOMINICA DE CUARESMA.

La Colecta.

SUPLICÁMOSTE, Omnipotente Dios, mires misericordiosamente á tu pueblo; para que por tu gran bondad sea gobernado y preservado siempre, en cuerpo y alma; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Heb. ix. 11.

ESTANDO ya presente Cristo, Pontífice de los bienes que habian de venir, por otro mas amplio y mas perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es á saber, no de esta

creacion; y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre entró una vez en el santuario, habiendo obtenido para nosotros eterna redencion. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerra, rociada á los inmundos, santifica para la purificacion de la carne, ¿Cuánto mas la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte, para que sirvais al Dios vivo? Así que por eso es mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la remision de las rebeliones que habia bajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

El Evangelio. S. Juan viii. 46.

JESUS dijo: ¿Quién de vosotros me redar-guie de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. Respondieron entónces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y que tienes demonio? Respondió Jesus: Yo no tengo demonio; ántes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado. Y no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue. De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre. Entónces los Judíos le dijeron:

Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los Profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre. ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los Profetas murieron: ¿quién te haces á tí mismo? Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios, y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentiroso: mas conozcole, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se gozó por ver mi dia: y le vió, y se gozó. Dijéronle entónces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto á Abraham? Díjoles Jesus: De cierto, de cierto os digo, ántes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entónces piedras para tirarle: mas Jesus se encubrió y salió del templo.

LA DOMINICA PRECEDENTE Á LA DE PASCUA.

La Colecta.

DIOS Eterno y Todo poderoso, que por tu tierno amor al género humano enviaste á tu Hijo, nuestro Salvador Jesu-Cristo, á tomar sobre sí nuestra carne, y á sufrir la muerte de cruz, para que todo el género humano siguiese el ejemplo de su grande humildad; Concédenos, por tu misericordia, que imitemos el dechado de su paciencia, y

seamos partícipes de su resurreccion; mediante el mismo Jesu-Cristo nuestro Señor.
Amen.

La Epístola. Fil. ii. 5.

HA YA en vosotros este sentir que hubo tambien en Cristo Jesus; el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion ser igual á Dios: sin embargo se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres; y hallado en la condicion como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios tambien le ensalzó á lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre.

El Evangelio. S. Mat. xxvii. 1.

VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesus, para entregarle á muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron á Poncio Pilato presidente. Entónces Judas, el que le habia entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas

ellos dijeron: ¿Qué se nos da á nosotros? víraslo tú. Y arrojando las piezas de plata en el templo, partióse; y fué, y se ahorcó. Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de los dones, porque es precio de sangre. Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, por sepultura para los extranjeros: por lo cual fué llamado aquel campo, Campo de Sangre, hasta el dia de hoy. Entónces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel; y las dieron para comprar el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. Y Jesus estuvo delante del presidente; y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y Jesus le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió. Pilato entónces le dice: ¿No oyes cuantas cosas testifican contra tí? Y no le respondió ni una palabra; de tal manera que el presidente se maravillaba mucho. Y en el dia de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso famoso, que se llamaba Barrabás. Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál quereis que os suelte? ¿á Barrabás ó á Jesus, que se dice el Cristo? Porque sabia que por envidia le habian entregado. Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió á él, diciendo: No tengas que ver con

aquel justo ; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él. Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y á Jesus matase. Y respondiendo el presidente les dijo : ¿ Cual de los dos quereis que os suelte ? Y ellos dijeron : A Barrabás. Pilato les dijo : ¿ Qué pues haré de Jesus que se dice el Cristo ? Dícenle todos : Sea crucificado. Y el presidente les dijo : Pues ¿ qué mal ha hecho ? Mas ellos gritaban mas, diciendo : Sea crucificado. Y viendo Pilato que nada adelantaba, ántes se hacia mas alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo : Inocente soy yo de la sangre de este justo : veréislo vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo : Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entónces les soltó á Barrabás : y habiendo azotado á Jesus, le entregó para ser crucificado. Entónces los soldados del presidente llevaron á Jesus al pretorio, y juntaron á él toda la cuadrilla ; y desnudándole, le echaron encima un manto de grana : y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha ; é hincando la rodilla delante de él, le burlaban, diciendo : Salve, Rey de los Judíos. Y escupiéndole en él, tomaron la caña, y le herian en la cabeza. Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. Y saliendo hallaron á un Cirenéo, que se llamaba Simon : á este cargaron para

que llevase su cruz. Y como llegaron al lugar que se llama Gólgatha, que es dicho, El lugar de la Calavera, le dieron á beber vinagre mezclado con hiel ; y gustando, no quiso beberlo. Y despues que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes : para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta : Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados, le guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita : ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS. Entónces crucificaron con él dos ladrones ; uno á la derecha, y otro á la izquierda. Y los que pasaban, le decian injurias, meneando sus cabezas, y diciendo : Tú, el que derribas el templo de Dios, y en tres dias lo reedificas, sálvate á tí mismo : si eres Hijo de Dios, descende de la cruz. De esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los Fariséos, y los ancianos, decian : A otro salvó, á sí mismo no puede salvar : si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creémos en él. Confió en Dios ; líbrele ahora, si le quiere : porque ha dicho : Soy Hijo de Dios. Lo mismo tambien le zaherian los ladrones, que estaban crucificados con él. Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y cerca de la hora de nona, Jesus exclamó con grande voz, diciendo : Eli, Eli, ¿ lama sabachthani ? Esto es : Dios mio, Dios mio, ¿ Por qué me has desamparado ? Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decian : A

Elias llama este. Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, dábale de beber. Y los otros decian: Deja, veamos si viene Elias á librarle. Mas Jesus habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu. Y hé aquí el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo; y la tierra tembló, y las piedras se hendieron; y abriéronse los sepulcros: y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron, y salidos de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos. Y el centurion, y los que estaban con él guardando á Jesus, vistó el terremoto, y las cosas que habian sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

EL LUNES ÁNTES DE PASCUA.

Para la Epístola. Isa. lxiii. 1.

QUIÉN es este que viené de Edom, de Bosra con vestidos bermejos? ¿Este hermoso en su vestido, que va con la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es bermejo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? Pisado he yo solo el lagar, y de los pueblos nadie fué conmigo: pisélos con mi ira, y hollélos con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y ensucié todas mis ropas. Porque el dia de la venganza está en

mi corazon, y el año de mis redimidos es venido. Y miré, y no habia quien ayudára; y maravilléme que no hubiera quien me sustentase: y salvóme mi brazo, y sostúvome mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y embriaguélos de mi furor; y derribé á tierra su fortaleza. De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, como sobre todo lo que Jehová nos ha dado; y de la grandeza de su beneficencia á la casa de Israel, que les ha hecho segun sus misericordias, y segun la multitud de sus miseraciones. Y dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten: y fué su Salvador. En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó. Con su amor y con su clemencia les redimió, y los trajo, y los levantó todos los dias del siglo. Mas ellos fueron rebeldes, é hicieron enojar su Espíritu santo: por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos. Empero acordóse de los dias antiguos, de Moises, y de su pueblo. ¿Dónde está hoy el que los hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de él su Espíritu santo? ¿Dónde el que los guió por la diestra de Moises con el brazo de su gloria; el que rompió las aguas delante de ellos, haciéndose á sí nombre perpetuo; el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezáran? El Espíritu de Jehová los pastoreó: como á una bestia que descende al valle, así pastoreaste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso. Mira

desde el cielo, desde la morada de tu santidad y de tu gloria. ¿Dónde está tu zelo, y tu fortaleza, la conmoción de tus entrañas, y de tus miseraciones para conmigo? ¿Hanse estrechado? Tú empero eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, é Israel no nos conoce. Tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre. ¿Por qué, oh Jehová, nos has dejado errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón á tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad. Por poco tiempo poseyó el pueblo de tu santidad la tierra prometida: nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos venido á ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fué llamado tu nombre.

El Evangelio. S. Mar. xiv. 1.

DOS dias despues era la pascua, y los dias de los panes sin levadura; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prenderian por engaño, y le matarian. Y decian: No en el dia de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo. Y estando él en Betania en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un vaso de alabastro de unguento de nardo espique de mucho precio, y quebrando el alabastro, derramóselo sobre su cabeza. Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desper-

dicio de unguento? Porque podia esto ser vendido por mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y refunfuñaban contra ella. Mas Jesus dijo: Dejadla: ¿por qué la fatigais? buena obra me ha hecho. Que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisieris, les podréis hacer bien; mas á mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podia; porque se ha anticipado á unguir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que donde quiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, tambien esto que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella. Entónces Judas Iscariote, uno de los doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregarselo. Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad como le entregaria. Y el primer dia de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á disponer para que comas la pascua? Y envia dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle: y donde entrare, decid al señor de la casa: El maestro dice, ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un gran cenáculo ya preparado: aderezad para nosotros allí. Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les habia dicho; y aderezaron la pascua. Y llegada la tarde, fué con los doce. Y como se sentaron á la mesa, y comiesen, dice Jesus:

De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar. Entónces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? Y él respondiendo les dijo: Uno de los doce que moja conmigo en el platc. A la verdad el Hijo del Hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera á aquel hombre, si nunca hubiera nacido. Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciendo, partió, y les dió, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dió: y bebieron de él todos. Y les dice: Esto es mi sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé mas del fruto de la vid hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios. Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de los Olivos. Jesus entónces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas. Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. Entónces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo. Y le dice Jesus: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, ántes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con mayor porfía decia: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. Tambien todos decian lo mismo. Y vienen al lugar que se llama

Getsemané, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, entretanto que yo oro. Y toma consigo á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse; y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte: esperad aquí, y velad. Y yéndose un poco adelante se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora; y decia: Abba, Padre, todas las cosas son á tí posibles; traspasa de mí este vaso: empero no lo que yo quiero, sino lo que tú. Y vino, y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simon, duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entreis en tentacion: el espíritu á la verdad es presto, mas la carne enferma. Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras. Y vuelto, los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabian que responderle. Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya y descansad: basta, la hora es venida; hé aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantáos, vamos: hé aquí el que me entrega está cerca. Y luego, aun hablando él, vino Júdas, que era uno de los doce, y con él mucha compañía con espadas y palos de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos. Y el que le entregaba les habia dado señal comun diciendo: Al que yo besare, aquel es; prendedle, y llevadle con seguridad. Y como vino, se acercó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro. Y le besó. Entónces ellos echaron en él sus

manos, y le prendieron. Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Cómo á ladron habeis salido con espadas y con palos á tomarme? Cada dia estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis. Mas, para que se cumplan las Escrituras. Entónces dejándole todos sus discípulos, huyeron. Empero un mancebillo le seguia cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo: y los mancebos le prendieron. Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo. Y trajeron á Jesus al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas. Empero Pedro le siguió de léjos hasta dentro del pátio del sumo sacerdote: y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego. Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban algun testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte; mas no le hallaban. Porque muchos decian falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban. Entónces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: Nosotros le hemos oido decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de mano, y en tres dias edificaré otro hecho sin mano. Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos. Entónces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó á Jesus, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra tí? Mas él callaba, y nada respondia. El sumo sacerdote

le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesus le dijo: Yo soy: y veréis al Hijo del Hombre sentado á la diestra de la potencia de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entónces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué mas tenemos necesidad de testigos? Oido habeis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte. Y algunos comenzaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herian de bofetadas. Y estando Pedro abajo, en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesus el Nazareno estabas. Mas él negó diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera á la entrada; y cantó el gallo. Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos. Mas él negó otra vez. Y poco despues, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tú habla es semejante. Y él comenzó á maldecirse, y á jurar: No conozco á este hombre de quien hablais. Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y pensando en esto, lloraba.

Para la Epístola. Isa. 1. 5.

EL Señor Jehová me abrió el oído, y yo no fuí rebelde, ni me torné atrás. Di mi cuerpo á los heridores, y mis mejillas á los que me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y esputos. Porque el Señor Jehová me ayudará; por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. Cercano está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos: ¿quién es el adversario de mi causa? acérquese á mí. Hé aquí que el Señor Jehová me ayudará; ¿quién hay que me condene? Hé aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán; los comerá polilla. ¿Quién hay entre vosotros que tema á Jehová? Oiga la voz de su siervo. El que anduvo en tinieblas, y carece de luz, confie en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. Hé aquí que todos vosotros encendeis fuego, y estais cercados de centellas. Andad á la luz de vuestro fuego, y á las centellas que encendisteis. De mi mano os vino esto; en dolor seréis sepultados.

El Evangelio. S. Mar. xv. 1.

Y LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron á Jesus atado, y le entregaron á Pilato. Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. Y los prin-

cipes de los sacerdotes le acusaban mucho. Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuantas cosas atestiguan contra tí. Mas Jesus ni aun con eso respondió, de modo que Pilato se maravillaba. Empero en el dia de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. Y habia uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motin, que habian hecho muerte en una revuelta. Y la multitud, dando voces, comenzó á pedir hiciese como siempre les habia hecho. Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos? Porque conocia que por envidia le habian entregado los príncipes de los sacerdotes. Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase ántes á Barrabás. Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues quereis que haga del que llamais rey de los Judíos? Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale. Mas Pilato les decia: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban mas voces: Crucifícale. Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesus, despues de azotarle, para que fuese crucificado. Entónces los soldados le llevaron dentro á la sala, es á saber, al pretorio, y convocan toda la cohorte, y le visten de púrpura; y poniendole una corona tejida de espinas, comenzaron luego á saludarle: Salve, rey de los Judíos. Y le herian en la cabeza con una caña, y escupian en él, y le adoraban hincadas las rodillas. Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la ropa de púrpura, y le vistie-

EL MARTES ANTES DE PASCUA.

ron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. Y cargaron á uno que pasaba, (Simon Cirenéo, padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo) para que llevase su cruz. Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado, quiere decir: Lugar de la Calavera. Y le dieron á beber vino mezclado con mirra: mas él no lo tomó. Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno. Y era la hora de las tres cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS. Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su derecha, y el otro á su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los inicuos fué contado. Y los que pasaban, le denotaban meneando sus cabezas, y diciendo: Ah, tú que derribas el templo de Dios, y en tres dias lo edificas, sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz. Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos á otros, cón los escribas: A otros salvó, á sí mismo no se puede salvar. El Cristo, rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él, le denotaban. Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona. Y á la hora de nona exclamó Jesus á gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lamma sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Y oyéndole unos de

EL MIERCOLES ANTES DE PASCUA.

los que estaban allí, decian: Hé aquí, llama á Elias. Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dió á beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elias á quitarle. Mas Jesus, dando una grande voz, espiró. Entónces el velo del templo se rasgó en dos de alto á bajo. Y el centurion, que estaba delante de él, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

EL MIERCOLES ÁNTES DE PASCUA.

La Epístola. Heb. ix. 16.

DONDE hay testamento, necesario es que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte es confirmado: de otra manera no es válido entretanto que el testador vive. De donde vino que ni aun el primero fué consagrado sin sangre. Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabrios, con agua, y lana de grana, é hisopo, roció á todo el pueblo, y juntamente al mismo libro, diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado. Y ademas de esto roció tambien con la sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado segun la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remision. Fué pues necesario que las figuras de las cosas

celestiales fuesen purificadas con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada año con sangre ajena; de otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumacion de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo. Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y despues el juicio, así tambien Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez sin pecado será visto de los que lo esperan para salud.

El Evangelio. S. Luc. xxii. 1.

ESTABA cerca el dia de la fiesta de los Azimos, que se llama la Pascua. Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban como le matarian; mas tenian miedo del pueblo. Y entró Satanás en Júdas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de como se lo entregaria. Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero. Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin bulla. Y vino el dia de

los ázimos, en el cual era necesario matar el cordero de la Pascua. Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, aparejadnos el cordero de la Pascua, para que comamos. Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos? Y él les dijo: Hé aquí, cuando entráreis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entráre, y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer el cordero de la Pascua con mis discípulos? Entónces él os mostrará un gran cenáculo aderezado; aparejad allí. Fueron pues, y hallaron como les habia dicho; y aparejaron el cordero de la Pascua. Y como fué hora, sentóse á la mesa, y con él los doce apóstoles. Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua ántes que padezca; porque os digo que no comeré mas de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto, y partid entre vosotros; porque os digo, que no beberé mas del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. Asimismo tambien tomó y les dió el vaso, despues que hubo cenado, diciendo: Este vaso es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. Con todo eso hé aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa. Y á la verdad el Hijo del Hombre va, segun lo que

está determinado ; empero ¡ ay de aquel hombre por el cual es entregado ! Ellos entónces comenzaron á preguntar entre sí, cual de ellos seria el que habia de hacer esto. Y hubo entre ellos una contienda : Quién de ellos parecia que habia de ser el mayor. Entónces él les dijo : Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas ; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores : mas vosotros, no así ; ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo ; y el que es príncipe, como él que sirve. Porque ¿ cuál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve ? ¿ No es el que se sienta á la mesa ? y yo soy entre vosotros como el que sirve. Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones : yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí, para que comais y bebais en mi mesa en mi reino ; y os senteis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel. Dijo tambien el Señor : Simon, Simon, hé aquí que Satanás os ha pedido para zarandaros como á trigo ; mas yo he rogado por tí que tu fé no falte ; y tú, una vez vuelto, confirma á tus hermanos. Y él dijo : Señor, pronto estoy á ir contigo aun á cárcel, y á muerte. Y él dijo : Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy ántes que niegues tres veces que me conoces. Y á ellos dijo : Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿ os faltó algo ? Y ellos dijeron : Nada. Y les dijo : Pues ahora el que tiene bolsa, tómelala, y tambien la alforja ; y el que no tiene, venda su capa y compre espada.

Porque os digo, que es necesario se cumpla todavía en mí aquello que está escrito : Y con los malos fué contado : porque lo que está escrito de mí, su cumplimiento tiene. Entónces ellos dijeron : Señor, hé aquí dos espadas. Y él les dijo : Basta. Y saliendo, se fué, como solia, al monte de las Olivas ; y sus discípulos tambien le siguieron. Y como llegó á aquel lugar, les dijo : Orad que no entreis en tentacion. Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra ; y puesto de rodillas, oró, diciendo : Padre, si quieres, pasa este vaso de mí ; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y le apareció un ángel del cielo confortándole. Y estando enagonia, oraba mas intensamente ; y fué su sudor como gotas de sangre que descendian hasta la tierra. Y como se levantó de la oracion, y vino á sus discípulos, hallólos durmiendo de tristeza. Y les dijo : ¿ Por qué dormís ? Levantaos, y orad que no entreis en tentacion. Estando él aun hablando, hé aquí una turba, y el que se llamaba Júdas, uno de los doce, iba delante de ellos ; y llegóse á Jesus para besarle. Entónces Jesus le dijo : Júdas, ¿ con beso entregas al Hijo del Hombre ? Y viendo los que estaban con él lo que habia de ser, le dijeron : Señor, ¿ heriremos á cuchillo ? Y uno de ellos hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha. Entónces respondiendo Jesus, dijo : Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó. Y Jesus dijo á los que habian venido á él, de los príncipes de los sacerdotes, y de los magistrados del templo, y

de los ancianos: ¿Cómo á ladron habeis salido con espadas y con palos? Habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no extendisteis las manos contra mí: mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. Y prendiéndole, trajéronlo, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de léjos. Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó tambien Pedro entre ellos. Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, fijóse en él, y dijo: Y este con él estaba. Entónces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy. Y como una hora pasada, otro afirmaba diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con él; porque es Galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó. Entónces, vuelto el Señor, miró á Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. Y los hombres que tenian á Jesus, se burlaban de él hiriéndole. Y cubriéndolo, herian su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza quién es el que te hirió. Y decian otras muchas cosas injuriándole. Y cuando fué de dia, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio, diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y tambien

si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis: mas despues de ahora el Hijo del Hombre se asentará á la diestra de la potencia de Dios. Y dijeron todos: ¿Luego tú eres hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros lo decís que yo soy. Entónces ellos dijeron: ¿Qué mas testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oido de su boca.

EL JUEVES ÁNTES DE PASCUA.

La Epístola. 1 Cor. xi. 17.

ESTO os denuncio, que no alabo, que no por mejor, sino por peor os juntais. Porque lo primero, cuando os juntais en la iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo. Porque preciso es haya entre vosotros aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros. Cuando pues os juntais en uno, esto no es comer la cena del Señor, porque cada uno toma ántes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado. Pues que ¿no teneis casas en que comais y bebais? O ¿menospreciais la iglesia de Dios, y avergonzais á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo. Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he enseñado: Que el Señor Jesus, la noche que fué entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó tambien la copa, despues de haber

cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga. De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto pruébese cada uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa. Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen. Que si nos examinásemos á nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados. Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os juntais á comer, es- peraos unos á otros. Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa; porque no os junteis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando llegare.

El Evangelio. S. Luc. xxiii. 1.

LEVANTÁNDOSE entónces toda la multitud de ellos, llevaronle á Pilato. Y comenzaron á acusarle diciendo: A este hemos hallado que pervierte la nacion, y que veda dar tributo á César, diciendo que él es el Cristo, el rey. Entónces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. Y Pilato

dijo á los príncipes de los sacerdotes, y á las gentes: Ninguna culpa hallo en este hombre. Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judéa, comenzando desde Galiléa hasta aquí. Entónces Pilato, oyendo hablar de Galiléa, preguntó si el hombre era Galileo. Y como entendié que era de la jurisdiccion de Heródes, le remitió á Heródes, el cual tambien estaba en Jerusalem en aquellos dias. Y Heródes, viendo á Jesus, holgóse mucho, porque hacia mucho tiempo que deseaba verle; porque habia oido de él muchas cosas, y tenia esperanza que le veria hacer alguna señal. Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió. Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran porfia. Mas Heródes con su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa rica; y volviólo á enviar á Pilato. Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Heródes en el mismo dia; porque ántes eran enemigos entre sí. Entónces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo, les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que desvia al pueblo; y hé aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais. Y ni aun Heródes; porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho. Le soltaré pues castigado. Y tenia necesidad de soltarles uno en cada fiesta. Mas toda la multitud dió voces á una diciendo: Quita á este la vida, y suéltanos á

Barabas : el cual habia sido echado en la cárcel por una sedicion hecha en la ciudad, y una muerte. Y hablóles otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus. Pero ellos volvieron á dar voces diciendo : Crucificalo, Crucificalo. Y él les dijo la tercera vez : ¿ Pues qué mal ha hecho este ? ninguna culpa de muerte he hallado en él : le castigaré, pues, y soltarélo. Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado ; y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecian. Entónces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedian. Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedicion y una muerte, al cual habian pedido ; y entregó á Jesus á la voluntad de ellos. Y llevándole, tomaron á un Simon, Cirenéo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesus. Y le seguia una grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban. Mas Jesus, vuelto á ellas, les dice : Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos. Porque hé aquí que vendrán dias en que dirán : Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Entónces comenzarán á decir á los montes : Caed sobre nosotros : y á los collados : Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿ en el seco, qué se hará ? Y llevaban tambien con él otros dos, malhechores, á ser muertos. Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y á los malhe-

chores, uno á la derecha, y otro á la izquierda. Y Jesus decia : Padre, perdónalos ; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes. Y el pueblo estaba mirando ; y se burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo : A otros hizo salvos ; sálvese á sí, si este es el Mesías, el Escogido de Dios. Escarnecian de él tambien los soldados, llegándose y presentándole vinagre, y diciendo : Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate á tí mismo. Y habia tambien sobre él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebráicas : ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS. Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo : Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros. Y respondiendo el otro, reprendióle diciendo : ¿ Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion ? Y nosotros á la verdad, justamente padecemos ; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos ; mas este ningun mal hizo. Y dijo á Jesus : Señor, Acuérdate de mí, cuando vinieres á tu reino. Entónces Jesus le dijo : De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraiso. Y cuando era como la hora de sexta fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio. Entónces Jesus, clamando á gran voz, dijo : Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria á Dios diciendo : Verdaderamente este hombre era justo. Y toda-

EL VIERNES SANTO.

la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos. Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habian seguido desde Galiléa, estaban de léjos mirando estas cosas.

EL VIERNES SANTO.

Las Colectas.

DIOS Todo-poderoso, te suplicamos que mires con ojos de misericordia á esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesu-Cristo tuvo á bien ser entregado á traicion en manos de hombres malvados, y sufrir muerte de cruz, y ahora vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

DIOS Todo-poderoso y Eterno, que por tu Santo Espíritu riges y santificas todo el cuerpo de la Iglesia; Convierte tus oidos á las oraciones que te ofrecemos por todos los miembros de tu Iglesia santa, de cualquier estado y condicion que sean en la misma, para que cada cual en su vocacion y ministerio te sirva devota y sinceramente; mediante nuestro Señor y Redentor Jesu-Cristo. *Amen.*

DIOS Misericordioso, Criador del Género Humano, que no aborreces ninguna de tus obras, ni quieres la muerte del pecador, ántes bien que se convierta y viva; Apíadate de todos los Judíos, Turcos, Infieles, y Here

EL VIERNES SANTO.

ges, y aparta de ellos toda ignorancia, dureza de corazon, y menosprecio de tu Palabra; y por tu misericordia, condúcelos de tal modo á tu rebaño, que sean salvos con el residuo de los verdaderos Israelitas, y se reunan en un aprisco bajo un solo Pastor, Jesu-Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. Heb. x. 1.

TENIENDO la ley la sombra de los bienes venideros, no la representacion misma de las cosas, nunca puede hacer perfectos á los que se allegan por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año. De otra manera cesarian de ofrecerse; porque los que sacrificasen, limpios de una vez, no tendrian mas conciencia de pecado. Empero en estos cada año se hace la misma conmemoracion de los pecados. Porque la sangre de los toros y de los machos de cabrío no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y presente no quisiste; mas me apropiaste cuerpo: holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entónces dije: Héme aquí (en la cabecera del libro está escrito de mí) para que haga, oh Dios, tu voluntad. Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos, y expiaciones por el pecado, no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen segun la ley, entónces dije: Héme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer

lo postrero. En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Cristo hecha una vez. Así que todo sacerdote se presenta cada dia ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados: pero este, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, está sentado para siempre á la diestra de Dios, esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus piés. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los santificados. Y atestiguamos lo mismo el Espíritu Santo; que despues que dijo: Y este es el pacto que haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor, daré mis leyes en sus corazones y en sus almas las escribiré; y nunca mas me acordaré de sus pecados é iniquidades. Pues donde hay remision de estos, no hay mas ofrenda por pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesu-Cristo, por el camino que él nos consagró nuevo, y vivo; por el velo, esto es, por su carne: y teniendo aquel Gran Sacerdote sobre la casa de Dios, lleguémonos con corazon verdadero y con plena fé, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia. Mantengamos firme la profesion de nuestra fé, sin fluctuar, (que fiel es el que prometió;) y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor, y á las buenas obras: no dejando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y

tanto mas, quanto veis que aquel dia se acerca.

El Evangelio. S. Juan xix. 1.

ENTÓNCEs tomó Pilato á Jesus, y azotóle. Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y pusieronla sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana, y decian: Salve, rey de los Judíos! Y dábanle de bofetadas. Entónces Pilato salió otra vez fuera, y díjoles: Hé aquí os le traigo fuera, para que entendais que ningun crimen hallo en él. Y salió Jesus fuera llevando la corona de espinas, y la ropa de grana. Y díceles Pilato: Hé aquí el hombre. Y como le vieron los príncipes de los Sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucifícale: porque yo no hallo en él crimen. Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios. Y como Pilato oyó esta palabra, tuvo mas miedo; y entró otra vez á la audiencia, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta. Entónces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucifícarte, y que tengo potestad para soltarte? Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrias contra mí, si esto no te fuese dado de arriba: por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene. Desde entónces procuraba Pilato soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César. Cualquiera que se hace rey, á César contradice. Entónces

Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en Hebréo, Gabbatha. Y era la víspera de la Pascua, y como la hora de sexta: entónces dijo á los Judíos: Hé aquí vuestro rey. Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron los Pontífices: No tenemos rey sino á César. Así que entónces se lo entregó para que fuese crucificado: y tomaron á Jesus, y le llevaron. Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en Hebréo, Gólgatha; donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesus en medio. Y escribió tambien Pilato un título, que puso encima de la cruz: y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los Judíos leyeron este título; porque el lugar donde estaba crucificado Jesus, era cerca de la ciudad: y estaba escrito en Hebréo, en Griego, y en Latin. Y decían á Pilato los Pontífices de los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos; sino que él dijo: Rey soy de los Judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, é hicieron cuatro partes, (para cada soldado una parte,) y la túnica: mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba. Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella de quién será: para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto.

Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Y como vió Jesus á la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer, hé ahí tu hijo. Despues dice al discípulo: Hé ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo. Y estaba allí un vaso lleno de vinagre. Entónces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada á un hisopo se la llegaron á la boca. Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dió el espíritu. Entónces los Judíos, por cuanto era la víspera de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el Sábado, pues era el gran dia del Sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados. Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que habia sido crucificado con él. Mas cuando vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas; empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua. Y el que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creáis. Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantaréis de él. Y tambien otra Escritura dice: Mirarán á aquel al qual traspasaron.

La Colecta.

CONCEDE, oh Señor, que como estamos bautizados en la muerte de tu bendito Hijo, nuestro Salvador Jesu-Cristo, así tambien, por la continua mortificacion de nuestras malas inclinaciones, seamos sepultados con él ; para que, pasando por el sepulcro y las puertas de la muerte, lleguemos á una resurreccion llena de alegría ; por los méritos del que murió, fué sepultado, y resucitó por nosotros, tu Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epistola. 1 de S. Ped. iii. 17.

MEJOR es que padezcáis haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo mal. Porque tambien Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos á Dios, siendo á la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu : en el cual tambien fué y predicó á los espíritus que estaban en cárcel ; los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los dias de Noé, cuando se aparejaba el arca ; en la cual pocas, es á saber, ocho personas fueron salvas por agua. A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva, (no quitando las inmundicias de la carne, sino como demanda de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurreccion de Jesu-Cristo : el cual está á la diestra de Dios, habiendo subido al cielo ; estando á él sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

El Evangelio. S. Mat. xxvii. 57.

Y COMO fué la tarde del dia, vino un hombre rico de Arimatéa, llamado José, el cual tambien habia sido discípulo de Jesus. Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus : entónces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que habia labrado en la peña ; y revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. Y el siguiente dia, que es despues de la preparacion, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos á Pilato, diciendo : Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun, Despues de tres dias resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el dia tercero ; porque no vengan sus discípulos de noche y le hurten, y digan al pueblo, Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo : Teneis una guardia : id, aseguradle como sabeis. Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

EL DIA DE PASCUA.

¶ *A la Oracion Matutina, en lugar del Salmo, Venid, &c., se cantarán ó rezarán estas Antifonas.*

CRISTO, nuestra Pascua, fué sacrificado por nosotros.

Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia, y de maldad; sino en ázimos de sinceridad y de verdad. *1 Cor. v. 7, 8.*

CRISTO, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará mas de él.

Porque el haber muerto, al pecado murió una vez: mas el vivir, á Dios vive.

Así tambien vosotros, pensad que de cierto estais muertos al pecado: mas vivos á Dios en Cristo Jesus Señor nuestro. *Rom. vi. 9—11.*

CRISTO ha resucitado de los muertos: primicias de los que durmieron es hecho.

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, tambien por un hombre la resurreccion de los muertos.

Porque así como en Adam todos mueren, así tambien en Cristo todos serán vivificados. *1 Cor. xv. 20—22.*

Gloria sea al Padre, y al Hijo: y al Espíritu Santo:

Como era al principio, es ahora, y será siempre: por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que por Cristo tu Hijo único triunfaste de la muerte, y nos abriste la puerta de la vida eterna; Suplicámoste humildemente, que como nos previenes con tu gracia, inspirándonos buenos deseos, así por tu continuo auxilio los lleve-

mos á efecto; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. Col. iii. 1.

SI habeis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestáre, entónces vosotros tambien sereis manifestados con él en gloria. Amortiguad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicacion, inmudicia, lujuria, mala concupiscencia, y avaricia, que es idolatría: por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelion; en las cuales vosotros tambien anduvisteis en otro tiempo viviendo en ellas.

El Evangelio. S. Juan xx. 1.

EL primer dia de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro. Entónces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y díceles: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto. Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro. Y corrian los dos juntos: mas el otro discípulo corrió mas presto que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose á

mirar, vió los lienzos echados ; mas no entró. Llegó luego Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados ; y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte. Y entónces entró tambien el otro discípulo, que habia venido primero al monumento, y vió, y creyó. Porque aun no sabian la Escritura : Que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos á los suyos.

EL LUNES DE PASCUA.

La Colecta

DIOS Todo-poderoso, que por Cristo tu Hijo único triunfaste de la muerte, y nos abriste la puerta de la vida eterna : Suplicámoste humildemente, que como nos previenes con tu gracia, inspirándonos buenos deseos, así por tu continuo auxilio los llevemos á efecto ; mediante Jesu Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Hech. x. 34.

ENTÓNCE Pedro, abriendo su boca, dijo : Por verdad hallo que Dios no hace acepcion de personas, sino que de cualquiera nacion, que le teme y obra justicia, se agrada. Envió palabra Dios á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu-Cristo : este es el

Señor de todos. Vosotros sabeis lo que fué divulgado por toda Judéa, comenzando desde Galiléa, despues del bautismo que Juan predicó, quanto á Jesus de Nazaret ; como le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia : el cual anduvo haciendo bienes, y sanando todos los oprimidos del diablo ; porque Dios era con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem ; al cual mataron colgándole en un madero. A este levantó Dios al tercer dia, é hizo que apareciese manifesto, no á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, es á saber, á nosotros, que comimos y bebimos con él, despues que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos, Que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados por su nombre.

El Evangelio. S. Luc. xxiv. 13.

HÉ aquí dos de los discípulos iban el mismo dia á una aldéa que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaus ; é iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acaecido. Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó é iba con ellos juntamente. Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen. Y díjoles ; ¿ Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando, y estais tristes ? Y

respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú solo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos dias? Entónces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fué varon profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo: y como le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros príncipes á condenacion de muerte, y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer dia que esto ha acontecido. Aunque tambien unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales ántes del dia fueron al sepulcro; y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los cuales dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mujeres habian dicho; mas á él no le vieron. Entónces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrará así en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y de todos los Profetas, declarábaseles esto en todas las Escrituras que de él hablaban. Y llegaron á la aldéa á donde iban; y él hizo como que iba mas léjos. Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el dia ya ha declinado. Entró pues á estarse con ellos. Y aconteció, que estando sentado con ellos á la mesa, tomando

el pan, bendijo, y partió, y dióles. Entónces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos. Y decian el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem, y hallaron á los Once reunidos, y á los que eran con ellos, que decian: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon. Entónces ellos contaban las cosas que les habian acontecido en el camino, y como habia sido conocido de ellos al partir el pan.

EL MARTES DE PASCUA.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que por Cristo tu Hijo único triunfaste de la muerte, y nos abriste la puerta de la vida eterna; Suplicámoste humildemente, que como nos previenes con tu gracia, inspirándonos buenos deseos, así por tu continuo auxilio los llevemos á efecto; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Hech. xiii. 26.

VARONES hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de

esta salud. Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á este, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándole las cumplieron. Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que le matasen. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándole del madero, le pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos: y él fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galiléa á Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo. Y nosotros tambien os anunciamos el Evangelio de aquella promesa que fué hecha á los Padres, la cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesus; como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy. Y que le levantó de los muertos para nunca mas volver á corrupcion, así lo dijo: Os daré las misericordias fieles de David. Por eso dice tambien en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupcion. Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion. Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion. Séaos pues notorio, varones hermanos, que por este os es anunciada remision de pecados: y de todo lo que por la ley de Moises no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere. Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospre-

ciadores, y entontecéos, y desvanecéos; porque yo obro una obra en vuestros dias, obra que no creeréis, si alguien os la contare.

El Evangelio. S. Luc. xxiv. 36.

JESUS se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz sea á vosotros. Entónces ellos espantados, y asombrados, pensaban que veian algun espíritu. Mas él les dice: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones? Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved: que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y en diciendo esto, les mostró las manos y los piés. Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, díjoles: ¿Teneis aquí algo de comer? Entónces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él tomó, y comió delante de ellos. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los Profetas, y en los Salmos. Entónces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras. Y díjoles: Así está escrito, y así fué necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer dia; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remision de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

LA PRIMERA DOMINICA DESPUES DE

PASCUA.

La Colecta.

PADRE Omnipotente, que entregaste tu Hijo unigénito á morir por nuestros pecados, y resucitar para nuestra justificacion; Concédenos que apartando de nosotros la levadura de malicia é iniquidad, te sirvamos siempre en pureza de vida y verdad; por los méritos del mismo tu Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Juan v 4.

TODO aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fé. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios? Este es Jesu-Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio: porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno: Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree á Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

LA SEGUNDA D. DESPUES DE PASCUA.

Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

El Evangelio. S. Juan xx 19.

Y COMO fué tarde aquel dia, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas, donde los discípulos estaban juntos, por miedo de los Judíos, vino Jesus, y púsose en medio, y díjoles: Paz á vosotros. Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor. Entónces les dijo Jesus otra vez: Paz á vosotros: como me envié el Padre, así tambien yo os envío. Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo: á los que remitieris los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviereis, serán retenidos.

LA SEGUNDA DOMINICA DESPUES DE PASCUA.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que nos has dado tu único Hijo para que sea sacrificio por el pecado, y dechado de santidad de vida; Dános gracia para que recibamos este inestimable beneficio con perpétuo agradecimiento, y nos esforcemos cada dia á seguir los sagrados pasos de su santísima vida; mediante el mismo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

LA SEGUNDA D. DESPUES DE PASCUA.

La Epistola. 1 de S. Ped. ii. 19.

ESTO es agradable, si alguno á causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Porque ¿ qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios. Porque para esto sois llamados; pues que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigais sus pisadas: el cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca: quien cuando le maldecian, no retornaba maldicion; cuando padecia, no amenazaba, sino remitia la causa al que juzga justamente. El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por la herida del cual habeis sido sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora habeis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

El Evangelio. S. Juan x. 11.

DIJO Jesus: Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por sus ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye: y el lobo las arrebató, y esparce las ovejas. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me

LA TERCERA D. DESPUES DE PASCUA.

conocen, como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre: y pongo mi vida por las ovejas. Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas tambien me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un Pastor.

LA TERCERA DOMINICA DESPUES DE PASCUA.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que manifiestas la luz de tu verdad á los que andan errados, para que puedan volver al camino de la justicia; Concede, que todos los que son recibidos en la comunión de la Religion Cristiana, eviten todo lo que es contrario á su profesion, y sigan lo que es conforme á ella; mediante nuestro Señor Jesu-Cristo. *Amen.*

La Epistola. 1 S. Ped. ii. 11.

AMADOS, yo os ruego, como á extranjeros y peregrinos, os abstengais de los deseos carnales que batallan contra el alma, teniendo vuestra conversacion honesta entre los Gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el día de la visitacion, estimándoos por las buenas obras. Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por Dios: ya sea al rey, como á superior; ya á los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios, que

haciendo bien, hagais callar la ignorancia de los hombres vanos: como libres; y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios. Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al Rey.

El Evangelio. S. Juan xvi. 16

JESUS dijo á sus discípulos: Un poquito, y no me vereis; y otra vez un poquito, y me vereis: porque yo voy al Padre. Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me vereis; y otra vez un poquito, y me vereis: y, porque yo voy al Padre? Decían pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla. Y conoció Jesus que le querian preguntar, y dijoles: ¿Preguntais entre vosotros de esto que dije, un poquito, y no me vereis; y otra vez, un poquito, y me vereis? De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: empero aunque vosotros estareis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo. La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. Tambien, pues, vosotros ahora á la verdad tenéis tristeza: mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazon, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que eres el único que puede manejar las rebeldes voluntades y afectos de los pecadores: Concede á tu pueblo la gracia de que ame tus mandatos, y aspire á tus promesas; para que de este modo, en medio de los acontecimientos y mudanzas de este mundo, nuestros corazones esten puestas y fijos en la sola mansion de verdaderos deleites; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

La Epístola. Santiago i. 17.

TODA buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion. Él de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. Por estó, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse: porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

El Evangelio. S. Juan xvi. 5.

JESUS dijo á sus discípulos: Ahora voy al que me envié; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Antes porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazon. Empero yo os digo la verdad:

LA QUINTA DOM. DESPUES DE PASCUA.

Os es necesario que yo vaya ; porque si yo no fuese, el Consolador no vendria á vosotros : mas si yo fuere, os le enviaré. Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio : de pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí : y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me vereis mas : y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado. Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podeis llevar. Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad : porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere ; y os hará saber las cosas que han de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mio, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre, mio es : por eso dije que tomará de lo mio, y os lo hará saber.

LA QUINTA DOMINICA DESPUES DE PASCUA.

La Colecta.

OH Señor de quien procede todo lo bueno ; Concede á tus humildes siervos, que por medio de tu santa inspiracion se dirijan al bien nuestros pensamientos, y por tu direccion misericordiosa lo ejecutemos ; mediante nuestro Señor Jesu-Cristo. *Amen.*

La Epistola. Santiago i. 22.

SED hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros
150

LA QUINTA DOM. DESPUES DE PASCUA.

mismos. Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural : porque él se consideró á sí mismo y se fué, y luego se olvidó que tal era. Mas el que hubiese mirado en la ley de perfecta libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazón, la religion del tal es vana. La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta : Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

El Evangelio S Juan xvi. 23.

DE cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidiereis á mi Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre : pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en proverbios : mas viene la hora cuando ya no os hablaré por proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre. Aquel dia pedireis en mi nombre ; y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros : porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo : otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Dícenle sus discípulos : Hé aquí, ahora hablas claramente, y ningun proverbio dices.

Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios. Respondiéndoles Jesús, ¿Ahora creéis? Hé aquí la hora viene, y ya ha venido, que seréis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengais paz: en el mundo tendreis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

EL DIA DE LA ASCENSION.

La Colecta

OTORGANOS, suplicámoste, oh Dios Omnipotente, que como creemos que tu unigénito Hijo subió á los cielos, tambien subamos allá con nuestro corazon y nuestra mente, y habitemos siempre con él, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

En lugar de Epístola. Hechos i. 1.

EN el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó á hacer, y á enseñar, hasta el dia en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba: á los cuales, despues de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta dias, y hablandoles del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jeru-

salem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dijo, de mí. Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos. Entónces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo? Y les dijo: No toca á vosotros saber los tiempos ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad: mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judéa, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viendolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos. Y estando con los ojos puestos en el cielo entretanto que él iba, hé aquí dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos; los cuales tambien les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habeis visto ir al cielo.

El Evangelio. S. Mar xvi. 14.

JESUS apareció á los once, estando sentados á la mesa, y censuróles su incredulidad, y dureza de corazon, que no hubiesen creído á los que le habian visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el Evangelio á toda criatura. El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre

LA DOM. DESPUES DE LA ASCENSION

echarán fuera demonios ; hablarán nuevas lenguas ; quitarán serpientes ; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará : sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y sentóse á la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian.

LA DOMINICA DESPUES DE LA ASCENSION.

La Colecta.

OH Dios, Rey de la Gloria, que has ensalzado con gran triunfo á Jesu-Cristo, tu único Hijo, á tu reino celestial ; Suplicámoste que no nos dejes desconsolados ; ántes bien envianos tu Santo Espíritu, para que nos consuele, y finalmente lleve al mismo lugar adonde nuestro Salvador Jesu-Cristo ha ido delante de nosotros ; que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Ped. iv. 7.

EL fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oracion. Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad ; porque la caridad cubrirá multitud de pecados. Hospedaós amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones. Cada uno segun el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores

EL DIA DE PENTECOSTES.

de las diferentes gracias de Dios. Si alguno habla, hable conforme á las palabras de Dios ; si alguno ministra, ministre conforme á la virtud que Dios administra : para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesu-Cristo, al cual es gloria é imperio para siempre jamás. Amen.

El Evangelio S. Juan xv. 26, y parte del cap. xvi.

CUANDO viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio. Estas cosas os he hablado, para que no os escandaliceis. Os echarán de las sinagogas : y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matáre, pensará que hace servicio á Dios. Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni á mí. Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordeis que yo os lo habia dicho.

EL DIA DE PENTECOSTES.

La Colecta.

OH Dios, que en semejante dia instruiste los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Santo Espíritu ; Concédenos por medio del mismo Espíritu un juicio acertado en todo, y un gozo no interrumpido en sus santos consuelos ; por los méritos de Cristo Jesus nuestro Salvador, que vive y reina con-

tigo, en unidad del mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Hechos ii, 1.

COMO se cumplieron los dias de Pentecostes, estaban todos unánimes juntos : y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corria, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen. (Moraban entónces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo.) Y hecho este estruendo, juntóse la multitud ; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. Y estaban todos atónitos, y maravillados, diciendo los unos á los otros : Hé aquí, ¿ no son Galileos, todos estos que hablan ? ¿ Como, pues, los oimos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos ? Partos y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judéa, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto y en las partes de Africa que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, y Judíos, y convertidos ; Cretenses, y Arabes, los oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

El Evangelio. S. Juan xiv. 15.

JESUS dijo á sus discípulos : Si me amais, guardad mis mandamientos : y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre ; al Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce : mas vosotros le conocéis, porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré huérfanos : vendré á vosotros. Aun un poquito, y el mundo no me verá mas ; empero vosotros me vereis : porque yo vivo, y vosotros tambien vivireis. En aquel dia vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama : y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré á él. Dícele Júdas, no el Iscariote : Señor, ¿ qué hay porque te hayas de manifestar á nosotros, y no al mundo ? Respondió Jesus, y díjole : El que me ama, mi palabra guardará ; y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y harémos con él morada. El que no me ama, no guarda mis palabras : y la palabra que habeis oido, no es mia, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy : no como el mundo la da, yo os la doy : no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo. Ha-

beis oido como yo os he dicho : Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozariais porque he dicho que voy al Padre : porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho ántes que se haga, para que cuando se hiciere, creais. Ya no hablaré mucho con vosotros : porque viene el príncipe de este mundo ; mas no tiene nada en mí. Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y que como el Padre me dió el mandamiento, así hago.

EL LUNES DE PENTECOSTES.

La Colecta.

OH Dios, que en semejante dia instruiste los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Santo Espíritu ; Concédenos por medio del mismo Espíritu un juicio acertado en todo, y un gozo no interrumpido en sus santos consuelos ; por los méritos de Cristo Jesus nuestro Salvador, que vive y reina contigo, en unidad del mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Hechos x. 34.

ENTÓNCESES Pedro, abriendo su boca, dijo : Por verdad hallo que Dios no hace acepcion de personas, sino que de cualquiera nacion, que le teme y obra justicia, se agrada. Envió palabra Dios á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu-Cristo : este es el Señor de todos. Vosotros sabeis lo que

fué divulgado por toda Judéa, comenzando desde Galiléa, despues del bautismo que Juan predicó, quanto á Jesus de Nazaret ; como le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia : el cual anduvo haciendo bienes, y sanando todos los oprimidos del diablo ; porque Dios era con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem ; al cual mataron colgándole en un madero. A este levantó Dios al tercer dia, é hizo que apareciese manifiesto, no á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, es á saber, á nosotros, que comimos y bebimos con él, despues que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos, Que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados por su nombre. Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oian el sermon. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oian que hablaban en lenguas, y que magnificaban á Dios. Entónces respondió Pedro. ¿ Puede alguno impedir el agua para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros ? Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesus. Entónces le rogaron que se quedase con ellos por algunos dias.

El Evangelio. S. Juan iii. 16.

DE tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo; mas para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; mal el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. Y esta es la causa de su condenacion, á saber, porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene á la luz; porque sus obras no sean redargüidas. Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifiestas que son hechas en Dios.

EL MARTES DE PENTECOSTES.

La Colecta.

OH Dios, que en semejante dia instruíste los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Santo Espíritu; Concédenos por medio del mismo Espíritu un juicio acertado en todo, y un gozo no interrumpido en sus santos consuelos; por los méritos de Cristo Jesus nuestro Salvador, que vive y reina contigo, en unidad del mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epistola. Hechos viii. 14.

LOS apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oido que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan: los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo. (Porque aun no habia descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.) Entónces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

El Evangelio. S. Juan x. 1

DE cierto, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladrón es y robador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y á sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, ántes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños. Esta parábola les dijo Jesus; mas ellos no entendieron qué era lo que les decia. Volviólles pues Jesus á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que ántes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir las ovejas: yo he

venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

LA DOMINICA DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

DIOS Omnipotente y Eterno, que has dado á tus siervos gracia en la confesion de la verdadera fé, para reconocer la gloria de la Eterna Trinidad, y en el poder de la Majestad Divina adorar la Unidad; Te suplicamos nos conserves firmes en esta fé, y nos defiendas siempre de toda adversidad; que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

Por Epístola. Apoc. iv. 1.

DESPUES de estas cosas miré, y hé aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser despues de estas. Y luego yo fuí en espíritu: y hé aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jase y de sárdio; y un Iris habia al rededor del trono, semejante en el aspecto á la esmeralda. Y alrededor del trono habia veinticuatro sillas: y ví sobre las sillas los veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenian sobre sus cabezas coronas de oro. Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces: y siete lámparas de fuego

estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios. Y delante del trono habia como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. Y el primer animal era semejante á un leon; y el segundo animal, semejante á un becerro; y el tercer animal tenia la cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante á un águila volando. Y los cuatro animales tenian cada uno por sí seis alas alrededor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenian reposo dia ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo el Señor Dios todo-poderoso, que era, y que es, y que ha de venir. Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamas, los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamas; y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

El Evangelio. S. Juan iii. 1

HABIA un hombre de los Fariséos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos. Este vino á Jesus de noche, y díjole: Rabí, sabemos que has venido de Dios por Maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él. Respondió Jesus, y díjole: De cierto, de cierto

te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquel que es nacido de Espíritu. Respondió Nicodemo, y díjole, ¿Cómo puede esto hacerse? Respondió Jesus, y díjole, ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis; ¿cómo creeréis, si os dijere las celestiales? Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, á saber, el Hijo del hombre que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna.

LA PRIMERA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, que eres la fortaleza de cuantos ponen su esperanza en tí, recibe miseria

ricordiosamente nuestras súplicas; y puesto que á causa de la fragilidad de nuestra naturaleza nada podemos sin tí, concédenos el auxilio de tu gracia, para que guardando tus mandamientos, podamos agradarte tanto de corazón como de obra; y mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Juan iv. 7.

CARÍSIMOS, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios. El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor; no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y ha enviado á su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios así nos ha amado, debemos tambien nosotros amarnos unos á otros. Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros. En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo para ser Salvador del mundo. Cualquiera que confesáre que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido, y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él. En esto es

perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el dia del juicio ; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En amor no hay temor ; mas el perfecto amor echa fuera el temor : porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el amor. Nosotros lo amamos á él, porque él nos amó primero. Si alguno dice : Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano, al cual ha visto, ¿ cómo puede amar á Dios, á quien no ha visto ? Y nosotros tenemos este mandamiento de él : Que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

El Evangelio. S. Luc. xvi. 19.

HABIA un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete con esplendidez. Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas, y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico ; y aun los perros venian y le lamian las llagas. Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham : y murió tambien el rico, y fué sepultado. Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió á Abraham de léjos, y á Lázaro en su seno. Entónces él, dando voces, dijo : Padre Abraham, tén misericordia de mí, y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua ; porque soy atormentado en esta llama. Y díjole Abraham : Hijo, acuérdate que reci-

biste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males ; mas ahora este es consolado, y tú atormentado. Y demás de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Y dijo : Ruégote, pues, padre, que le envíes á la casa de mi padre ; porque tengo cinco hermanos ; para que les testifique, porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento. Y Abraham le dice : A Moisés y á los profetas tienen ; oíganlos. Él entónces dijo : No, padre Abraham : Mas si alguno fuere á ellos de los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo : Si no oyen á Moisés y á los Profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos.

LA SEGUNDA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Señor, que nunca dejas de ayudar y dirigir á los que enseñans á amarte y temerte con perseverancia ; Consérvanos bajo el amparo de tu benigna providencia, y haz que amemos y temamos sin cesar tu santo Nombre ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epistola. 1 de S. Juan iii. 13.

HERMANOS míos, no os maravilleis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte á vida, en

que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte. Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida ; y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permaneciente en sí. En esto hemos conocido el amor de Cristo, porque él puso su vida por nosotros : tambien nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿ cómo está el amor de Dios en él ? Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua ; sino de obra y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él. Porque si nuestro corazon nos reprendiere, mayor es Dios que nuestro corazon, y conoce todas las cosas. Carísimos, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos en Dios ; y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento : Que creamos en el nombre de su hijo Jesu-Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

El Evangelio. S. Luc. xiv. 16.

UN hombre hizo una grande cena, y convidó á muchos. Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados :

Venid, que ya todo está aparejado. Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo : He comprado una hacienda, y necesito salir, y verle ; te ruego que me des por escusado. Y el otro dijo : He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos : ruégote que me des por escusado. Y el otro dijo : Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entónces enojado el padre de la familia, dijo á su siervo : Vé presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y méte acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos. Y dijo el siervo : Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar. Y dijo el señor al siervo : Vé por los caminos y por los vallados, y fuérganlos á entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi cena.

LA TERCERA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Señor, suplicámoste nos oigas misericordiosamente ; y concede que nosotros, á quienes tú has dado un cordial deseo de orar, seamos defendidos por tu poderoso auxilio, y animados en todos los peligros y adversidades ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Ped. v. 5.

TODOS sumisos unos á otros, revestíos de humildad ; porque Dios resiste á los

LA TER. DOM. DESPUES DE LA TRIN.

soberbios, y da gracia á los humildes. Humilláos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo: echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros. Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como un leon bramando alrededor de vosotros, buscando á quien devore: al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que las mismas aficciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu-Cristo, despues que hubiereis un poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, confirme, corrobóre, y establezca. A él sea gloria, é imperio para siempre. Amen.

El Evangelio. S. Luc. xv. 1.

Y SE llegaban á él todos los publicanos y pecadores á oirle. Y murmuraban los Fariséos y los escribas diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come. Y él les propuso esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió, hasta que la halle? Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso; y viniendo á casa, junta á los amigos y á los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabien; porque he hallado mi oveja que se habia perdido. Os digo, que así habrá mas gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos

LA CUARTA DOM. DES. DE LA TRIN.

que no necesitan arrepentimiento. ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallarla? Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabien; porque he hallado la dracma que habia perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

LA CUARTA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, que eres el defensor de los que esperan en tí, sin quien no hay cosa fuerte, ni santa; Acrecienta y multiplica tu misericordia para con nosotros, á fin que siendo tú nuestro director y guia, pasemos de tal modo por las cosas temporales, que no perdamos al fin las eternas; Concédenos esto, oh Padre celestial, por amor de Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

La Epístola. Rom. viii. 18.

TENGO por cierto, que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestacion de los hijos de Dios: porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa

del que las sujetó con esperanza. Que tambien las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupcion en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque ya sabemos, que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora. Y no solo ellas, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcion, es á saber, la redencion de nuestro cuerpo.

El Evangelio. S. Luc. vi. 36.

SED pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso. No juzgueis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando, darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir. Y les decia una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras? ¿O como puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entónces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

La Colecta.

HAZ, oh Señor, te suplicamos, que el curso de este mundo sea por tu órden tan pacificamente gobernado, que tu Iglesia te pueda siempre servir gozosa en piadosa tranquilidad; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 de S. Ped. iii. 8.

SED todos de un mismo corazon, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, atentos: no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion; sino ántes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que poseais bendicion en herencia. Porque el que quiere amar la vida, y ver dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño: apártese del mal, y haga bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oidos atentos á sus oraciones: pero el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal. ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguís el bien? Mas tambien si alguna cosa padecéis por hacer bien, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de ellos, ni seais turbados; sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones.

El Evangelio. S. Luc. v. 1.

YACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban sobre él para oír la palabra de Dios.

Y vió dos barcos que estaban cerca de la orilla del lago: y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes. Y entrado en uno de estos barcos, el cual era de Simon, le rogó que le desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el barco á las gentes. Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Tira á alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado: mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompió. É hicieron señas á los compañeros que estaban en el otro barco, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban. Lo cual viendo Simon Pedro, se derribó de rodillas á Jesus, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque temor le habia rodeado, y á todos los que estaban con él, de la presa de los peces que habian tomado. Y asimismo á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedéo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas; desde ahora pescarás hombres. Y como llegaron á tierra los barcos, dejándolo todo, le siguieron.

LA SEXTA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, que has preparado para los que te aman bienes que exceden á los al-

cances del entendimiento humano; Derrama en nuestros corazones tal amor á tí, que amándote sobre todas las cosas, alcancemos tus promesas, que exceden á todo lo que podemos desear; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. vi. 3.

NO sabeis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente en él á la semejanza de su muerte, así tambien lo seremos á la de su resurrección: sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin que no sirvamos mas al pecado. Porque el que es muerto, justificado es del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que tambien viviremos con él: sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará mas de él. Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, á Dios vive. Así tambien vosotros, pensad que de cierto estais muertos al pecado; mas vivos á Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

El Evangelio. S. Mat. v. 20.

JESUS dijo á sus discípulos: Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matáre, será culpado del juicio. Mas yo os digo, que cualquiera que se enojáre locamente con su hermano, será culpado del juicio: y cualquiera que dijere á su hermano, Raca, será culpado del concejo: y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego. Por tanto si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu presente delante del altar, y véte; y vuelve primero en amistad con tu hermano, y entónces vén, y ofrece tu presente. Concíliate con tu adversario presto, entretanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prision. De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

LA SÉPTIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

O DIOS Omnipotente, Autor y Dador de todo bien; Ingiere en nuestros corazones el amor de tu Nombre, acrecienta en nosotros la verdadera religion, nútrenos con

toda especie de virtudes, y haz por tu gran clemencia que perseveremos en ellas, mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. vi. 19.

HUMANA cosa digo por la flaqueza de vuestra carne: Que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros á servir á la justicia. Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Que fruto pues teniais de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzais? porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos á Dios, teneis por vuestro fruto la santificacion, y por fin la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesus, Señor nuestro.

El Evangelio. S. Marc. viii. 1.

EN aquellos dias, como hubo gran gentio, y no tenian que comer, Jesus llamó sus discípulos, y les dijo: Tengo compasion de la multitud, porque ya hace tres dias que estan conmigo, y no tienen que comer: y si los enviáre en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos. Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto? Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete. Entónces mandó á la multi-

LA OCTAVA D. DESPUES DE LA TRIN.

tud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y dió á sus discípulos que los pusiesen delante: y los pusieron delante á la multitud. Tenian tambien unos pocos pececillos: y los bendijo, y mandó que tambien los pusiesen delante. Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas. Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió.

LA OCTAVA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, cuya infalible providencia ordena todas las cosas en cielo y tierra; Suplicámoste humildemente apartes de nosotros todas las cosas nocivas, y nos otorgues lo que nos sea provechoso; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. viii. 12.

HERMANOS, deudores somos, no á la carne, para que vivamos conforme á la carne. Porque si viviereis conforme á la carne, moriréis; mas si por el Espíritu mortificáreis las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habeis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos Abba, Padre. Porque el mismo

LA NONA D. DESPUES DE LA TRINIDAD.

Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos, tambien herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo: si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

El Evangelio. S. Mat. vii. 15.

GUARDÁOS de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de los abrojos? Así todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maledo lleva malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol maledo llevar frutos buenos. Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

LA NONA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SUPLICÁMOSTE, Señor, nos concedas el espíritu de pensar y hacer siempre lo que es justo; para que nosotros, que sin tí nada bueno podemos, seamos hechos por tí capaces de vivir segun tu santa voluntad; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. I Cor. x. 1.

NO quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron la mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar; y todos comieron la misma vianda espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual: (porque bebían de la piedra espiritual que los seguía; y la piedra era Cristo): mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en el desierto. Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seais honradores de ídolos como algunos de ellos, segun está escrito; Sentóse el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron muertos en un dia veinte y tres mil. Ni tentemos á Cristo, como tambien algunos de ellos lo tentaron, y perecieron mordidos por las serpientes. Ni murmureis, como tambien algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y todas estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonicion, en quienes los fines de los siglos han parado. Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga. No os ha tomado tentacion, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados mas de lo que podeis llevar; ántes dará tambien juntamente con la tentacion la salida, para que podais aguantar.

El Evangelio. S. Luc. xvi. 1.

JESUS dijo á sus discípulos: Habia un hombre rico, el cual tenia un mayordomo; y este fue acusado delante de él como disipador de sus bienes. Y lo llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de tí? dá cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás mas ser mayordomo. Entónces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo vergüenza. Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor? Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta. Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta. Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los hijos de este siglo son en su generacion mas sagaces que los hijos de luz. Y yo os digo: Hacéos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltáreis, os reciban en las moradas eternas.

LA DÉCIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

ABRANSE, oh Señor, tus piadosos oídos á las oraciones de tus humildes siervos;

y para que puedan alcanzar sus peticiones, hazlos pedir cosas que te sean agradables; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 Cor. xii. 1.

ACERCA de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ignoreis. Sabeis que cuando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, á los ídolos mudos. Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesus; y que nadie puede llamar á Jesus Señor, sino por Espíritu Santo. Empero hay repartimientos de dones; mas el mismo Espíritu es. Y hay repartimientos de ministerios; mas el mismo Señor es. Y hay repartimientos de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero á cada uno le es dada manifestacion del Espíritu para provecho. Porque á la verdad á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro, palabra de ciencia segun el mismo Espíritu: á otro, fé por el mismo Espíritu; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu: á otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro discrecion de espíritus; y á otro, géneros de lenguas; y á otro, interpretacion de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere.

El Evangelio. S. Luc. xix. 41.

Y COMO llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella, Diciendo: ¡ Oh si tambien tú

conocieses, á lo menos en este tu dia, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán dias sobre tí, que tus enemigos te cercarán con baluarte; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho; y te derribarán á tierra, y á tus hijos, los que están dentro de tí; y no dejarán sobre tí piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion. Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él, diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Y enseñaba cada dia en el templo.

LA UNDECIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, que declaras tu Omnipotencia principalmente en manifestar misericordia y piedad; Concédenos misericordiosamente tal medida de tu gracia, que corriendo el camino de tus mandamientos, obtengamos tus benignas promesas, y seamos hechos partícipes de tu celestial tesoro; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola 1 Cor. xv. 1.

OS declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, en el cual tambien perseverais; por el cual asimismo, si retenis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creisteis en vano.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fué muerto por nuestro pecados, conforme á las Escrituras; y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme á las Escrituras; y que apareció á Céfás, y despues á los doce. Despues apareció á mas de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aun, y otros son muertos. Despues apareció á Jacobo; despues á todos los apóstoles. Y el postrero de todos, como á un abortivo, me apareció á mí: porque yo soy el mas pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios. Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; ántes he trabajado mas que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo. Porque, ó sea yo, ó sean ellos, así predicamos, y así habeis creído.

El Evangelio. S. Luc. xviii. 9.

JESUS dijo á unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola: Dos hombres subieron al templo á orar; el uno Fariseo, y el otro publicano. El Fariseo, en pié, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces en la semana; doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano estando léjos, no queria ni aun alzar los ojos al cielo; sino que heria su pecho, diciendo: Dios, sé pro-

picio á mí, pecador. Os digo que este descendió á su casa mas justificado que el otro: porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

LA DUODÉCIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

DIOS Eterno y Todo-poderoso, que estás siempre mas pronto para oirnos que nosotros lo estamos para suplicarte, y acostumbres dar mas de lo que pedimos ó merecemos; Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, perdonándonos todo lo que atemoriza nuestras conciencias, y dándonos todos los bienes que no somos dignos de pedir, á no ser por los méritos y mediacion de Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 2 Cor. iii. 4.

TAL confianza tenemos por Cristo para con Dios: no que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios; el cual asimismo nos hizo que fuésemos ministros suficientes del Nuevo Pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés, á causa de la gloria de su rostro, la

cual habia de perecer, ¿Cómo no será mas bien con gloria el ministerio del Espíritu? Porque si el ministerio de condenacion fué con gloria, mucho mas abundará en gloria el ministerio de justicia.

El Evangelio. S. Marc. vii. 31.

VOLVIENDO Jesus á salir de los términos de Tiro y de Sidon, vino á la mar de Galiléa por mitad de los términos de Decápolis. Y le traen un sordo, y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua; y mirando al cielo gimió, y le dijo: Ephphatha; que es decir: Sé abierto. Y luego fueron abiertos sus oídos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijesen á nadie; pero cuanto mas les mandaba, tanto mas y mas lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oír, y á los mudos hablar.

LA DÉCIMA TERCIA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

DIOS Omnipotente y Misericordioso, por cuyo don únicamente tus fieles te sirven sincera y loablemente; Concede que te sirvamos tan fielmente en esta vida,

que no dejemos finalmente de obtener tus celestiales promesas; por los méritos de Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Gal. iii. 16.

A ABRAHAM fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos, sino como de uno. Y á tu simiente, la cual es Cristo. Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos y treinta años despues, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no será por la promesa: empero Dios por la promesa hizo la donacion á Abraham. ¿Pues de qué sirve la ley? Fué puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa, ordenada aquella por los ángeles en la mano de un mediador. Y el mediador no es de uno, pero Dios es uno. Luego ¿la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas encerró la Escritura todo debajo de pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fé de Jesu-Cristo.

El Evangelio. S. Luc. x. 23.

BIENAVENTURADOS los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo

que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. Y hé aquí, un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna? Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prójimo, como á tí mismo. Y díjole: Bien has respondido: haz esto, y vivirás. Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo? Y respondiendo Jesus, dijo: Un hombre descendía de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; é hiriéndole, se fueron dejándole medio muerto. Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó de un lado. Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado. Mas un Samaritano, que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia; y llegándose, vendó sus heridas echándole aceite y vino: y poniéndole sobre su cabalgadura, llevólo al meson, y cuidó de él. Y otro día al partir, sacó dos denarios, y diólos al huesped, y le dijo: Cuidámele; y todo lo que demás gastáres, yo cuando vuelva te lo pagaré. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Jesus le dijo: Vé, y haz tú lo mismo.

La Colecta.

DIOS Eterno y Todo-poderoso, dános aumento de fé, esperanza, y caridad; y, para que obtengamos lo que prometes, haz que amemos lo que mandas; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Gal. v. 16.

DIGO, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagais la concupiscencia de la carne. Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagais todo lo que quisieréis. Mas si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la Ley. Y manifestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicacion, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, banquetéos, y cosas semejantes á estas: de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas, no herederán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es: Caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fé, mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley. Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias.

El Evangelio. S. Luc. xvii. 11.

Y ACONTECIÓ que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de

Galilea. Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos, y alzaron la voz diciendo: Jesus, Maestro, tén misericordia de nosotros. Y como él los vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios. Entónces uno de ellos, como se vió que estaba limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz. Y derribóse sobre el rostro á sus pies, dándole gracias: y este era Samaritano. Y respondiendo Jesus, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria á Dios, sino este extranjero? Y díjole: Levántate, véte; tu fé te ha salvado.

LA DECIMA QUINTA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SUPLICÁMOSTE, oh Señor, que con tu perpetua misericordia guardes tu Iglesia: y puesto que la fragilidad humana sin tí no puede menos que caer, defiéndenos siempre con tu auxilio de cuanto nos puede dañar, y dirígenos á cuanto conduzca á nuestra salvacion; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Gal. vi. 11.

MIRAD en cuan grandes letras os he escrito de mi mano. Todos los que quieren agradar en la carne, estos os con-

striñen á que os circuncideis, solamente por no padecer persecucion por la cruz de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seais circuncidados, para gloriarse en vuestra carne. Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura. Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios. De aquí adelante nadie me sea molesto: porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus. Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vuestro espíritu. *Amen.*

El Evangelio. S. Mat. vi. 24.

NINGUNO puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro: no podeis servir á Dios y á Mammon. Por tanto os digo, No os congojeis por vuestra vida, qué habeis de comer, ó qué habeis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habeis de vestir: ¿no es la vida mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfólies; y vuestro Padre celestial las alimenta: ¿no sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Mas quién de vosotros podrá congojándose añadir á su estatura un codo? Y por

el vestido ¿ por qué os congojais ? Reparad los lirios del campo, cómo crecen : no trabajan, ni hilan : mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos. Y si la yerba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿ no hará mucho mas á vosotros, hombres de poca fé ? No os congojeis, pues, diciendo, ¿ Qué comerémos, ó qué beberémos, ó con qué nos cubrirémos ? Porque los Gentiles buscan todas estas cosas : que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia ; y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os congojeis por el dia de mañana ; que el dia de mañana traerá su fatiga : basta al dia su afan.

LA DÉCIMA SEXTA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Señor, te suplicamos, que tu continuidad purifique y defienda tu Iglesia ; y por cuanto ella no puede continuar en seguridad sin tu socorro, presérvala siempre con tu ayuda y bondad ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. iii. 13.

PIDO que no desmayeis á causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. Por esta causa doblo mis

rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra, que os dé, conforme á las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu ; que habite Cristo por la fé en vuestros corazones ; para que, arraigados y fundados en amor, podais bien comprender con todos los santos cual sea la anchura, y la longura, y la profundidad, y la altura ; y conocer el amor de Cristo, que excede á todo conocimiento, para que seais llenos de toda la plenitud de Dios. Y á aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros, á él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesus, por todas edades, del siglo de los siglos. *Amen.*

El Evangelio. S. Luc. vii. 11.

ACONTECIÓ despues, que él iba á la ciudad que se llama Nain, é iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía. Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera á un difunto, unigénito á su madre, la cual tambien era viuda : y habia con ella grande compañía de la ciudad. Y como el Señor la vió, compadecióse de ella, y le dice : No llores. Y acercándose, tocó el féretro ; y los que le llevaban, pararon. Y dice : Mancebo, á tí digo, levántate. Entónces se incorporó el que habia muerto, y comenzó á hablar ; y diólo á su madre. Y todos tu-

vieron miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado á su pueblo. Y salió esta fama de él por toda Judéa, y por toda la tierra de alrededor.

LA DECIMA SÉPTIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SEÑOR, suplicámoste que tu gracia nos prevenga y acompañe siempre, haciendo que nos empleemos continuamente en buenas obras; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epistola. Efes. iv. 1.

YO, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocacion con que sois llamados; con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en amor: solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como sois tambien llamados á una misma esperanza de vuestra vocacion: un Señor, una fé, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

El Evangelio. S. Luc. xiv. 1.

ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariséos un Sábado á

comer pan, ellos le acechaban. Y hé aquí un hombre hidrópico estaba delante de él. Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley, y á los Fariséos, diciendo: ¿Es lícito sanar en Sábado? Y ellos callaron. Entónces él tomándole, lo sanó, y despidióle. Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cual de vosotros caerá en algun pozo, y él no lo sacará luego en día de Sábado? Y no le podían replicar á estas cosas. Y observando como escogian los primeros asientos á la mesa, propuso una parábola á los convidados, diciéndoles: Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te sientes en el primer lugar; no sea que otro mas honrado que tú esté por él convidado, y viniendo el que te llamó á tí y á él, te diga: Dá lugar á este; y entónces comiences con vergüenza á tener el lugar último. Mas cuando fueres convidado, vé, y siéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube arriba: entónces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa. Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

LA DÉCIMA OCTAVA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SEÑOR, te suplicamos concedas gracia á tu pueblo para evitar las tentaciones del mundo, de la carne, y del diablo, y para se-

guirte con corazones y ánimos puros, á tí que eres el solo Dios; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 1 Cor. i. 4.

GRACIAS doy á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus; que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia; con lo cual el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros: de tal manera que nada os falte en ningun don, esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesu-Cristo; el cual tambien os confirmará hasta el fin, para que seais sin falta en el dia de nuestro Señor Jesu-Cristo.

El Evangelio. S. Mat. xxii. 34.

ENTÓNCEs los Fariséos, oyendo que habia cerrado la boca á los Saducéos, se juntaron á una; y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentandole, y diciendo: Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas. Y estando juntos los Fariséos, Jesus les preguntó, diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es Hijo? Dícnle: De David. Él les dice:

¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo, Dijo el Señor á mi Señor, Siéntate á mi diestra, entretanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo? Y nadie le podia responder palabra; ni osó alguno desde aquel dia preguntarle mas.

LA DÉCIMA NONA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, pues que sin tí no podemos agradecer; Concede misericordiosamente, que tu Santo Espíritu dirija y guie nuestros corazones en todo: mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. iv. 17.

ESTO pues digo y requiero en el Señor, que no andeis mas como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazon: los cuales despues que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron á la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza. Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo: si empero lo habeis oido, y habeis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesus, á que dejeis, cuanto á la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme á los deseos de error; y á renovaros en el espí-

ritu de vuestra mento, y vestir el nuevo hombre que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad. Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, y no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo; ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte mas; ántes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de que dar al que padeciere necesidad. Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca; sino la que sea buena para edificacion, para que dé gracia á los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estais sellados para el dia de la redencion. Toda amargura, y enojo, é ira, y voces, y maldicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia: ántes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.

El Evangelio. S. Mat. ix. 1.

ENTRANDO Jesus en el barco, pasó á la otra parte, y vino á su ciudad. Y hé aquí le trajeron un paralítico echado en una cama: y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados. Y hé aquí algunos de los escribas decian dentro de sí: Este blasfema. Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones? Porque, ¿Qué es mas fácil, decir, Los pecados te son perdonados: O decir, Levántate, y anda?

Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entónces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y véte á tu casa. Entónces él se levantó, y se fué á su casa. Y las gentes viendolo, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que habia dado tal potestad á los hombres.

LA VIGÉSIMA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

TODO-PODEROSO y misericordiosísimo Dios, te suplicamos que por tu piadosa bondad nos libres de todo lo que nos puede dañar; á fin que, desembarazados en cuerpo y alma, podamos con buen ánimo poner por obra lo que tú quieres que hagamos; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. v. 15.

MIRAD, pues, como andeis avisadamente; no como necios, mas como sabios, reduciendo el tiempo, porque los dias son malos. Por tanto no seais imprudentes, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor. Y no os embriagueis de vino, en lo cual hay disolucion; mas sed llenos del Espíritu: hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo; sujetos los unos á los otros en el temor de Dios.

El Evangelio. S. Mat. xxii. 1.

RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar en parábolas, diciendo : El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo : y envió sus siervos para que llamasen los llamados á las bodas ; mas no quisieron venir. Volvió á enviar otros siervos, diciendo : Decid á los llamados, Hé aquí, mi comida he aparejado ; mis toros, y animales engordados son muertos, y todo está prevenido : venid á las bodas. Mas ellos no se cuidaron, y se fueron ; uno á su labranza, y otro á sus negocios ; y otros, tomando sus siervos, los afrentaron, y los mataron. Y el rey, oyendo esto, se enojó ; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad. Entónces dice á sus siervos : Las bodas á la verdad están aparejadas ; mas los que eran llamados no eran dignos. Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos halláreis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron á todos los que hallaron, juntamente malos y buenos ; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de vestido de boda. Y le dijo : Amigo, ¿ cómo entraste acá no teniendo vestido de boda ? Mas él cerró la boca. Entónces el rey dijo á los que servían : Atado de piés y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera ; allí será el lloro, y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

CONCEDE, suplicámoste, Misericordioso Señor, á tus fieles perdon y paz, para que ellos sean limpios de todos sus pecados, y te sirvan con ánimo tranquilo ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. vi. 10.

HERMANOS míos, confortáos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne ; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los cielos inferiores. Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el dia malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia ; y calzados los piés con el apresto del evangelio de paz : en todo caso tomando el escudo de la fé, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios ; orando en todo tiempo con toda deprecacion y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos : y por mí, para que me sea dada palabra en el

abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio, por el cual soy embajador en esta cadena; que resueltamente hable de él, como debo hablar.

El Evangelio. S. Juan iv. 46.

HABIA en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, como oyó que Jesus venia de Judéa á Galiléa, fué á él, y rogábale que descendiese, y sanase su hijo; por que se comenzaba á morir. Entónces Jesus le dijo: Si no vieréis señales y milagros, no creeréis. El del rey le dijo: Señor, descende ántes que mi hijo muera. Dícele Jesus: Vé, tu hijo vive. Y el hombre creyó á la palabra que Jesus le dijo, y se fué. Y cuando ya él descendia, los siervos le salieron á recibir, y le dieron nuevas diciendo: Tu hijo vive. Entónces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor. Y dijéronle: Ayer á las siete le dejó la fiebre. El padre entónces entendió, que aquella hora era cuando Jesus le dijo: Tu hijo vive: y creyó él y toda su casa. Esta segunda señal volvió Jesus á hacer cuando vino de Judéa á Galiléa.

LA VIGÉSIMA SEGUNDA DOMINICA DES-
PUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SEÑOR, te suplicamos guardes la Iglesia, que es tu familia, en continua piedad; para que por tu proteccion se vea libre de ad-

versidades, y se entregue devotamente á tu servicio, empléandose en buenas obras á gloria de tu Nombre; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

La Epístola. Filip. i. 3.

DOY gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer dia hasta ahora; estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesu-Cristo; como me es justo sentir de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazon; y en mis prisiones, y en la defensa, y confirmacion del evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu-Cristo. Y esto ruego, que vuestro amor abunde aun mas y mas en ciencia, y en todo conocimiento, para que discernais lo mejor; que seais sinceros y sin ofensa para el dia de Cristo; llenos de frutos de justicia, que es por Jesu-Cristo, á gloria y loor de Dios.

El Evangelio. S. Mat. xviii. 21.

PEDRO dijo á Jesus: Señor, ¿cuantas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete? Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso

hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos. Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y á su mujer é hijos, con todo lo que tenia, y que se le pagase. Entónces aquel siervo postrado le adoraba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor movido á misericordia de aquel siervo, le soltó, y le perdonó la deuda. Y saliendo aquel siervo, halló uno de sus conserivos, que le debia cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que debes. Entónces su consiervo, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso; sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. Y viendo sus conserivos lo que pasaba, se entrstecieron mucho; y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado. Entónces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu consiervo, como tambien yo tuve misericordia de tí? Entónces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debia. Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáreis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Dios, nuestro refugio y fortaleza, que eres autor de toda piedad; Te suplicamos que escuches los humildes ruegos de tu Iglesia; y haz que lo que te pedimos en fé, lo consigamos en efecto; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Filip. iii. 17.

HERMANOS, sed imitadores de mí; y mirad los que así anduvieren, como nos teneis por ejemplo. Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; cuyo fin será perdicion, cuyo Dios es el vientre, y su gloria será en confusion; que sienten lo terreno. Mas nuestra vivienda es en los cielos; y de donde tambien esperamos al Salvador, al Señor Jesu-Cristo; el cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operacion con la cual puede tambien sujetar á sí todas las cosas.

El Evangelio. S. Mat. xxii. 15.

ENTÓNCES idos los Fariséos, consultaron como le tomarian en alguna palabra. Y envidian á él los discípulos de ellos, con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te curas

de nadie, porque no tienes acepcion de persona de hombres. Dínos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo á César, ó no? Mas Jesus, entendida la malicia de ellos, les dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entónces les dice: ¿Cuya es esta figura, y lo que está encima escrito? Dícenle: De César. Y díceles: Pagad, pues, á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios. Y oyendo esto se maravillaron, y dejándole se fueron.

LA VIGÉSIMA CUARTA DOMINICA DESPUES DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Señor, suplicámoste que absuelvas á tu pueblo de sus ofensas; para que por tu benignidad seamos libres de las ataduras de los pecados, que por nuestra fragilidad hemos cometido: Concede esto, oh Padre Celestial, por Jesu-Cristo, nuestro bendito Señor y Salvador. *Amen.*

La Epístola. Col. i. 3.

DAMOS gracias al Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo, siempre orando por vosotros; habiendo oído vuestra fé en Cristo Jesus, y el amor que tenéis á todos los santos, á causa de la esperanza que os está guardada en los cielos; de la cual habeis oído ya por la palabra verdadera del evangelio: el cual ha

llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el día que oisteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, como la habeis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, el cual es un fiel ministro de Cristo á favor vuestro; el cual tambien nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. Por lo cual tambien nosotros, desde el día que lo oimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia; para que andeis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios: corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su gloria, para toda tolerancia y largura de ánimo con gozo; dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz.

El Evangelio. S. Mat. ix. 18.

HABLANDO él estas cosas á los discípulos de Juan, hé aquí vino un principal, y le adoraba, diciendo: Mi hija es muerta poco há: mas vén, y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y se levantó Jesus, y le siguió, y sus discípulos. Y hé aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce años habia, llegándose por detrás, tocó la franja de su vestido: porque decia entre sí: Si tocáre solamente su vestido, seré salva. Mas Jesus volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fé te ha sal-

vado. Y la mujer fué salva desde aquella hora. Y llegado Jesus á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la gente que hacia bullicio, dícele: Apartáos, que la muchacha no es muerta, mas duerme. Y se burlaban de él. Y como la gente fué echada fuera, entró, y tomóla de la mano, y se levantó la muchacha. Y salió esta fama por toda aquella tierra.

LA VIGÉSIMA QUINTA DOMINICA DESPUES
DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

MUEVE, oh Señor, de tal manera la voluntad de tus fieles, que fructificando abundantemente en buenas obras, reciban de tí abundante premio; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Jerem. xxiii. 5.

HÉ aquí que vienen los dias, dice Jehová, y despertaré á David renuevo justo, y reinará Rey, el cual será dichoso; y hará juicio y justicia en la tierra. En sus dias será salvo Judá, é Israel habitará confiado: y este será su nombre que le llamarán; JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA. Por tanto, hé aquí que vienen dias, dice Jehová, y no dirán mas: Vive Jehová, que hizo subir los hijos de Israel de la tierra de Egipto; sino, Vive Jehová que hizo subir, y trajo la simiente de la casa de Israel de tierra del Aquilon, y de todas las

tierras á donde los habia yo echado: y habitarán en su tierra.

El Evangelio. S. Juan vi. 5.

Y COMO alzó Jesus los ojos, y vió que habia venido á él grande multitud, dice á Felipe: ¿De donde comprarémos pan para que coman estos? Mas esto decia para probarle; porque él sabia lo que habia de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco. Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro: un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos? Entónces Jesus dijo: Haced recostar la gente. Y habia mucha yerba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones. Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados: asimismo de los peces cuanto querían. Y como fueron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada. Cogieron pues, é hinchieron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido. Aquellos hombres entónces, como vieron la señal que Jesus habia hecho, decian: Este verdaderamente es el Profeta, que habia de venir al mundo.

¶ *Si hubiere algunas Dominicas mas ántes de la Dominica de Adviento, se usarán los Oficios de algunas de las Dominicas que se omitieron*

despues de la Epifania, hasta llenar las que faltan. Y si hubiere ménos, se omitirán las que aquí sobren: cuidando que esta última Colecta, Epístola, y Evangelio, se usen el Domingo inmediato al Adviento.

EL DIA DE SAN ANDRES.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que por tu gracia hiciste que tu Santo Apóstol Andres obedeciese prontamente la vocacion de tu Hijo Jesu-Cristo, y le siguiese sin dilacion alguna; Da tambien gracia á todos nosotros, para que siendo llamados por tu Santa Palabra, nos entreguemos sin tardanza á cumplir obedientemente tus santos mandamientos; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Rom. x. 9.

SI confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazon se cree para justicia; mas con la boca se hace confesion para salud. Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo pues invocarán á aquel en el cual no han creído? Y ¿cómo creerán á aquel de quien no han oído? Y ¿cómo oirán sin haber quien les pre-

dique? Y ¿cómo predicarán si no fueren enviados? Cómo está escrito: Cúan hermosos son los piés de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes! Mas no todos obedecen al evangelio; pues Isaias dice: Señor, ¿quién creyó lo que nos ha oído? Luego la fé es por el oír; y el oír, por la palabra de Dios. Mas digo yo: ¿No han oído? Antes bien por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos. Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moises dice: Yo os provocaré á zelos con gente que no es mia; con gente insensata os provocaré á ira. É Isaias determinadamente dice: Fuí hallado de los que no me buscaban; manifestéme á los que no preguntaban por mí. Mas acerca de Israel dice: Todo el dia extendí mis manos á un pueblo rebelde y contradictor.

El Evangelio. S. Mat. iv. 18.

ANDANDO Jesus junto á la mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andres su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores; y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entónces, dejando luego las redes, le siguieron. Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedéo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedéo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos dejando luego el barco, y á su padre, le siguieron.

La Colecta.

DIOS Eterno y Todo-poderoso, que para mayor confirmacion de la fé, permitiste que tu Apóstol Santo Tomas dudase de la resurreccion de tu Hijo; Concédenos que creamos tan indubitable y perfectamente en el mismo tu Hijo Jesu-Cristo, que nuestra fé no sea jamas reprobada en tu presencia. Oyenos, oh Señor, mediante el mismo Jesu-Cristo, á quien, contigo, y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria ahora y siempre. *Amen.*

La Epístola. Efes. ii. 19.

A Sí que, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesu-Cristo mismo; en el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: en el cual vosotros tambien sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

El Evangelio. S. Juan xx. 24.

TOMÁS, uno de los doce, que se dice el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesus vino. Dijéronle, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Y ocho dias despues estaban otra vez sus discí-

pulos dentro, y con ellos Tomás: vino Jesus, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros. Luego dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y alargá acá tu mano, y metéla en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel. Entónces Tomás respondió, y dícele: Señor mio, y Dios mio. Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomás, creiste: bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Y tambien hizo Jesus muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Estas empero son escritas para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

LA CONVERSION DE SAN PABLO.

La Colecta.

OH Dios, que por medio de la predicacion de tu bendito Apóstol San Pablo, has hecho resplandecer la luz del Evangelio por todo el mundo; Te suplicamos que, teniendo en memoria su maravillosa conversion, te manifestemos nuestro agradecimiento por ella, siguiendo la santa doctrina que él enseñó; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hechos ix. 1.

Y SAULO, respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los Sacerdotes, y demandó de él letras para Damasco á las sinagogas, para

que si hallase algunos hombres ó mujeres de esta secta, los trajese presos á Jerusalem. Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijon. El temblando y temeroso dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dice: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer. Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyende á la verdad la voz, mas no viendo á nadie. Entónces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veia á nadie: así que llevándole por la mano, metiéronle en Damasco, donde estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió. Habia entónces un discípulo en Damasco, llamado Ananías; al cual el Señor dijo en vision: Ananías. Y él respondió: Héme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Júdas á uno llamado Saulo, de Tarso: porque hé aquí él ora; y ha visto en vision un varon llamado Ananías, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista. Entónces Ananías respondió: Señor, he oido á muchos acerca de este hombre, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem. Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre.

Y le dijo el Señor: Vé; porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel. Porque yo le mostraré cuanto le sea menester que padezca por mi nombre. Ananías entónces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno de Espíritu Santo. Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista: y levantándose fué bautizado. Y como comió, fué confortado. Y estuvo Saulo por algunos dias con los discípulos que estaban en Damasco. Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, diciendo que este era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decian: ¿No es este el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y á eso vino acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes? Empero Saulo mucho mas se esforzaba, y confundia á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que este es el Cristo.

El Evangelio. S. Mat. xix. 27.

RESPONDIENDO Pedro, dijo á Jesus: Hé aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos? Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sen-

LA PURIFICACION DE LA S. MARIA.

taréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna. Mas muchos primeros serán postreros; y postreros, primeros.

LA PRESENTACION DE CRISTO EN EL TEMPLO,
COMUNMENTE LLAMADA

LA PURIFICACION DE LA SANTA VIRGEN MARIA.

La Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, humildemente suplicamos á tu Majestad, que como tu Unigénito Hijo fué en este dia presentado en el templo en la substancia de nuestra carne, así seamos presentados á tí con corazones puros y limpios, por el mismo tu Hijo Jesu-Cristo, nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Mal. iii. 1.

HÉ aquí yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y luego vendrá á su templo el Señor á quien vosotros buscais, y el Angel del pacto á quien deseais vosotros. Hé aquí que viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ó ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él será como fuego purificador, y como jabon de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata:

LA PURIFICACION DE LA S. MARIA.

porque limpiará los hijos de Leví; los afinará como á oro y como á plata, y ofrecerán á Jehová ofrenda con justicia. Y será suave á Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalem como en los dias pasados, y como en los años antiguos. Y llegarme he á vosotros á juicio, y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, y contra los que juran mentira, y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.

El Evangelio. S. Luc. ii. 22.

Y COMO se cumplieron los dias de la purificacion de Maria, conforme á la ley de Moisés, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor; (como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que abriere la matriz, será llamado santo al Señor;) y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos. Y hé aquí, habia un hombre en Jerusalem, llamado Simeon, y este hombre, justo y pio, esperaba la consolacion de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él. Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que no veria la muerte ántes que viese al Cristo del Señor. Y vino por Espíritu al templo. Y cuando metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley, entónces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo: Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:

porque han visto mis ojos tu Salvacion, la cual has aparejado en presencia de todos los pueblos; luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decian de él. Y los bendijo Simeon, y dijo á su madre María: Hé aquí que este es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal á la que será contradicho: y una espada traspasará tu alma de tí misma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones. Estaba tambien allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual habia venido en grande edad, y habia vivido con su marido siete años desde su virginidad. Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de dia con ayunos y oraciones. Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion en Jerusalem. Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, se volvieron á Galiléa, á su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía, y fortalecía en espíritu, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

EL DIA DE SAN MATIAS.

La Colecta.

OH Dios Omnipotente, que en lugar de Judas el traidor, escogiste á tu fiel

siervo Matias, para que fuese del número de los doce Apóstoles; Concede que tu Iglesia, siendo siempre preservada de falsos Apóstoles, sea ordenada y guiada por fieles y verdaderos pastores; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor.
Amen.

Por Epístola. Hechos i. 15.

EN aquellos dias levantándose Pedro en medio de los discípulos, dijo: (y era la compañía junta como de ciento y veinte en número): Varones hermanos, convino que se cumpliese esta escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Júdas, que fué guia de los que prendieron á Jesus, el cual era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio. Este pues adquirió un campo del salario de su iniquidad; y colgándose, reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron. Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia leugua, Acéldama, que es, Campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y tome otro su obispado. Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia que fué recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion. Y señalaron á dos: á Josef, llamado Barsabás, que tenia por

EL DIA DE LA ANUNCIACION.

sobrenombre Justo, y á Matías. Y orando, dijeron : Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual escoges de estos dos, para que tome la suerte de este ministerio, y del apostolado, del cual cayó Júdas por transgresion, para irse á su lugar. Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

El Evangelio. S. Mat. xi. 25.

EN aquel tiempo, respondiéndolo Jesus, dijo : Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado á los niños. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre : y nadie conoció al Hijo, sino el Padre ; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar. Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí ; que soy manso y humilde de corazón : y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

EL DIA DE LA ANUNCIACION.

La Colecta.

SUPLICÁMOSTE, oh Señor, derrames tu gracia en nuestros corazones; á fin que como por la embajada de un ángel hemos cono-

EL DIA DE LA ANUNCIACION.

cido la encarnacion de tu Hijo Jesu-Cristo, así por su cruz y pasion seamos llevados á la gloria de su resurreccion ; mediante el mismo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epistola. Isa. vii. 10.

Y HABLÓ mas Jehová á Acház diciendo : Pide para tí señal de Jehová tu Dios, demandandola en el profundo, ó arriba en lo alto. Y respondió Acház : No pediré, y no tentaré á Jehová. Dijo entonces Isaias : Oid ahora, casa de David : ¿ Os es poco el ser molestos á los hombres, sinó que tambien lo seais á mi Dios ? Por tanto el mismo Señor os dará señal. Hé aquí que la vírgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre **IMMANUEL**. Comerá manteca y miel, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

El Evangelio. S. Luc. i. 26.

Y AL sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una vírgen desposada con un varon que se llamaba José, de la casa de David ; y el nombre de la vírgen era María. Y entrando el ángel adonde estaba, dijo : Salve, muy favorecida ! el Señor es contigo : bendita tú entre las mujeres. Mas ella cuando le vió, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutation fuese esta. Entónces el ángel le dijo : María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios. Y hé aquí que concibirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre **JESUS**. Este será grande,

y será llamado Hijo del Altísimo; y le dará el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin. Entónces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varon. Y respondiendo el ángel le dijo: El-Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual tambien lo Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y hé aquí, Elisabet tu parienta, tambien ella ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que es llamada la estéril: porque ninguna cosa es imposible para Dios. Entónces María dijo: Hé aquí la criada del Señor; hágase á mí conforme á tu palabra. Y el ángel partió de ella.

EL DIA DE SAN MARCOS.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que has instruido á tu santa Iglesia con la celestial doctrina de tu Evangelista San Marcos; Dános gracia para que no seamos como niños llevados por do quiera de todo viento de doctrina, ántes bien estemos bien fundados y firmes en la verdad de tu Santo Evangelio; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Efes. iv. 7.

ACADA uno de vosotros es dada la gracia conforme á la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo á lo alto, llevó

cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres. Y que subió, ¿qué es, sino que tambien habia descendido primero á las partes mas bajas de la tierra? El que descendió, él mismo es el que tambien subió sobre todos los cielos, para cumplir todas las cosas. Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores, para perfeccion de los santos, para la obra del ministerio, para edificacion del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos á la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á un varon perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo. Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por do quiera de todo viento de doctrina, por estratagemas de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error: ántes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, á saber, Cristo; del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, que recibe segun la operacion, cada miembro conforme á su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor.

El Evangelio. S. Juan xv. 1.

YO soy la vid verdadera; y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará: y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve mas fruto. Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado. Estad en mí, y yo estaré en

vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid, así ni vosotros, si no estuviereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto: (porque sin mí nada podeis hacer.) El que en mí no estuviere, será echado fuera como mal pámpano, y se secará: y los cogen, y los echan en el fuego, y arden. Si estuviéreis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, todo lo que quisierais pedireis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y seais así mis discípulos. Como el Padre me amó, tambien yo os he amado: estad en mi amor. Si guardáreis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

EL DIA DE SAN FELIPE Y SANTIAGO.

La Colecta.

OH Dios Omnipotente, á quien conocer verdaderamente es vida eterna; Concede que conozcamos que tu Hijo Jesu-Cristo es el camino, la verdad, y la vida; para que siguiendo los pasos de tus santos Apóstoles, San Felipe y Santiago, andemos con perseverancia el camino que guia á la vida eterna; mediante el mismo tu Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. Santiago i. 1.

JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesu-Cristo, á las doce tribus que están esparcidas, salud. Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones; sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia. Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el cual la dá á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada. Pero pida en fé, no dudando nada: porque el que duda, es semejante á la onda del mar, que es movida del viento, y echada de una parte á otra. No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor. El hombre de doblado ánimo, es inconstante en todos sus caminos. El hermano que es de baja suerte, gloríese en su alteza: mas el que es rico, en su bajeza: porque él se pasará como la flor de la yerba. Porque salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y pereció su hermosa apariencia: así tambien se marchitará el rico en todos sus caminos. Bienaventurado el varon que sufre la tentacion; y porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

El Evangelio. S. Juan xiv. 1.

DIJO Jesus á sus discípulos: No se turbe vuestro corazon: creéis en Dios, creed tambien en mí. En la casa de mi Padre

muchas moradas hay ; de otra manera, os lo hubiera dicho : voy pues á preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo ; para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis. Y sabeis adonde yo voy ; y sabeis el camino. Dícele Tomás : Señor, no sabemos adonde vas : ¿ cómo pues podemos saber el camino ? Jesus le dice : Yo soy el camino, y la verdad, y la vida : nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, tambien á mi Padre conocierais : y desde ahora le conoceis, y le habeis visto. Dícele Felipe : Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesus le dice : ¿ Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe ? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿ Cómo, pues, dices tú : Muéstranos el Padre ? ¿ No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí ? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo : mas el Padre que está en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí ; de otra manera creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo que el que en mí cree, las obras que yo hago tambien él las hará, y mayores que estas hará ; porque yo voy al Padre : y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré ; para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

La Colecta.

OH Señor Dios Todo-poderoso, que enriqueciste á tu santo Apóstol Bernabé con dones excelentes del Espíritu Santo ; Te suplicamos no nos dejes destituidos de la abundancia de tus dones, ni de la gracia de usar siempre de ellos para honra y gloria tuya ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hechos xi. 22.

LEGÓ la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem ; y enviaron á Bernabé que fuese hasta Antioquía. El cual, como llegó, y vió la gracia de Dios, regocijose, y exhortó á todos que permaneciesen en el propósito del corazon en el Señor. Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fé : y mucha compañía fué agregada al Señor. Despues partió Bernabé á Tarso á buscar á Saulo ; y hallado, le trájó á Antioquía. Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron mucha gente : y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía. Y en aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que habia de haber una grande hambre en toda la redondez de las tierras, la cual tambien hubo en tiempo de Claudio César. Entónces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judéa. Lo cual asimismo hicieron, enviandolo á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

El Evangelio. S. Juan xv. 12.

ESTE es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hicieréis las cosas que yo os mando. Ya no os diré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: mas os he dicho amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias. No me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros; y os he puesto para que váyais y lleveis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidieréis del Padre en mi nombre, él os lo dé.

EL DIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, por cuya Providencia tu siervo Juan Bautista nació milagrosamente, y fué enviado á preparar el camino de tu Hijo, nuestro Salvador, predicando el arrepentimiento; Concédenos que sigamos de tal manera su santa vida y doctrina, que nos arrepiñamos verdaderamente segun él predicó; y que á ejemplo suyo hablemos la verdad constantemente, repreñamos libremente los vicios, y suframos con toda paciencia por amor de la verdad; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epistola. Isa. xl. 1.

CONSOLAD, consolad á mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazon de Jerusalem: decidle á veces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado: que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto: Barred camino á Jehová, enderezad calzada en la soledad á nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado, y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y manifestarás la gloria de Jehová, y toda carne juntamente verá lo que la boca de Jehová habló. Voz que decia: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo de decir á voces? Toda carne es yerba, y toda su gloria como flor del campo. La yerba se seca, y la flor se cae; porque el viento de Jehová sopló en ella. Ciertamente yerba es el pueblo. Sécase la yerba, caése la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalem: levántala, no temas. Di á las ciudades de Judá: Veis aquí el Dios vuestro. Hé aquí que el Señor Jehová vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará. Hé aquí que su salario viene con él, y su obra delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño: en su brazo cogerá los corderos, y en su seno los llevará: pastoreará suavemente las paridas.

El Evangelio. S. Luc. i. 57.

A Elisabet se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo. Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella. Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías. Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado. Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre. Y hablaron por señas á su padre, como le quería llamar. Y demandando la tablilla, escribió diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. Y luego fué abierta su boca, y su lengua, y habló bendiciendo á Dios. Y fué un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judeá fueron divulgadas todas estas cosas. Y todos los que las oían, las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él. Y Zacarías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y hecho redención á su pueblo. Y nos alzó un cuerno de salvacion en la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio: salvacion de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron; para hacer misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo pacto; del juramento que juró á Abraham nuestro padre, que nos había

de dar, que sin temor, librados de nuestros enemigos, le serviríamos en santidad y justicia delante de él, todos los dias de nuestra vida. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado: porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos, dando conocimiento de salud á su pueblo, para remision de sus pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente, para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros piés por camino de paz. Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró á Israel.

 EL DIA DE SAN PEDRO.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que por tu Hijo Jesu-Cristo dotaste de excelentes dones á tu Apóstol San Pedro, y le ordenaste apacentar con todo empeño tu ganado; Te suplicamos que hagas que todos los obispos y pastores prediquen diligentemente tu santa Palabra, y que el pueblo la siga obedientemente, para que reciba la corona de gloria eterna; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hech. xii. 1

EN el mismo tiempo el rey Heródes echó mano á maltratar algunos de la Iglesia. Y mató á cuchillo á Jacobo, hermano de Juan: y viendo que había agrado á los Judíos,

EL DIA DE SAN PEDRO.

pasó adelante para prender tambien á Pedro. Eran entónces los dias de los dias de los Azimos. Y habiendole preso, púsolo en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo despues de la Pascua. Así que, Pedro era guardado en la cárcel: y la iglesia hacia oracion á Dios sin cesar por él. Y cuando Heródes le habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas; y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel. Y hé aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; é hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme. Y saliendo, le seguia, y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia vision. Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él. Entónces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba.

EL DIA DE SANTIAGO, APOSTOL.

El Evangelio. S. Mat. xvi. 13.

VINIENDO Jesus á las partes de Cesaréa de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, ó alguno de los profetas. Él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entónces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonás: porque no te lo reveló carne ni sangre; mas mi Padre que está en los cielos. Mas yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á tí daré las llaves del reino de los cielos: y todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos: y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

EL DIA DE SANTIAGO, APÓSTOL.

La Colecta.

OH Dios misericordioso, concede, que como tu Apóstol Santiago, dejando su padre y todo lo que tenia, sin tardanza alguna obedeció á la vocacion de tu Hijo Jesu-Cristo, y le siguió; así nosotros demos de mano á todos nuestros afectos carnales y mundanos, para

EL DIA DE SANTIAGO, APÓSTOL.

estar siempre dispuestos á seguir tus santos mandamientos ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hech. xi. 27, y parte del Capítulo xii.

EN aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que habia de haber una grande hambre en toda la redondez de las tierras, la cual tambien hubo en tiempo de Claudio César. Entónces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judéa. Lo cual asimismo hicieron, enviandolo á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo. Y en el mismo tiempo el rey Heródes echó mano á maltratar algunos de la Iglesia. Y mató á cuchillo á Jacobo, hermano de Juan : y viendo que habia agradado á los Judíos, pasó adelante para prender tambien á Pedro.

El Evangelio. S. Mat. xx. 20.

ENTÓNCESE se llegó á él la madre de los hijos de Zebedéo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole algo. Y él le dijo : ¿ Qué quieres ? Ella le dijo : Dí que se sienten estos dos hijos míos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino. Entónces Jesus respondiendo, dijo : No sabeis lo que pedís : ¿ podeis beber el vaso que yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que

EL DIA DE SAN BARTOLOME, APÓSTOL.

yo soy bautizado ? Ellos le dicen : Podemos. Y él les dice : A la verdad mi vaso beberéis ; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados : mas el sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo sino á aquellos para quienes está aparejado de mi Padre. Y como los diez oyeron esto, se enojaron de los dos hermanos. Entónces Jesus llamándolos, dijo : Sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así : sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor ; y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo : como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

EL DIA DE SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL.

La Colecta.

OH Dios Eterno y Todo-poderoso, que diste gracia á tu Apóstol Bartolomé para creer sinceramente y predicar tu Palabra ; Te suplicamos concedas á tu Iglesia, que ame la palabra que él creyó, y que predique y reciba la misma, mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Hech. v. 12.

POR las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo ; (y estaban todos unánimes en el pórtico

de Salomon : y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos ; mas el pueblo los alababa grandemente : y los que creian en el Señor se aumentaban mas, gran número así de hombres como de mujeres :) tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponian en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo ménos su sombra tocase á alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos ; los cuales todos eran curados.

El Evangelio. S. Luc. xxii. 24.

Y HUBO entre ellos una contienda : Quién de ellos parecia que habia de ser el mayor. Entónces él les dijo : Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas ; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores : mas vosotros, no así ; ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo ; y el que es príncipe, como él que sirve. Porque ¿ cuál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve ? ¿ No es el que se sienta á la mesa ? y yo soy entre vosotros como el que sirve. Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones : Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí, para que comais y bebais en mi mesa en mi reino ; y os sentéis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.

La Colecta.

OH Dios Todo-poderoso, que por boca de tu bendito Hijo llamaste á San Matéo para que de publicano se convirtiese en Apóstol y Evangelista ; Dános gracia para renunciar á toda avaricia y desordenado deseo de riquezas, y para seguir al mismo Jesu-Cristo tu Hijo, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

La Epístola. 2 Cor. iv. 1.

POR lo cual teniendo nosotros esta administracion, segun la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos ; ántes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestacion de verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios. Que si nuestro Evangelio está aun encubierto, entre los que se pierden está encubierto : en los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imágen de Dios. Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Cristo, el Señor ; y nosotros vuestros siervos por Jesus. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu-Cristo.

El Evangelio. S. Mat. ix. 9.

Y PASANDO Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado á la aduana, el cual se llamaba Matéo; y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió. Y aconteció que estando él sentado á la mesa en casa, hé aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesus y sus discípulos. Y viendo esto los Fariséos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Y oyéndolo Jesus les dijo: Los que están sanos, no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Andad pues, y aprended qué cosa es, Misericordia quiero, y no sacrificio: porque no he venido á llamar justos, sino pecadores.

EL DIA DE SAN MIGUEL Y TODOS LOS ANGELES.

La Colecta.

OH Dios Eterno, que has ordenado y constituido los servicios de los Angeles y los hombres en órden maravilloso; Otorga misericordiosamente, que como tus santos Angeles te sirven siempre en el cielo, así por tu mandato nos socorran y defiendan en la tierra; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epístola. Apoc. xii. 7.

Y FUE hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragon; y lidiaba el dragon y sus ángeles, y no prevalecieron, ni su lugar fué mas hallado en el cielo. Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvacion, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo: porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche. Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegráos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

El Evangelio. S. Mat. xviii. 1.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo. ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesus un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humillare como este niño, este es el mayor en el

reino de los cielos. Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe. Y cualquiera que escandalizare á alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos: mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo! Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco en la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácalo y échalo de tí: mejor te es entrar con un solo ojo á la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno del fuego. Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños: porque os digo, que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre, que está en los cielos.

EL DIA DE SAN LUCAS, EVANGELISTA.

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que llamaste á Lucas el médico, cuyo loor está en el Evangelio, á ser Evangelista, y médico del alma; Concédenos que por el saludable influjo de la doctrina, que enseñó, sean sanas nuestras almas de todas sus dolencias; por los merecimientos de tu Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. 2 Tim. iv. 5.

PERO tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de Evangelista, cumple tu ministerio: porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fé. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida. Procura venir presto á mí: porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido á Tesalónica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia. Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y traéle contigo; porque me es útil para el ministerio. A Tychico envíe á Éfeso. Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos. Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor le pagará conforme á sus hechos. Guárdate tú tambien de él; que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.

El Evangelio. S. Luc. x. 1.

DESPUES de estas cosas, designó el Señor aun otros setenta, los cuales envió de dos en dos, delante de sí, á toda ciudad y lugar á donde él habia de venir. Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los obreros pocos: por tanto rogad al Señor de la mies que envíe obreros á su mies. Andad, hé aquí

yo os envío como á corderos en medio de lobos. No lleveis bolsa, ni alforja, ni calzado; y á nadie saludéis en el camino. En cualquier casa donde entráreis, primeramente decid: Paz sea á esta casa. Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él: y si no, se volverá á vosotros. Y posad en aquella misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario.

EL DIA DE SAN SIMON Y SAN JÚDAS
APÓSTOLES.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que edificaste tu Iglesia sobre el cimiento de los profetas y apóstoles, siendo Jesu-Cristo la principal piedra angular; Haz que, por medio de su doctrina, de tal manera nos asociemos en unidad de espíritu, que seamos hechos templo santo agradable á tí; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Epístola. S. Júdas, 1.

JUDAS, siervo de Jesu-Cristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios Padre, y conservados en Jesu-Cristo: Misericordia, y paz, y amor os sean multiplicados. Amados, por la gran solicitud que tenia de escribiros de la comun salud, me ha sido necesario escribiros amonestándoos que contendais eficazmente por la fé que ha sido

una vez dada á los santos. Porque algunos hombres impíos han entrado encubiertamente, los cuales desde ántes habian estado ordenados para esta condenacion, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en lujuria, y negando á Dios que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesu-Cristo. Os quiero pues amonestar, ya que alguna vez habeis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de Egipto, despues destruyó á los que no creian: y á los ángeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitacion, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran dia: como Sodomá y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habian fornicado, y habian seguido desenfrenadamente la carne estraña, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el juicio del fuego eterno. De la misma manera tambien estos adormecidos, amancillan la carne, y menosprecian la potestad, y vituperan las potestades superiores.

El Evangelio. S. Juan xv. 17.

ESTO os mando: Que os ameis los unos á los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció ántes que á vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaria lo suyo: mas porque no sois del mundo, ántes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si á mí me han perseguido, tambien

á vosotros perseguirán ; si han guardado mi palabra, tambien guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre ; porque no conocen al que me ha enviado. Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrian pecado ; mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborrece, tambien á mi Padre aborrece. Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningun otro ha hecho, no tendrian pecado : mas ahora, y las han visto, y me aborrecen á mí, y á mi Padre. Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley : Que sin causa me aborrecieron. Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

EL DIA DE TODOS SANTOS.

La Colecta.

DIOS Todo-poderoso, que en el cuerpo místico de tu Hijo, Cristo nuestro Señor, has reunido á todos tus escogidos en una sola comunión y hermandad ; Dáanos gracia para que de tal modo imitemos á tus Santos en toda virtuosa y santa vida, que al fin vengamos á conseguir los indecibles gozos, que tú has preparado para los que te aman sinceramente ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

Por Epistola. Apoc. vii. 2.

Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello de Dios vivo : y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra y á la mar, diciendo : No hagais daño á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Y oí el número de los señalados ; ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

De la tribu de Judá, doce mil señalados.

De la tribu de Ruben, doce mil señalados.

De la tribu de Gad, doce mil señalados.

De la tribu de Asér, doce mil señalados.

De la tribu de Neftali, doce mil señalados.

De la tribu de Manassé, doce mil señalados.

De la tribu de Simeon, doce mil señalados.

De la tribu de Leví, doce mil señalados.

De la tribu de Isachár, doce mil señalados.

De la tribu de Zabulon, doce mil señalados.

De la tribu de José, doce mil señalados.

De la tribu de Benjamin, doce mil señalados.

Despues de estas cosas miré, y hé aquí una gran compañía, la cual ninguno podia contar, de todas gentes, y linajes, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos, y clamaban á alta voz, diciendo : Salvacion á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos, y los cuatro animales ;

y postráronse sobre sus rostros delante del trono, y adoraron á Dios, diciendo : Amen : La bendicion y la gloria, y la sabiduría, y la accion de gracias, y la honra, y la potencia, y la fortaleza sean á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.

El Evangelio. S. Mat. v. 1.

VIENDO Jesus las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron á él sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolacion. Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois, cuando os vituperaren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozáos y alegráos: porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que fueron ántes de vosotros.

EL ORDEN

DE LA ADMINISTRACION DE LA CENA DEL SEÑOR.

6

SANTA COMUNION.

- ¶ *Los que quisieren comulgar, darán sus nombres al Cura el dia ántes á mas tardar.*
- ¶ *Y si alguno de ellos fuere de mal vivir pública y notoriamente, ó hubiere hecho algun agravio á su prójimo de obra ó de palabra, de modo que la congregacion haya padecido escándalo en ello; si llegare á noticia del Cura, le llamará y le advertirá que no sea osado en manera alguna á comulgar, si primero no da evidentes testimonios de su arrepentimiento y enmienda de vida, á fin de satisfacer así á la congregacion que fué escandalizada; y si no contenta á los agraviados, ó á lo ménos promete hacerlo lo mas pronto que pueda.*
- ¶ *De este mismo modo procederá el Cura con aquellos entre los cuales entienda que hay odio y rencor; no permitiéndoles comulgar, hasta que sepa que se han reconciliado. Y si la una de las partes está pronta á perdonar de corazon á la otra, y á reparar los daños que hubiere hecho; y la otra parte no quiere avenirse, y dejar el odio y rencor; en tal caso el Cura admitirá á la comunión al que se arrepiente, mas no al pertinaz. Pero cualquier Ministro, que conforme á este párrafo, ó al anterior de la Rúbrica, rehusare la Comunión á alguno, tendrá obligacion de dar cuenta de ello al Ordinario dentro de catorce dias á mas tardar. Y el Or-*

dinario procederá contra la persona culpada segun el Cánón.

¶ *La Mesa estará cubierta al tiempo de la Comunión con un mantel blanco y limpio, y puesta en la nave de la Iglesia, ó en el Presbiterio, adonde está mandado que se diga la Oracion de Mañana y Tarde. El Presbítero puesto en pié al lado norte de la mesa, dirá la Oracion Dominical, con la Colecta que sigue, estando el pueblo de rodillas.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino: Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion; Mas libranos de mal. Amen.

La Colecta.

TODO-PODEROSO Dios, para quien todos los corazones estan manifestos, todos los deseos conocidos, y ningun secreto encubierto; Purifica los pensamientos de nuestros corazones con la inspiracion de tu Santo Espiritu, para que te podamos amar perfectamente, y celebrar dignamente tu santo Nombre; por Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ *Luego volviéndose al pueblo, clara y distintamente dirá el Presbítero todos los DIEZ MANDAMIENTOS; y continuando el Pueblo de rodillas, pedirá perdon á Dios al fin de cada Mandamiento, por haberlo quebrantado, y gracia para guardarlo en lo sucesivo, del modo que sigue.*

El Ministro.

DIOS habló estas palabras, y dijo: Yo soy el Señor tu Dios; No tendrás dioses ajenos delante de mí.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No te harás imágen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás á ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, zeloso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, á los que me aborrecen, y que hago misericordia en millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. Acordarte has del dia del sábado, para santificarlo. Seis dias trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo dia será sábado para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: porque en

seis dias hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo dia: por tanto Jehová bendijo el dia del sábado, y lo santificó.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. Honra á tu padre y á tu madre, porque tus dias se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te dá.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No matarás.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No cometerás adulterio.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No hurtarás.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, é inclina nuestros corazones á guardar esta ley.

El Ministro. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

El Pueblo. Señor, apiádate de nosotros, y graba todos estos mandamientos en nuestros corazones, como te lo suplicamos.

¶ *Entonces seguirá una de estas dos Colectas por el Rey, estando el Presbítero en pie como ántes, y diciendo:*

Oremos.

DIOS Todo-poderoso, cuyo reino es eterno, y cuyo poder infinito; Sé propicio á toda la Iglesia; y dirige de tal manera el corazon de tu escogido siervo *JORGE*, nuestro Rey, que conociendo á quien sirve, ante todas cosas busque tu honra y gloria; y que nosotros y todos sus súbditos, considerando debidamente la autoridad de que se halla investido, lo honremos, sirvamos, y obedezcamos con toda humildad y lealtad, en tí, y por tí, segun tu santa Palabra y tu disposicion; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu. Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

O,

DIOS Eterno y Todo-poderoso, pues que tú nos enseñas por tu santa Palabra, que estan en tu mano los corazones de los Reyes, y que tú los inclinas segun el beneplácito de tu sabiduría divina; Suplicámoste humildemente que guies, rijas, y gobiernes de tal manera el corazon de tu siervo *JORGE*, nuestro Rey, que en todos sus pensamientos, palabras, y obras, busque siempre tu honra y gloria, y procure mantener el pueblo tuyo que le está encomendado, en prosperidad, paz, y piedad. Concede esto, oh Padre misericordioso, por amor de Jesu-Cristo tu Hijo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Luego se dirá la Colecta del dia. E inmediatamente despues de la Colecta, el Presbítero leerá la Epístola, diciendo, La Epístola [ó La porcion*

de la Escritura señalada por Epístola] está escrita en el Capítulo—de—comenzando en el Verso—Y acabada la Epístola, dirá Aquí acaba la Epístola. *Entónces leerá el Evangelio (estando el Pueblo en pié) diciendo, El Santo Evangelio está escrito en el Capítulo—de—empezando al Verso—Y acabado el Evangelio, se cantará ó rezará el Credo siguiente, estando el Pueblo en pié como ántes.*

CREO en un solo Dios, Padre Todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra, Y de todas las cosas visibles é invisibles;

Y en un solo Señor Jesu-Cristo, Hijo unigénito de Dios, Engendrado del Padre ante todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Verdadero Dios de Verdadero Dios, Engendrado, no hecho, Consustancial al Padre; Por el cual todas las cosas fueron hechas, El cual por amor de nosotros y por nuestra salud descendió del cielo; Y tomando nuestra carne de la Virgen María, por el Espíritu Santo, fué hecho hombre, Y fué crucificado por nosotros bajo del poder de Poncio Pilato. Padeció, y fué sepultado, Y al tercero dia resucitó segun las Escrituras, Subió á los cielos, Y está sentado á la diestra de Dios Padre. Y vendrá otra vez con gloria á juzgar á los vivos y los muertos: Y su reino no tendrá fin.

Y Creo en el Espíritu Santo, Señor, y Dador de Vida, Procedente del Padre y del Hijo, El cual con el Padre y el Hijo juntamente es adorado, y glorificado, Quien habló por los Profetas. Y creo una Santa Iglesia Católica y Apostólica. Confieso un bautismo para

remision de pecados, Y espero la resurreccion de los muertos, Y la vida del siglo venidero. Amen.

¶ *En seguida el Cura dirá al Pueblo qué dias de Fiesta ó Ayunos deben ser observados en la semana siguiente. Y asimismo (si la ocasion lo requiere) se dará noticia de la Comunión; y se leerán los Breves, Citaciones, y Excomuniones. Y nada se proclamará ó publicará en la Iglesia durante el servicio divino, sino por el Ministro: limitándose en este punto á lo que está prescrito en las reglas de este libro, ó mandado por el Rey, ó por el Ordinario.*

¶ *Luego seguirá el Sermon, ó una de las Homilias ya dadas á luz, ó que en adelante fueren dadas por Autoridad.*

¶ *Después el Presbítero volverá á la Mesa del Señor, y comenzará el Ofertorio, diciendo una ó mas de las Sentencias siguientes, como juzgue mas conveniente.*

BRILLE así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos. *S. Mat. v.*

No os hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan. Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan. *S. Mat. vi.*

Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos: porque esta es la ley, y los profetas. *S. Mat. vii.*

No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. *S. Mat. vii.*

Zaquéo, puesto en pie, dijo al Señor: Hé aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con el cuatro tanto. *S. Luc. xix.*

¿Quién jamás peleó á sus expensas? ¿Quién planta viña, y no come de su fruto? ó ¿quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado? *1 Cor. ix.*

Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿será gran cosa si segáremos de lo vuestro carnal? *1 Cor. ix.*

¿No sabeis que los que trabajan en el santuario, comen del santuario, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así tambien ordenó el Señor á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio. *1 Cor. ix.*

El que siembra escasamente, tambien segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones tambien segará. Cada uno dé como propuso en su corazon: no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre. *2 Cor. ix.*

El que es enseñado en la palabra, comuniquen en todos los bienes al que lo instruye. No os engaíeis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembráre, eso tambien segará. *Gal. vi.*

Entretanto que tenemos tiempo, hagamos

bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fé. *Gal. vi.*

Grande granjeria es la piedad con contentamiento: porque nada hemos traído á este mundo, y sin duda nada podremos sacar. *1 Tim. vi.*

A los ricos de este siglo manda que hagan bien, que sean dadivosos, que con facilidad comuniquen; atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano á la vida eterna. *1 Tim. vi.*

Dios no es injusto, para olvidar vuestra obra, y el trabajo de amor que habeis mostrado á su nombre, habiendo asistido y asistiendo aun á los santos. *Heb. vi.*

De hacer bien, y de la comunicacion, no os olvideis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. *Heb. xiii.*

El que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerráre sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él? *1 de S. Juan iii.*

Da limosna de tus bienes, y no apartes tu rostro de ningun pobre; y el rostro del Señor no se apartará de tí entónces. *Tob. iv.*

Sé caritativo segun tus posibles. Si tuvieres mucho, da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana de aquello poco: pues así te atesoras una gran recompensa para el día de apuro. *Tob. iv.*

Á Jehová empresta el que dá al pobre; y él le dará su paga. *Prov. xix.*

Bienaventurado el que piensa en el pobre: en el día malo lo librárá Jehová. *Sal. xli.*

¶ *Mientras que se leen estas sentencias, los Diáconos, Guardianes de la Iglesia, ú otra persona competente que se nombre á este efecto, recogerá Limosnas para los Pobres, y otras devotas ofrendas del pueblo, en un plato decente que se proveerá por la Parroquia con este objeto; llevándolo todo con reverencia al Presbítero, quien lo presentará humildemente poniéndolo sobre la santa Mesa.*

¶ *Y cuando haya Comunión, el Presbítero pondrá sobre la Mesa el Pan y Vino que juzgare suficiente.*

Lo cual hecho, el Presbítero dirá:

Oremos por toda la Iglesia de Cristo, militante aquí en la tierra.

DIOS Eterno y Todo-poderoso, que por tu Santo Apóstol nos mandas rogar, suplicar, y dar gracias por todo el género humano; Pedímoste con toda humildad te

dignes [**acceptar nuestras limosnas, y oraciones y*] recibir estas nuestras oraciones que ofrecemos á tu divina Majestad; suplicándote que continuamente

inspires y conserves á la Iglesia universal el espíritu de verdad, union, y concordia: Y que hagas que todos los que profesan tu santo Nombre convengan en la verdad de tu santa Palabra, y vivan unánimes y concordés en caridad fraterna. Asimismo te rogamos, que guardes y defiendas á todos los Reyes, Príncipes, y Gefes Cristianos; y particularmente á tu siervo *JORGE*, nuestro Rey, para que bajo su mando seamos gobernados santa

y pacíficamente: Y concede á todos los de su Consejo, y á todos los que bajo el están puestos en autoridad, que hagan justicia con toda equidad, para castigo de los vicios y maldades, y conservacion de tu verdadera Religion, y de la Virtud. Da gracia, oh Padre Celestial, á todos los Obispos y Curas, para que tanto con su vida como con su doctrina presenten al mundo tu palabra de Verdad y de Vida, y administren recta y debidamente tus santos Sacramentos. Da tu gracia celestial á todo tu pueblo; y especialmente á esta Congregacion que está aquí presente; á fin de que con toda humildad de corazon y debida reverencia escuchen y reciban tu santa Palabra, sirviéndote en santidad y justicia todos los dias de su vida. Igualmente, oh Señor, te rogamos muy humildemente, que por tu bondad te dignes consolar y socorrer á todos los que en esta vida transitoria están angustiados, tristes, necesitados, enfermos, ó en otra cualquiera adversidad. Y asimismo bendicimos tu santo Nombre, por todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fé y temor; suplicándote nos des gracia para seguir de tal modo sus buenos ejemplos, que con ellos seamos participes de tu reino celestial. Otórganos esto, oh Padre, por amor de Jesu-Cristo, nuestro solo Mediano y Abogado. *Amen.*

¶ *Quando el Ministro anuncie la celebracion de la santa Comunión, (lo cual hará siempre en Domingo, ó algun dia de Fiesta inmediato pre-*

cedente) acabado el Sermon ú Homilia, leerá la Exortacion siguiente.

AMADOS mios, en (tal dia) he determinado, con el favor de Dios, administrar á todos los que se hallen dispuestos devota y religiosamente, el gran consuelo del Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, para que lo reciban en memoria de su meritoria cruz y pasion; por la cual solamente obtenemos remision de nuestros pecados, y somos hechos partícipes del reino de los cielos. Por tanto es de nuestro deber el dar las gracias mas humildes y sinceras á Dios Todo-poderoso, nuestro Padre celestial, por habernos dado á su Hijo, nuestro Salvador Jesu-Cristo, no solo para que muriese por nosotros, sino tambien para ser nuestro alimento y comida espiritual en este Santo Sacramento. El cual, como sea cosa tan divina y de consuelo á los que le reciben dignamente, y tan peligrosa á los que presumen recibirle indignamente; es de mi obligacion exortaros, entretanto, á meditar la dignidad de este santo misterio, y el gran peligro de recibirle indignamente; y así escudriñad y examinad vuestras propias conciencias, (no superficialmente, y de la manera que lo hacen los hipócritas delante de Dios), sino de modo que vengais santificados y limpios á este Festin celestial, con el vestido nupcial que Dios exige en la Santa Escritura, y seais recibidos como partícipes dignos de la Santa Mesa.

El modo de lograr esto es; Primeramente

examinar vuestras vidas y tratos por la norma de los mandamientos de Dios; y cuantas faltas halláreis haber cometido por pensamiento, palabra, ú obra, otras tantas debeis confesar delante de Dios llorando vuestra iniquidad, y proponiendo firmemente la enmienda. Y si notáreis que vuestros pecados no solo son contra Dios, sino tambien contra vuestros prójimos, os debeis reconciliar con ellos, estando prontos á hacer restitution y dar satisfaccion, cuanto os sea posible, por todas las injurias y perjuicios hechos á otro; y asimismo estar dispuestos á perdonar á los que os hayan ofendido, como quisierais vosotros ser perdonados por Dios; porque de otra manera el recibir la santa Comunión no hará mas que aumentar la condenacion vuestra. Así que, el que fuere blasfemo contra Dios, el estorbador ó calumniador de la Palabra divina, el adúltero, el envidioso, el que está en odio contra su prójimo, ó en algun otro grave crimen, arrepíentase, ó no se acerque á la Santa Mesa; no sea que al recibir el Santo Sacramento, tome el diablo posesion de su corazon, como lo hizo con Judas, y llenando la medida de sus maldades, complete la destruccion de su alma y cuerpo.

Y siendo indispensable que ninguno venga á la santa Comunión, á no tener entera confianza en la misericordia de Dios, y una conciencia tranquila; si hubiere entre vosotros alguno que no pueda sosegar su conciencia por los medios dichos, ántes bien necesite de consuelo y consejo, venga á mí, ó algun otro

Ministro de la Palabra de Dios, hombre prudente y letrado, y descubra su afliccion; para que por el ministerio de la Palabra divina reciba el beneficio de la absolucion, con algun buen consejo espiritual, para sosiego de su conciencia, y evitar todo escrúpulo y duda.

¶ *O en caso que observe que el pueblo se desentendiende de venir á la santa Comunión, en lugar de la primera exortacion usará la siguiente.*

HERMANOS muy amados, en (tal dja) intento, con el favor de Dios, celebrar la Cena del Señor: á la cual llamo, en el Nombre de Dios, á todos cuantos estais presentes; y os ruego por el Señor Jesu-Cristo, no rehuséis acercaros á ella, siendo tan amorosamente llamados y convidados por el mismo Dios. Vosotros conocéis cuan grave desacato recibiria un hombre, cuando habiendo preparado un espléndido convite, y aderezado su mesa con todo género de manjares, no faltando nada sino que los convidados se sentasen, rehusasen estos con la mayor ingratitude, y sin motivo alguno, acercarse, habiendo sido invitados. ¿Quién de vosotros en igual caso no se habria irritado? ¿Quién no habria creído que se le hacia un agravio y grande ofensa? Así que, carísimos en Cristo, mirad no provoquéis la ira de Dios contra vosotros, retrayéndoos de esta Santa Cena. Fácilmente se dice, no quiero recibir la Cena del Señor, porque estoy impedido con negocios mundanos. Empero tales excusas no son admitidas tan fácilmente por Dios, ó aprobadas en su pre-

sencia. Si alguno dijere, soy reo de graves pecados, y por tanto temo acercarme ¿por qué no se arrepiente y enmienda? ¿No os avergonzáis de responder, cuando Dios os llama, no queremos acercarnos? Cuando os debierais convertir á Dios ¿dais por excusa que todavía no estais preparados? Considerad seriamente en vosotros mismos, cuan poco valdrán para con Dios tan fútiles excusas. Los que despreciaron el convite del Evangelio, porque habian comprado una casa de campo, ó querian probar una yunta de bueyes, ó habian contraído matrimonio, no fueron excusados, sino tenidos por indignos del convite celestial. Yo por mi parte, estoy pronto; y en virtud de mi oficio, os demando en el nombre de Dios, os llamo de parte de Jesu-Cristo, y os exorto, si deseais vuestra salvacion, que seais partícipes de esta santa Comunión. Pues que el Hijo de Dios tuvo á bien dar su vida en la Cruz por vuestra salvacion, vosotros tambien debéis recibir la Comunión en memoria del sacrificio de su muerte, segun él mismo tiene mandado. Considerad cuanta injuria haceis á Dios, y cuan tremendo castigo os amenaza, si despreciáis este mandato, si voluntariamente os privais de la Santa Mesa, y os separais de vuestros hermanos que vienen á alimentarse en este festin de celestial comida. Si meditais de veras todo esto, la gracia de Dios os dará mejor disposicion que al presente: y para que así sea, no cesarémos de presentar vuestras humildes oraciones á Dios Omnipotente nuestro Padre celestial.

¶ *Al tiempo de la celebracion de la Comunión, estando los que han de comulgar colocados como mejor convenga para la recepcion del santo Sacramento, el Presbítero dirá esta Exortacion:*

CARISIMOS en el Señor, los que intentais venir á la santa Comunión del Cuerpo y Sangre de nuestro Salvador Cristo, considerad como exorta San Pablo á todos á que se examinen y prueben ántes que se atrevan á comer de aquel Pan, y beber de aquel Cáliz. Porque así como el beneficio es grande, si con corazon sincero y penitente, y fé viva recibimos este santo Sacramento; (porque entónces comemos espiritualmente la carne de Cristo, y bebemos su Sangre; entónces nosotros moramos en Cristo, y Cristo en nosotros; somos uno con Cristo, y Cristo con nosotros;) así es grande el peligro, si recibimos esto indignamente. Porque entónces somos reos del Cuerpo y Sangre de Cristo nuestro Salvador; comemos y bebemos nuestra condenacion, no haciendo discernimiento del Cuerpo del Señor; encendemos la ira de Dios contra nosotros, y le provocamos á castigarnos con diversas enfermedades, y varios géneros de muerte. Por lo cual juzgáos á vosotros mismos, hermanos, para que no seais juzgados del Señor; arrepentíos verdaderamente de vuestros pecados pasados; tened una fé viva y firme en Cristo nuestro Salvador; enmendad vuestras vidas, y estad en perfecta caridad con todos, para que así seais partícipes dignos de estos santos misterios. Y sobre todo es justo que deis

muy humildes y cordiales gracias á Dios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, por la redencion del mundo mediante la muerte y pasion de nuestro Salvador Cristo, Dios y hombre, que se humilló hasta la muerte de Cruz por nosotros miserables pecadores, que estábamos en tinieblas y en sombra de muerte; para hacernos hijos de Dios, y exaltarnos á vida eterna. Y para que nos acordemos siempre del escesivo amor de nuestro Maestro y único Salvador, Jesu-Cristo, que así murió por nosotros, y de los innumerables beneficios que nos adquirió por la efusion de su preciosa sangre, tuvo á bien instituir y ordenar estos sagrados misterios, como arras y prendas de su amor, y como continua memoria de su muerte, para nuestro grande y eterno consuelo. A él pues, con el Padre, y el Espíritu Santo, demos (como estamos muy obligados) continuas gracias; sometiéndonos enteramente á su santa voluntad y agrado, y esforzándonos á servirle en santidad y rectitud verdadera todos los dias de nuestra vida. Amen.

¶ *Entonces el Presbítero dirá á los que vienen á recibir la santa Comunión.*

VOSOTROS los que os arrepentís verdaderamente de vuestros pecados, y estais en caridad y amor con vuestros prójimos, y haceis propósito de vivir vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios, y andando de aquí adelante en sus santos caminos; llegaos aquí con fé, y tomad este santo Sacramento para

COMUNION.

vuestro consuelo ; y haced vuestra humilde confesion á Dios Omnipotente, poniéndoos humildemente de rodillas.

¶ *Entonces se hará esta Confesion general, en el nombre de todos los que intentan comulgar, por uno de los Ministros ; estando él y el pueblo humildemente arrodillados, y diciendo :*

OMNIPOTENTE Dios, Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, Criador de todas las cosas, Juez de todos los hombres ; Nosotros confesamos y lloramos los muchos pecados y maldades que en varias ocasiones hemos gravemente cometido, por pensamiento, palabra, y obra, contra tu divina Majestad, provocando muy justamente tu ira é indignacion contra nosotros. De veras nos arrepentimos, y nos dolemos sinceramente de todas estas culpas : su memoria nos aflige ; su peso es intolerable. Ten misericordia de nosotros, Ten misericordia de nosotros, misericordiosísimo Padre ; Por tu Hijo, nuestro Señor Jesu-Cristo, pordónanos todo lo pasado ; Y concede que en adelante Te sirvamos y agrade-mos en novedad de vida, á honra y gloria de tu Nombre ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Luego el Presbítero (ó el Obispo si está presente) se levantará, y volviéndose al Pueblo, pronunciará esta Absolucion.*

DIOS Todo-poderoso, nuestro Padre celestial, que por su gran misericordia ha prometido perdonar los pecados de todos los

COMUNION.

que con sincero arrepentimiento, y verdadera fé se convierten á él, tenga misericordia de vosotros ; perdone todos vuestros pecados, y os libre de ellos ; os confirme y fortalezca en toda especie de virtud ; y os conduzca á la vida eterna ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Despues el Presbítero dirá :*

Oid que palabras de tanto consuelo dice Cristo á todos los que verdaderamente se convierten á él.

VENID á mí todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar. *S. Mat. xi. 28.*

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. *S. Juan iii. 16.*

Oid tambien lo que dice San Pablo.

Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos : Que Cristo Jesus vino al mundo para salvar á los pecadores. *1 Tim. i. 15.*

Oid tambien lo que dice San Juan.

Si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos para con el Padre, á Jesu-Cristo el justo ; y él es la propiciacion por nuestros pecados. *1 S. Juan ii. 1.*

¶ *Despues de lo cual, el Presbítero proseguirá, diciendo.*

Levantad vuestros corazones.

Respuesta. Los levantamos al Señor.

Presbítero. Demos gracias á Dios, nuestro Señor.

Respuesta. Dárselas es digno y justo.

¶ *Entonces el Presbítero volviéndose hácia la Mesa del Señor, dirá :*

ES verdaderament digno, justo, y de nuestro deber, que en todos tiempos y en todos lugares, te demos gracias, oh Señor, *Santo Padre, Omnipotente, Eterno Dios.

* *Estas palabras [Santo Padre] se omitirán en la Dominica de la Trinidad.*

¶ *Aquí seguirá el Prefacio propio segun el tiempo, si hubiere alguno señalado : si nó, inmediatamente se dirá :*

POR tanto con Ángeles y Arcángeles, y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso Nombre ; ensalzándote siempre, y diciendo, Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos estan los cielos y la tierra de tu gloria : Gloria sea á tí, oh Señor Altísimo. *Amen.*

PREFACIOS PROPIOS. 110

¶ *El Dia de Navidad, y siete dias despues.*

POR cuanto nos diste tu Hijo Unico Jesu-Cristo, para que naciese en semejante dia por nosotros ; el cual, por obra del Espíritu Santo, fué hecho verdadero hombre de la substancia de la Virgen Maria su Madre ; y

esto sin mancha de pecado, para que nos limpiase de todo pecado. Por tanto con Angeles, &c.

¶ *El Dia de Pascua, y siete dias despues.*

MAS principalmente estamos obligados á bendecirte por la gloriosa Resurreccion de tu Hijo, Jesu-Cristo nuestro Señor : porque él es el verdadero Cordero Pascual, que fué ofrecido por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo ; el que por su muerte ha destruido la muerte, y por su restitution á vida nos ha restaurado á vida eterna. Por tanto con Angeles, &c.

¶ *El Dia de la Ascension, y siete dias despues.*

POR medio de tu amadísimo Hijo, Jesu-Cristo nuestro Señor ; quien despues de su gloriosísima Resurreccion se apareció claramente á todos sus Apóstoles, y en su presencia subió á los cielos á prepararnos morada ; para que subamos adonde él está, y reinemos con él en gloria. Por tanto con Angeles, &c.

¶ *En la Dominica de Pentecostes, y seis dias despues.*

POR medio de Jesu-Cristo nuestro Señor ; conforme á cuya fiel promesa, el Espíritu Santo descendió del cielo en tal dia con un súbito y gran sonido, como de viento vehemente, y á semejanza de lenguas de fuego, posando sobre los Apóstoles, para enseñarlos, y guiarlos á toda verdad ; dándoles el don de diversas lenguas, y valor para que con zelo

ardiente predicasen el Evangelio á todas las naciones ; por cuyo medio, nosotros hemos sido sacados de errores y tinieblas á la luz clara, y verdadero conocimiento de tí, y de tu Hijo Jesu-Cristo. Por tanto con Angeles, &c.

¶ *En la Fiesta de Trinidad solamente.*

QUE eres un Dios, un Señor ; no una sola Persona, sino tres Personas en una Substancia. Porque lo que creemos de la gloria del Padre, lo mismo creemos del Hijo, y del Espíritu Santo, sin ninguna diferencia ó desigualdad. Por tanto con Angeles, &c.

¶ *Despues de cada uno de los cuales Prefacios, se cantará ó dirá :*

POR tanto con Ángeles, y Arcángeles, y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso Nombre ; ensalzándote siempre, y diciendo, Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos estan los cielos y la tierra de tu gloria : Gloria sea á tí, oh Señor Altísimo. *Amen.*

¶ *Entonces el Presbítero, arrodillándose delante de la Mesa del Señor, dirá en el nombre de todos los que han de recibir la Comunión, la Oracion siguiente.*

NOSOTROS no nos atrevemos á venir á esta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. Nosotros no somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu Mesa. Mas tú, Señor, eres siem-

pre el mismo ; siempre misericordioso por naturaleza : Concédenos por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la carne de tu amado Hijo Jesu-Cristo, y bebamos su sangre, que nuestros cuerpos pecadores sean limpios por su cuerpo, y nuestras almas lavadas por su preciosísima sangre, y que siempre vivamos en él, y él en nosotros. *Amen.*

¶ *El Presbítero puesto en pié delante de la Mesa, dispondrá el Pan y el Vino, de modo que pueda con toda compostura dividir el Pan á vista del pueblo, y tomar la Copa en sus manos. Habiéndolo hecho así, dirá la Oracion de Consagracion, como sigue :*

OMNIPOTENTE Dios, nuestro Padre celestial, que por tu gran misericordia entregaste á tu Unico Hijo Jesu-Cristo á sufrir muerte en la Cruz por nuestra redencion ; el cual hizo allí (por su única oblation de sí mismo una vez ofrecida) un entero, perfecto, y suficiente sacrificio, oblation, y satisfaccion por los pecados de todo el mundo ; é instituyó, y en su santo Evangelio nos mandó continuar perpetua memoria de aquella su preciosa muerte, hasta su segunda venida ; Suplicámoste humildemente, oh Padre Misericordioso, que nos oigas, y concedas que recibiendo estas tus producciones de pan y vino, segun la santa institucion de tu Hijo nuestro Salvador Jesu-Cristo, en memoria de su pasion y muerte, seamos partícipes de su benditísimo Cuerpo y Sangre : quien en la misma noche que fué en-

• *Aquí el Pres-* tregado, *tomó Pan ; y habiendo

COMUNION.

bítero tome la Patena en sus manos:

† *Y parta el Pan;*

‡ *Y ponga su mano sobre todo el Pan;*

§ *Aquí tome la Copa en su mano:*

¶ *Y aquí ponga su mano sobre cada vaso (sea Caliz ó Frasco) en que hubiere vino que consagrav.*

esto cuantas veces lo bebiereis en memoria de mí. Amen.

¶ *Entonces el Ministro en primer lugar recibirá la Comunión en ambas especies, y luego procederá á darla á los Obispos, Presbíteros, y Diáconos, de igual modo, (si hubiere algunos presentes,) y en seguida al pueblo en órden, poniendo las especies en la mano de los que hubieren de comulgar, que estarán devotamente de rodillas. Al dar el pan á cada cual, dirá:*

EL Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Cristo, que fué dado por tí, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Tóma y come esto en memoria de que Cristo murió por tí, y apacientate de él en tu corazón por fé con acción de gracias.

¶ *Y el Ministro que da la Copa á cada cual, dirá:*

LA Sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que fué derramada por tí, preserve tu

dado gracias, +lo partió, y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad, comed, † esto es mi Cuerpo que es entregado por vosotros: Haced esto en memoria de mí. Igualmente despues de la cena, § tomó la Copa; y habiendo dado gracias, la dió á ellos, diciendo, Bebed vosotros todos de esto; porque esto || es mi sangre del Nuevo Testamento, que es derramada por vosotros, y por muchos, para remision de los pecados: Haced

esto cuantas veces lo bebiereis en memoria de

COMUNION.

cuerpo y alma para la vida eterna. Bebe esto en memoria de que la sangre de Cristo fué derramada por tí, y sé agradecido.

¶ *Si el Pan ó el Vino consagrado se hubiere acabado antes que todos hayan comulgado, el Presbítero consagrará mas segun la forma arriba prescrita; comenzando en [Nuestro Salvador Cristo en la misma noche, etc.] para la bendicion del Pan; y en [Igualmente despues de la Cena, etc.] para la bendicion de la Copa.*

¶ *Cuando todos hubieren comulgado, el Ministro volverá á la Mesa del Señor, y pondrá reverentemente sobre ella lo que quedare de los Elementos consagrados, cubriéndolos con un lienzo decente.*

¶ *Despues el Presbítero dirá la Oracion Dominical, repitiendo el Pueblo despues de él cada Pe-ticion.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo: El pan nuestro de cada dia dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion; Mas líbranos de mal: Porque tuyo es el reino, Y el poder, y la gloria, Por siempre jamás. Amen.

¶ *Despues se dirá lo que sigue.*

OH Señor y Padre Celestial, nosotros tus humildes siervos imploramos de tu bondad paternal se digne aceptar este nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias; ro-

COMUNION.

gándote muy humildemente nos otorgues, que por los méritos y muerte de tu Hijo Jesu-Cristo, y por la fé en su sangre, nosotros y tu Iglesia toda obtengamos remision de nuestros pecados, y los demas beneficios de su pasion. Y aquí nos ofrecemos y presentamos á tí, oh Señor, nuestras almas y cuerpos, para ser un razonable, santo, y vivo sacrificio á tí; suplicándote humildemente, que cuantos somos partícipes de estas santa Comunion, seamos llenos de tu gracia y bendicion celestial. Y aunque por nuestros muchos pecados somos indignos de ofrecerte sacrificio alguno, con todo eso te suplicamos que recibas este homenaje, y acto de deber, no pesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas, mediante Jesu-Cristo nuestro Señor; por el cual, y con el cual, en unidad del Espíritu Santo, sea todo honor y gloria á tí, oh Padre Omnipotente, por siempre jamás. *Amen.*

¶ *O esta.*

DIOS Omnipotente y eterno, te damos muy cordialmente gracias, porque te dignas apacentar á los que hemos recibido debidamente estos santos misterios, con la vianda espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo nuestro Salvador Jesu-Cristo; y nos aseguras por ello de tu favor y bondad para con nosotros, y de que somos verdaderos miembros incorporados en el cuerpo místico de tu Hijo, que es la bendita compañía de todo el pueblo fiel; siendo asimismo, por medio de la esperanza, herederos de tu

COMUNION.

reino eterno, por los méritos de la preciosísima muerte y pasion de tu amado Hijo. Y te suplicamos muy humildemente, oh Padre celestial, que de tal modo nos asistas con tu gracia, que continuemos en tan santa compañía, y hagamos todas las buenas obras que tú has preparado, para que procedamos en ellas; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor, á quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria por siempre jamás. *Amen.*

¶ *Luego se dirá ó cantará:*

GLORIA á Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. Nosotros te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu grande gloria, oh Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre Omnipotente.

Oh Señor, Unigénito Hijo, Jesu-Cristo; Oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestro ruego. Tú que estás sentado á la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros.

Porque tú solo eres santo; tú solo eres el Señor; tú solo, oh Cristo, con el Espíritu Santo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. *Amen.*

¶ *Entonces el Presbitero (ó el Obispo, si está presente) los despedirá con esta Bendicion.*

LA Paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor: y la bendicion de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amen.*

¶ *Colectas para despues del Ofertorio en dias que no hay Comunión; podrá decirse una ó mas, segun parezca: y las mismas servirán, cuando haya ocasion, para despues de las Colectas de la Oracion Matutina ó Vespertina, de la Comunión ó de la Letanía, á discrecion del Ministro.*

ASISTENOS misericordiosamente, oh Señor, en estas nuestras súplicas y ruegos, y dispon el camino de tus siervos para la consecucion de salvacion eterna; de modo que entre las mudanzas y acontecimientos de esta vida mortal, seamos siempre defendidos con tu ayuda muy benigna y pronta; por Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

OH Señor Omnipotente y Dios eterno, suplicámoste te dignes dirigir, santificar, y gobernar nuestros corazones y cuerpos en los caminos de tus leyes, y en las obras de tus mandamientos; para que por tu muy poderosa proteccion, aquí y siempre, seamos preservados en cuerpo y alma; mediante nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo. *Amen.*

CONCEDE te suplicamos, Dios Omnipotente, que las palabras que hemos oido este dia con nuestros oidos exteriores, sean de

tal manera esculpidas interiormente en nuestros corazones, que produzcan en nosotros el fruto de bien vivir, á honor y alabanza de tu Nombre; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

PREVENNOS, oh Señor, en todas nuestras acciones con tu benigno favor, y promuévenos con tu ayuda continua, para que en todas nuestras obras, comenzadas, continuadas, y acabadas en tí, glorifiquemos tu santo Nombre, y finalmente por tu misericordia alcancemos vida eterna; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

DIOS Omnipotente, fuente de toda sabiduría, que conoces nuestras necesidades ántes que pidamos, y nuestra ignorancia en pedir; Te suplicamos hayas compasion de nuestras flaquezas, y te dignes concedernos todo lo que por temor de nuestra indignidad no nos atrevemos á pedir, y por nuestra ceguedad no podemos rogarte. Concédenos todo esto por los merecimientos de tu Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

DIOS Omnipotente, que has prometido oír las peticiones de los que piden en Nombre de tu Hijo; Te suplicamos inclines misericordiosamente tus oidos á los que te hemos dirigido nuestros ruegos y súplicas; y concede que lo que hemos pedido fielmente segun tu voluntad, sea efectivamente obtenido, para alivio de nuestras necesidades, y engrandecimiento de tu gloria; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

- ¶ *En Domingos y otros Dias Festivos (si no hubiere Comunión) se dirá todo lo que está señalado para la Comunión, hasta el fin de la Oración general [Por toda la Iglesia de Cristo militante aquí en la tierra] con una ó dos de las Colectas últimas precedentes, concluyendo con la Bendición.*
- ¶ *Y no se celebrará la Cena del Señor, á no haber número suficiente para comulgar con el Presbítero, segun su buen juicio.*
- ¶ *Si la Parroquia fuere tan pequeña que no haya arriba de veinte personas de Comunión, no se celebrará, á no haber cuatro (ó á lo ménos tres) personas que quieran recibirla con el Presbítero.*
- ¶ *En Catedrales, Colegiatas, y Colegios, donde hay varios Presbíteros y Diáconos, todos recibirán la Comunión con el Presbítero cada Domingo á lo ménos, á no haber justa causa que lo impida.*
- ¶ *Y para quitar toda ocasion de disputa y superstición, que pudiera darse en algunos acerca del Pan y Vino, bastará que el Pan sea del que se come comunmente; pero que sea del mejor y mas puro pan de trigo que se pueda haber á mano.*
- ¶ *Y si quedare algun Pan y Vino por consagrar, el Cura lo guardará para su uso. Pero si quedare algo de lo que se consagró, no saldrá de la Iglesia, sino que el Presbítero y los comunicantes que él llamare, lo comerán y beberán con reverencia, inmediatamente despues de la Bendición.*
- ¶ *El Pan y Vino para la Comunión serán provistos por el Cura y los Guardianes de la Iglesia, á costa de la Parroquia.*
- ¶ *Adviértase que cada Feligrés comulgará á lo menos tres veces al año, de las cuales la Pascua de Resurrección será una. Y anualmente por Pascua de Resurrección cada Feligrés ajustará cuentas con el Beneficiado, Vicario, ó Cura, ó*

su Agente ó Agentes, pagando á él ó ellos todos los Derechos Parroquiales que deba pagar en dicho tiempo, segun uso y costumbre.

- ¶ *Acabado el Oficio Divino, el dinero que se recogió al tiempo del Ofertorio, se empleará en obras de piedad y caridad, á discreción del Ministro y Guardianes. Pero si no pudieren convenirse, se dispondrá de la suma conforme á lo que acordare el Ordinario.*

“ **A**UNQUE en este Oficio para la Administración de la Cena del Señor, esté prescripto “ que los que de ella participen, deban recibirla “ arrodillados; (disposición muy justa, para significar nuestra humilde gratitud y reconocimiento “ á los beneficios de Cristo, conferidos en ella á “ cuantos la reciben dignamente, y para evitar “ en la Santa Comunión aquellas profanaciones y “ desórdenes, que, sin esta precaución, podrian “ acontecer); todavía, para que semejante genu- “ flexion, ó por ignorancia ó flaqueza, ó por pro- “ pia malicia y obstinacion, no sea por alguno “ mal entendida, ó desnaturalizada, hacemos aquí “ la preteritoria declaracion: que por la tal genu- “ flexion, ni se intenta, ni es lícito adorar el pan “ y el vino sacramental, que substancialmente se “ reciben, ni se alude á la mas leve sombra de “ presencia corporal de la natural carne de Cristo, “ y de su sangre. Porque el pan y el vino sacra- “ mentales permanecen en su respectiva, verda- “ dera, y natural substancia, y no pueden, por “ lo mismo, ser adorados; (porque esto fuera “ una idolatría, que deben detestar todos los cris- “ tianos); y porque el cuerpo natural y la sangre “ de Jesu-Cristo, nuestro Salvador, estan en el “ cielo, y no aquí: siendo, por otra parte, con- “ trario á la esencia y realidad del cuerpo natural “ de Cristo el poder estar en mas de un solo lugar “ á un mismo tiempo.”

LA ADMINISTRACION

DEL

BAUTISMO PÚBLICO DE PÁRVULOS,

QUE DEBE USARSE EN LA IGLESIA.

- ¶ *El Pueblo debe ser amonestado, que es muy conveniente que el Bautismo no sea administrado sino en Domingos u otros días de fiesta, cuando mayor número de personas se reune; tanto para que la Congregacion presente testifique la recepcion del recien bautizado en la Iglesia de Cristo, como tambien porque en el Bautismo de Párvulos cada cual de los presentes puede recordar la profesion que hizo á Dios en su Bautismo. Por lo cual es asimismo conveniente que el Bautismo sea administrado en lengua vulgar. Con todo eso, (si la necesidad lo requiere) los Párvulos podrán ser bautizados en cualquiera otro día.*
- ¶ *Y adviértase que para cada niño varon que haya de bautizarse, debe haber dos Padrinos y una Madrina; y para cada hembra, un Padrino y dos Madrinas.*
- ¶ *Cuando haya Párvulos que bautizar, los Padres darán noticia de ello al Cura la noche antecedente, ó por la mañana antes del principio de la Oracion Matutina. Hecho esto, los Padrinos y Madrinas, y demas gente con el niño, estarán prontos junto á la Pila, inmediatamente despues de la última Leccion de la Oracion Matutina, ó inmediatamente despues de la última Leccion de la Oracion Vespertina, segun mejor le parezca al Cura. El Presbítero acercándose á la Pila (que se ha de haber llenada entónces de agua pura), puesto en pié junto á ella, dirá:*

¿ **H**A sido este Niño bautizado ántes de ahora, ó no?

¶ *Si responden, No; entónces el Presbítero procederá como sigue.*

MUY amados, puesto que todos los hombres son concebidos y nacidos en pecado, y que nuestro Salvador Cristo dice: Ninguno puede entrar en el reino de Dios, si no es regenerado y nacido de nuevo de agua y del Espíritu Santo; Yo os suplico invoqueis á Dios Padre, por medio de nuestro Señor Jesu-Cristo, para que por su gran misericordia quiera conceder á este Niño lo que por naturaleza no puede

tener; que sea bautizado con agua y el Espíritu Santo, y recibido en la santa Iglesia de Cristo, y hecho miembro vivo de ella.

¶ *Despues el Presbítero dirá, Oremos.*

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que por tu gran misericordia libraste á Noé y á su familia en el arca de perecer por agua; y asimismo guiaste en seguridad á los hijos de Israel, tu Pueblo, por el mar Rojo, figurando por ello tu santo Bautismo; y por el Bautismo de tu amado Hijo Jesu-Cristo, en el rio Jordan, santificaste el agua para el lavamiento místico de los pe-

cados; Nosotros te suplicamos por tu infinita misericordia, que quieras mirar misericordiosamente á este Niño; lávale y santifícale con el Espíritu Santo, para que siendo librado de tu ira, sea recibido en el arca de la Iglesia de Cristo; y estando firme en la fé, gozoso por la esperanza, y radicado en caridad, pase las olas de este mundo turbulento, y finalmente llegue á la region de la vida eterna, para reinar allí contigo eternamente; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

DIOS Omnipotente é Inmortal, que eres el auxilio de todos los necesitados, el amparo de los que se azoran á tí por socorro, la vida de los que creen, y la resurreccion de los muertos; Nosotros te invocamos en favor de este niño, á fin de que llegando á tu santo Bautismo, reciba remision de sus pecados por regeneracion espiritual. Recíbele, oh Señor, como has prometido por tu querido Hijo, diciendo, *Pedid, y tendreis; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.* Dános, pues, ahora que pedimos; haz que los que buscamos, hallemos; ábrenos la puerta, puesto que llamamos; para que este Niño goce la benedicion eterna de tu celestial lavamiento, y alcance el reino eterno que tú has prometido, por Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Luego, estando el Pueblo en pié, el Presbítero dirá:*

Oid las palabras del Evangelio, escrito por San Marcos, en el capitulo décimo, al verso décimo tercio.

Y LE presentaban niños para que los tocase; y los discipulos reñian á los que los presentaban. Y viéndolo Jesus se enojó, y les dijo: Dejados los niños venir, y no se lo

estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

¶ *Despues de leído el Evangelio, el Ministro hará esta breve Exhortacion sobre las palabras del Evangelio.*

A MADOS, vosotros ois en este Evangelio las palabras de nuestro Salvador Cristo, y como mandó le fuesen traídos los niños; como reprobó á los que lo prohibian; como exhortó á todos á imitar su inocencia. Vosotros veis como por sus acciones externas declaró su buena voluntad hacía ellos; porque los abrazó, puso sus manos sobre ellos, y los bendijo. Por tanto no dudeis, sino creed firmemente, que igualmente recibirá con agrado á este Niño; que le abrazará con los brazos de su misericordia; que le dará de la felicidad de la vida perdurable, y que le hará partícipe de su reino eterno. Persuadidos pues de la buena voluntad de nuestro Padre celestial para con este Párvulo, declarada por su Hijo Jesu-Cristo, y no dudando que aprueba la obra de caridad de nuestra parte, en traer este Niño á su santo Bautismo, demosle fiel y devotamente gracias, y digamos.

DIOS Omnipotente y Eterno, Padre Celestial, nosotros te damos humildes gracias, porque te dignaste llamarnos al conocimiento de tu gracia, y fé en tí; Aumenta este conocimiento, y confirma esta fé en nosotros para siempre. Da tu Espíritu Santo á este Niño, para que sea nacido de nuevo, y hecho heredero de salvacion eterna; mediante nuestro Señor Jesu-Cristo,

que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. *Amen.*

¶ *Luego el Presbítero hablará á los Padrinos y Madrinas de esta manera.*

MUY amados, vosotros habeis traído este Niño para ser bautizado; vosotros habeis rogado que nuestro Señor Jesu-Cristo se digne recibirle, desatarte de sus pecados, santificarle con el Espíritu Santo, darle el reino del cielo y vida eterna. Vosotros asimismo habeis oído que nuestro Señor Jesu-Cristo ha prometido en su Evangelio conceder todo lo que habeis pedido: la cual promesa él por su parte guardará y cumplirá muy seguramente. Por tanto, habiendo Cristo hecho esta promesa, *este Niño* deberá tambien, por su parte, prometer por medio de vosotros, que sois sus fiadores, (hasta que sea capaz de tomar esta obligación sobre sí), que renunciará al diablo y todas sus obras, que creará constantemente la santa palabra de Dios, y guardará obedientemente sus mandamientos.

Yo por tanto demando,

¿RENUNCIAS tú en nombre de *este Niño* al diablo y todas sus obras, la vana pompa y gloria del mundo, con todas sus concupiscencias, y los apetitos sensuales de la carne, en tal manera que ni los seguirás, ni serás guiado por ellos?

Resp. Yo los renuncio todos.

Ministro.

¿CREES tú en Dios, Padre Todo-poderoso Hacedor de cielo y tierra?

¿Y en Jesu-Cristo su único Hijo, nuestro Señor? ¿Y que fué concebido por el Espíritu Santo; nacido de la Virgen María; que sufrió de la dolor del poder de Poncio Pilato,

fué crucificado, muerto, y sepultado; que descendió á los infiernos, y asimismo resucitó al tercero día; que subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y que de allí vendrá otra vez al fin del mundo, á juzgar los vivos y los muertos?

¿Y creés en el Espíritu Santo; la santa Iglesia Católica; la Comunión de los Santos; la remisión de los pecados; la resurrección de la carne; y vida eterna despues de la muerte?

Resp. Todo eso creo firmemente.

Ministro.

¿QUIERES ser bautizado en esta fé?

Resp. Ese es mi deseo.

Ministro.

¿QUIERES tú pues guardar obedientemente la santa voluntad de Dios y sus mandamientos, y caminar en ellos todos los días de tu vida?

Resp. Sí, quiero.

¶ *Luego el Presbítero dirá,*

O DIOS misericordioso, concede que el antiguo Adam en *este Niño* sea de tal modo enterrado, que el nuevo hombre sea resucitado en él. *Amen.*

Concede que todos los afectos carnales mueran en él, y que todas las cosas pertenecientes al Espíritu vivan y crezcan en él. *Amen.*

Concede que tenga poder y fuerza para alcanzar victoria, y triunfar del diablo, el mundo, y la carne. *Amen.*

Concede que cualquiera que es aquí dedicado á ti por nuestro oficio y ministerio, sea asimismo vestido de virtudes celestiales, y eternamente remunerado, por tu misericordia, oh bendito Señor Dios, que vives, y gobiernas todas las cosas eternamente. *Amen.*

DIOS omnipotente y eterno, cuyo amadísimo Hijo Jesu-Cristo, por la remisión de nuestros pecados, derramó de su precioso costado agua y sangre; y mandó á sus discípulos que enseñasen á todas las naciones, y las bautizasen en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; Atiende las súplicas de tu congregación; santifica esta agua para el lavamiento místico del pecado; y concede que *este Niño* que ahora ha de ser bautizado en ella, reciba la plenitud de tu gracia, y siempre persevere en el número de tus fieles y escogidos hijos; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *En seguida el Presbítero tomará el niño en sus manos, y dirá á los Padrinos y Madrinas,*

Poned nombre á este Niño.

¶ *Y entónces nombrándole segun ellos, (si le aseguraren que el niño puede soportarlo) le meterá en el agua discreta y cautamente, diciendo,*

N. YO te bautizo, en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amen.*

¶ *Mas si dijeren que el niño es debil, bastará derramar agua sobre él, diciendo las palabras sobredichas.*

N. YO te bautizo, en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amen.*

¶ *Hecho esto, el Presbítero dirá.*

NOSOTROS recibimos este niño en la congregación del rebajo de Cristo, *y le * *Aquí el Presbítero hará Cruz, en señal de que en adelante no se avergonzará de confesar la fé de Cristo crucificado, y pelear varonilmente*

bajo su bandera contra el pecado, el mundo, y el diablo, y continuar fiel soldado y siervo de Cristo hasta el fin de su vida. *Amen.*

¶ *Luego el Presbítero dirá:*

VISTO pues, hermanos muy amados, que *este niño* está regenerado é incorporado en la Iglesia de Cristo, demos gracias al Omnipotente Dios por estos beneficios; y de comun acuerdo dirijámosle nuestros ruegos, para que *este Niño* proceda toda su vida segun este principio de ella.

¶ *Dirás entónces, estando todos de rodillas:*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; Mas líbranos de mal. *Amen.*

¶ *Despues el Presbítero dirá:*

NOSOTROS te damos cordiales gracias, Padre misericordiosísimo, porque te has dignado regenerar *este Niño* con tu Espíritu Santo, recibirle por tu hijo adoptivo, é incorporarle en tu santa Iglesia. Suplicámoste humildemente concedas, que muriendo al pecado y viviendo á la rectitud, y siendo enterrado con Cristo en su muerte, crucifique al hombre viejo, y por entero destruya el cuerpo todo de pecado; y que como es hecho partícipe de la muerte de tu Hijo, asimismo sea partícipe de su resurrección; para que así finalmente, con el residuo de tu Iglesia santa, sea heredero de tu reino eterno; mediante Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ Puestos todos en pié, el Presbitero hará á los Padrinos y Madrinas la Exhortacion siguiente.

POR cuanto este Niño ha prometido por medio de vosotros, sus Fiadores, renunciar al diablo y todas sus obras, creer en Dios, y servirle; conviene os acordéis que es de vuestra obligacion cuidar que este Niño sea impuesto, luego que sea capaz de serlo, en el voto solemne, promesa, y profesion que ha hecho aqui por medio de vosotros. Y para que entienda mejor estas cosas, vosotros le aconsejaréis que oiga sermones; y proveeréis principalmente que aprenda el Credo, la Oracion Dominical, y los Diez Mandamientos en la lengua vulgar, y todo lo que á un Cristiano conviene saber y creer para la salvacion de su alma; é igualmente que sea educado de modo que viva

ELLO es cierto por palabra de Dios, que los niños que son bautizados si mueren ántes que cometan pecado actual, indudablemente se salvan.

Para quitar todo escrúpulo concerniente al uso de la señal de la Cruz en el Bautismo; la verdadera esplicacion de ella, y las justas razones para retenerla, se pueden ver en el Canon XXX. publicado primeramente en el Año MDCLV.

santa y cristianamente; teniendo siempre presente, que el Bautismo nos representa nuestra profesion; que es, seguir el ejemplo de nuestro Salvador Cristo, y ser hechos semejantes á él; para que, como él murió y resucitó por nosotros, así nosotros que somos bautizados, muramos al pecado, y resucitemos á rectitud; mortificando continuamente todos nuestros malos y corrompidos afectos, y adelantando de dia en dia en virtud y santidad de vida.

¶ Luego añadirá.

DEBEIS cuidar que este Niño sea llevado al Obispo para ser confirmado por él, así que sepa el Credo, la Oracion Dominical, y los Diez Mandamientos en lengua vulgar, y se halle además instruido en el Catecismo Eclesiástico dado á luz á este propósito.

LA ADMINISTRACION
DE
BAUTISMO PRIVADO DE PARVULOS
EN CASAS PARTICULARES.

¶ El Cura de cada Parroquia amonestará muchas veces el pueblo, que no dilate el Bautismo de sus Niños mas allá del primero ó segundo Domingo despues de su nacimiento, si otro dia de Fiesta que venga entre ellos, á no haber causa suficiente, que debe ser aprobada por el Cura.

¶ Y tambien los amonestará, que sin semejante causa no procuren sean bautizados sus Niños en sus casas. Mas cuando la necesidad obligare á ello, entónces el Bautismo será administrado de esta manera:

¶ Primeramente el Ministro de la Parroquia, (ó en su ausencia, otro Ministro legal que se hallare) con las demas presentes invocará á Dios y dirá la Oracion Dominical, y de las Colectas señaladas ántes en la Forma del Bautismo Público, quantas el tiempo y la urgencia permitieren. Y entónces, siendo nombrado el Niño por alguno de los presentes, el Ministro derramará agua sobre él, diciendo estas palabras:

N. YO te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

¶ Despues arrodillados todos, el Ministro dará gracias á Dios, y dirá:

NOSOTROS te damos cordiales gracias, misericordiosísimo Padre, porque te agradó regenerar este Niño con tu Espíritu Santo, recibirle por tu hijo adoptivo, é incorporarle en tu santa Iglesia. Y humildemente te suplicamos concedes, que como él es ahora hecho partícipe de la muerte de tu Hijo, asimismo lo sea de su resurreccion: y que finalmente, con el residuo de tus Santos, herede tu reino eterno; mediante el mismo tu Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ Y no se ánde que el Niño bautizado de este modo, está legal y suficientemente bautizado, y no debe ser bautizado segunda vez. Con todo eso, si él que es bautizado de este modo, sobreviviere, conviene sea llevado á la Iglesia, á fin que si el Ministro de la misma Parroquia fué el que le bautizó, la Congregacion se asegure de la forma verdadera de Bautismo que usó privadamente: y en este caso dirá así:

YO os certifico, que segun el órden debido y prescripto de la Iglesia, en tal tiempo, y en tal lugar, delante de diversos testigos yo bantizé este Niño.

¶ Mas si el Niño fué bautizado por algun otro Ministro legal, entónces el Ministro de la Parroquia, en donde el Niño

nació y se bautizó, *examinado si el Niño fué legalmente, ó no, bautizado. En caso que los que traen algun Niño á la Iglesia, respondan que está ya bautizado, el Ministro examinará mas por menudo, diciendo:*

¿POR quién fué este Niño bautizado?
¿Quién estuvo presente cuando este Niño fué bautizado?

Porque puede acontecer que algunas cosas esenciales á este Sacramento se omitan por miedo ó demasiada prisa en peligro urgente: por tanto, Yo os demando mas:

¿Con qué materia fué bautizado este Niño?
¿Con qué palabras fué este Niño bautizado?

¶ *Y si el Ministro hallare por las respuestas de los que traen el Niño, que todo se hizo como es debido; entónces no bautizará al Niño segunda vez, sino le recibirá como uno del rebajo del verdadero pueblo cristiano, diciendo así:*

YO os aseguro que en el caso presente, y respecto al bautismo de este Niño, todo se ha hecho bien y debidamente; y que habiendo nacido en pecado original, y en la ira de Dios, por medio del lavatorio de Regeneracion del Bautismo se halla al presente contado en el número de los hijos de Dios, y herederos de la vida eterna: porque nuestro Señor Jesu-Cristo no niega su gracia y misericordia á semejantes Parvulos, sino que los llama amorosamente á sí, como el santo Evangelio lo atestigua para consuelo nuestro, en estas palabras:

El Evangelio. S. Marc. x. 13.

Y LE presentaban niños para que los tocase; y los discipulos reñian á los que los presentaban. Y viéndolo Je-

sus se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que el que no recibiere el bautismo de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

¶ *Despues de leído el Evangelio, el Ministro hará esta breve Exhortacion sobre sus palabras.*

AMADOS, vosotros oís en este Evangelio las palabras de nuestro Salvador Cristo, y como mandó le fuesen traídos los niños; como reprehendió á los que lo prohibian; como exortó á todos á imitar su inocencia. Vosotros veis como por sus acciones exteriores declara su buena voluntad hácia ellos; porque los abrazó, puso sus manos sobre ellos, y los bendijo. Por tanto no dudad, sino creed firmemente, que asimismo ha recibido con agrado á este Parvulo; que le ha abrazado con los brazos de su misericordia; y que (como tiene prometido en su santa Palabra) le dará la bendicion de eterna vida, y le hará partícipe de su reino eterno. Por lo cual, persuadidos de la buena voluntad de nuestro Padre celestial, para con este Parvulo, declarada por su Hijo Jesu-Cristo, demosle fiel y devotamente gracias, y digamos la Oracion que el mismo Señor nos ha enseñado:

¶ **PADRE** nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion; Mas líbranos de mal. Amen

¶ **PADRE** nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion; Mas líbranos de mal. Amen

DIOS omnipotente y eterno, Padre celestial, nosotros te damos humildes gracias, porque te dignaste llamarnos al conocimiento de tu gracia, y fé en tí: Aumenta este conocimiento, y confirma esta fé en nosotros para siempre. Da tu Espíritu Santo á este Parvulo, para que, estando nacido de nuevo, y hecho heredero de salvacion eterna, mediante nuestro Señor Jesu-Cristo, continúe siervo tuyo, y consiga tus promesas; por el mismo Jesu-Cristo tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amen.

¶ *Entónces el Presbítero preguntará el Nombre del Niño; y siendo dicho por los Padrinos y Madrinas, el Ministro dirá:*

¿RENUNCIAS tú, en nombre de este Niño, al diablo y todas sus obras, la vana pompa y gloria del mundo, con todos sus codiciosos deseos, y los apetitos sensuales de la carne, en tal manera que ni los seguirás, ni serás guiado por ellos?
Resp. Yo los renuncio todos.

Ministro.

¿CREES tú en Dios, Padre Todo-poderoso, Hacedor de cielo y tierra?

¶ Y en Jesu-Cristo su único Hijo, nuestro Señor? Y que fué concebido por el Espíritu Santo; y nacido de la Virgen Maria; que sufrió debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto, y sepultado; que descendió á los infiernos, y asimismo resucitó al tercer dia; que subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios el Padre Todo-poderoso; y que de allí vendrá otra vez al fin del mundo, á juzgar á los vivos y á los muertos?

¿Y crees en el Espíritu

Santo; la santa Iglesia Católica; y la Comunión de los Santos; la remision de los pecados; y la resurreccion de la carne; y vida eterna despues de la muerte?

Resp. Todo eso creo firmemente.

Ministro.

¿QUIERES tú pues guardar ó obedientemente la santa voluntad de Dios y sus mandamientos, y caminar en ellos todos los dias de tu vida?
Resp. Sí, quiero.

¶ *Entónces el Presbítero dirá:*
NOSOTROS recibimos este Niño en la congregacion del rebajo de Cristo, y * le sig-namos con la * Aquí el señal de la Cruz, Presbítero ha-en adelante no *rá una Cruz* se avergonzará sobre la frente de confesar la fé del Niño.

de Cristo crucificado, y pelear varonilmente bajo de su bandera contra el pecado, el mundo, y el diablo; y continuar fiel soldado y siervo de Cristo hasta el fin de su vida. Amen.

¶ *Luego el Presbítero dirá:*

VISTO pues, hermanos muy amados, que este Niño está regenerado por el Bautismo, é incorporado en la Iglesia de Cristo, demos gracias á Dios Omnipotente por estos beneficios; y de comun acuerdo dirijámosle nuestros ruegos, para que este Niño proceda toda su vida segun este principio de ella.

¶ *Despues el Presbítero dirá:*

NOSOTROS te damos cordiales gracias, misericordiosísimo Padre, porque te has dignado regenerar este Parvulo con tu Espíritu Santo, recibirle por tu hijo adoptivo, é incorporarle en tu santa Iglesia. Suplicámoste humildemente concedas, que, muriendo al pecado y viviendo á la rec-

itud, y siendo enterrado con Cristo en su muerte, crucifixe al hombre viejo, y por entero destruya el cuerpo todo de pecado; y que como es hecho partícipe de la muerte de tu Hijo, asimismo sea partícipe de su resurreccion; para que así finalmente, con el residuo de tu Iglesia santa, sea *heredero* de tu reino eterno; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Estando luego todos en pié, el Ministro hará á los Padrinos y Madrinas la Exhortacion siguiente.*

POR cuanto este Niño ha prometido por medio de vosotros sus Fieles, renunciar al diablo y todas sus obras, creer en Dios, y servirle; conviene os acordeis que es de vuestra obligacion cuidar que este Niño sea impuesto, luego que sea capaz de serlo, en el voto solemne, promesa, y profesion que ha hecho aquí por medio de vosotros. Y para que entienda mejor estas cosas, vosotros le aconsejaréis que oiga Sermones; y cuidareis principalmente que aprenda el Credo, la Oracion Dominical, y los Diez Mandamientos en la lengua vulgar, y todo lo que á un Cristiano conviene saber y creer para la salvacion de su alma; é igualmente que sea

educado de modo que viva santa y cristianamente; teniendo siempre presente, que el Bautismo nos representa nuestra profesion; que es, seguir el ejemplo de nuestro Salvador Cristo, y ser hechos semejantes á él; para que, como él murió y resucitó por nosotros, así nosotros que somos bautizados, muramos al pecado, y resucitemos á rectitud, mortificando continuamente todos nuestros malos y corrompidos afectos, y adelantando de dia en dia en virtud y santidad de vida.

¶ *Mas si los que traen el Párvulo á la Iglesia respondieren á las preguntas del Presbítero con tanta incertidumbre, que por ellas no apareciere que el niño ha sido bautizado con Agua, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, (que son partes esenciales del Bautismo) entónçes el Presbítero lo bautizará en la forma ántes señalada para el Bautismo Público de Párvulos; excepto que en la Inmersión del Niño en la Pila, usará esta forma de palabras.*

SI no estás ya bautizado, *N.* Yo te bautizo En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amen.*

LA ADMINISTRACION

DE

BAUTISMO DE ADULTOS,

Y CAPACES DE

RESPONDER POR SÍ MISMOS.

¶ *Quando se hayan de bautizar algunas personas adultas, se dará noticia con tiempo al Obispo, ó á quien él señalare á este propósito, una semana antes á lo menos, por los parientes, ó algunas otras personas discretas; para que así se proceda con toda diligencia á examinar si están suficientemente instruidas en los principios de la Religion Cristiana; y á exhortarlas á prepararse con oraciones y ayuno para la recepcion de este santo Sacramento.*

¶ *Y si se hallaren aptas, los Padrinos y Madrinas estarán yrontes á presentarlas á la Pila (estando el pueblo congregado el Domingo ó dia Festivo que se hubiere señalado) despues de la segunda Leccion, sea en la Oracion Matutina ó Vespertina, como el Cura á su discrecion juzgare conveniente.*

¶ *Y estando allí en pié, el Presbítero demandará si alguna de las personas presentadas está ya bautizada ó no: Si respondieren, que No; entónçes el Presbítero dirá así:*

MUY amados, supuesto que todos los hombres son concebidos y nacidos en pecado, y que no pueden agradar á Dios los que son segun la carne, (pues lo que es nacido de la carne carnal es,) sino vivir en pecado, cometiendo muchas actuales transgresiones; y por quanto nuestro Salvador Cristo dice: Ninguno puede entrar en el reino de Dios, si no es regenerado y nacido de nuevo del Agua y del Espíritu Santo: Yo os suplico invoqueis á Dios Padre, por medio de nuestro Señor Jesu-Cristo, para que por su infinita bondad quiera conceder á estas personas lo que por naturaleza no pueden tener; y que sean bautizadas con el Agua y el Espíritu Santo, recibidas en la santa

Iglesia de Cristo, y hechas miembros vivos de ella.

¶ *Despues el Presbítero dirá:*

Oremos.

(¶ *Y aquí toda la Congregacion se arrodillará.*)

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que por tu gran misericordia libraste á Noé y á su familia en el arca de perecer por agua; y asimismo guistaste en seguridad á los hijos de Israel, tu Pueblo, por el mar Bermejo, figurando por ello tu santo Bautismo; y por el Bautismo de tu amado Hijo Jesu-Cristo en el río Jordan, santificaste el elemento del agua para el lavamiento místico de los pecados; Nosotros te suplicamos, por tu infinita misericordia, que quieras mirar misericor-

diosamente á *estas tus siervas*; lavalos, y santificalos con el Espíritu Santo, para que, siendo librados de tu ira, sean recibidos en el arca de la iglesia de Cristo; y estando firmes en la fé, gozados por la esperanza, y radicados en caridad, pasen las olas de este mundo turbulento, de modo que finalmente lleguen á la region de la vida eterna, para reinar allí contigo eternamente; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

DIOS omnipotente é inmortal, que eres el auxilio de todos los necesitados, el amparo de los que se acogen á tí por socorro, la vida de los que creen, y la resurreccion de los muertos; Nosotros te invocamos en favor de *estas personas*, á fin de que, llegando á tu santo Bautismo, reciban remision de sus pecados por regeneracion espiritual. Recíbelas, O Señor, como has prometido por tu querido Hijo, diciendo, *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.* Dádnos pues ahora que pedimos; haz que los que buscamos, hallemos; ábranos la puerta puesto que llamamos; para que *estas personas* gocen la bendicion eterna de tu celestial lavamiento, y alcancen el reino eterno que tú has prometido, por Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Luego, estando el Pueblo en pie, el Presbítero dirá:*

Oid las palabras del Evangelio escrito por San Juan, en el Capítulo tercero, comenzando en el primer verso.

HABIA un hombre de los Fariseos, que se llamaba Nicodemo, principe de los Judios. Este vino á Jesus de noche, y díjole: Rabi, sabemos que has venido de Dios por Maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él.

Respondió Jesus, y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido de Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. El viento de donde quiere soplar, y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya; así es todo aquel que es nacido de Espíritu.

¶ *Después de lo cual dirá la Exhortacion siguiente.*

AMADOS, vosotros oís en este Evangelio las palabras espresas de nuestro Salvador Cristo, que el que no es nacido del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Por lo cual entenderéis la gran necesidad de este Sacramento, en donde puede ser habido. En semejante manera, inmediatamente despues de su Ascension al cielo, (como leemos en el capítulo último del Evangelio de San Marcos,) mandó á sus discípulos, diciendo: Id á todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura. El que cree, y es bautizado, será salvo; mas el que no creé, será condenado. Lo cual nos muestra el gran beneficio que en ello recibimos. Por cuya causa el Apóstol San Pedro, cuando en su primera predicacion del Evangelio muchos fueron tocados en el corazon, y le dijeron, y al resto de los apóstoles: Varones y hermanos, ¿qué hemos por replico, y les dijo: Arrepentíos, y sed bautizados cada uno de vosotros para la re-

mission de pecados, y recibireis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que estan lejos, y para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras los exhortó, diciendo: Salváos de esta generacion perversa. Porque (como el mismo Apóstol testifica en otro lugar) el Bautismo nos salva así ahora (no la deposicion de la santidad de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia para con Dios) por la resurreccion de Jesu-Cristo. Por tanto no dudeis, sino creed firmemente, que él quiere recibir favorablemente *estas personas*, si estan verdaderamente arrepentidas, y vienen á él por medio de la fé; que les concederá remision de sus pecados, y les conferirá el Espíritu Santo; que les dará la bendicion de vida eterna, y las hará partícipes de su reino eterno.

Por lo cual hallándonos persuadidos de la buena voluntad de nuestro Padre Celestial para con *estas personas*, declarada por su Hijo Jesu-Cristo; démosle fé, y devotamente gracias, y digámos:

DIOS Omnipotente y Eterno, Padre Celestial, te damos humildes gracias, porque te has dignado llamarnos al conocimiento de tu gracia, y fé en tí: Acrecienta este conocimiento, y confirma esta fé en nosotros para siempre. Da tu Espíritu Santo á *estas personas*, para que sean nacidas segunda vez, y hechas herederas de eterna salvacion; mediante nuestro Señor Jesu-Cristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. *Amen.*

¶ *Entonces el Presbítero hablará á las personas que deben ser bautizadas, de esta manera:*

AMADOS, que habeis venido aquí deseosos de recibir el santo Bautismo, ya habeis oido como la congregacion ha orado, porque nuestro Señor Jesu-Cristo se dignó recibiros y bendeciros, desataros de vuestros pecados, y daros el reino del cielo, y la vida eterna. Vosotros asimismo habeis oído, que nuestro Señor Jesu-Cristo ha prometido en su Palabra santa conceder todas estas cosas que le hemos pedido; cuya promesa él, por su parte, guardará y cumplirá muy seguramente.

Por lo cual, supuesto que Cristo ha hecho esta promesa, es justo que *vosotros*, por vuestra parte, prometais tambien ante estos vuestros Testigos, en presencia de toda esta congregacion, que *vosotros* renunciaréis al diablo y todas sus obras, y constantemente creereis la Palabra santa de Dios, y guardaréis obedientemente sus mandamientos.

¶ *Luego el Presbítero hará á cada una de las personas que deben ser bautizadas, las preguntas siguientes:*

Pregunta.

RENUNCIAS AL Diablo y á todas sus obras, la vaná pompa y gloria del mundo, con todos sus codiciosos deseos, y los apetitos sensuales de la carne, de tal manera que no los seguirás, ni serás guiado por ellos?

Resp. Yo los renuncio todos.

Pregunta.

CREEES tú en Dios, Padre Todo-poderoso, Hacedor de cielo y tierra?

¿Y en Jesu-Cristo su unigénito Hijo nuestro Señor? ¿Y que fué concebido por el Espíritu Santo; nacido de la Virgen Maria; que sufrió debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto, y sepultado; que descendió á los infiernos, y asimismo resucitó al tercero dia; que subió á los

cielos, y está sentado á la diestra de Dios el Padre Todo poderoso; y que de allí vendrá otra vez al fin del mundo, á juzgar á los vivos y á los muertos?

¿ Y crees en el Espíritu Santo; la santa Iglesia Católica; la Comunión de los Santos; la Remisión de los pecados; la Resurrección de la carne; y vida eterna despues de la muerte?

Resp. Todo eso creo firmemente.

Pregunta.

¿ QUIERES ser bautizado en esta fé?

Resp. Tal es mi deseo.

Pregunta.

¿ QUIERES tú pues guardar obedientemente la santa voluntad de Dios y sus mandamientos, y caminar en ellos todos los días de tu vida?

Resp. Así procuraré hacerlo con la ayuda de Dios.

¶ *Entonces el Presbítero dirá:*

O DIOS misericordioso, concede que el antiguo Adán en estas personas sea de tal modo sepultado, que el nuevo hombre sea resucitado en ellas. *Amen.*

Concede que todos los afectos carnales mueran en ellas, y que todas las cosas tocantes al Espíritu, vivan y crezcan en ellas. *Amen.*

Concede que tengan poder y fuerza para alcanzar victoria, y triunfar del diablo, del mundo, y de la carne. *Amen.*

Concede que siendo aquí dedicadas á tí por nuestro oficio y ministerio, sean asimismo vestidas de virtudes celestiales, y remuneradas eternamente por tu misericordia, oh bendito Señor Dios, que vives, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amen.*

DIOS omnipotente y eterno, cuyo amadísimo Hijo Jesu-Cristo, por la remisión de nues-

tros pecados, derramó de su preciosísimo costado agua y sangre, y dió mandamiento á sus discípulos, para que enseñasen á todas las naciones, y las bautizasen en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; Atiende las súplicas de esta congregación; santifica esta Agua para lavamiento místico del pecado; y concede que estas personas que ahora deben ser bautizadas, reciban la plenitud de tu gracia, y siempre perseveren en el número de tus fieles y escogidos hijos; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *En seguida el Presbítero tomará por la mano derecha á cada persona que debe ser bautizada, y poniendola en lugar conveniente junto á la Pila, según su discreción, preguntará á los Padrinos y Madras el nombre de su ahijado; y luego le sabullirá en el agua, ó echará agua sobre él, diciendo:*

N. YO te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amen.*

¶ *Luego el Presbítero dirá:*

NOSOTROS recibimos esta persona en la congregación del baño de Cristo, y á los signamos con la señal de la Cruz, * *Agua* él en señal de que *Presbítero* hacen adelante no rá una cruz se avergonzará sobre la frente de confesar la fé de la persona, de Cristo crucificado, peleando varonilmente bajo de su bandera contra el pecado, el mundo, y el diablo; y continuando fiel soldado y siervo de Cristo hasta el fin de su vida. *Amen.*

¶ *Despues el Presbítero dirá:*

AHORA pues, hermanos muy amados, que estas personas están regeneradas é incorporadas en la Iglesia Cristiana, demos gracias á Dios Omnipotente por estos beneficios, y

unánimes dirijámosle nuestras oraciones, para que arreglen el resto de su vida según este principio.

¶ *Despues será dicha la Oración Dominical, todos arrodillados.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; Mas líbranos de mal. *Amen.*

NOSOTROS te damos humildes gracias, oh Padre Celestial, porque te dignaste llamarnos al conocimiento de tu gracia y fé en tí; Acrecienta este conocimiento, y confirma esta fé en nosotros para siempre. Da tu Santo Espíritu á estas personas, para que siendo ahora nacidas de nuevo, y hechas herederas de eterna salvación, mediante nuestro Señor Jesu-Cristo, continuen tus siervos, y alcancen tus promesas; mediante el mismo Señor Jesu-Cristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del mismo Espíritu Santo eternamente. *Amen.*

¶ *Entonces, estando todos en pie, el Presbítero hará la Exhortación siguiente; hablando á los Padrinos y Madras primero.*

POR cuanto estas personas han prometido en vuestra presencia renunciar al diablo y todas sus obras, creer en Dios, y servirle; conviene os acordéis que es de vuestra obligación y deber ponerles en memoria qué voto tan solemne, qué promesa y profesión han hecho delante de esta congregación, y especialmente delante de vosotros sus testigos escogidos. Y es

asimismo de vuestra obligación amonestarles usen de toda diligencia en ser rectamente instruidos en la santa Palabra de Dios; para que así crezcan en gracia, y en conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo, y vivan pía, recta, y sobriamente en este presente mundo.

(Luego, hablando á las personas nuevamente bautizadas, proseguirá, y dirá:)

Y EN cuanto á vosotros los que ahora por el bautismo os habeis revestido de Cristo, es igualmente de vuestra obligación y deber que, supuesto habeis sido hechos hijos de Dios y de luz por fé en Jesu-Cristo, procedais en conformidad á vuestra cristiana vocación, y como conviene á hijos de luz; teniendo siempre presente que el Bautismo nos representa nuestra profesión; que es, según el ejemplo de nuestro Salvador Cristo, y ser hechos semejantes á él; para que como él murió, y resucitó por nosotros, así nosotros los que somos bautizados, muramos al pecado, y resucitemos á rectitud, mortificando continuamente todas nuestras corrompidas y perversas aficiones, y haciendo de día en día progresos en toda virtud y piedad.

¶ *Es conveniente que toda persona, así bautizada, sea confirmada por el Obispo cuanto antes sea posible despues del Bautismo; para que así sea admitida á la santa Comunión.*

¶ *Si algunas personas no bautizadas en su infancia, fueren trovadas para ser bautizadas antes de los años de discreción, de modo que aun no sean capaces de responder por sí mismas, será bastante usar el Oficio del Bautismo Público de Parrulos, ó (en caso de extremo peligro) el Oficio de Bautismo Privado; solamente mudando la palabra [Niño] en [Persona] como la oración requiere.*

CATECISMO,

ESTO ES,

INSTRUCCION QUE CADA CUAL DEBE APRENDER.
 ANTES DE PRESENTARSE AL OBISPO PARA
 SER CONFIRMADO.

Preg.

¿COMO te llamas?

Resp. N. ó M.

Preg. ¿Quién te dió ese Nombre?

Resp. Mis Padrinos y Madrinas en mi Bautismo; en el cual fui hecho miembro de Cristo, hijo de Dios, y heredero del reino del cielo.

Preg. ¿Qué hicieron entonces por tí tus Padrinos y Madrinas?

Resp. Prometieron tres cosas en mi nombre. Primeramente, que yo renunciaría al diablo y todas sus obras, las pompas y vanidad de este mal mundo, y todos los pecaminosos apetitos de la carne. En segundo lugar, que yo creería todos los Artículos de la Fé Cristiana. Y en tercero, que guardaría la santa voluntad de Dios y sus mandamientos, y caminaría en ellos todos los días de mi vida.

Preg. ¿Pienzas que estás obligado á creer, y proceder como ellos prometieron por tí?

Resp. Ciertamente, y con la ayuda de Dios, así lo haré. Y de todo corazón doy gracias á nuestro Padre celestial, porque me ha llamado á este estado de salvacion, mediante Jesu-Cristo Salvador nuestro. Y ruego á Dios me dé su gracia, para que continúe en él hasta el fin de mi vida.

Catequista.

Dí los Artículos de tu Fé.

292

Resp.

CREO en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra:

Y en Jesu-Cristo su único Hijo, nuestro Señor, Que fué concebido por obra del Espíritu Santo. Nació de la Virgen Maria. Sufrió bajo el poder de Poncio Pilato. Fué crucificado, muerto, y sepultado. Descendió á los infiernos; Al tercero día resucitó de entre los muertos. Subió á los cielos. Y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso: De donde vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.

Creo en el Espíritu Santo; La Santa Iglesia Católica; La Comunión de los Santos; El Perdón de los pecados; La Resurrección de la carne; y La Vida perdurable. Amen.

Preg. ¿Qué es lo que entiendes principalmente en estos Artículos de tu Fé?

Resp. En primer lugar entiendo que debo creer en Dios Padre, que me ha hecho á mí, y á todo el mundo.

En segundo lugar, en Dios Hijo, que me ha redimido á mí, y á todo el género humano.

En tercer lugar, en Dios Espíritu Santo, que me santifica á mí, y á todo el pueblo escogido de Dios.

Preg. ¿Dices que tus Padrinos y Madrinas prometieron por tí, que guardarías los Mandamientos de Dios. Dime cuántos son?

Resp. Diez.

Preg. ¿Cuales son?

Resp.

LOS mismos que Dios dió en el capítulo veinte del Exodo, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.

I. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

II. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás á ellas, ni las honrarás: porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, zeloso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, á los que me aborrecen, y que hago misericordia en millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.

III. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

IV. Acordarte has del día del sábado, para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra: mas el séptimo día será sábado para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del sábado, y lo santificó.

V. Honra á tu padre y á tu madre, porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te dá.

VI. No matarás.

VII. No cometerás adulterio.

VIII. No hurtarás.

IX. No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.

293

X. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Preg.

¿Qué aprendes principalmente en estos mandamientos.

Resp. Aprendo dos cosas: Mi deber para con Dios, y mi deber para con mi prójimo.

Preg. ¿Cual es tu deber para con Dios?

Resp. Mi deber para con Dios, es creer en él, temerle y amarle con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas; adorarle, darle gracias, poner toda mi confianza en él, invocarle, honrar su santo Nombre y su Palabra; y servirle en verdad todos los días de mi vida.

Preg. ¿Cuál es tu deber para con tu Prójimo?

Resp. Mi deber para con mi Prójimo, es amarle como á mí mismo, y proceder con todos como yo quisiera que procedieran conmigo. Amar, honrar, y socorrer á mi padre y madre. Honrar y obedecer al Rey, y á todos los que están autorizados por él. Someterme á todos mis gobernadores, maestros, pastores espirituales, y doctores. Portarme humilde y reverentemente con todos mis mayores. No dañar á nadie por palabra ó obra. Ser verídico y justo en todos mis tratos. No guardar rencor, ni odio en mi corazón. Guardar mis manos de hurto y latrocinio, mi lengua de maledicencia, mentira, y calumnia. Guardar mi cuerpo en templanza, sobriedad y castidad. No codiciar ni desear bienes ajenos, mas aprender y trabajar con fidelidad, para ganar mi sustento; y hacer mi deber en el estado de vida á que agradare á Dios llamarme.

Catequista.

Hijomio, es preciso que sepas que no eres capaz de hacer todo eso por tus propias fuerzas, ni guardar los Mandamientos de Dios, y servirle, sin su especial gracia; la cual debes aprender á pedir en todo tiempo con oraciones fervorosas. Veamos, pues, si sabes la Oración Dominical.

Resp.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hagase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; Mas líbranos de mal. Amen.

Preg. ¿Qué pides á Dios en esta Oración?

Resp. Pido á Dios nuestro Señor y Padre celestial, que es el dador de todo lo bueno, me dé á mí y á todos su gracia, para que le adoremos, sirvamos, y obedezcamos como conviene. Y ruego á Dios, que quiera enviarnos todo cuanto necesitamos para nuestras almas y cuerpos; y que quiera apiadarse de nosotros, y perdonarnos nuestros pecados; y que tenga á bien salvarnos y defendernos en todos los peligros espirituales y corporales; y que quiera librarnos de todo pecado y maldad, y de nuestro enemigo espiritual, y de la muerte eterna. Y conllo que hará todo esto por su misericordia y bondad, mediante nuestro Señor Jesu-Cristo. Y por tanto digo, Amen, Así sea.

Preg.

¿CUANTOS Sacramentos ha ordenado Cristo en su Iglesia?

Resp. Dos solamente, como

294

generalmente necesarios para la salvación, es decir, el Bautismo y la Cena del Señor.

Preg. Qué entiendes por esta palabra *Sacramento*?

Resp. Entiendo un signo externo y visible de una gracia interna y espiritual que se nos concede, dispuesto por Cristo mismo, como medio que nos la confiere, y prenda que nos asegura de ello.

Preg. ¿Cuántas partes hay en un Sacramento?

Resp. Dos; el signo externo y visible, y la gracia espiritual é interna.

Preg. ¿Cuál es el signo externo y visible, ó forma en el Bautismo?

Resp. El agua; en la cual la persona es bautizada *En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

Preg. ¿Cuál es la gracia interna y espiritual?

Resp. Muerte al pecado, y nuevo nacimiento á la rectitud; porque siendo por naturaleza nacidos en pecado, é hijos de ira, somos por ese medio hechos hijos de gracia.

Preg. ¿Qué se requiere de los que han de ser bautizados?

Resp. Arrepentimiento, por el cual renuncian al pecado; y Fé, por la cual creen firmemente las promesas que Dios les hace en este Sacramento.

Preg. ¿Porque pues son bautizados los Párvulos, cuando por razon de su tierna edad no pueden cumplir lo que de ellos se exige?

Resp. Porque prometen ambas cosas por sus Padres; la cual promesa deben ellos mismos cumplir, cuando lleguen á la edad de discreción.

Preg. ¿Para qué fué ordenado el Sacramento de la Cena del Señor?

Resp. Para memoria perpetua del sacrificio de la muerte de Cristo, y de los beneficios que por él recibimos.

Preg. ¿Cuál es la parte ex-

terna ó signo de la Cena del Señor?

Resp. Pan y Vino, que el Señor ha mandado recibir.

Preg. ¿Cuál es la parte interna, ó cosa significada?

Resp. El Cuerpo y Sangre de Cristo, que son verdadera y ciertamente tomados y recibidos por los fieles en la Cena del Señor.

Preg. ¿Cuáles son los beneficios de que somos partícipes por este medio?

Resp. Nuestras almas son fortalecidas y refrigeradas por

el Cuerpo y Sangre de Cristo, como nuestros cuerpos lo son por el Pan y Vino.

Preg. ¿Qué se requiere de los que vienen á la Cena del Señor?

Resp. Examinarse á sí mismos, y ver si estan verdaderamente arrepentidos de sus pecados, proponiendo firmemente emprender una vida nueva; si tienen una viva fé en la misericordia divina mediante Cristo, con una grata memoria de su muerte; y si estan en caridad con todos.

¶ *El Cura de cada Parroquia cuidará de que le traigan á la Iglesia en Domingos y Dias de Fiesta un cierto número de Niños y Niñas de su Parroquia, á los cuales examinará é instruirá publicamente en alguna parte de este Catecismo, despues de la segunda leccion de la Oracion Vespertina.*

¶ *Los Padres y Madres, Maestros y Maestras enviarán á la Iglesia á sus Hijos, sus Sirvientes, y Aprendices que no supieren el Catecismo, á la hora que el Cura señale, para que con sumision atiendan, hasta que bajo la direccion del mismo hayan aprendido lo que está prescrito.*

¶ *Cuando los pequeñuelos tengan edad competente, y puedan decir en lengua vulgar el Credo, la Oracion Dominical, y los diez Mandamientos, y sepan tambien responder á las preguntas de este Catecismo, serán presentados al Obispo. Y cada cual tendrá un Padrino y una Madrina como Testigos de su Confirmación.*

¶ *Y cuandoquiera que el Obispo dé noticia de que está pronto á confirmar jóvenes, el Cura de cada Parroquia presentará ó enviará una lista firmada, con los nombres de las personas de su Parroquia que él juzgue capaces de ser confirmadas. Y aprobándolas, el Obispo las confirmará del modo siguiente.*

EL ORDEN DE CONFIRMACION,

Ó IMPOSICION DE MANOS SOBRE LOS YA
BAUTIZADOS, CUANDO YA TENGAN
USO DE RAZON.

¶ *En el día señalado, todos los que deben ser confirmados, colocados y puestos en pie con orden delante del Obispo, el (ó algun otro Ministro señalado por él) leerá el Prefacio siguiente.*

A FIN de que la Confirmacion sea administrada para la mayor edificacion de los que la recibieren, la Iglesia ha juzgado conveniente ordenar, que ninguno en adelante sea confirmado, sin que pueda decir el Credo, la Oracion Dominical, y los Diez Mandamientos; y asimismo pueda responder á las Preguntas contenidas en el Catecismo pequeño. Lo cual es muy conveniente observar, á fin de que los que ya han llegado á años de discrecion, y han sido impuestos en lo que sus Padrinos y Madrinas prometieron por ellos en el Bautismo, lo ratifiquen espresamente y de su propia voluntad ante la Iglesia; prometiendo asimismo, que con el auxilio de Dios se empeñarán toda su vida en cumplir fielmente todo lo que con su consentimiento confirman de nuevo.

¶ *Luego el Obispo dirá:*

VOSOTROS aquí en la presencia de Dios y de esta Congregacion, ¿ renovais la promesa solemne y voto que fué hecho en vuestro nombre en vuestro Bautismo; ratificándole y confirmandole en vuestras personas, y conociéndoos obligados á creer y hacer todas aquellas cosas, á que vuestros Padrinos y Madrinas se obligaron entónces por vosotros?

296

¶ *Y cada uno responderá de manera que se oiga,*

Así lo quiero.

El Obispo.

NUESTRO auxilio está en el Nombre del Señor;
Resp. Que ha hecho cielo y tierra.

Obispo. Bendito sea el Nombre del Señor;

Resp. Desde ahora, y para siempre.

Obispo. Señor, oye nuestros ruegos.

Resp. Y nuestro clamor llegué á ti.

El Obispo. Oremos.

DIOS omnipotente y eterno, que te dignaste regenerar estos tus siervos con el Agua y el Espíritu Santo, y les has concedido perdon de todos sus pecados; Fortalécelos, oh Señor, con el Espíritu Santo, el Consolador, y aumenta continuamente en ellos tus varios dones de gracia; el espíritu de sabiduría y entendimiento; el espíritu de consejo y fortaleza espiritual; el espíritu de conocimiento y piedad verdadera; y líéalos, oh Señor, del espíritu de tu temor santo, ahora y siempre. *Amen.*

¶ *Entónces arrodillándose todos ellos por orden delante del Obispo, él pondrá su mano sobre la cabeza de cada uno en particular, diciendo.*

CONFIRMACION.

DEFIENDE, oh Señor, á este Niño [ó este tu Siervo] con tu celestial gracia, para que continúe tuyo por siempre; y de día en día crezca en tu santo Espíritu mas y mas, hasta que llegue á tu reino eterno. *Amen.*

¶ *Luego el Obispo dirá:*

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

¶ *Y (todos arrodillados) el Obispo seguirá:*
Oremos.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre; Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion; Mas líbranos de mal. *Amen.*

¶ *Y esta Colecta.*

DIOS omnipotente y eterno, que nos das poder para querer y hacer las cosas que son buenas y agradables á tu divina Magestad; Nosotros te dirigimos nuestras humildes súplicas por estos tus siervos, sobre los cuales (según el ejemplo de tus santos Apostoles) hemos puesto nuestras manos,

para asegurarias (por este signo) de tu favor y graciosa bondad para con ellos. Pedímoste, pues, que tu mano paternal sea siempre sobre ellos; tu Espíritu Santo sea siempre con ellos; y que de tal modo los gútes en el conocimiento y obediencia de tu Palabra, que al fin obtengan vida eterna; mediante nuestro Señor Jesu-Christo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, siempre un solo Dios, eternamente. *Amen.*

OH Señor omnipotente, y Dios eterno, dignate dirigir, santificar, y gobernar nuestros corazones y cuerpos en los caminos de tus leyes, y en las obras de tus mandamientos: para que por tu poderosísima proteccion, aquí y siempre, seamos preservados en cuerpo y alma; mediante nuestro Señor y Salvador Jesu-Christo. *Amen.*

¶ *En seguida el Obispo les dará la bendicion, diciendo así;*

LA Bendicion de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sea sobre vosotros, y more con vosotros por siempre. *Amen.*

¶ *Y nadie sea admitido á la santa Comunión, hasta que sea confirmado, ó esté pronto y deseoso de ser confirmado.*

LA FORMA DE
SOLEMNIZAR EL MATRIMONIO.

¶ *Primeramente, las Amonestaciones de todos los que se han de casar, sean publicadas en la Iglesia tres Domingos sucesivos al tiempo del Servicio Matutino, ó del Servicio Vespertino, (si no hay Servicio Matutino,) inmediatamente despues de leida la segunda Leccion; diciendo el Cura segun la manera acostumbrada:*

YO publico las Amonestaciones de Matrimonio entre *M. de — y N. de —* Si alguno de vosotros supiere causa ó justo impedimento, por el cual estas personas no se puedan unir en santo Matrimonio, debe declararlo. Esta es la primera (segunda ó tercera) amonestacion.

¶ *Y si las Personas que han de ser casadas, moran en diversas Parroquias, las Amonestaciones sean publicadas en ambas Parroquias; y el Cura de la una no solemnizará Matrimonio entre ellas, sin Certificacion de que las Amonestaciones han sido tres veces publicadas por el Cura de la otra.*

¶ *En el día y tiempo señalado para solemnizar el Matrimonio, las Personas que han de ser casadas veurán al cuerpo de la Iglesia con sus amigos y vecinos; y allí estando juntos, el Hombre á la mano derecha, y la Mujer á la izquierda, el Presbitero dirá:*

HERMANOS muy amados, nosotros nos hemos reunido aquí en presencia de Dios, y de esta Congregacion, para enlazar este Hombre y esta Mujer en santo Matrimonio; el cual es un estado honorable, instituido por Dios quando el hombre aun estaba en estado

de inocencia, y nos figura la union mística que hay entre Cristo y su Iglesia. Además de esto, Cristo aprobó y honró este santo estado con su presencia, y con el primer milagro que hizo en Caná de Galilea; y San Pablo lo recomienda, diciendo que es digno de honor entre todos: por tanto no debe ser emprendido inconsiderada, temeraria, ó sensualmente, para satisfacer á las aficiones y concupiscencias de la carne, como las bestias que no tienen entendimiento; sino con reverencia, discrecion, peso y cordura, sobriedad, y temor de Dios; considerando, como conviene, las causas por que fué ordenado el Matrimonio.

La primera fué, la procreacion de los hijos, que deben ser criados en temor y crianza del Señor, para gloria de su santo Nombre.

La segunda es, que fuese remedio contra el vicio de la carne, á fin de que todos los que no tienen don de continencia se puedan casar, y conservarse en toda santidad, como miembros que son del cuerpo de Cristo.

La tercera es, la compañía, ayuda, y reciproco consuelo que el uno debe tener en el otro, así en la prosperidad, como en la adversidad. En este santo estado vienen á

mirse estas dos personas. Por lo cual, si hay alguien que sepa algun impedimento, por el cual no puedan ser ayudadas licitamente, dígalo luego, ó de aquí adelante jamas lo descubra.

¶ *Despues, hablando con los que se vienen á casar, les dirá.*

YO os requiero, y encargo, (como debéis responder el día del Juicio, cuando los secretos de todos serán descubiertos,) que si alguno de vosotros sabe algun impedimento, por el cual no podáis casaros licitamente, lo confeseis. Por que tened por cierto, que todos los que son ayudados de otra manera que como la Palabra de Dios permite y aprueba, no son ayudados de Dios, ni su Matrimonio es licito.

¶ *Si alguno en el día de las bodas alega y declara algun impedimento, por el cual no pueden ser casados conforme á la Ley de Dios, ó á las de este Reino, y para probar lo que alega, ó se obliga á las partes con fadores, ó presta caucion suficiente para satisfacer todos los gastos que las personas que se han de casar hubieren de hacer, en tal caso el casamiento se debe diferir hasta que conste la verdad.*

¶ *Si no hay impedimento, el Cura dirá al Hombre:*

M. ¿QUERÉIS vos tomar esta Mujer por vuestra muger legitima, y vivir con ella, conforme á lo ordenado por Dios, en el santo estado del Matrimonio? ¿La amaréis, regularéis, honraréis y conservaréis en tiempo de enfermedad y de salud; y renunciando á todas las otras, os conservaréis para ella sola, mientras los dos viviereis?

¶ *El Hombre responderá:*
Sí, quiero.

¶ *Despues dirá el Presbitero á la Mujer:*

N. ¿QUERÉIS vos tomar este Hombre por vuestro marido y esposo, y vivir con él, conforme á lo ordenado por Dios, en el santo estado del Matrimonio? ¿Le obedeceréis, serviréis, amaréis, honraréis, y conservaréis en tiempo de enfermedad, y de salud; y renunciando á todos los otros, os conservaréis para él solo, mientras los dos viviereis?

¶ *Y la Mujer responderá:*
Sí, quiero.

¶ *Entonces el Ministro dirá:*
¿Quién entrega esta Mujer, para que se case con este Hombre?

¶ *Y el Ministro, recibiendo la Mujer de la mano de su Padre, ó de algun amigo, hará que el Hombre la tome de la mano derecha, (y así se darán fe el uno al otro,) y que repita con él lo que sigue:*

YO M. te recibo á tí N. por mi legitima muger desde hoy en adelante, ora mejor ó empeore tu suerte, seas mas rica ó mas pobre, ora sana, ora enferma, para amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe, segun el santo orden establecido por Dios; y de hacerlo así te empeño mi palabra y fe.

¶ *Despues soltarán sus manos, y la Mujer tomando con su mano derecha la del Hombre, dirá asimismo siguiendo al Ministro:*

YO N. te recibo á tí M. por mi legitimo marido desde hoy en adelante, ora mejor ó empeore tu suerte, seas mas rico ó mas pobre, ora sano, ora enfermo, para amarte, cuidarte, y obedecerte hasta que la muerte nos separe; segun el santo orden establecido por Dios; y de hacerlo así te doy mi palabra y fe.

¶ *Despues soltarán sus manos; y el Hombre dará á la Mujer*

un Anillo, poniéndolo sobre el libro, con lo que se debe dar al Presbítero y Sacristán. Y el Presbítero, tomando el Anillo, lo dará el Hombre para que lo ponga en el dedo anular de la mano izquierda de la Mujer. Y el Hombre teniendo allí el Anillo, é instruido por el Presbítero, dirá:

CON este Anillo te desposo, con mi cuerpo te honro, y te hago partícipe de todos mis bienes: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

¶ Y dejándole el Hombre á la Mujer el Anillo en el dedo anular de la mano izquierda, ambos se pondrán de rodillas, y el Ministro dirá:

Oremos.

DIOS eterno, Criador y Conservador del género humano, Dador de toda gracia espiritual, Autor de la vida eterna; Envía tu bendición sobre este hombre y esta mujer, tus siervos, á quienes bendecimos en tu Nombre; á fin de que como Isaac y Rebeca vivieron lealmente juntos, así estos cumplan y guarden constantemente los votos y promesas que se han hecho el uno al otro, (de lo cual este Anillo dado y recibido es arras y prenda), y que continúen siempre juntos en paz y dilección, viviendo conforme á tus santos mandamientos; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ Entónces el Presbítero jurándoles las manos derechas, dirá:

A los que Dios ha unido, hombre ninguno los separe.

¶ Despues el Ministro dirá al Pueblo:

POR cuanto M. y N. consienten en su santo matrimonio, y lo han testificado delante de Dios, y de esta congregación, y para este fin han dado y empeñado su fé y palabra el

uno al otro, y lo han declarado también, así por la conjunción de las manos, como por la donación y recepción de un Anillo; Yo los declaro Marido y Mujer, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

¶ Y el Ministro añadirá esta Bendición:

DIOS el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo, os bendiga, conserve, y guarde; el Señor por su misericordia visváis á vosotros los ojos de su favor; y os lleve de tal manera de sus gracias y bendiciones espirituales, que despues de haber vivido en este mundo juntos en su temor, podáis al fin gozar en el otro de la vida eterna. Amen.

¶ Despues el Ministro ó Clerigos, yendo á la Mesa del Señor, dirán ó cantarán el Salmo siguiente:

Beati omnes. Salmo cxxviii.

BIENAVENTURADO todo aquel que teme á Jehová: que anda en sus caminos.

Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado tú; y tendrás bien.

Tu mujer será como parra que lleva fruto: á los lados de tu casa.

Tus hijos, como plantas de olivas: al rededor de tu mesa.

Té aquí que así será bendito el hombre: que teme al Señor.

Bendígate Jehová desde Sion: y veas el bien de Jerusalem todos los dias de tu vida.

Y veas los hijos de tus hijos: y la paz sobre Israel.

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ O este Salmo.

Deus miseratur. Salmo lxxvii.

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga:

haga resplandecer su rostro sobre nosotros.

Para que sea conocido en la tierra tu camino: en todas las gentes tu salud.

Alábrante, oh Dios, los pueblos: alábrante los pueblos todos.

Alégrense, y goécense las gentes: cuando juzgares los pueblos con equidad y pastoreares las naciones en la tierra. Alábrante, ó Dios, los pueblos: todos los pueblos te alaben.

Dará la tierra su fruto: nos bendecirá Dios, el Dios nuestro; Bendíganos Dios: y témanlo todos los fines de la tierra.

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo: Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ Acabado el Salmo, y estando el Hombre y la Mujer hincados de rodillas delante de la Mesa del Señor, el Presbítero puesto en pie junto á la Mesa, y volviéndose hácia ellos, dirá:

Señor, apiádate de nosotros. Resp. Cristo, apiádate de nosotros.

Minist. Señor, apiádate de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; Mas líbranos de mal. Amen.

Minist. Oh Señor, salva á tu siervo, y sierva;

Resp. Que ponen en tí su esperanza.

Minist. Oh Señor, envíales socorro de tu Santuario;

Resp. Y amparálos para siempre.

Minist. Sé su torre y fortaleza,

Resp. Delante de sus enemigos.

Minist. Oh Señor, oye nuestro ruego.

Resp. Y llegue á tí nuestro clamor.

Ministro.

OH Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, bendice á estos tus siervos, y sembrá la simiente de vida eterna en sus corazones; para que lo que aprendieren de tu santa Palabra para su utilidad, lo pongan por obra. Mirales, oh Señor, desde tu trono celestial misericordiosamente, y bendícelos. Y como diste en otro tiempo tu bendición á Abraham y Sara, para su gran consuelo, dignate extender de tal modo tu bendición á estos tus siervos, que obedeciendo tu voluntad, y viviendo seguros bajo tu protección, continúen toda su vida en tu favor y gracia; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ No se dirá la Oracion siguiente, cuando la Mujer fuere muy entrada en años.

OH Señor misericordioso, y

Padre celestial, que haces por tu gracia que el género humano crezca y se multiplique; Suplicámoste te sirvas favorecer á estas dos personas con la bendición de fertilidad en la procreación de hijos. Y concédeles que vivan juntos tantos años en honestidad y amor, que vean á sus hijos educados cristiana y virtuosamente para tu honra y gloria; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

OH Dios, que por tu infinito poder criaste todas las cosas de la nada, y (despues que pusiste en órden las demas criaturas) quisiste que la mujer tomase su origen del hombre (formado á tu imagen y semejanza); y ayuntádoles, nos diste en ello á entender, que no es en alguna

manera lícito separar á los que tú has juntado y unido en santo Matrimonio; y asimismo consagraste este santo estado, á fin de representarnos por él el misterio tan excelente del Matrimonio espiritual y de la union de Cristo y su Iglesia; Mira con ojos misericordiosos á estos tus siervos, y haz que este hombre ame á su muger, conforme á tu Palabra, (así como Cristo amó á la Iglesia su Esposa, dándose á sí mismo por ella, amándola y sustentándola como á su propia carne), y asimismo que esta muger sea amorosa y atenta, leal y obediente á su marido, y que en toda paz y modestia vaya en pos de matronas santas y religiosas. Oh Señor, bendice los á entrambos, y hazlos herederos de tu reino eterno; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ Luego dirá el Presbítero :

EL Dios Todo-poderoso, que al principio crió á nuestros primeros padres Adán y Eva, y los santificó y ayuntó en matrimonio; Derrame sobre vosotros las riquezas de su gracia, os bendiga y santifique, para que le podáis complacer así en vuestros cuerpos como en vuestras almas, y vivir juntos en santo amor todos los dias de vuestra vida. *Amen.*

¶ *Despues de lo cual, si no hay Sermón que declare los deberes de Marido y Muger, el Ministro leerá lo que sigue.*

TODOS los que sois casados, ó tenéis intencion de tomar este santo estado de Matrimonio, oid con atencion lo que dice la Santa Escritura acerca del deber de los maridos para con sus mugeres, y de las mugeres para con sus maridos.

San Pablo, en el capítulo quinto de la Epístola á los Efesios, da este mandamiento á todos los hombres casados :

Vosotros maridos, amad á vuestras mugeres, así como Cristo amó la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella, para santificarla, limpiándola en el lavacro de agua por la Palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así tambien los maridos deben amar á sus mugeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su muger, á sí mismo se ama. Ciertamente que nadie aborreció jamas á su propia carne; ántes bien la sustenta y cuida, como tambien Cristo á la Iglesia: porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos. Por esto dejará el hombre á su padre, y á su madre, y se allegará á su muger, y serán dos en una carne. Misterio es este en una carne. Yo hablo con respecto á Cristo y á la Iglesia. Cada uno empero de vosotros de por sí, ame tambien á su muger como á sí mismo.

Tambien el mismo apóstol, escribiendo á los Colosenses, habla así á los hombres casados : Maridos, amad á vuestras mugeres, y no las trateis con aspereza.

Oid tambien lo que San Pedro, apóstol de Cristo, que era tambien casado, escribe á todos los hombres que son casados : Maridos, vosotras igualmente vivid sabiamente con vuestras mugeres, tratándolas con honor, como á vaso mas flaco, y como á coherederas de la gracia de la vida; á fin de que nada estorbe vuestras oraciones.

Hasta aquí habeis oido el deber del marido para con la muger. Ahora, pues, mugeres, oid y aprended tambien vosotras vuestro deber para con vuestros maridos, como se propone claramente en la Santa Escritura.

San Pablo, en la dicha Epístola á los Efesios, os enseña

así: Las casadas esten sujetas á sus maridos, como al Señor: por cuanto el marido es cabeza de la muger, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el que dá la salud al cuerpo. Ella está sujeta á Cristo, así las mugeres lo han de estar á sus maridos en todo.

Y en la epístola á los Colosenses, San Pablo os dá esta breve leccion: Mugeres, estad sujetas á los maridos, como es debido, en el Señor.

San Pedro tambien os instruye santamente, hablando de esta manera: Asimismo vosotras mugeres, sed sujetas á vuestros maridos; á fin de que si algunos no creen á la Palabra, sean ganados sin ella

por el trato de sus mugeres, considerando vuestra casta conversacion, que es en temor. El adorno de las cuales no sea exterior con encrespamiento del cabello, y atavio de oro, ni en compostura de ropa, sino en el hombre del corazon que está encubierto, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios. Porque así tambien se ataviaban antiguamente aquellas santas mugeres, que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos. Al modo que Sara era obediente á Abraham, á quien llamaba señor: de ella sois hijas vosotras, si hacéis bien, y no sois espantadas de ningun pavor.

¶ *Es conveniente que los Novios reciban la santa Comunión al tiempo de su Matrimonio, ó á la primera oportunidad despues de su Casamiento.*

EL ORDEN
DE LA

VISITA DE ENFERMOS.

¶ *Cuando alguna persona está enferma, será dada noticia de ello al Ministro de la Parroquia: el cual, llegando á la casa de la persona enferma, dirá:*

PAZ sea á esta casa, y á todos los que moran en ella.

¶ *Y cuando llegue á la presencia del enfermo, dirá arrodillándose:*

OH Señor, no te acuerdes de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres. Perdónanos, oh Señor, perdóna á tu pueblo, que tú redimiste con tu preciosa sangre, y no estés para siempre irritado contra nosotros.

Resp. Perdónanos, buen Señor.

¶ *Después el Ministro dirá.*
Oremos.

Señor, apídate de nosotros.
Cristo, apídate de nosotros.
Señor, apídate de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos; Santificado sea tu Nombre. Venza tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdónamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; Mas líbranos de mal. Amen.

Minist. Oh Señor, salva á tu siervo;

Resp. El cual pone en tí su confianza.

Minist. Envíale socorro de tu santuario.

Resp. Y defiéndete por siempre con tu gran poder.

Minist. En nada prevalezca el Adversario contra él.

Resp. Ni se acerque el malvado para dañarle.

Minist. Séle, oh Señor, torre fuerte.

Resp. Delante de su enemigo.

Minist. Oh Señor, oye nuestros ruegos.

Resp. Y nuestro clamor lle-gue á tí.

Ministro.

MIRA, Señor, desde el cielo, contempla, visita, alivia á este tu siervo. Mirale con ojos de misericordia, dale consuelo y firme confianza en tí, defiéndele de las asechanzas del adversario, y guárdale en perpetua paz y sosiego; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

OYENOS, omnipotente y muy misericordioso Dios y Salvador; extiende tu acostumbrada bondad á este tu siervo que está afligido con dolencia. Santifícale esta tu paternal corrección; que el conocimiento de su flaqueza añada fuerza á su fé, y serle dote á su arrepentimiento, para que, si te agrada restituírle á su primera salud, emplee el resto de su vida en tu temor y á tu gloria: ó si no, dame lágrima para recibir de tal modo tu visitación, que después de acabada esta penosa

vida, more contigo en vida eterna; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ *Entonces el Presbítero exhortará al enfermo de esta, ó semejante manera:*

AMADO hermano, sabed, que Dios Todo-poderoso es el Señor de la vida y de la muerte, y de todas las cosas á ellas pertenecientes, como son la juventud, fuerza, salud, senectud, debilidad, y enfermedad. Por tanto cualquiera que sea vuestra dolencia, tened por cierto, que es una visitación de Dios. Y cualquiera que sea la causa de habérsela enviado; ora sea para probar vuestra paciencia, á fin de que seáis ejemplo á otros, y que vuestra fé sea hallada en el día del Señor digna de honra y alabanza, para acrecentamiento de gloria y felicidad eterna; ora os sea enviada, para corregir y enmendar en vos todo lo que ofende á los ojos de vuestro celestial Padre; tened por cierto, que si os arrepentís verdaderamente de vuestros pecados, y sufrís con paciencia vuestra enfermedad, esperando en la misericordia de Dios, por amor de su amado Hijo Jesu-Cristo, y le dais humildemente gracias por esta su paternal visitación, sometiéndos en todo y por todo á su buena voluntad, os resultará en provecho, y os adelantará en el derecho camino que guía á vida eterna.

¶ *Si el enfermo estuviere muy malo, podrá el Presbítero acabar aquí su Exhortación; ó si no lo estuviere, podrá proseguir así:*

POR tanto tomad en buena parte el castigo del Señor: porque (como dice San Pablo en el capítulo doce á los Hebréos) el Señor al que ama le castiga, y azota á cualquiera que recibe por hijo. Si sufrís el castigo, Dios se os presenta

como á hijos; porque ¿qué hijo es aquel á quien el padre no castiga? Mas si estais fuera del castigo, del cual todos han sido hechos participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos á los padres de nuestra carne que nos castigaban, y los reverenciabamos; ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, á la verdad, por pocos días nos castigaban como á ellos les parecía; mas este para lo que nos es provechoso, para que recibamos su santificación. Estas palabras, hermano muy amado, son escritas en la sagrada Escritura para nuestra instrucción y consuelo; para que con toda paciencia, y hacimiento de gracias, suframos la corrección de nuestro celestial Padre, siempre que sea su voluntad visitarnos con cualquier suerte de adversidad. Ademas de esto, no deberia cosa alguna consolar tanto á un Cristiano, como el ser hecho semejante á Cristo, llevando en paciencia las adversidades, infortunios, y enfermedades. Porque él mismo no subió al cielo antes de haber en gran manera padecido; y antes de entrar en la gloria fué crucificado. Así ciertamente el camino de la gloria eterna es sufrir aquí con Cristo; y la puerta por donde debemos entrar en la bienaventuranza es morir de buena voluntad con Cristo; para que podamos resucitar de entre los muertos, y reinar juntamente con él en vida eterna. Ahora, pues, yo os exhorto en el Nombre de Dios, á sufrir con paciencia esta enfermedad, que os es de tanta utilidad y provecho, y á tener en continua memoria la promesa que hicisteis á Dios en vuestro Bautismo. Y por cuanto después de esta vida debemos dar cuenta al Justo Juez, el cual nos juz-

gará á todos sin aceptación de personas, yo os amonesto que os examinéis á vos *mismo*, y vuestro estado, así para con Dios, como para con los hombres; á fin de que, acusándoos y condenándoos *vos mismo* por vuestras propias faltas, podáis recibir gracia de la mano de vuestro Padre celestial por amor de Cristo, y no seáis acusado y condenado en el día del juicio tremendo. Y para este efecto, recitaré sumariamente los Artículos de nuestra fé, para que sepáis si creéis como Cristiano, ó no.

¶ *Aquí el Ministro recitará los Artículos de la Fé, diciendo así:*

¿CREES en Dios el Padre Omnipotente, Hacedor de cielo y tierra?

Y en Jesu-Cristo su unigénito Hijo nuestro Señor? Y que fué concebido por el Espíritu Santo; que nació de la Virgen María; que sufrió debajo de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado; que descendió á los infiernos, y resució al tercero día; que subió al cielo, y está sentado á la diestra de Dios Padre Omnipotente; y que de allí vendrá otra vez al fin del mundo, á juzgar á los vivos y los muertos?

¿Y crees en el Espíritu Santo; la santa Iglesia Católica; la Comunidad de los Santos; la Remisión de pecados; la Resurrección de la carne; y vida eterna después de la muerte?

¶ *La Persona enferma responderá:*

Todo esto creo firmemente.

¶ *Entonces el Ministro examinará si se arrepiente de sus pecados, y está en caridad con todos, exhortándole á perdonar de todo corazón á los que le hubieron hecho algun agravio; á pedir perdón á quien él hubiere ofendido; y si él ha agravado á alguno, á*

que lo satisfaga, en cuanto le sea posible. Y si no ha hecho testamento, que lo haga, y declarar lo que debe, y le es debido, para descanso de su conciencia, y tranquilidad de sus Testamentarios. Pero todos deben ser amonestados á menudo á que arreglen sus negocios temporales mientras tienen salud.

¶ *Las palabras susodichas podrán relatare antes que el Presbítero comience la Oración, según juzgare conveniente.*

¶ *El Presbítero no debe dejar de persuadir y mover al enfermo (si tuviere medios) á liberalidad para con los pobres.*

¶ *Aquí se exhortará al enfermo á hacer confesion particular, si siente su conciencia cargada de alguna cosa de importancia. Después de la cual confesion, el Presbítero le dará la absolución (si la desea humilde y cordialmente), en esta forma.*

NUESTRO Señor Jesu-Cristo, el cual dió á su Iglesia poder de absolver á todos los pecadores que de veras se arrepienten, y creen en él, te perdono tus pecados por su gran misericordia. Y por su autorizada confesión, yo te absuelvo de todas tus ofensas. En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

¶ *Después de esto el Presbítero dará esta Colecta:*

Oremos.

OH misericordiosísimo Dios, que según la multitud de tus piedades, borras de tal manera los pecados de los que verdaderamente se arrepienten, que no te acuerdas de ellos; abre los ojos de tu gracia sobre este tu siervo, que desea de todo su corazón la remisión de sus pecados. Renueva en él, Padre clementísimo, todo lo que ha sido depravado, ora sea por la astucia y malicia del diablo, ó por su voluntad

carual y su fragilidad; preserva y haz que continúe este miembro enfermo en el cuerpo de tu Iglesia; conlleva su contrición, recibe sus lágrimas, y alivia sus dolores, según que tú sabes le es mas conveniente y saludable. Y por cuanto pone toda su confianza en tu misericordia, dignate no imputarle sus pecados pasados, antes bien fortalécete con tu santo Espíritu; y cuando te plugiere llamarle á tí, tómale bajo tu protección, por los méritos de tu amado Hijo Jesu-Cristo, Señor nuestro. Amen.

¶ *Después rezará el Presbítero este Salmo:*

In te, Domine, speravi.

Salmo lxxi.

EN tí, oh Jehová, he esperado; no sea yo confuso para siempre: hazme escapar, y librame en tu justicia; inclina tu oído, y sálvame.

Séme por peña de estancia, adonde recurra yo continuamente: mandado has que yo sea salvo, porque tú eres mi roca, y mi fortaleza.

Dios mio, librame de la mano del impío; de la mano del perverso y violento.

Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza; seguridad mia desde mi juventud.

Por tí he sido sustentado desde el vientre materno: de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacaste; de tí ha sido siempre mi alabanza.

Como prodigio he sido á muchos; y tú mi refugio fuerte.

Sea llena mi boca de tu alabanza; y de tu gloria todo el día.

No me deseches en el tiempo de la vejez: cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

Porque mis enemigos han tratado de mí, y los que acechan mi alma consultaron juntamente, diciendo: Dios lo ha dejado; perseguid y tomadle, porque no hay quien le libre.

Oh Dios, no te alejes de mí:

Dios mio acude presto á mi socorro.

Sean avergonzados, fallezcan los adversarios de mi alma: sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.

Mas yo siempre esperaré; y añadiré sobre toda tu alabanza. Mi boca publicará tu justicia y tu salud todo el día: aunque no sé el número de ellas.

Vendré á las valentías del Señor Jehová: haré memoria de sola tu justicia.

Oh Dios, enseñásteame desde mi mocedad; y hasta ahora he manifestado tus maravillas.

Y aun seguiré hasta la vejez y las canas; oh Dios, no me desampares, hasta que denuncie tu brazo á la posteridad, tus valentías á todos los que han de venir.

Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; porque has hecho grandes cosas: oh Dios, ¿quién como tú?

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo:

Como era al principio, es ahora, y será siempre: por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Añadiendo esto:*
OH Salvador del mundo, que por tu Cruz y preciosa Sangre nos has redimido, sálvanos, y ayúdanos, te suplicamos humildemente, oh Señor.

¶ *Luego dirá el Ministro:*

EL Señor Omnipotente que es torre fuerte para todos los que ponen en él su confianza, á cual todas las cosas en cielo, y tierra, y debajo de la tierra, se inclinan y obedecen, sea ahora y siempre tu defensa; y te haga conocer y sentir, que no hay otro Nombre debajo del cielo dado al Hombre, en quien y por quien tú puedas recibir salud y salvación, sino solamente el Nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo. Amen.

¶ *Y después de esto dirá.*
A LA misericordia y protección clemente de Dios te

encomiendo. El Señor te bendiga y guarde. El Señor haga resplandecer su rostro sobre tí, y te sea propicio. El Señor levante su rostro sobre tí, y te dé paz ahora y por siempre. *Amen.*

Oracion por un Niño enfermo.

OH Dios omnipotente y Padre misericordioso, único á quien pertenecen los sucesos de vida y muerte: Mira desde el cielo con ojos de misericordia á este niño que yace ahora en el lecho de dolencia. *Visítale,* Oh Señor, con tu salvación; líbrale en tu tiempo señalado y conveniente de su dolor corporal, y salva su alma por tu misericordia. Si te agrada alargar sus días aquí en la tierra, haz que viva para tí, y sea instrumento de tu gloria, sirviéndote fielmente, y haciendo bien en su generacion; ó, si no, recíbele en las habitaciones celestiales, en donde las almas de los que duermen en el Señor Jesus, gozan descanso y felicidad perpetua. Concede esto, oh Señor, por tu misericordia, en el mismo tu Hijo, nuestro Señor Jesu-Cristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, eternamente. *Amen.*

Oracion por una Persona enferma, cuando aparece poca esperanza de mejoría.

OH Padre de misericordia, y Dios de todo consuelo, nuestra sola ayuda en tiempo de necesidad, á ti acudimos por socorro en favor de este tu siervo, que está bajo de tu mano en gran debilidad de cuerpo. Mirale clementemente, oh Señor; y cuanto el hombre exterior desmaya, fortalécete tanto mas continuamente con tu gracia y Espíritu Santo el hombre interior. Dáale verdadero arrepentimiento de todos los errores de su vida pasada, y fé firme en tu Hijo Jesus, para que sus pecados sean borrados por tu

misericordia, y su perdón señalado en el cielo, antes que él parta de aquí, y no sea mas visto. Nosotros sabemos, oh Señor, que nada hay imposible para tí, y que si tú quieres, puedes aun restablecerle, y concederle mas larga estancia entre nosotros. Mas como, según parece, el tiempo de su disolución se acerca, dispónle y prepárale de tal modo para la hora de la muerte, que despues de su partida de aquí en paz, y en tu favor, su alma sea recibida en tu reino eterno, por los méritos y mediación de Jesu-Cristo, tu único Hijo, Señor y Salvador nuestro. *Amen.*

Oracion comandatoria para una Persona que está para espirar.

OH Dios omnipotente, con quien viven los espíritus de los justos hechos perfectos, despues que son librados de sus prisiones terrestres; Nosotros encomendamos humildemente en tus manos, como en manos de un fiel Criador, y Salvador muy misericordioso, el alma de este tu siervo, nuestro hermano amado, suplicándote rendidamente que sea preciosa en tu presencia. Lávala en la sangre de aquel Cordero inmaculado, que fué mterto para quitar los pecados del mundo; para que, quitadas las manchas que hubiere contraído en este miserable é inícuo mundo por las concupiscencias de la carne, ó asechanzas de Satanás, sea presentada pura y sin mancha delante de tí. Y haz que en esta y en semejantes escenas de muerte como se nos presentan cada día, aprendamos los que sobrevivimos cuan frágil é incierta es nuestra condicion; y que de tal modo contemos nuestros días, que durante nuestra vida apliquemos seriamente nuestros corazones á aquella santa y celestial sabiduría que puede llevarnos finalmente á la vida eterna, por los

méritos de Jesu-Cristo, tu único Hijo, nuestro Señor. *Amen.*

Oracion por los que se hallen turbados en su mente ó en su conciencia.

OH bendito Señor, Padre de misericordia, y Dios de todo consuelo: Suplicámote mires con piedad y compasion á este tu afligido siervo. Tú escribes cosas amargas contra él, y le haces cargo de sus primeras iniquidades; tu ira carga sobre él y está llena de turbacion su alma: Mas, oh Dios misericordioso, que has escrito tu santa Palabra para nuestra enseñanza, para que con paciencia y en el consuelo de tus santas Escrituras tengamos

esperanza; dále un verdadero conocimiento de sí mismo, y de tus amenazas y promesas; para que ni pierda su confianza en tí, ni la ponga en nada sino en tí mismo. Dale fuerza contra todas sus tentaciones, y sana todas sus enfermedades. No quiebres la caña cascada, ni apagues la mecha que aun humeá. No detengas en tu enojo el curso de tus tiernas misericordias; mas hazle oír cosas de gozo y alegría, para que los huesos que tú has abatido se recogjen. Líbrale del temor del enemigo, y levanta la luz de tu rostro sobre él, y dale paz, por los méritos y mediación de Jesu-Cristo Señor nuestro. *Amen.*

primero, y despues le administrará á los que han de comulgar con el enfermo, y últimamente al enfermo.

¶ Mas si alguno, por estar en extremis, no recibe el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, ora sea por no haber avisado al Presbítero en tiempo conveniente, ó por falta de compaña para comulgar con él, ó por otro cualquier legítimo impedimento; en tal caso el Presbítero instruirá al enfermo, y le dará á entender, que si se arrepiente verdaderamente de sus pecados, y cree firmemente que Jesu-Cristo sufrió la muerte en la Cruz por él, y derramó su sangre por su redención, trayendo diligentemente á su memoria los beneficios y mercedes que tiene por ese medio, y dándole por tanto cordiales gracias, come y bebe el cuerpo y la sangre de Cristo, para utilidad y salud de su alma, aunque no reciba el Sacramento con la boca.

¶ Cuando el enfermo es visitado, y recibe el Sacramento á un mismo tiempo, el Presbítero, para hacerlo mas presto, dará fin á la visita inmediatamente antes del Salmó [En tí, O Señor, he esperado, &c.] y luego comenzará la Comunión.

¶ En tiempo de Peste, ú otras enfermedades contagiosas, cuando ninguno de los vecinos quiera comulgar con el enfermo por temor del contagio, si el enfermo lo pide encarecidamente, el Presbítero podrá comulgar con él á solas.

LA COMUNION DE LOS ENFERMOS.

¶ Por quanto todos los mortales estan sujetos á muchos y súbitos peligros, desgracias, y enfermedades, y siempre inciertos de cuando han de partir de esta vida; por tanto, para el intento de que esten siempre prontos á morir cuando quiera Dios llamarlos, los Curas de tiempo en tiempo (mas principalmente en tiempo de pestilencia, u otras enfermedades contagiosas) diligentemente exhortarán á sus Parroquianos á recibir á menudo la Santa Comunión del Cuerpo y Sangre de nuestro Salvador Cristo, cuando se administra publicamente en la Iglesia; para que así, en caso de una visitación súbita, tengan ménos causa de inquietud por falta de este paso. Mas si la persona enferma no está capaz de venir á la Iglesia, y se halla deseosa de recibir la Comunión en su casa, dará noticia con tiempo al Cura, significando asimismo cuantos hay que comulguen con ella, (los cuales serán tres, ó á lo ménos dos); y habiendo preparado lugar conveniente en la casa del enfermo, con todas las cosas necesarias, para que el Cura pueda reverentemente administrar, celebrará allí la santa Comunión, comenzando con la Colecta, Epístola, y Evangelio siguientes.

La Colecta.

DIOS Eterno, y Todo-poderoso, criador del género humano, que corriges á los que amas, y castigas á los que recibes por tuyos; Suplicámoste hayas piedad de este tu siervo enfermo, dándole gracia para que sufra con paciencia esta enfermedad, y recobre su salud corporal, (si así fuere tu buena voluntad); y cuando seas servido que su alma se aparte de su cuerpo, haz que parezca delante de tí sin mancha: mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

La Epístola. Heb. xii. 5. 6.

HIGO mio, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él reprendido: porque el Señor al que ama castiga, y azota á cualquiera que recibe por hijo.

El Evangelio. S. Juan v. 24.

DE cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá á condenación, mas pasó de muerte á vida.

¶ Despues de lo cual, el Presbítero procederá segun la forma antes señalada para la santa Comunión, comenzando en las palabras [Vosotros los que os arrepentis verdaderamente, &c.]

¶ Al tiempo de distribuir el Sacramento, el Presbítero le recibirá

EL OFICIO DE SEPULTURA.

¶ *Se debe notar que el Oficio siguiente no debe ser usado para con- los que mueren sin Bautismo, ó ecomulgados, ó suicidas.*

¶ *Los Presbíteros y Clerigos, recibiendo el cuerpo á la entrada del Cementerio, y caminando delante de él, ó á la Iglesia, ó hacia la Sepultura, dirán ó cantarán:*

YO soy la resurrección, y la vida, dice el Señor: el que creé en mí, aunque esté muerto, vivirá: y todo aquel que vive, y creé en mí, no morirá eternamente. *S. Juan xi. 25, 26.*

YO sé que vive mi Redentor, y que al fin se levantará mi cuerpo sobre el polvo: y después de desecha ya esta mi piel, aun he de ver en mi carne á mi Dios: al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro, *Job xix. 25-27.*

NADA hemos traído á este mundo, y sin duda nada podremos sacar. El Señor lo dió, el Señor lo ha quitado: bendito sea el nombre del Señor. *1 Tim. vi. 7. Job i. 21.*

¶ *Después que llegaren á la Iglesia, será leído uno ó ambos Salmos siguientes.*

Dieci, Custodiam. Salmo xxxix.

DÍJE yo; Atenderé á mis caminos: para no pecar con mi lengua.

Guardaré mi boca con freno: en tanto que el impío fuere contra mí.

Enmudecí con silencio: calleme aun respecto de lo bueno; y excitése mi dolor.

Enardecióse mi corazón dentro de mí: encendiése fuego en mi meditación, y así profeteré con mi lengua:

Hazme saber, Jehová, mi fin,

312

y cuanta sea la medida de mis días: sepa yo cuanto tengo de ser del mundo.

He aquí dieste á mis días término corto, y mi edad es como nada delante de tí: ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.

Ciertamente en tiniebla anda el hombre; ciertamente en vano se inquietan: junta, y no sabe quien lo allegará.

Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en tí está.

Librame de todas mis rebeliones: no me pongas por escarnio del insensato.

Enmudece, no abri mi boca: porque tú lo hiciste.

Quita de sobre mí tu plaga: de la guerra de tu mano soy consumido.

Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse como de polilla su grandeza: ciertamente vanidad es todo hombre.

Oye mi oracion, oh Jehová, y escucha mi clamor: no calles á mis lágrimas.

Porque peregrino soy para contigo; y advenedizo, como todos mis padres.

Déjame, y tomaré fuerzas: antes que vaya y perezca.

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo:

Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. Amen.

Domine, refugium. Salmo xc. SEÑOR, tú nos has sido refugio: en generacion y generacion.

Antes que naciesen los montes, y formases la tierra, y el mundo: y desde el siglo, y hasta el siglo, tú eres Dios.

Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertios, hijos de los hombres.

Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó: y como una de las vigiliass de la noche.

Háceslos pasar como avenida de aguas: son como sueño, como la yerba que crece en la mañana.

En la mañana misma florece y crece: á la tarde es cortada, y se seca.

Porque con tu furor somos consumidos: y con tu ira somos conturbados.

Pusiste nuestras maldades delante de tí: nuestros yerros á la luz de tu rostro.

Porque todos nuestros días declinan á causa de tu ira: acabamos nuestros años como un pensamiento.

Los días de nuestra edad son setenta años: que si en los mas robustos fueren ochenta años, con todo su fortaleza es molestia y trabajo: porque escortado presto, y volamos.

¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, y tu indignacion, para temerte segun que debes ser temido?

Enseñanos de tal modo á contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.

Vuelvete á nosotros, oh Jehová; ¿ hasta cuando? y aplácatela para con tus siervos.

Sácanos presto de tu misericordia: y cantáremos, y nos alegráremos todos nuestros días.

Alégranos conforme á los días que nos afligiste: conforme á los años que vimos mal.

Aparezca en tus siervos tu obra: y tu gloria sobre sus hijos.

Y sea la luz de Jehová nuestras Dios sobre nosotros: y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos como fama.

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y el Espíritu Santo:

Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Luego seguirá la lección tomada del Capítulo quince de la Epístola primera de San Pablo á los Corintios.*

1 Cor. xv. 20.

Empero Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurreccion de los muertos. Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Mas cada uno en su orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego, el fin: cuando entregará el reino á Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia, y potestad. Porque es menester que el reino, hasta poner todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte. Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro está exceptuado aquel que sujetó á él todas las cosas. Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entónces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos. De otro modo, ¿ qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿ Por qué, pues, se bautizan por muertos? Y ¿ por qué nosotros peligramos á toda hora? Sí, por la gloria que en orden á vosotros tengo

en Cristo Jesus, Señor nuestro, cada día muero. Si como hombre batallé en Efeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos. No erréis: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo. Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tu siembras, no se vivifica, si no muriere ántes. Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, ó de otro grano: mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo. Todo carne no es la misma carne: mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves. Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres: mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres. Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria. Así tambien es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción; se levantará en incorrupción; se siembra en vergüenza; se levantará con gloria: se siembra en flaqueza; se levantará con potencia: se siembra cuerpo animal; resucitará espiritual cuerpo. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así tambien está escrito: Fue hecho el primer hombre Adam en ánima viviente; el poster Adam, en espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal: luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terreno: el segundo hombre, que es el

Señor, es del cielo. Cual el terreno, tales tambien los terrenos; y cual el celestial, tales tambien los celestiales. Y como trajimos la imagen del terreno, traeremos tambien la imagen del celestial. Esto empero digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios: ni la corrupción hereda la incorrupción. Hé aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta: porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción; y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh muerte, tu aguijón? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley. Mas á Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesu-Cristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

¶ Cuando lleguen al sepulcro, mientras que preparan el cuerpo para ser puesto en la tierra, el Presbítero dirá, ó el Presbítero y Clerigos cantarán.

HOMBRE que es nacido de mujer, vive breve tiempo, y lleno de miseria. Brota como flor y es cortado, y huye como sombra, y nunca permanece en un estado.

En medio de la vida estamos

en muerte: ¿ á quién acudirémos por socorro sino á ti, oh Señor, que estás enojado justamente por nuestros pecados?

Con todo eso, oh Señor Dios santísimo, oh Señor poderosísimo, oh santo y misericordioso Salvador, no nos entregues á las amargas penas de muerte eterna.

Tú conoces, Señor, los secretos de nuestros corazones: no cierras tus misericordiosos oídos á nuestros ruegos; mas perdónanos, Señor. Dios poderoso, santo y misericordioso Salvador, digno y eterno Juez, y no permitas nos apartemos de tí en la hora extrema por ningunos dolores de muerte.

¶ Mientras que algunos de los presentes echan tierra sobre el cuerpo, el Presbítero dirá:

HABIENDO sido del agrado del Omnipotente Dios por su gran misericordia tomar para sí el alma de este nuestro amado hermano difunto, nosotros por tanto encomendamos su cuerpo á la tierra; tierra á tierra, ceniza á ceniza, polvo á polvo; en esperanza segura y cierta de la resurrección á vida eterna, mediante nuestro Señor Jesu-Cristo, el cual transformará nuestro vil cuerpo, para que sea semejante á su glorioso cuerpo, según la obra poderosa por la cual puede sujetar á sí mismo todas las cosas.

¶ Despues será dicho ó cantado:

Y of me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Tambien dice el Espíritu que descansan de sus trabajos.

¶ Luego el Presbítero dirá:

Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdónamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; Mas líbranos de mal. Amen.

Presbítero.

DIOS Omnipotente, con quien viven los espíritus de los que parten de aquí en el Señor, y con quien las almas de los fieles, despues que son libradas de la carga de la carne, están en gozo y felicidad: damos cordiales gracias, porque te agradó librar á este nuestro hermano de las miserias de este mundo pecaminoso; suplicándote que te agrade, por tu clemente bondad, cumplir en breve el número de tus escogidos, y acelerar la venida de tu reino: para que nosotros, con todos los que han partdo en la fé verdadera de tu santo Nombre, tengamos nuestra perfecta consumación y felicidad, en cuerpo y alma, en tu eterna y sempiterna gloria; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. Amen.

La Colecta.

OH Dios misericordioso, Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que es la resurrección y la vida; en quien cualquiera que crece, vivirá, aunque muera; y cualquiera que vive y crece en él, no morirá eternamente; quien asimismo nos ha enseñado por su santo apóstol San Pablo, que no nos constriemamos, como hombres sin esperanza, por los que duermen en él; Nosotros humildemente te suplicamos, oh Padre, nos rescutes de la muerte del pecado á la vida de la rectitud;

para que cuando partieremos de esta vida, descansemos en él, como lo esperamos de *este nuestro hermano*: y para que en la resurreccion general en el último dia, seamos hallados agradables en tu presencia, y recibamos aquella bendicion que tu amado Hijo ha de pronunciar entonces sobre todos los que te aman y temen, diciendo: Venid, hijos benditos de

mi Padre, recibid el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Concede esto, oh Padre misericordioso, mediante Jesu-Cristo nuestro Mediador y Redentor. *Amen.*

LA gracia de nuestro Señor Jesu Cristo, y el amor de Dios, y la participacion del Espíritu Santo, sea siempre con todos nosotros. *Amen.*

ACCION DE GRACIAS DESPUES DE PARTO,
COMUNMENTE LLAMADA
LA PURIFICACION DE LAS MUJERES.

¶ *La Mujer, al tiempo acostrumbado despues de su parto, vendrá á la Iglesia vestida decentemente, y se arrodillará en el lugar que haya sido costumbre, ó que hubiere señalado el Ordinario, y el Presbítero le dirá:*

PUESTO que agradó á Dios Omnipotente por su bondad daros feliz alumbramiento, y os ha preservado en el gran peligro del parto, daréis por tanto gracias cordiales á Dios, y diréis:

(¶ *Entonces el Presbítero dirá el Salmo cxvi.)*

Dilexi, quoniam.

AMO á Jehová: pues ha oído mi voz y mis súplicas, porque ha inclinado á mí su oído: invocárele por tanto en todos mis dias.

Rodeáronme los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del sepulcro: angustia y dolor habia yo hallado.

Entonces invoqué el Nombre de Jehová diciendo: Libra ahora, Jehová, mi alma.

Clemente es Jehová y justo: sí, misericordioso es nuestro Dios.

Jehová guarda á los sin-ceros: estaba yo postrado, y salvóme.

Vuelve, oh alma mía, á tu reposo: porque Jehová te ha hecho bien.

Pues tú has librado mi alma de la muerte: mis ojos de lágrimas, y mis piés de desbar-rar.

Andaré delante de Jehová: en la tierra de los vivientes.

Crefi: por tanto hablé, estando afligido en gran manera, y dije en mi apesuramiento: Todo hombre es mentiroso.

¿Qué pagaré á Jehová: por todos sus beneficios para conmigo?

Tomaré la copa de la salud: é invocaré el Nombre de Jehová.

Ahora pagaré mis votos á Jehová delante de todo su pueblo: en los atrios de la casa de Jehová, en medio de ti, oh Jerusalem. Alelnya.

Gloria sea al Padre, y al Hijo: y al Espíritu Santo: es ahora, y será siempre: por los siglos de los siglos. Amen.

O, Sal. cxxvii. *Nisi Dominus.*

SI Jehová no edificare la casa: en vano trabajan los que la edifican.

Si Jehová no guardare la ciudad: en vano vela la guarda.

Por demás os es el madrugar á levantáros, el veniros tarde á reposar, el comer pan de dolores: pues que á su amado dará Dios el sueño.

Hé aquí heredad de Jehová son los hijos: cosa de estima el fruto del vientre.

Como saetas en mano del valiente: así son los hijos habidos en la juventud.

Bienaventurado el hombre que hinchó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo:

Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Entonces el Presbítero dirá:*
Oremos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre, Veniga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, Y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amen.

Minist. Oh Señor, salva esta mujer, tu sierva;

Resp. Que pone su confianza en tí.

Minist. Sé tú para ella una torre fuerte;

Resp. Contra la faz de su enemigo.

Minist. Señor, oye nuestro ruego.

Resp. Y nuestro clamor venga á tí.

Ministro.

Oremos.

OH Dios Omnipotente, te damos humildes gracias porque te has dignado librar esta mujer, tu sierva, del gran dolor y peligro de parto: Concede, Padre misericordioso, que ella viva con tu ayuda fielmente, y camine según tu voluntad en esta presente vida; y asimismo sea partícipe de gloria eterna en la vida venidera; por Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ *La Mujer que viene a dar gracias, debe traer las ofrendas acostumbradas; y si hay Comunión, conviene que la reciba.*

CONMINACION,

Ó AMENAZA DEL ENOJO Y JUICIOS DE DIOS CONTRA LOS PECADORES,

Con ciertas ORACIONES que se han de usar en el primer día de CUARESMA, y en cualquier otro que el Ordinario determináre.

¶ *Después de la Oración Matutina, acabada la Letanía en la manera acostumbrada, el Presbítero, desde el púlpito, ó el lugar en que se lee el Oficio, dirá:*

HERMANOS, en la primitiva Iglesia hubo la piadosa disciplina, de que al principio de Cuaresma, los delincentes de pecado notorio hiciesen penitencia pública, siendo castigados en este mundo, para que sus almas pudiesen ser salvas en el día del Señor; y para que otros, amonestados por su ejemplo, tanto mas temiesen pecar.

En lugar de esto, (hasta que la dicha disciplina sea restaurada, que es muy de desear), parece conveniente que en este tiempo (en presencia de todos vosotros) sean leídas las Sentencias generales de la maldición de Dios contra los pecadores impenitentes, sacadas del Capítulo veinte y siete del Deuteronomio, y otros lugares de la Escritura; y que vosotros respondais á cada Sentencia. *Amen:* para que advertidos del gran furor ó indignación de Dios contra los pecadores, seais tanto mas inducidos á verdadero arrepentimiento, y á caminar con mayor advertencia y recato en estos peligrosos tiempos; huyendo de los vicios, á que con vuestras propias bocas asegurais se debe la maldición de Dios.

MALDITO es el hombre que esculpe ó funde alguna imagen para adorarla.

¶ *Y el pueblo responderá y dirá, Amen.*

Minist. Maldito es el que maldice á su padre ó madre.

Resp. Amen.

Minist. Maldito es el que quita los linderos de su prójimo.

Resp. Amen.

Minist. Maldito es el que estravia al ciego en su camino.

Resp. Amen.

Minist. Maldito es el que perverte la causa del extranjero, el huérfano, y la viuda.

Resp. Amen.

Minist. Maldito es el que hiera á su prójimo encubiertamente.

Resp. Amen.

Minist. Maldito es el que comete adulterio con la muger de su prójimo.

Resp. Amen.

Minist. Maldito es el que recibe remuneración para matar al inocente.

Resp. Amen.

Minist. Maldito es el que pone su confianza en hombre, y toma al hombre por su defensa, y en su corazón se aparta del Señor.

Resp. Amen.

Minist. Malditos son los crueles, fornicadores, y adúlteros, avarientos, idólatras,

calumniadores, bebedores, y opresores.
Resp. Amen.

Mnist.

VIENDO, pues, que (como el Profeta David testifica) todos los que se extravían y apartan de los mandamientos de Dios, son malditos; volvámolos á nuestro Dios con toda contrición y humildad de corazón, acordándonos del terrible y amargo juicio que nos amenaza; llorando y lamentando nuestra vida pecaminosa, conociendo y confesando nuestras ofensas, y procurando rendir dignos frutos de arrepentimiento. Porque ahora está puesta el hacha á la raíz de los árboles, de modo que todo árbol que no produce buen fruto, será cortado y echado en el fuego. Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo: él hará llover sobre los pecadores lazos, fuego, y azufre, tormenta y tempestad; esta será la porción que habrán de beber. Porque hé aquí el Señor sale de su lugar, para visitar la maldad de los moradores de la tierra. ¿Mas quién podrá sufrir el día de su venida? Quién será poderoso para subsistir cuando él se mostrará? El tiene su aventador en su mano, y purgará su era, y allegará su trigo en el alfoli; mas quemará la paja con fuego inestinguible. El día del Señor viene como ladrón en la noche; y cuando se dirá: Paz, y todo está seguro, entonces vendrá destrucción repentina sobre ellos, como los dolores vienen sobre mujer preñada, y ellos no escapan. Entonces aparecerá la ira de Dios en el día de la venganza, la cual los pecadores obstinados atesoran para sí por la dureza de su corazón, con que desprecian la bondad, paciencia, y longanimidad de Dios, que continuamente los llama á arrepentimiento. En-

320

tónes me invocarán, (dice el Señor) mas yo no oiré; ellos me buscarán de mañana, y no me hallarán; porque ellos aborrecieron el conocimiento, y no recibieron el temor del Señor, mas aborrecieron mi consejo, y despreciaron mi corrección. Entonces será demasiado tarde para llamar, cuando la puerta está cerrada; y demasiado tarde para gritar por misericordia, cuando sea tiempo de justicia. ¡Oh voz terrible de justísimo juicio, la que será pronunciada contra ellos: Id, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles! Por tanto, hermanos, guardémoslos mientras tenemos tiempo, entretanto que dura el día de salud; porque la noche viene, cuando nadie puede obrar. Mas nosotros, entretanto que tenemos luz, creamos en la luz, y caminemos como hijos de la luz; para que no seamos echados á las tinieblas exteriores, donde hay llanto y crujimiento de dientes. No abusemos de la bondad de Dios, que nos llama misericordiosamente á enmienda, y por su piedad infinita nos promete remisión de lo pasado, si con corazón sincero nos tornamos á él. Porque, aunque nuestros pecados sean como la grana, serán hechos blancos como la nieve; y aunque sean semejantes á la púrpura, con todo eso serán hechos blancos como la lana. Convertios (dice el Señor) de toda vuestra maldad, y vuestro pecado no será vuestra destrucción: Echad de vosotros toda vuestra impiedad, que habéis hecho; Haced corazones nuevos, y nuevo espíritu. ¿Por qué quereis morir, oh vosotros, casa de Israel, viendo que no tengo gusto en la muerte del que muere, dice el Señor Dios? Convertios, pues, y vivreis. Aunque hemos pecado, tenemos un Abogado con

el Padre, Jesu-Cristo el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados. Porque él fué llagado por nuestras ofensas, y herido por nuestras maldad. Convertámonos por tanto á él, que es recibidor misericordioso de todos los pecadores que verdaderamente se arrepienten; estando seguros de que él está pronto á recibirnos, y muy inclinado á perdonarnos, si venimos á él con verdadero arrepentimiento; si nos sometemos á él, y de aquí adelante andamos en sus caminos; si tomamos su yugo ligero y carga leve sobre nosotros, para seguirle en humildad, paciencia, y caridad, y ser guiados por la dirección de su Santo Espíritu; buscando siempre su gloria, y sirviéndole debidamente en nuestra vocación con acción de gracias. Si esto hiciéremos, Cristo nos librará de la maldición de la ley, y de la extrema maldición que caerá sobre los que estén á la mano izquierda; y nos pondrá á su mano derecha, y nos dará la misericordiosa bendición de su Padre, mandándonos tomar posesion de su reino glorioso: Al cual él se digne llevarnos á todos, por su misericordia infinita. Amen.

¶ *Aquí se arrodillarán todos, y el Presbítero y Clerigos arrodillándose (en el lugar en donde acostumbran decir la Letanía) dirán este Salmo.*
Miserere mei, Deus. Salmo li.

TEN piedad de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia: conforme á la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame mas y mas de mi maldad: y límpiami de mi pecado.

Porque yo reconozco mis rebeliones: y mi pecado está siempre delante de mí.

A tí, á tí solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: confésalo, porque

seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

Hé aquí, en maldad he sido formado: y en pecado me concibió mi madre.

Hé aquí, tú amas la verdad en lo íntimo: y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Purifícame con hisopo, y sérelimpio: lávame, y será emblanquecido mas que la nieve.

Hazme oír gozo y alegría: y se recrearán los huesos que has abatido.

Esconde tu rostro de mis pecados: y borra todas mis maldades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio: y renueva un espíritu recto dentro de mí.

No me eches de delante de tí: y no quites de mí tu santo Espíritu.

Vuélveme el gozo de tu salud: y haz que el espíritu libre me sustente.

Enseñará á los prevaricadores sus caminos: y los pecadores se convertirán á tí.

Librame de homicidios, oh Dios. Dios de mi salud: cautará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios: y publicará mi boca tu alabanza.

Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría: no quieres holocausto.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Haz bien con tu benevolencia á Sion: edifica los muros de Jerusalem.

Entonces te agrandarán los sacrificios de justicia, el holocausto ú ofrenda para ser del todo quemada: entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo:

Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. Amen.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos; Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos des caer en tentación; Mas libranos de mal. Amen.

Minist. Oh Señor, salva tus siervos.

Resp. Que pouden su confianza en tí.

Minist. Envíales ayuda desde lo alto.

Resp. Y defiéndelos siempre con tu poder.

Minist. Ayúdanos, oh Dios, Salvador nuestro.

Resp. Y por la gloria de tu Nombre libranos; apiádate por amor de tu Nombre de nosotros pecadores.

Minist. Oh Señor, oye nuestro ruego.

Resp. Y nuestro clamor llegue á tí.

Minist.

Oremos.

OH Señor, te suplicamos oigas misericordiosamente nuestras súplicas, y perdones á todos los que confiesan sus pecados á tí; para que aquellos, á quienes la conciencia acusa de pecado, por tu perdón misericordioso sean absueltos; mediante Cristo nuestro Señor.

OH Dios Omnipotente, y Padre misericordioso, que tienes compasion de todos los hombres, y nada aborreces de cuanto tú has hecho; que no quieras la muerte del pecador, sino que se convierta de su

pecado, y sea salvo; Perdónanos misericordiosamente nuestras culpas; recíbenos y consueta á los que estamos gravados y cansados con la carga de nuestros pecados. Tu propiedad es siempre tener misericordia; solo á tí pertenece el perdonar los pecados. Perdónanos por tanto, buen Señor, perdona á tu pueblo que tú has redimido; no entres en juicio con tus siervos, que son vil tierra y miserables pecadores; mas aparta tu enojo de nosotros, los que conocemos humildemente nuestra vileza, y nos arrepentimos verdaderamente de nuestras faltas; y dándote priesa á ayudarnos en este mundo, haz vivamos contigo siempre en el venidero; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ *Luego el Pueblo repetirá, siguiendo al Ministro, lo que sigue.*

CONVIÉRTENOS, oh buen Señor, y así seremos convertidos. Sé propicio, oh Señor, Sé propicio á tu pueblo, que se vuelve á tí con lágrimas, ayuno, y oracion. Porque tú eres Dios misericordioso, lleno de compasion, muy sufrido, y de gran piedad. Tú perdonas cuando nosotros merecemos castigo, y en tu ira te acuerdas de misericordia. Perdona á tu pueblo, buen Señor, perdónalo, y no sea entregada á confusion tu herencia. Oyenos, oh Señor, porque tu misericordia es grande, y miranos segun la multitud de tus piedades; por los méritos y mediacion de tu bendito Hijo, Jesu-Cristo Señor nuestro. Amen.

¶ *Después solo el Ministro dirá:*

EL Señor nos bendiga, y nos guarde; el Señor levante la luz de su rostro sobre nosotros, y nos dé paz ahora y por siempre. Amen.

LOS

SALMOS DE DAVID.

EL DIA PRIMERO.

Oracion Matutina.

SALMO I. *Beatus vir qui non abiit.*

BIENAVENTURADO el varon que no anduvo en consejo de malos; ni estuvo en camino de pecadores; ni en silla de escarnecedores se ha sentado.

2 Antes en la ley de Jehová está su delicia; y en su ley medita de día y de noche.

3 Y será como el árbol plantado junto á arroyos de aguas; que da su fruto en su tiempo.

4 Y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.

5 No así las malos; sinó como el tamo que arrebatada el viento.

6 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio; ni los pecadores en la congregacion de los justos.

7 Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.

SALMO II. *Quare fremuerunt gentes?*

POR qué se amotinan las gentes; y los pueblos piensan vanidad?

2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes

consultarán unidos : contra Jehová, y contra su ungido,

3 Diciendo, Rompamos sus coyundas : y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá : el Señor se burlará de ellos.

5 Entónces hablará á ellos en su furor : y turbarálos con su ira.

6 Yo empero he puesto mi rey : sobre Sion, monte de mi santidad.

7 Yo publicaré el decreto ; Jehová me ha dicho : Mi hijo eres tú ; yo te engendré hoy.

8 Píedeme, y te daré por heredad las gentes : y por posesion tuya los términos de la tierra.

9 Quebrantarlos has con vara de hierro : como vaso de alfarero los desmenuzarás.

10 Y ahora, reyes, entended : admitid correccion, jueces de la tierra.

11 Servid á Jehová con temor : y alegráos con temblor.

12 Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcais en el camino cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

SALMO III. *Domine, quid multiplicati?*

1 **O**H Jehová, cuanto se han multiplicado mis enemigos : muchos se levantan contra mí.

2 Muchos dicen de mi vida : No hay para él salud en Dios.

3 Mas tú, Jehová, eres escudo al rededor de mí : mi gloria, y el que ensalza mi cabeza.

4 Con mi voz clamé á Jehová : y él me respondió desde el monte de su santidad.

5 Yo me acosté, y dormí, y desperté : porque Jehová me sostuvo.

6 No temeré de diez millares de pueblo : que pusieren cerco contra mí.

7 Levántate, Jehová ; salvame, Dios mio : porque tú heriste á todos mis enemigos en la quijada ; los dientes de los malos quebrantaste.

8 De Jehová es la salud : sobre tu pueblo será tu bendicion.

SALMO IV. *Cum invocarem.*

RESPÓNDEME cuando clamo, oh Dios de mi justicia : estando en angustia, tú me hiciste ensanchar ; ten misericordia de mí, y oye mi oracion.

2 Hijos de los hombres, ¿ hasta cuando volveréis mi honra en infamia : amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira ?

3 Sabed pues que Jehová hizo apartar al pio para sí : Jehová oirá cuando yo á él clamáre.

4 Temblad, y no pequeis : conversad en vuestro corazon, sobre vuestra cama, y desistid.

5 Ofreced sacrificios de justicia : y confiad en Jehová.

6 Muchos dicen : ¿ Quién nos mostrará el bien ?

7 Alza sobre nosotros, oh Jehová : la luz de tu rostro.

8 Tú diste alegría en mi corazon : mas que tienen otros en el tiempo que se multiplicó su grano y su mosto.

9 En paz me acostaré, y asimismo dormiré : porque solo tú, Jehová, me harás estar confiado.

SALMO V. *Verba mea auribus.*

ESCUCHA, oh Jehová, mis palabras : considera la meditacion mia.

2 Está atento á la voz de mi clamor, Rey mio, y Dios mio : porque á tí oraré.

3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz : de mañana me presentaré á tí, y esperaré.

4 Porque tú no eres un Dios que ame la maldad : el malo no habitará junto á tí.

5 No estarán los insensatos delante de tus ojos : aborreces á todos los que obran iniquidad.

6 Destruirás á los que hablan mentira : al hombre de sangres y de engaño abominará Jehová.

7 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa : adoraré hácia el templo de tu santidad en tu temor.

8 Guíame, Jehová, en tu justicia á causa de mis enemigos : endereza delante de mí tu camino.

9 Porque no hay en su boca rectitud : sus entrañas son pravedades.

10 Sepulcro abierto su garganta : con su lengua lisonjearán.

11 Desbarátalos, oh Dios ; caigan de sus consejos : por la multitud de sus rebeliones échalos, porque se rebelaron contra tí.

12 Y alegrarse han todos los que en tí confían : para siempre darán voces de júbilo, porque tú los defiendes ; y en tí se regocijarán los que aman tu nombre.

13 Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo : lo cercarás de benevolencia como con un escudo.

Oracion Vespertina.

SALMO VI. *Domine, ne in furore.*

JEHOVA, no me reprendas en tu furor : ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque yo estoy debilitado : sáname, oh Jehová, porque mis huesos estan conmovidos.

3 Mi alma asimismo está muy conturbada : y tú, Jehová, ¿ hasta cuando ?

4 Vuelve, oh Jehová, libra mi alma : sálvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no hay memoria de tí : ¿ quién te loará en el sepulcro ?

6 Heme consumido á fuerza de gemir ; todas las noches inundo mi lecho : riego mi estrado con mis lágrimas.

7 Mis ojos estan carcomidos de descontento : hanse envejecido á causa de todos mis angustiadores.

8 Apartáos de mí todos los obradores de iniquidad : porque Jehová ha oido la voz de mi lloro.

9 Jehová ha oido mi ruego : ha recibido Jehová mi oracion.

10 Se avergonzarán, y turbaránse mucho todos mis enemigos : volveránse y serán avergonzados subitamente.

SALMOS VII. *Domine, Deus meus.*

JEHOVA Dios mio, en tí he confiado : sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame.

2 No sea que arrebate el enemigo mi alma, cual leon que despedaza : sin que haya quien libre.

3 Jehová Dios mio, si yo he hecho esto : si hay en mis manos iniquidad ;

4 Si di mal pago al pacífico conmigo : (hasta he libertado al que sin causa era mi enemigo ;)

5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela : y pise en tierra mi vida, y á mi honra ponga en el polvo.

6 Levántate, oh Jehová, con tu furor, álzate á causa de las iras de mis angustiadores : y despierta en favor mio el juicio que mandaste.

7 Y te rodeará concurso de pueblo : por cuyo amor vuélvete luego á levantar en alto.

8 Jehová juzgará los pueblos ; júzgame, oh Jehová : conforme á mi justicia, y conforme á mi integridad.

9 Consúmase ahora la malicia de los inicuos : y establece al justo.

10 Pues eres el Dios justo : que prueba los corazones y los riñones.

11 Mi escudo está en Dios : que salva á los rectos de corazon.

12 Dios es el que juzga al justo : y Dios está airado todos los dias contra el impío.

13 Si no se convirtiere, él afilará su espada : armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

14 Asimismo ha aparejado para él armas de muerte : ha labrado sus saetas para los que persiguen.

15 Hé aquí mi enemigo ha tenido parto de iniquidad : concibió trabajo, y parió mentira.

16 Pozo ha cavado, y ahondádolo : y en la fosa que hizo caerá.

17 Su trabajo se tornará sobre su cabeza : y su agravio descenderá sobre su mollera.

18 Alabaré yo á Jehová conforme á su justicia : y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

SALMO VIII. *Domine, Dominus noster.*

1 **C**UAN grande es tu nombre en toda la tierra, oh Jehová Señor nuestro : que has puesto tu gloria sobre los cielos !

2 De la boca de los chiquitos y de los que maman fundaste la fortaleza, á causa de tus enemigos : para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos : la luna, y las estrellas que tú formaste,

4 Digo, ¿ Qué es el hombre, para que tengas de él memoria : y el hijo del hombre, que lo visites ?

5 Pues le has hecho poco menor que los ángeles : coronástelo de gloria y de lustre.

6 Hicístelo enseñorear de las obras de tus manos : todo lo pusiste debajo de sus pies :

7 Ovejas, y bueyes, todo ello : y asimismo las bestias del campo ;

8 Las aves de los cielos, y los peces de la mar : todo cuanto pasa por los senderos de la mar.

9 Oh Jehová Señor nuestro : ¡ cuan grande es tu nombre en toda la tierra !

Oracion Matutina.

SALMO IX. *Confitebor tibi.*

TE alabaré, oh Jehová, con todo mi corazon : contaré todas tus maravillas.

2 Alegraréme y regocijaréme en tí : cantaré á tu nombre, oh Altísimo,

3 Por haber sido mis enemigos vueltos atrás : caerán y perecerán delante de tí.

4 Porque has hecho mi juicio y mi causa : sentástete en silla juzgando justicia.

5 Reprendiste gentes, destruiste al malo : raiste el nombre de ellos para siempre jamas.

6 Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos : y las ciudades que derribaste, su memoria pereció con ellas.

7 Mas Jehová permanecerá para siempre : dispuesto ha su trono para juicio.

8 Y él juzgará el mundo con justicia : juzgará los pueblos con rectitud.

9 Y será Jehová refugio al pobre : refugio para el tiempo de angustia.

10 Y en tí confiarán los que conocen tu nombre : por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste á los que te buscaron.

11 Cantad á Jehová, que habita en Sion : noticiad en los pueblos sus obras.

12 Porque demandando las sangres se acordó de ellos : no se olvidó del clamor de los pobres.

13 Ten misericordia de mí, Jehová ; mira mi afliccion que padezco de los que me aborrecen : tú que me levantas de las puertas de la muerte.

14 Porque cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion : y me goce en tu salud.

15 Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieran : en la red que escondieron fué tomado su pié.

16 Jehová fué conocido en el juicio que hizo :

en la obra de sus manos fué enlazado el malo.

17 Los malos serán trasladados al infierno : todas las gentes que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre será olvidado el pobre : ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

19 Levántate, oh Jehová ; no se fortalezca el hombre : sean juzgadas las gentes delante de tí.

20 Pon, oh Jehová, temor en ellos : conozcan las gentes que son no mas que hombres.

SALMO X. *Ut quid, Domine.*

1 **P**OR qué estás léjos, oh Jehová : y te escondes en el tiempo de la tribulacion ?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre : serán cogidos en los artificios que han ideado.

3 Por cuanto se alaba el malo del deseo de su alma : y bendice al codicioso, á quien Jehová aborrece.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca á Dios : no hay Dios en todos sus pensamientos.

5 Sus caminos son viciosos en todo tiempo : tus juicios los tiene muy léjos de su vista ; echa bocanadas en órden á todos sus enemigos.

6 Dice en su corazon, No seré movido en ningun tiempo : ni jamas me alcanzará el infortunio.

7 Llena está su boca de maldicion, y de engaños y fraude : debajo de su lengua vejacion y maldad.

8 Está en las guaridas de las aldéas : en los escondrijos mata al inocente ; sus ojos estan acechando al pobre.

9 Acecha en oculto como el leon desde su cama : acecha para arrebatar al pobre ;

10 Arrebata al pobre : trayendolo á su red.

11 Encógese, agáchase : y caen en sus fuerzas muchos desdichados.

12 Dice en su corazon, Dios está olvidado : ha encubierto su rostro ; nunca lo verá.

13 Levántate, oh Jehová Dios ; alza tu mano : no te olvides de los pobres.

14 ¿ Por qué irrita el malo á Dios ? : En su corazon ha dicho que no lo inquirirás.

15 Tú lo tienes visto : porque tú miras el trabajo, y la vejacion, para vengarle por tu mano.

16 A tí se acoge el pobre : tú eres el amparador del huérfano.

17 Quebranta el brazo del malo : del maligno buscarás su maldad, hasta que ninguna mas halles.

18 Jehová, Rey eterno y perpetuo : de su tierra fueron destruidas las gentes.

19 El deseo de los humildes oíste, oh Jehová : tú dispones su corazon, y haces atento tu oído ;

20 Para juzgar al huérfano y al pobre : á fin que no vuelva mas á hacer violencia el hombre de la tierra.

SALMO XI. *In Domino confido.*

EN Jehová he confiado : ¿ Cómo decís á mi alma, Escapa al monte cual ave ?

2 Porque hé aquí los malos flecharon el arco, apercibieron sus saetas sobre la cuerda : para asaetear en oculto á los rectos de corazon.

3 Si fueren destruidos los fundamentos : ¿ qué ha de hacer el justo ?

4 Jehová en el templo de su santidad : la silla de Jehová está en el cielo.

5 Sus ojos ven : sus párpados examinan á los hijos de los hombres.

6 Jehová prueba al justo : empero al malo y al que ama la violencia su alma aborrece.

7 Sobre los malos lloverá lazos, fuego y azufre, con viento de torbellinos : tal será la porcion del caliz de ellos.

8 Porque el justo Jehová ama la justicia : al hombre recto mirará su rostro.

Oración Vespertina.

SALMO XII. *Salvum me fac.*

SALVA, oh Jehová, porque se acabaron los misericordiosos : porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hombres.

2 Mentira habla cada uno con su prójimo : con labios lisonjeros, con corazon doble hablan.

3 Destruirá Jehová todos los labios lisonjeros : y la lengua que habla grandezas ;

4 Que dijeron, Por nuestra lengua prevaleceremos : nuestros labios estan con nosotros ;

¿ quién nos es señor ?

5 Por la opresion de los pobres : por el gemido de los menesterosos,

6 Ahora me levantaré, dice Jehová : pondrélos en salvo del que contra ellos se engrie.

7 Las palabras de Jehová, palabras limpias : plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces.

8 Tú, Jehová, los guardarás : guárdalos para siempre de aquesta generacion.

9 Cercando andan los malos : mientras son exaltados los mas viles de los hijos de los hombres.

SALMO XIII. *Usque quo Domine?*

¿ HASTA cuando, Jehová? ¿ me olvidarás para siempre? : ¿ Hasta cuando esconderás tu rostro de mí?

2 ¿ Hasta cuando pondré consejos en mi alma, con ansiedad en mi corazón cada día? : ¿ Hasta cuando será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, óyeme, Jehová Dios mío : alumbrá mis ojos, porque no duerma en muerte ;

4 Porque no diga mi enemigo, Venfelo : mis enemigos se alegrarán, si yo resbalare.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado : alegrarás mi corazón en tu salud.

6 Cantaré á Jehová : porque me ha hecho bien.

SALMO XIV. *Dixit insipiens.*

DIJO el necio en su corazón : No hay Dios. 2 Corrompiéronse, hicieron obras abominables : no hay quien haga bien.

3 Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres : por ver si había alguno entendido, que buscara á Dios.

4 Todos declinaron, juntamente se han corrompido : no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

5 Sepulcro abierto es su garganta ; con sus lenguas tratan engañosamente : veneno de áspides está debajo de sus labios ;

6 Cuya boca está llena de maledicencia, y de amargura : sus piés son ligeros á derramar sangre ;

7 Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos ; y camino de paz no conocieron : no hay temor de Dios delante de sus ojos.

8 ¿ No tendrán conocimiento todos los que obran iniquidad : que devoran á mi pueblo, como si pastecomiesen, y á Jehová no invocaron?

9 Allí temblaron de espanto : porque Dios está con la nación de los justos.

10 El consejo del pobre habeis escarnecido : por cuanto Jehová es su esperanza.

11 ¿ Quién diese de Sion la salud de Israel ! En tornando Jehová la cautividad de su pueblo : so gozará Jacob, y alegraráse Israel.

*Oracion Matutina.*SALMO XV. *Domine, quis habitabit?*

JEHOVA, ¿ quién habitará en tu tabernáculo? : ¿ quién residirá en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad : y obra justicia, y habla verdad en su corazón.

3 El que no detrae con su lengua, ni hace mal á su prójimo : ni contra su prójimo acoge oprobio alguno.

4 Aquel á cuyos ojos es menospreciado el vil : mas honra á los que temen á Jehová ;

5 Y habiendo jurado aun en daño suyo temporal : no por eso muda.

6 Quien su dinero no dió á usura : ni contra el inocente tomó cohecho.

7 El que hace estas cosas : no resbalará para siempre.

SALMO XVI. *Conserva me, Domine.*

GUÁRDAME, oh Dios : porque en tí he confiado.

2 Dijiste, oh alma mía, á Jehová : Tú eres el Señor ; mi bien á tí no aprovecha ;

3 Sinó á los santos que están en la tierra, y á los íntegros : toda mi afición en ellos.

4 Multiplicaránse los dolores : de aquellos que sirven diligentes á otro dios.

5 No ofreceré yo sus libaciones de sangre : ni en mis labios tomaré sus nombres.

6 Jehová, que eres la porcion de mi parte, y de mi copa : tú sustentarás mi suerte.

7 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos : y es hermosa la heredad que me ha tocado.

8 Bendeciré á Jehová, que me aconseja : aun en las noches me enseñan mis riñones.

9 A Jehová he puesto siempre delante de mí : porque estando él á mi diestra, no seré conmovido.

10 Alegróse por tanto mi corazon, y se gozó mi gloria : tambien mi carne reposará segura.

11 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro : ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

12 Me mostrarás la senda de la vida ; haurtura de alegrías hay con tu rostro : deleites en tu diestra para siempre.

SALMO XVII. *Exaudi Domine.*

OYE, oh Jehová, justicia mia, está atento á mi clamor : escucha mi oracion hecha sin labios de engaño.

2 De delante de tu rostro salga mi juicio : vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazon, hasle visitado de noche, me has apurado, y nada inicuo hallaste : heme propuesto que mi boca no ha de propasarse.

4 Para las obras humanas, por la palabra de tus labios : yo me he guardado de las vias del destructor.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos : porque mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios : inclina á mí tu oido, escucha mi palabra.

7 Muestra tus estupendas misericordias, tú que salvas á los que en tí confían : de los que se levantan contra tu diestra.

8 Guárdame como lo negro de la niñeta del ojo : escóndeme con la sombra de tus alas.

9 De delante de los malos que me oprimen : de mis enemigos que me cercan por la vida.

10 Cerrados con su grosura : con su boca hablan soberbiamente.

11 Nuestros pasos nos han cercado ahora : puestos tienen sus ojos para echarnos por tierra.

12 Parecen al leon que desea hacer presa : y al leoncillo que está escondido.

13 Levántate, oh Jehová, preven su encuentro ; póstrale : libra mi alma del malo con tu espada ;

14 Librala de los hombres con tu mano, oh Jehová ; de los hombres de mundo : cuya parte es en esta vida, y cuyo vientre hinchen de tu tesoro.

15 Hartan sus hijos : y dejan el resto á sus chiquitos.

16 Yo en justicia veré tu rostro : seré saciado cuando despertaré á tu semejanza.

Oracion Vespertina.

SALMO XVIII. *Diligam te, Domine.*

AMARTE he, oh Jehová, fortaleza mia. Jehová, roca mia, y castillo mio, y mi

libertador : Dios mio, fuerte mio ; en él confiaré, escudo mío, y el cuerno de mi salud, y mi refugio.

2 Invocaré á Jehová, digno de ser alabado : y seré salvo de mis enemigos.

3 Cercáronme dolores de muerte : y torrentes de perversidad me atemorizaron.

4 Dolores del sepulcro me rodearon : previniéronme lazos de muerte.

5 En mi angustia invoqué á Jehová : y clamé á mi Dios.

6 Él oyó mi voz desde su templo : y mi clamor llegó delante de él, á sus oídos.

7 Y la tierra fué conmovida y tembló : y moviéronse los fundamentos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él.

8 Humo subió de su nariz, y de su boca consumidor fuego : carbones fueron por él encendidos.

9 Y bajó los cielos, y descendió : y obscuridad debajo de sus piés.

10. Y cabalgó sobre un querubin, y voló : voló sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas por escondedero suyo : era su pabellon en derredor de sí obscuridad de aguas, nubes de los cielos.

12 Por el resplandor que habia delante de él, sus nubes pasaron : echando granizo y carbones ardientes.

13 Y tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dió su voz : granizo y carbones de fuego.

14 Y envió sus saetas, y desbaratólos : y echó relámpagos, y los destruyó.

15 Y aparecieron las honduras de las aguas, Y descubriéronse los cimientos del mundo á

tu reprehsion, oh Jehová : por el soplo del viento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto, tomóme : sacóme de las muchas aguas.

17 Libróme de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecian : aunque eran ellos mas fuertes que yo.

18 Asaltáronme en el dia de mi quebranto : mas Jehová fué mi apoyo.

19 Y sacóme á anchura : libróme, porque se agradó de mí.

20 Hame pagado Jehová conforme á mi justicia : conforme á la limpieza de mis manos me ha vuelto.

21 Porque yo he guardado los caminos de Jehová : y no me aparté impiamente de mi Dios.

22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí : y no eché de mí sus estatutos.

23 Y fuí íntegro para con él : y cauteléme de mi maldad.

24 Pagóme pues Jehová conforme á mi justicia : conforme á la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso : y recto para con el hombre íntegro.

26 Limpio te mostrarás para con el limpio : y severo serás para con el perverso.

27 Y tú salvarás al pueblo humilde : y humillarás los ojos altivos.

28 Tú pues alumbrarás mi lámpara : Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.

29 Porque contigo desharé ejércitos : y con mi Dios asaltaré muros.

30 Dios, perfecto su camino : es acendrada la palabra de Jehová ; escudo es á todos los que en él esperan.

31 Porque ¿ qué Dios hay fuera de Jehová ? ¿ y qué fuerte fuera de nuestro Dios ?

32 Dios es el que me ciñe de fuerza : é hizo perfecto mi camino ;

33 Quien pone mis piés como piés de ciervas : é hizome estar sobre mis alturas ;

34 Quien enseña mis manos para la batalla : y será quebrado con mis brazos el arco de acero.

35 Dísteme asimismo el escudo de tu salud : y tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha acrecentado.

36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí : y no titubearon mis rodillas.

37 Perseguido he mis enemigos, y alcancélos : y no volví hasta acabarlos.

38 Helos herido, y no podrán levantarse : cayeron debajo de mis piés.

39 Pues me ceñiste de fortaleza para la peléa : has agobiado mis enemigos debajo de mí.

40 Y dísteme la cerviz de mis enemigos : y destruí á los que me aborrecían.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase : clamaron á Jehová, mas no los oyó.

42 Y molílos como polvo delante del viento : esparílos como lodo de las calles.

43 Librásteme de contiendas de pueblo : pusísteme por cabecera de gentes.

44 Pueblo que yo no conocía : me sirvió.

45 Así que hubo oído, me obedeció : los hijos de extraños me mintieron ;

46 Los extraños flaquearon : y tuvieron miedo desde sus encerramientos.

47 Viva Jehová, y sea bendita mi roca : y ensalzado sea el Dios de mi salud ;

48 El Dios que me da las venganzas : y sujetó pueblos á mí.

49 Mi libertador de mis enemigos ; hicísteme tambien superior de mis adversarios : librásteme de varon violento.

50 Por tanto yo te confesaré entre las gentes, oh Jehová : y cantaré á tu nombre ;

51 El cual engrandece las saludes de su rey : y hace misericordia á su unguido David, y á su simiente para siempre.

Oración Matutina.

SALMO XIX. *Cæli enarrant.*

LOS Cielos cuentan la gloria de Dios : y la expansion denuncia la obra de sus manos.

2 El un dia emite palabra al otro dia : y la una noche á la otra noche declara sabiduría.

3 No hay dicho, ni palabras : ni es oída su voz.

4 Por todo la tierra salió su hilo : y al cabo del mundo sus palabras.

5 En ellos puso tabernáculo para el sol : y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrese cual gigante para correr el camino.

6 Del un cabo de los cielos es su salida, y su giro hasta la otra extremidad de ellos : y no hay quien se esconda de su calor.

7 La ley de Jehová es perfecta, que vuelve

el alma : el testimonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño.

8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazon : el precepto de Jehová, puro, que alumbrá los ojos.

9 El temor de Jehová, limpio, que permanece para siempre : los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

10 Deseables son mas que el oro, y mas que mucho oro afinado : y dulces mas que miel, y que la que destila del panal.

11 Tu siervo es ademas amonestado con ellos : en guardarlos hay grande galardón.

12 Los errores, ¿ quién los entenderá ? : Librame de los que me son ocultos.

13 Deten asimismo á tu siervo de las soberbias ; que no se enseñoreen de mí : entónes seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelion.

14 Sean gratos los dichos de mi boca : y la meditacion de mi corazon delante de ti.

15 Oh Jehová : roca mia, y Redentor mio.

SALMO XX. *Exaudiat te Dominus.*

OIGATE Jehová en el dia de conflicto : defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

2 Enviéte ayuda desde el santuario : y desde Sion te sostenga.

3 Haga memoria de todos tus presentes : y reduzca á ceniza tu holocausto.

4 Déte conforme á tu corazon : y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegrarémós por tu salud, y alzarémós pendón en el nombre de nuestro Dios : cumpla Jehová todas tus peticiones.

6 Ahora echo de ver que Jehová guarda á su unguido ; oírlo desde los cielos de su santidad : con la fuerza de la salvacion de su diestra.

7 Estos confian en carros, y aquellos en caballos : mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendrémós memoria.

8 Ellos arrodillaron, y cayeron : mas nosotros nos levantamos, y nos enhestamos.

9 Salva, Jehová : que el Rey nos oiga el dia que lo invocáremos.

SALMO XXI. *Domine, in virtute tua.*

ALEGRARÁSE el rey en tu fortaleza, oh Jehová : y en tu salud se gozará mucho.

2 El deseo de su corazon le diste : y no le negaste lo que sus labios pronunciaron.

3 Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien : corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te demandó, y dístele largura de dias : por siglos y siglos.

5 Grande es su gloria en tu salud : honra y majestad has puesto sobre él.

6 Porque lo has bendecido para siempre : llenástelo de alegría con tu rostro.

7 Por cuanto el rey confia en Jehová : y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano á todos tus enemigos : tu diestra alcanzará á los que te aborrecen.

9 Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira : Jehová los deshará en su furor, y fuego los consumirá.

10 Su fruto destruirás de la tierra : y su simiente de entre los hijos de los hombres.

11 Porque trazaron el mal contra tí : fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán.

12 Pues tú los pondrás en fuga : cuando aparejarás en tus cuerdas las saetas contra sus rostros.

13 Ensálzate, oh Jehová, con tu fortaleza : cantarémos y alabarémos tu poderío.

Oracion Vespertina.

SALMO XXII. *Deus, Deus meus.*

DIOS mio, Dios mio, ¿ por qué me has dejado ? : ¿ porque estás lejos de mi salud, y de las palabras de mi clamor ?

2 Dios mio, clamo de día, y no oyes : y de noche, y no hay para mí silencio.

3 Tú empero eres Santo : tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

4 En tí esperaron nuestros padres : esperaron, y tú los libraste.

5 Clamaron á tí, y fueron librados : esperaron en tí, y no se avergonzaron.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre : oprobio de los hombres, y desecho del pueblo.

7 Todos los que me ven, escarnecen de mí : estiran los labios, y menean la cabeza diciendo,

8 Remítase á Jehová, líbrelo : sálvele, puesto que en él se complacia.

9 Empero tú eres el que me sacó del vientre : el que me haces esperar desde que estaba á los pechos de mi madre.

10 Sobre tí fuí echado desde la matriz : desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.

11 No te alejes de mí ; porque la angustia está cerca : porque no hay quien ayude.

12 Hanme rodeado muchos toros : fuertes toros de Basan me han cercado.

13 Abrieron sobre mí su boca : como leon rapante y rugiente.

14 Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron : mi corazón fué como cera desliendose en medio de mis entrañas.

15 Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó á mi paladar : y me has puesto en el polvo de la muerte.

16 Porque perros me han rodeado : hame cercado cuadrilla de malignos.

17 Horadaron mis manos y mis piés ; contar puedo todos mis huesos : ellos miran, considerandome.

18 Partieron entre sí mis vestidos : y sobre mi ropa echaron suertes :

19 Mas tú, Jehová, no te alejes : fortalezmia, apresúrate para mi ayuda.

20 Libra de la espada mi alma : de poder del perro mi única.

21 Sálvame de la boca del leon : y óyeme librandome de los cuernos de los unicornios.

22 Anunciaré tu nombre á mis hermanos : en medio de la congregacion te alabaré.

23 Los que teméis á Jehová, alabadlo : glorificadle, simiente toda de Jacob ; y temed de él, vosotros simiente toda de Israel.

24 Porque no menospreció ni abominó la afliccion del pobre : ni de él escondió su rostro ; sino que cuando clamó á él, oyóle.

25 De tí será mi alabanza en la grande congregacion : mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los pobres, y serán saciados : alabarán á Jehová los que le buscan ; vivirá vuestro corazon para siempre.

27 Acordarse han, y volveránse á Jehová todos los términos de la tierra : y se humillarán delante de tí todas las familias de las gentes.

28 Porque de Jehová es el reino : y él se enseñoreará de las gentes.

29 Comieron y adoraron : todos los poderosos de la tierra ;

30 Postraránse delante de él todos los que descienden al polvo : si bien ninguno puede conservar la vida á su propia alma.

31 La posteridad mia le servirá ; será ella contada por una generacion de Jehová.

32 Ventrán : y anunciarán al pueblo que naciere su justicia que él hizo.

SALMO XXIII. *Dominus regit me.*

JHOVÁ es mi pastor : nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará yacer : junto á aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma : guiará me por sendas de justicia por amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,

ne temeré mal alguno : porque tú estarás conmigo ; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores : ungiste mi cabeza con aceite ; mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los dias de mi vida : y en la casa de Jehová moraré por largos dias.

Oración Matutina.

SALMO XXIV. *Dominus est terra.*

DE Jehová es la tierra y su plenitud : el mundo, y los que en él habitan.

2 Porque él la fundó sobre los mares : y afirmóla sobre los rios.

3 ¿ Quién subirá al monte de Jehová ? : ¿ Y quién estará en el lugar de su santidad ?

4 El limpio de manos, y puro de corazon : el que no ha elevado su alma á la vanidad, ni jurado con engaño.

5 Él recibirá bendicion de Jehová : y justicia del Dios de su salud.

6 Tal es la generacion de los que le buscan : de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzáo vosotras, puertas eternas : y entrará el Rey de gloria.

8 ¿ Quién es este Rey de gloria ? : Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzáo vosotras, puertas eternas : y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? : Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria.

SALMO XXV. *Ad te, Domine, levavi.*

ATÍ, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mio, en tí confío : no sea yo avergonzado ; no se alegren de mí mis enemigos.

2 Ciertamente ninguno de cuantos en tí esperan será confundido : serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

3 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos : enséñame tus sendas.

4 Encamíname en tu verdad, y enséñame : porque tú eres el Dios de mi salud ; en tí he esperado todo el día.

5 Acuérdate, oh Jehová, de tus conmiseraciones : y de tus misericordias, que son perpetuas.

6 De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes : conforme á tu misericordia acuérdate de mí ; por tu bondad, oh Jehová.

7 Bueno y recto es Jehová : por tanto él enseñará á los pecadores el camino.

8 Encaminará á los humildes por el juicio : y enseñará á los mansos su carrera.

9 Todas las sendas de Jehová son misericordia, y verdad : para los que guardan su pacto y sus testimonios.

10 Por amor de tu nombre, oh Jehová : perdonarás tambien mi pecado, porque es grande.

11 ¿Quién es el hombre que teme á Jehová? : Él le enseñará el camino que ha de escoger.

12 Su alma reposará en el bien : y su simiente heredará la tierra.

13 El secreto de Jehová es para los que le temen : y á ellos hará conocer su alianza.

14 Mis ojos estan siempre hácia Jehová : porque él sacará mis piés de la red.

15 Mirame, y ten misericordia de mí : porque estoy solo y afligido.

16 Las angustias de mi corazon se han aumentado : sácame de mis congojas.

17 Mira mi afliccion y mi trabajo : y perdona todos mis pecados.

18 Mira mis enemigos, que se han multiplicado : y con odio violento me aborrecen.

19 Guarda mi alma, y líbrame : no sea yo avergonzado, porque en tí confié.

20 Integridad y rectitud me guarden : porque en tí he esperado.

21 Redime, oh Dios, á Israel : de todas sus angustias.

SALMO XXVI. *Judica me, Domine.*

JÚZGAME, oh Jehová ; porque yo en mi integridad he andado : confiado he asimismo en Jehová ; no vacilaré.

2 Pruébame, oh Jehová, y sondeame : examina mis riñones y mi corazon.

3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos : y en tu verdad ando.

4 No me he sentado con hombres de falsedad : ni entré con los que andan encubiertamente.

5 Aborrecí la reunion de los maglinos : y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos : y andaré al rededor de tu altar, oh Jehová,

7 Para exclamar con voz de accion de gracias : y para contar todas tus maravillas.

8 Jehová, la habitacion de tu casa he amado : y el lugar del tabernáculo de tu gloria.

9 No juntes con los pecadores mi alma : ni con los hombres de sangres mi vida ;

10 En cuyas manos está el mal : y su diestra está llena de sobornos.

11 Yo empero andaré en mi integridad : redímeme, y ten misericordia de mí.

12 Mi pié ha estado en rectitud : en las congregaciones bendeciré á Jehová.

Oracion Vespertina.

SALMO XXVII. *Dominus illuminatio.*

JHOVÁ es mi luz y mi salvacion ; ¿ de quién temeré ? : Jehová es la fortaleza de mi vida ; ¿ de quién he de atemorizarme ?

2 Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes : ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque se asiente campo contra mí, no temerá mi corazon : aunque contra mí se levante guerra, yo en esto confío.

4 Una cosa he demandado á Jehová ; esta buscaré : Que esté yo en la casa de Jehová todos los dias de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el dia del mal : ocultaráme en lo reservado de su pabellon ; pondráme en alto sobre una roca.

6 Y luego ensalzará mi cabeza : sobre mis enemigos en derredor de mí ;

7 Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo : cantaré y salmearé á Jehová.

8 Oye, oh Jehová, mi voz con que á tí clamo : y ten misericordia de mí, y respóndeme.

9 Mi corazon me ha dicho de tí ; Buscad mi rostro : Tu rostro buscaré, oh Jehová.

10 No escondas tu rostro de mí : no apartes con ira á tu siervo.

11 Mi ayuda has sido : no me dejes, y no me desampares, Dios de mi salud.

12 Aunque mi padre y mi madre me dejarán : Jehová, con todo me recogerá.

13 Enséñame oh Jehová, tu camino : y guíame por senda de rectitud á causa de mis enemigos.

14 No me entregues á la voluntad de mis enemigos : porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

15 Hubiera yo desmayado : si no creyese que tengo de ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.

16 Aguarda á Jehová : esfuérzate, y aliéntese tu corazon ; sí, espera á Jehová.

SALMO LXVIII. *Ad te, Domine.*

ATÍ clamaré, oh Jehová, fortaleza mia : no te desentiendas de mí ; porque no

sea yo, dejandome tú, semejante á los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo á tí : cuando alzo mis manos hácia el templo de tu santidad.

3 No me arrebatas á una con los malos, y con los que hacen iniquidad : los cuales hablan paz con sus prójimos, y la maldad está en su corazon.

4 Dáles conforme á su obra : y conforme á la malicia de sus hechos.

5 Dáles conforme á la obra de sus manos : dáles su paga.

6 Porque no atendieron las obras de Jehová, ni el hecho de sus manos : derribarálos, y no los edificará.

7 Bendito Jehová : que oyó la voz de mis ruegos.

8 Jehová es mi fortaleza y mi escudo ; en él esperó mi corazon, y fuí ayudado : por lo que se gozó mi corazon, y con mi canción le alabaré.

9 Jehová es su fuerza : y la fortaleza de las saludes de su unguento.

10 Salva á tu pueblo, y bendice á tu heredad : y pastoréalos, y ensálzalos para siempre.

SALMO XXIX. *Afferte Domino.*

DAD á Jehová, oh hijos de fuertes : dad á Jehová la gloria y la fortaleza.

2 Dad á Jehová la gloria debida á su nombre : humilláos á Jehová en el glorioso santuario.

3 Voz de Jehová sobre las aguas : hizo tro-

nar el Dios de gloria : Jehová sobre las muchas aguas.

4 Voz de Jehová con potencia : voz de Jehová con gloria.

5 Voz de Jehová que quebranta los cedros : y quebrantó Jehová los cedros del Líbano.

6 E hizolos saltar como becerros : al Líbano y al Sirion como hijos de unicornios.

7 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego : voz de Jehová que hará temblar al desierto, hará temblar Jehová el desierto de Cades.

8 Voz de Jehová que hará estar de parto á las ciervas, y desnudará las breñas : y en su templo todos los suyos le dicen gloria.

9 Jehová preside en el diluvio : y asentóse Jehová por rey para siempre.

10 Jehová dará fortaleza á su pueblo : Jehová bendecirá á su pueblo en paz.

Oracion Matutina.

SALMO XXX. *Exaltabo te, Domine.*

GLORIFICARTE he, oh Jehová, porque me has enzalzado : y no hiciste á mis enemigos alegrarse de mí.

2 Jehová Dios mio, á tí clamé : y me sanaste.

3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del sepulcro : dísteme vida, para que no descendiese á la sepultura.

4 Cantad á Jehová, vosotros sus santos : y celebrad la memoria de su santidad.

5 Porque un momento estará en su furor ;

mas en su voluntad está la vida : por la tarde durará el lloro, y á la mañana vendrá la alegría.

6 Y dije yo en mi prosperidad ; No seré jamas conmovido : porque tú, Jehová, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza.

7 Empero escondiste tu rostro : y fuí turbado.

8 A tí, oh Jehová, clamaré : y al Señor suplicaré.

9 ¿ Qué provecho hay en mi muerte : cuando yo descendiere al hoyo ?

10 ¿ Te alabará el polvo ? : ¿ anunciará tu verdad ?

11 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí : Jehová, sé tú mi ayudador.

12 Has tornado mi endecha en baile : desataste mi saco, y ceñíste me de alegría.

13 Por tanto á tí cantaré, gloria mia, y no estaré callado : Jehová Dios mio, te alabaré para siempre.

SALMO XXXI. *In te, Domine speravi.*

EN tí, oh Jehová, he esperado : no sea yo confundido para siempre ; líbrame en tu justicia.

2 Inclina á mí tu oído : líbrame presto.

3 Séme por roca de fortaleza : por casa fuerte para salvarme.

4 Porque tú eres mi roca, y mi castillo : y por tu Nombre me guiarás, y me encaminarás.

5 Me sacarás de la red que han escondido para mí : porque tú eres mi fortaleza.

6 En tu mano encomiendo mi espíritu : tú me has redimido, oh Jehová Dios de verdad.

7 Aborrecí los que esperan en vanidades ilusorias : mas yo en Jehová he esperado.

8 Me gozaré y alegraré en tu misericordia ; porque has visto mi afliccion : has conocido mi alma en las angustias.

9 Y no me encerraste en mano del enemigo : ántes hiciste estar mis piés en anchura.

10 Ten misericordia de mí, oh Jehová, que estoy en angustia : hanse consumido de pesar mis ojos, mi alma, y mis entrañas.

11 Porque mi vida se va gastando de dolor : y mis años de suspirar.

12 Hase enflaquecido mi fuerza á causa de mi iniquidad : y mis huesos se han consumido.

13 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera : y horror á mis conocidos ; los que me veian fuera, huian de mí.

14 He sido olvidado de su corazon como un muerto : he venido á ser como un vaso perdido.

15 Porque he oído afrenta de muchos : asaltábame miedo por todas partes : cuando consultaban juntos contra mí, é ideaban quitarme la vida.

16 Mas yo en tí confié, oh Jehová : yo dije, Dios mio eres tú.

17 En tu mano estan mis tiempos : líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

18 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo : sálvame por tu misericordia.

19 No sea yo confundido, oh Jehová, ya que

te he invocado : sean corridos los impíos, y esten mudos en el profundo.

20 Enmudezcan los labios mentirosos : que hablan contra el justo cosas duras con soberbia y menosprecio.

21 ¡ Cuan grande es tu bien, que has guardado para los que te temen : que has obrado para los que esperan en tí delante de los hijos de los hombres !

22 Los esconderás en el secreto de tu rostro de las arrogancias del hombre : los pondrás en un tabernáculo á cubierto de contencion de lenguas.

23 Bendito Jehová : porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.

24 Y decia yo en mi premura : Cortado soy de delante de tus ojos :

25 Tú empero oiste la voz de mis ruegos : cuando á tí clamaba.

26 Amad á Jehová, todos vosotros sus santos : á los fieles guarda Jehová, y paga abundantemente al que obra con soberbia.

27 Esforzáos todos vosotros los que esperais en Jehová : y tome vuestro corazon aliento.

Oracion Vespertina.

SALMO XXXII. *Beati quorum.*

BIENAVENTURADO aquel cuyas iniquidades son perdonadas : y borrados sus pecados.

2 Bienaventurado el hombre á quien no imputará Jehová la iniquidad : y en cuyo espíritu no hubiere superchería.

3 Mientras callé : envejeciéronse mis huesos en mi gemir todo el dia.

4 Porque de dia y de noche se agravó sobre mí tu mano : volviósse mi verdor en sequedades de estío.

5 Mi pecado te declaré : y no encubrí mi iniquidad.

6 Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones á Jehová : y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

7 Por esto oraré á tí todo santo en el tiempo de poder hallarte : ciertamente en la inundacion de muchas aguas no llegarán éstas á él.

8 Tú eres mi refugio ; me guardarás de angustia : con cánticos de liberacion me rodearás.

9 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar : sobre tí fijaré mis ojos.

10 No seais como el caballo, ó como el mulo, sin entendimiento : con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, para que no lleguen á tí.

11 Muchos dolores para el impío : mas el que espera en Jehová, lo cercará misericordia.

12 Alegráos en Jehová, y gozáos, justos : y cantad todos vosotros los rectos de corazon.

SALMO XXXIII. *Exultate, justi.*

ALEGRAOS, justos, en Jehová : á los rectos es hermosa la alabanza.

2 Celebrad á Jehová con harpa : cantadle con salterio y decordio.

3 Cantadle cancion nueva : hacedlo bien tañendo con júbilo.

4 Porque recta es la palabra de Jehová : y toda su obra con verdad hecha.

5 Él ama justicia y juicio : de la misericordia de Jehová está llena la tierra.

6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos : y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca.

7 Él junta como en un monton las aguas de la mar : él pone como en depósitos los abismos.

8 Tema á Jehová toda la tierra : teman de él todos los habitantes del mundo.

9 Porque él dijo, y fué todo hecho : él mandó, y existió todo.

10 Jehová hace nulo el consejo de las gentes : y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo de Jehová permanecerá para siempre : los pensamientos de su corazon por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la gente de que Jehová es su Dios : el pueblo á quien escogió por heredad para sí.

13 Desde los cielos miró Jehová ; vió todos los hijos de los hombres : desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra.

14 Él formó el corazon de todos ellos : él considera todas sus obras.

15 El rey no es salvo con la multitud del ejército : no escapa el valiente por la mucha fuerza.

16 Vanidad es el caballo para salvarse : por la grandeza de su fuerza no librárá.

17 Hé aquí, el ojo de Jehová sobre los que le temen : sobre los que esperan en su misericordia ;

18 Para librar sus almas de la muerte : y para darles vida en el hambre.

19 Nuestra alma esperó á Jehová : nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

20 Por tanto en él se alegrará nuestro corazon : porque en su santo Nombre hemos confiado.

21 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros : como esperamos en tí.

SALMO XXXIV. *Benedicam Domino.*

BENDECIRÉ á Jehová en todo tiempo : su alabanza será siempre en mi boca.

2 En Jehová se gloriará mi alma : oiránlo los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced á Jehová conmigo : y ensalcemos su Nombre á una.

4 Busqué á Jehová, y él me oyó : y libróme de todos mis temores.

5 A él miraron, y fueron alumbrados : y sus rostros no se avergonzaron.

6 Este pobre clamó, y oyóle Jehová : y librólo de todas sus angustias.

7 El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen : y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno Jehová : dichoso el hombre que confiará en él.

9 Temed á Jehová, vosotros sus santos : porque no hay falta para los que le temen.

10 Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre : pero los que buscan á Jehová, no tendrán falta de ningun bien.

11 Venid, hijos, oidme : el temor de Jehová os enseñaré.

12 ¿ Quién es el hombre que desea vida : que codicia dias para ver bien ?

13 Guarda tu lengua de mal : y tus labios de hablar engaño ;

14 Apártate del mal, y haz el bien : busca la paz, y síguela.

15 Los ojos de Jehová están sobre los justos : y atentos sus oidos al clamor de ellos.

16 La ira de Jehová contra los que mal hacen : para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Clamaron los justos, y Jehová los oyó : y librólos de todas sus angustias.

18 Cercano está Jehová á los quebrantados de corazon : y salvará á los contritos de espíritu.

19 Muchos son los males del justo : mas de todos ellos lo librará Jehová.

20 Él guarda todos sus huesos : ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malo la maldad : y los que aborrecen al justo serán asolados.

22 Jehová redime el alma de sus siervos : y no serán asolados cuantos en él confían.

Oración Matutina.

SALMO XXXV. *Judica, Domine.*

DISPUTA á favor mio, oh Jehová, con los que contra mí contienden : pelea con los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavés : y levántate en mi ayuda.

3 Y saca la lanza, y cierra contra mis perseguidores : di á mi alma ; Yo soy tu salud.

4 Avergüencense y confúndanse los que buscan mi alma : vuelvan atrás, y sean avergonzados los que mi mal intentan.

5 Sean como el tamo delante del viento : y el ángel de Jehová los acose.

6 Sea su camino obscuridad y resbaladeros : y el ángel de Jehová los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo : sin causa hicieron hoyo para mi alma.

8 Véngale el quebrantamiento que no sepa, y su red que escondió lo prenda : con quebrantamiento en ella caiga.

9 Y gócese mi alma en Jehová : y alégrese en su salud.

10 Todos mis huesos dirán, Jehová, ¿ quién como tú, que libras al affigido del mas fuerte que él : y al pobre y menesteroso del que le despoja ?

11 Levantáronse testigos falsos : demandáronme lo que no sabia.

12 Volvíronme mal por bien : para abatir á mi alma.

13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco : afligí con ayuno mi alma, y mi oracion se revolvia en mi seno.

14 Como por mi compañero, como por mi herinano andaba : como el que trae luto por madre, me humillaba enlutado.

15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron : juntáronse contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendia; despedazábanme, y no cesaban,

16 Con los lisonjeros escarnecedores truhanes : crugiendo sobre mí sus dientes.

17 Señor, ¿ hasta cuando verás esto? Recobra mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones.

18 Te ensancharé en grande congregacion : te alabaré entre numeroso pueblo.

19 No se alegren de mí mis enemigos injustos : ni los que me aborrecen sin causa hagan del ojo.

20 Porque no hablan paz : y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 Y ensancharon sobre mí su boca, y dijeron : Ea, ea, nuestros ojos lo han visto.

22 Tú lo has visto, oh Jehová : no calles ; Señor, de mí no te alejes.

23 Muévete y despierta para mi juicio : para mi causa, Dios mio y Señor mio.

24 Júzgame conforme á mi justicia, Jehová Dios mio : y no se alegren de mí.

25 No digan en su corazon : Ea, alma nuestra : no digan, Hémoslo devorado.

26 Avergüencense, y sean confundidos á una los que de mi mal se alegran : vístanse

de vergüenza y de confusion los que se engrandecen contra mí.

27 Canten, y alégrense los que están á favor de mi justa causa : y digan siempre ; Sea ensalzado Jehová, que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia : y de tu loor todo el dia.

SALMO XXXVI. *Dixit injustus.*

LA iniquidad del impío me dice al corazon : no hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Lisonjéase por tanto en sus propios ojos : hasta que su iniquidad sea hallada aborrecible.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude : no quiso entender para bien hacer.

4 Iniquidad piensa sobre su cama : está en camino no bueno, el mal no aborrece.

5 Jehová, hasta los cielos es tu misericordia : tu verdad hasta las nubes ;

6 Tu justicia como los montes de Dios ; tus juicios abismo grande : oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

7 Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia ! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

8 Embriagarse han de la grosura de tu casa : y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

9 Porque contigo está el manantial de la vida : en tu luz verémos la luz.

10 Extiende tu misericordia á los que te conocen : y tu justicia á los rectos de corazon.

11 No venga contra mí pie de soberbia : y manno de impíos no me mueva.

12 Allí cayeron los obradores de iniquidad : fueron rempujados, y no pudieron levantarse.

Oración Vespertina.

SALMO XXXVII. *Noli emulari.*

NO te impacientes á causa de los malignos : ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como yerba serán presto cortados : y decaerán como verdor de renuevo.

3 Espera en Jehová, y haz bien : vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.

4 Pon asimismo tu delicia en Jehová : y él te dará las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda á Jehová tu camino, y espera en él : y él hará.

6 Y exhibirá tu justicia como la luz : y tus derechos como el medio día.

7 Calla á Jehová, y espera en él : no te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

8 Déjate de la ira, y depon el enojo : no te excites en manera alguna á hacer lo malo.

9 Porque los malignos serán talados : mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.

10 Pues de aquí á poco no será el malo : y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.

11 Pero los mansos heredarán la tierra : y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo : y cruje sobre él sus dientes.

13 El Señor se reirá de él : porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainaron espada, y entesaron su arco : para derribar al pobre y al menesteroso, para matar á los de recto proceder.

15 La espada de ellos entrará en su mismo corazón : y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo : que las riquezas de muchos pecadores.

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados : mas el que sostiene á los justos es Jehová.

18 Conoce Jehová los días de los perfectos : y la heredad de ellos será para siempre.

19 No serán avergonzados en el mal tiempo : y en los días de hambre serán hartos.

20 Mas los impíos perecerán ; y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos : se dispararán como humo.

21 El impío toma prestado, y no paga : mas el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de él heredarán la tierra : y los malditos de él serán talados.

23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre de bien : y aprueba su camino.

24 Cuando cayere, no quedará postrado : porque Jehová sostiene su mano.

25 Mozo fuí, y he envejecido : y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan.

26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta : y su simiente es para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien : y vivirás para siempre.

28 Porque Jehová ama la rectitud : y no desampara sus santos ; para siempre serán guardados.

29 Mas la simiente de los impíos : será extirpada.

30 Los justos heredarán la tierra : y vivirán para siempre sobre ella.

31 La boca del justo hablará sabiduría : y su lengua proferirá juicio.

32 La ley de su Dios está en su corazon : por tanto sus pasos no vacilarán.

33 Acecha el impío al justo : y procura matarlo.

34 Jehová no lo dejará en sus manos : ni lo condenará cuando le juzgaren.

35 Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te ensalzará para heredar la tierra : cuando serán talados los pecadores, lo verás.

36 Vi yo al impío sumamente ensalzado : y que se extendía como un laurel verde.

37 Empero pasóse, y hé aquí no parece : y busquélo, y no fué hallado.

38 Considera al hombre íntegro, y mira al justo : que la postrimería de cada uno de ellos es paz.

39 Mas los transgresores fueron todos á una destruidos : la postrimería de los impíos fué talada.

40 Pero la salvacion de los justos es Jehová : y su fortaleza en el tiempo de angustia.

41 Y Jehová los ayudará, y los librará : y libertarálos de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.

Oración Matutina.

SALMO XXXVIII. *Domine, ne in furore.*

JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor : ni me castigues en tu ira.

2 Porque tus saetas descendieron á mí : y sobre mí ha caído tu mano.

3 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira : ni hay paz en mis huesos á causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades han pasado mi cabeza : como carga pesada se han agravado sobre mí.

5 Pudriéronse, corrompiéronse mis llagas : á causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera : ando enlutado todo el dia.

7 Porque mis lomos están llenos de irritacion : y no hay sanidad en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera : bramo á causa de la conmocion de mi corazon.

9 Señor, delante de tí están todos mis deseos : y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazon está acongojado, hame dejado mi vigor : y aun la misma luz de mis ojos no está conmigo.

11 Mis amigos y mis compañeros se quitaron de delante de mi plaga : y mis cercanos se pusieron léjos.

12 Y los que buscaban mi alma armaron lazos : y los que procuraban mi mal hablaban iniquidades, y meditaban fraudes todo el dia.

13 Mas yo, como si fuera sordo, no oia : y estaba como un mudo que no abre su boca.

14 Fuf pues como un hombre que no oye : y que en su boca no tiene reprehensiones.

15 Porque á tí, oh Jehová, esperé yo : tú responderás, Jehová Dios mio.

16 Porque dije ; Que no se alegren de mí : cuando mi pié resbalaba, sobre mí se engrandecian.

17 Empero yo estoy á pique de claudicar : y mi dolor está delante de mí continuamente.

18 Por tanto denunciaré mi maldad : congojaréme por mi pecado.

19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes : y hanse aumentado los que me aborrecen sin causa ;

20 Y pagando mal por bien me son contrarios : por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, oh Jehová : Dios mio, no te alejes de mí.

22 Apresúrate á ayudarme, oh Señor : que eres mi salud.

SALMO XXXIX. *Dixi, custodiam.*

YO dije ; Atenderé á mis caminos : para no pecar con mi lengua.

2 Guardaré mi boca con freno : en tanto que el impío fuere contra mí.

3 Enmudecí con silencio, calléme aun respecto de lo bueno : y excitóse mi dolor.

4 Enardecióse mi corazon dentro de mí : encendióse fuego en mi meditacion, y así profirió con mi lengua ;

5 Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuanta sea

la medida de mis dias : sepa yo cuanto tengo de ser del mundo.

6 Hé aqui diste á mis dias termino corto : y mi edad es como nada delante de tí ; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.

7 Ciertamente en tiniebla anda el hombre : ciertamente en vano se inquietan : junta y no sabe quien lo allegará.

8 Y ahora, Señor, ¿ qué esperaré ? : Mi esperanza en tí está.

9 Líbrame de todas mis rebeliones : no me pongas por escarnio del insensato.

10 Enmudecí, no abrí mi boca : porque tú lo hiciste.

11 Quita de sobre mí tu plaga : de la guerra de tu mano soy consumido.

12 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse como de polilla su grandeza : ciertamente vanidad es todo hombre.

13 Oye mi oracion, oh Jehová, y escucha mi clamor : no calles á mis lagrimas.

14 Porque peregrino soy para contigo : y advenedizo, como todos mis padres.

15 Déjame, y tomaré fuerzas : ántes que vaya y perezca.

SALMO XL. *Expectans expectavi*

RESIGNADAMENTE esperé á Jehová : é inclinóse á mí, y oyó mi clamor.

2 E hizome sacar de un lago de miseria, de un lodo cenagaso : y puso mis piés sobre peña, y enderezó mis pasos.

3 Puso luego en mi boca cancion nueva : alabanza á Dios.

4 Verán esto muchos, y temerán : y esperarán en Jehová.

5 Bienaventurado el hombre que puso á Jehová por su confianza : y no mira á los soberbios, ni á los que declinan á la mentira.

6 Aumentado has tú, oh Jehová Dios mio, tus maravillas : y tus pensamientos para con nosotros no te los podrémos contar.

7 Si yo anunciare y hablare de ellos : no pueden ser enarrados.

8 Sacrificio y presente no te agrada : has abierto mis oidos.

9 Holocausto y expiacion nó has demandado : entónces dije ; Hé aquí vengo ;

10 En el envoltorio del libro está escrito de mí, el hacer tu voluntad, Dios mio, hame agradao : y tu ley está en medio de mis entrañas.

11 Anunciado he justicia en grande congregacion : hé aquí no detuve mis labios ; Jehová, tú lo sabes.

12 No encubrí tu justicia dentro de mi corazon : tu verdad y tu salvacion he dicho.

13 No oculté tu misericordia y tu verdad : en grande concurso.

14 Tú, Jehová, no apartes de mí tus misericordias : tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

15 Porque me han cercado males hasta no haber cuento ; hanme comprendido mis maldades, y no puedo levantar la vista : hanse aumentado mas que los cabellos de mi cabeza, y mi corazon me falta.

16 Quieras, oh Jehová, librarme : Jehová, apresúrate á socorrerme.

17 Sean avergonzados y confusos á una los que buscan mi vida para cortarla : vuelvan atrás, y avergüéncense los que mi mal desean.

18 Sean asolados en pago de su afrenta : los que me dicen ; ¡ Ea, ea !

19 Gócese y alégrense en tí todos los que te buscan : y digan siempre los que aman tu salud, Jehová sea ensalzado.

20 Aunque afligido yo y necesitado : Jehová pensára de mí.

21 Mi ayuda y mi libertador eres tú, Dios mio : no te tardes.

Oracion Vespertina.

SALMO XLI. *Beatus qui intelligit.*

BIENAVENTURADO el que piensa en el pobre : en el dia malo lo librará Jehová.

2 Jehová lo guarde, y le dé vida ; sea bienaventurado en la tierra : y no lo entregues á la voluntad de sus enemigos.

3 Jehová lo sustentará sobre el lecho de dolor : mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije ; Jehová, ten misericordia de mí : sana mi alma, porque contra tí he pecado.

5 Mis enemigos dicen mal de mí preguntando : ¡ Cuándo morirá, y perecerá su nombre ?

6 Y si venia á verme, hablaba mentira : su corazon se amontonaba iniquidad ; y salido fuera, hablábala.

7 Réunidos murmuraban contra mí todos

los que me aborrecian : contra mí pensaban mal diciendo en orden á mí,

8 Cosa pestilencial de él se ha apoderado : y el que cayó en cama, no volverá á levantarse.

9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba : el que de mi pan comia, alzó contra mí el calcañar.

10 Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí : y hazme levantar, y daréles el pago.

11 En esto habré conocido que te he agradado : que mi enemigo no se holgará de mí.

12 Y yo diré que en mi integridad me has sustentado : y me has hecho estar delante de tí para siempre.

13 Bendito sea Jehová el Dios de Israel : por siglos de siglos. Amen, y Amen.

SALMO XLII. *Quemadmodum.*

COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas : así clama por tí, oh Dios, el alma mia.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo : ¡ cuando vendré, y pareceré delante de Dios !

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche : mientras me dicen todos los días : ¡ Dónde está tu Dios ?

4 Acordaréme de estas cosas, y cerraré sobre mí mi alma : cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios,

5 Con voz de alegría y de alabanza : haciendo fiesta la multitud.

6 ¡ Por qué te abates, oh alma mia : y te conturbas en mí ?

7 Espera á Dios : porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia.

8 Dios mio, mi alma está en mí abatida : acordaréme por tanto de tí desde tierra del Jordan, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizhar.

9 Un abismo llama á otro á la voz de tus canales : todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

10 De día mandará Jehová su misericordia : y de noche su cancion será conmigo, y oracion al Dios de mi vida.

11 Diré á Dios : Roca mia ; ¡ por qué te has olvidado de mí ? : ¡ Porqué andaré yo enlutado por la opresion del enemigo ?

12 Mientras se están quebrantando mis huesos : mis enemigos me afrentan,

13 Diciendome cada día : ¡ Dónde está tu Dios ?

14 ¡ Por qué te abates, oh alma mia : y por qué te conturbas en mí ?

15 Espera á Dios : porque aun le tengo de alabar, por ser él salvamento delante de mí, y el Dios mio.

SALMO XLIII. *Judica me, Deus.*

JUZGAME, oh Dios, y aboga mi causa ; líbrame de gente impía : del hombre de engaño é iniquidad.

2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¡ por qué me has desechado ? : por qué andaré enlutado por la opresion del enemigo ?

3 Envía tu luz y tu verdad ; estas me guiarán : me conducirán al monte de tu santidad, y á tus tabernaculos.

4 Y entraré al altar de Dios, al Dios, alegría

de mi gozo : y alabaréte con harpa, oh Dios, Dios mio.

5 ¿ Por qué te abates, oh alma mia : y por qué te conturbas en mí ?

6 Espera á Dios : porque aun lo tengo de alabar, por ser él salvamento delante de mí, y el Dios mio.

Oración Matutina.

SALMO XLIV. *Deus, auribus.*

OH Dios, con nuestros oidos hemos oido, nuestros padres nos han contado : la obra que hiciste en sus dias, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste las gentes, y los plantaste á ellos : affigiste los pueblos, y les arrojaste.

3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró : sinó tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Dios, eres mi Rey : manda saludes á Jacob.

5 Por medio de tí sacudirémos á nuestros enemigos : en tu Nombre atropellarémos á nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco : ni mi espada me salvará.

7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos : y has avergonzado á los que nos aborrecian.

8 En Dios nos gloriarémos todo tiempo : y para siempre loarémos tu Nombre.

9 Empero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar : y no sales en nuestros ejércitos.

10 Nos hiciste retroceder del enemigo : y saqueáronnos para sí los que nos aborrecian.

11 Pusístenos como á ovejas para comida : y esparcístenos entre las gentes.

12 Has vendido tu pueblo de balde : y no pujaste en sus precios.

13 Pusístenos por vergüenza á nuestros vecinos : por escarnio y por burla á los que nos rodean.

14 Pusístenos por proverbio entre las gentes : por movimiento de cabeza en los pueblos.

15 Cada dia mi vergüenza está delante de mí : y cúbreme la confusion de mi rostro,

16 Por la voz del que me vitupera y deshonra : por razon del enemigo y del que se venga.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de tí : y no hemos faltado á tu pacto.

18 No se ha vuelto atrás nuestro corazon : ni tampoco se han apartado nuestros pasos de tus caminos.

19 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los dragones : y nos cubriste con sombra de muerte,

20 Si nos hubiesemos olvidado del Nombre de nuestro Dios : ó alzado nuestras manos á dios ajeno,

21 ¿ No demandaría Dios esto ? : porque él conoce los secretos del corazon.

22 Empero por tu causa nos matan cada dia : somos tenidos como ovejas para el matadero.

23 Despierta ; ¿ por qué duermes, Señor ? Despierta, no te alejes para siempre.

24 ¿ Por qué escondes tu rostro : y te olvidas de nuestra afliccion, y de la opresion nuestra :

25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo : nuestro vientre está pegado con la tierra.

26 Levántate para ayudarnos : y redímenos por tu misericordia.

SALMO XLV. *Eruclavit cor meum.*

REBOSA mi corazon palabra buena : re-
fiero yo al Rey mis obras ;

2 Mi lengua será como pluma : de escri-
biente muy ligero.

3 Haste hermosado mas que los hijos de los
hombres : la gracia se derramó en tus labios ;
por tanto Dios te ha bendecido para siempre.

4 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh Va-
liente : con tu gloria y con tu majestad.

5 Y en tu gloria sé prosperado : cabalga
sobre palabra de verdad, y de humildad, y de
justicia ; y tu diestra te enseñará terribles
cosas.

6 Tus saetas agudas, con que caerán pueblos
debajo de tí : penetrarán en el corazon de los
enemigos del rey.

7 Tu trono, oh Dios, eterno y para siempre :
vara de justicia la vara de tu reino.

8 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad :
por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con
óleo de gozo sobre tus compañeros.

9 Mirra, áloe y casia exhalan todos tus ves-
tidos : en medio de estancias de marfil, donde
te han recreado.

10 Hijas de reyes entre tus ilustres : está la
reina á tu diestra con adornos de oro de Ophir.

11 Oye, hija, y mira, é inclina tu oído : y
olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.

12 Y deseará el rey tu hermosura : é incli-
nate á él ; porque él es tu Señor.

13 Y las hijas de Tiro vendrán con presente :
implorarán tu favor los ricos del pueblo.

14 Toda ilustre es de dentro la hija del rey :
de brocado de oro es su vestido.

15 Con vestidos bordados será llevada al rey :
vírgenes en pos de ella ; sus compañeras serán
traidas á tí.

16 Serán traídas con alegría y gozo : entra-
rán en el palacio del rey.

17 En lugar de tus padres serán tus hijos :
á quienes harás príncipes en toda la tierra.

18 Haré perpetua la memoria de tu nombre
en todas las generaciones : por lo cual te ala-
barán los pueblos eternalmente y para siempre.

SALMO XLVI. *Deus noster refugium.*

DIOS es nuestro amparo y fortaleza : nues-
tro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto no temerémos, aunque la tierra
sea removida : y aunque se traspasen los
montes al corazon de la mar.

3 Bramarán, turbaránse sus aguas : tembla-
rán los montes á causa de su braveza.

4 Del rio sus conductos alegrarán la ciudad
de Dios : el santuario de las tiendas del
Altísimo.

5 Dios está en medio de ella ; no será con-
movida : Dios la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las gentes, titubearon los reinos :
dió él su voz, derribióse la tierra.

7 Jehová de los ejércitos es con nosotros :
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

8 Venid, ved las obras de Jehová : que ha puesto asolamientos en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra : que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios : ensalzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra.

11 Jehová de los ejércitos es con nosotros : nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Oración Vespertina.

SALMO XLVII. *Omnes gentes, plaudite.*

PUEBLOS todos, batid las manos : aclamad á Dios con voz de júbilo.

2 Porque Jehová, el Altísimo es terrible : Rey grande sobre toda la tierra.

3 Él sujetará á los pueblos debajo de nosotros : y á las gentes debajo de nuestros pies.

4 Él nos elegirá nuestras heredades : la hermosura de Jacob, al cual amó.

5 Subió Dios con júbilo : Jehová con sonido de trompeta.

6 Cantad á Dios, cantad : cantad á nuestro Rey, cantad.

7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra : cantad con inteligencia.

8 Reinó Dios sobre las gentes : asentóse Dios sobre su santo trono.

9 Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abraham : porque de Dios son los escudos de la tierra ; él es muy ensalzado.

SALMO XLVIII. *Magnus Dominus.*

GRANDE es Jehová, y digno de ser en grande manera alabado : en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santuario.

2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el monte de Sion : á los lados del Aquilon, la ciudad del gran Rey ; Dios en sus palacios es conocido por refugio.

3 Porque hé aquí los reyes de la tierra se reunieron : pasaron todos.

4 Y viendola ellos así, maravilláronse sobremanera : se turbaron, diéronse priesa á huir.

5 Tomólos allí temblor : dolor, como á mujer que pare.

6 Con viento Solano quiebras tú : las naves de Tarsis.

7 Como lo oímos, así hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios : afirmarála Dios para siempre.

8 Esperamos tu misericordia, oh Dios : en medio de tu templo.

9 Conforme á tu Nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra : de justicia está llena tu diestra.

10 Alegraráse el monte de Sion : se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.

11 Andad al rededor de Sion, y rodeadla : contad sus torres.

12 Poned vuestro corazon á su antemuro : mirad sus palacios, para que lo conteis á la generacion venidera.

13 Porque este Dios es Dios nuestro eternal-

mente y para siempre : él nos capitaneará hasta la muerte.

SALMO XLIX. *Audite hæc, omnes*

OID esto, pueblos todos : escuchad, habitantes todos del mundo ;

2 Así los plebeyos como los nobles : el rico y el pobre juntamente.

3 Mi boca hablará sabiduría : y el pensamiento de mi corazón inteligencia.

4 Acomodaré á ejemplos mi oído : declararé con el harpa mi enigma.

5 ¿ Por qué he de temer en los dias de adversidad : cuando la iniquidad de mis insidiadores me cercare ?

6 Los que confían en sus haciendas : y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan,

7 Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano : ni dar á Dios su rescate.

8 Porque la redencion de su vida es de gran precio : y no se hará jamas

9 Que viva adelante para siempre : y nunca vea la sepultura.

10 Pues se ve que mueren los sabios : así como el insensato y el necio perecen, y dejan á otros sus riquezas.

11 En su interior tienen que sus casas serán eternas : y sus habitaciones para generacion y generacion ; llamaron sus tierras de sus nombres.

12 Mas el hombre no permanecerá en honra : es semejante á las bestias que perecen.

13 Este su camino es su locura : con todo corren sus descendientes por el dicho de ellos.

14 Como rebaños serán puestos en la sepultura, la muerte se cebará en ellos ; y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana : y se consumirá su bien parecer en el sepulcro de su morada.

15 Empero Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura : cuando me tomará.

16 No temas cuando se enriquece alguno : cuando aumenta la gloria de su casa ;

17 Porque en muriendo no llevará nada : ni descenderá tras él su gloria.

18 Si bien mientras viviere, dirá dichosa á su alma : y tú serás de él loado cuando bien te tratares.

19 Entrará adonde está la generacion de sus padres : no verán luz para siempre.

20 El hombre en honra que no entiende : semejante es á las bestias que perecen.

*Oración Matutina.*SALMO L. *Deus deorum.*

EL Dios de dioses, Jehová ha hablado : y convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sion, perfeccion de hermosura : ha Dios resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios, y no callará : fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande.

4 Convocará á los cielos de arriba : y á la tierra, para juzgar á su pueblo.

5 Juntadme mis santos : los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.

6 Y denunciarán los cielos su justicia : porque Dios es el juez.

7 Oye, pueblo mio, y hablaré : escucha, Israel, y testificaré contra tí ; Yo soy Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprenderé sobre tus sacrificios ; ni por tus holocaustos : que delante de mí están siempre.

9 No tomaré de tu casa becerros : ni machos cabríos de tus apriscos.

10 Porque mía es toda bestia del bosque : y los millares de animales que hay en los collados.

11 Conozco todas las aves de los montes : y en mi poder están las fieras del campo.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría á tí : porque mio es el mundo, y su plenitud.

13 ¿ Tengo de comer yo carne de gruesos toros : ó de beber sangre de machos cabríos ?

14 Sacrifica á Dios alabanza : y paga tus votos al Altísimo.

15 E invócame en el día de la angustia : te libraré, y tú me honrarás.

16 Pero al malo dijo Dios : ¿ Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca ?

17 Pues que tú aborreces el castigo : y echas á tu espalda mis palabras.

18 Si veias al ladrón, tú corrías con él : y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metias en mal : y tu lengua componia engaño.

20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu

hermano : contra el hijo de tu madre ponias infamia.

21 Estas cosas hiciste, y yo he callado ; ¿ pensabas por eso que de cierto seria yo como tú ? : Yo te argüiré, y pondrélas delante de tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que os olvidais de Dios : no sea que arrebate, sin que nadie os libre.

23 El que sacrifica alabanza me honrará : y al que ordenáre su camino, le mostraré la salud de Dios.

SALMO LI. *Miserere mei, Deus.*

TEN piedad de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia : conforme á la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

2 Lávame mas y mas de mi maldad : y límpíame de mi pecado :

3 Porque yo reconozco mis rebeliones : y mi pecado está siempre delante de mí.

4 A tí, á tí solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos : confiéso, porque seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

5 Hé aquí, en maldad he sido formado : y en pecado me concibió mi madre.

6 Hé aquí, tú amas la verdad en lo íntimo : y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio : lávame, y seré emblanquecido mas que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría : y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados : y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio : y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me echés de delante de tí : y no quites de mí tu santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salud : y haz que el espíritu libre me sustente.

13 Enseñaré á los prevaricadores tus caminos : y los pecadores se convertirán á tí.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud : cantará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios : y publicará mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría : no quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado : al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

18 Haz bien con tu benevolencia á Sion : edifica los muros de Jerusalem.

19 Entónces te agradáran los sacrificios de justicia, el holocausto ú ofrenda para ser del todo quemada : entónces ofrecerán sobre tu altar becerros.

SALMO LII. *Quid gloriaris?*

POR qué te glorías de maldad : oh poderoso ?

2 La misericordia de Dios : es continua.

3 Agravios maquina tu lengua : como navaja amolada hace engaño.

4 Amaste el mal mas que el bien : la mentira, mas que hablar justicia.

5 Has amado toda suerte de palabras perniciosas : engañosa lengua.

6 Por tanto Dios te derribará para siempre : te asolará, y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes.

7 Y verán los justos, y temerán : y reiránse de él, diciendo :

8 Hé aquí el hombre que no puso á Dios por su fortaleza : sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad.

9 Mas yo estaré como oliva verde en la casa de Dios : en la misericordia de Dios confío perpetua y eternalmente.

10 Te alabaré para siempre por lo que has hecho : y esperaré en tu Nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

Oracion Vespertina.

SALMO LIII. *Dixit insipiens.*

DIJO el necio en su corazón : No hay Dios.

2 Corrompiéronse, é hicieron abominable maldad : no hay quien haga bien.

3 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres : por ver si hay algun entendido que busque á Dios.

4 Cada uno se habia vuelto atrás ; todos se habian corrompido : no hay quien haga bien, no hay ni aun uno.

5 No tienen conocimiento todos esos que obran iniquidad : que comen á mi pueblo como si comiesen pan ; á Dios no han invocado.

6 Allí se sobresaltaron de pavor donde no habia motivo de miedo : porque Dios ha esparcido los huesos del que asentó campo contra tí ; los avergonzaste, porque Dios los desechó.

7 ¡ Oh quien diese de Sion saludes á Israel ! : En volviendo Dios la cautividad de su pueblo,
8 Gozarse ha Jacob : y alegrárase Israel.

SALMO LIV. *Deus, in nomine.*

OH Dios, sálvame por tu Nombre : y con tu poder defiéndeme.

2 Oh Dios, oye mi oracion : escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes buscan mi alma : no han puesto á Dios delante de sí.

4 Hé aquí Dios es el que me ayuda : el Señor es con los que sostienen mi vida.

5 Él volverá el mal á mis enemigos : córtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré á tí : alabaré tu Nombre, oh Jehová, porque es bueno.

7 Porque me ha librado de toda angustia : y en mis enemigos vieron mis ojos satisfecho mi deseo.

SALMO LV. *Exaudi, Deus.*

ESCUCHA, oh Dios, mi oracion : y no te escondas de mi súplica.

2 Estáme atento, y respóndeme : clamo en mi oracion, y levanto el grito,

3 A causa de la voz del enemigo, por la opresion del impío : porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado.

4 Mi corazon está doloroso dentro de mí : y terrores de muerte sobre mí han caido.

5 Temor y temblor vinieron sobre mí : y terror me ha cubierto.

6 Y dije ; ¡ Quien me diese alas como de paloma ! : volaría yo, y descansaria.

7 Ciertamente huiria léjos : moraria en el desierto.

8 Apresuraríame á escapar : del viento tempestuoso, de la tempestad.

9 Deshace, oh Señor, divide la lengua de ellos : porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

10 Dia y noche la rodean sobre sus muros : é iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

11 Agravios hay en medio de ella : y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas.

12 Porque no me afrentó un enemigo : cosa que habria soportado.

13 Ni se alzó contra mí el que me aborrecia : porque me hubiera ocultado de él.

14 Mas tú, hombre, al parecer íntimo mio : mi guía, y mi familiar.

15 Porque juntos comunicabamos suavemente los secretos : á la casa de Dios andabamos en compañía.

16 Condenados sean á muerte, desciendan vivos al infierno : porque maldades hay en su compañía, entre ellos.

17 Yo á Dios clamaré : y Jehová me salvará.

18 Tarde y mañana, y á medio dia oraré y clamaré : y él oirá mi voz.

19 Él ha redimido y sacado en paz mi alma

de la guerra contra mí : pues fueron contra mí muchos.

20 Dios oírás, y los quebrantarás luego el que desde la antigüedad permanece : Por cuanto no se mudan, ni temen á Dios.

21 Extendió sus manos contra sus pacíficos : violó su pacto.

22 Ablandan mas que manteca las palabras de su boca, pero guerra hay en su corazón : suavizan sus palabras mas que el aceite, mas ellas son cuchillos.

23 Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará : no dejará para siempre caído al justo.

24 Mas tú, oh Dios : harás descender aquellos al pozo de la sepultura.

25 Los hombres sanguinarios y engañadores no demediarán sus días : empero yo confiaré en tí.

Oración Matutina.

SALMO LVI. *Miserere mei, Deus.*

TEN misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre : me oprime combatiendome cada día.

2 Apúranme mis enemigos cada día : porque muchos son los que pelean contra mí, oh Altísimo.

3 En el día que temo : yo en tí confío.

4 En Dios alabaré su palabra : en Dios he confiado, no temeré lo que la carne me hiciera.

5 Todos los días me contristan mis nego-

cios : contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Reúnense, escóndense : miran ellos atentamente mis pasos, esperando en acecho de mi vida.

7 ¿ Escaparán ellos por la iniquidad ? : Oh Dios, derriba con tu furor los pueblos.

8 Mis huidas has tú contado ; pon mis lágrimas en tu redoma : ¿ y no están ellas en tu libro ?

9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos el día que yo clamare : en esto conozco que Dios es por mí.

10 En Dios alabaré su palabra : en Jehová alabaré su palabra.

11 En Dios he confiado : no temeré lo que me hará el hombre.

12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos : te tributaré alabanzas.

13 Porque has librado mi vida de la muerte, y mis pies de caída : para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

SALMO LVII. *Miserere mei, Deus.*

TEN misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí : porque en tí he confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me apaararé, hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamaré al Dios Altísimo : al Dios que me favorece.

3 Él enviará desde los cielos : y me salvará de la infamia del que me apura.

4 Dios enviará su misericordia y su verdad : mi vida está entre leones.

5 Estoy echádo entre hijos de hombres encendidos de odio : sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua cuchillo agudo.

6 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios : sobre toda la tierra se ensalce tu gloria.

7 Red han armado á mis pasos ; hase abaido mi alma : hoyo han cavado delante de mí, pero en medio de él han caido.

8 Pronto está mi corazon, oh Dios ; mi corazon está dispuesto : cantaré, y trovaré salmos.

9 Despierta, oh gloria mia ; despierta, salterio, y harpa : levantaréme de mañana.

10 Alabarte he en los pueblos, oh Señor : cantaré de tí en las naciones.

11 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia : y hasta las nubes tu verdad.

12 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios : sobre toda la tierra se ensalce tu gloria.

SALMO LVIII. *Si vere utique.*

OH congregacion, ¿ pronunciais en verdad justicia ? : ¿ juzgais rectamente, hijos de los hombres ?

2 Antes con el corazon obrais iniquidades : haceis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.

3 Enajenáronse los impíos desde la matriz : descarriáronse desde el vientre de sus madres, hablando mentira.

4 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente : son como áspide sordo que cierra su oído ;

5 Que no oye la voz de los que encantan : por mas hábil que el encantador sea.

6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas ; quiebra, oh Jehová, las muelas de esos leoncillos : corránse como aguas que se van de suyo ; en entesando su arco para disparar sus saetas, luego sean hechas pedazos.

7 Pasen ellos como el caracol que se deslie : como el abortivo de mujer, no vean el sol.

8 Antes que vuestras ollas sientan el fuego de las espinas : así vivos, así airado los arrebatará él con tempestad.

9 Alegraráse el justo cuando viere la venganza : sus piés lavará en la sangre del impío.

10 Entónces dirá el hombre ; Ciertamente hay fruto para el justo : ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

Oracion Vespertina.

SALMO LIX. *Eripe me de inimicis.*

LÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mio : ponme en salvo de los que contra mí se levantan.

2 Líbrame de los que obran iniquidad : y sálvame de sanguinarios hombres.

3 Porque hé aquí están acechando mi vida : hanse juntado contra mí fuertes, no por falta mia, ni pecado mio, oh Jehová.

4 Sin delito mio corren y se aperiben : despierta para venir á mi encuentro, y mira.

5 Y tú, Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para visitar todas las

gentes : no hayas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad.

6 Volveránse á la tarde : ladrarán como perros, y rodearán la ciudad.

7 Hé aquí proferirán amenazas con su boca : como cuchillos en sus labios ; porque dicen ; ¿ Quién lo oye ?

8 Mas tú, Jehová, te reirás de ellos : te burlarás de todas las gentes.

9 A causa de su fuerza esperaré yo en tí : porque Dios es mi defensa.

10 El Dios de mi misericordia me preven- drá : Dios me hará ver en mis enemigos mi deseo.

11 No los matarás, porque mi pueblo no se olvide : hazlos vagar con tu fortaleza ; y abá- telos, oh Jehová, escudo nuestro,

12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios : y sean presos por su soberbia, y por la maldicion y mentira que profieren.

13 Acábalos con furor, acábalos, y no sean : y sepan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la tierra.

14 Vuelvan pues á la tarde : y ladren como perros, y rodeen la ciudad.

15 Anden ellos errantes para hallar que comer : y si no se saciaren, murmuren.

16 Yo empero cantaré tu fortaleza, y loaré de mañana tu misericordia : porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia.

17 Fortaleza mía, á tí cantaré : porque eres Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

SALMO LX. *Deus, repulisti nos.*

OH Dios, tú nos has desechado, nos disipaste : te has airado ; vuélvete á nosotros.

2 Hiciste temblar la tierra, abristela : sana sus queiebras, porque titubea.

3 Has hecho ver á tu pueblo duras cosas : hicístenos beber el vino de agitacion.

4 Has dado á los que te temen bandera : que alcen por la verdad.

5 Para que se libren tus amados : salva con tu diestra, y óyeme.

6 Dios pronunció por su Santuario ; Yo me alegraré : partiré á Síchém, y mediré el valle de Socoth.

7 Mio es Galaad, y mio es Manassé : y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza ; Judá, mi legislador ;

8 Moab, la vasija de mi lavatorio ; sobre Edom echaré mi zapato : haz júbilo sobre mí, oh Palestina.

9 ¿ Quién me llevará á la ciudad fortalecida ? ¿ quién me llevará hasta Iduméa ?

10 Ciertamente tú, oh Dios, que nos habias desechado : y no salias, oh Dios, con nuestros ejércitos.

11 Dános socorro contra el enemigo : que vana es la salud de los hombres.

12 En Dios harémos proezas : y él hollará nuestros enemigos.

SALMO LXI. *Exaudi, Deus.*

OYE, oh Dios, mi clamor : á mi oracion atiende.

2 Desde el cabo de la tierra clamaré á tí : cuando mi corazon desmayáre, á la peña mas alta que yo me conduzcas.

3 Porque tú has sido mi refugio : y torre de fortaleza delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre : estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.

5 Porque tú, oh Dios, has oido mis votos : has dado heredad á los que temen tu Nombre.

6 Dias sobre dias añadirás al rey : sus años serán como generacion y generacion.

7 Estará para siempre delante de Dios : misericordia y verdad prepara, que lo conserven.

8 Así cantaré tu Nombre para siempre : pagando mis votos cada dia.

*Oracion Matutina.*SALMO LXII. *Nomme Deo?*

EN Dios solamente está acallada mi alma : de él viene mi salud.

2 Él solamente es mi fuerte, y mi salud : es mi refugio, no resbalaré mucho.

3 ¿Hasta cuando maquináis contra un hombre ? : pereceréis todos vosotros, caeréis como pared acostada, como cerca ruinosa.

4 Solamente consultan de arrojarle de su

grandeza : aman la mentira ; con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas.

5 Alma mia, en Dios solamente reposa : porque de él es mi esperanza.

6 Él solamente es mi fuerte y mi salud : es mi refugio, no resbalaré.

7 En Dios está mi salvacion y mi gloria : en Dios está la roca de mi fortaleza, y mi refugio.

8 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos : derramad delante de él vuestro corazon ; Dios es nuestro amparo.

9 Por cierto vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varon : pesandolos á todos igualmente en balanza, serán ménos que la vanidad.

10 No confieis en la violencia, ni en la rapiña ; no os envanezcáis : si se aumentáre la hacienda, no pongais el corazon en ella.

11 Una vez habló Dios ; dos veces he oido esto : Que Dios es la fortaleza.

12 Y tuya, oh Señor, es la misericordia : porque tú pagas á cada uno conforme á su obra.

SALMO LXIII. *Deus, Deus meus.*

DIOS, Dios mio eres tú : levantaréme á tí de mañana.

2 Mi alma tiene sed de tí ; mi carne te desea : en tierra de sequedad, y transida sin aguas,

3 Para ver tu fortaleza y tu gloria : así como te he mirado en el santuario.

4 Porque mejor es tu misericordia que la vida : mis labios te alabarán.

5 Así te bendeciré en mi vida : en tu Nombre alzaré mis manos.

6 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma : y con labios de júbilo te alabará mi boca,

7 Cuando me acordaré de tí en mi lecho : cuando meditaré de tí en las velas de la noche.

8 Porque has sido mi socorro : y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

9 Está mi alma apegada á tí : tu diestra me ha sostenido.

10 Mas los que para destruccion buscaron mi alma : caerán en los sitios bajos de la tierra.

11 Destruiránlos á filo de espada : serán porcion de las zorras.

12 Empero el rey se alegrará en Dios ; será alabado cualquiera que por él jura : porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

SALMO LXIV. *Exaudi, Deus.*

ESCUCHA, oh Dios, mi voz en mi oracion : guarda mi vida del miedo del enemigo.

2 Escóndeme del secreto consejo de los malignos : de la conspiracion de los que obran iniquidad :

3 Que amolaron su lengua como cuchillo : y armaron por su saeta palabra amarga ;

4 Para asaetear á escondidas al hombre íntegro : de improviso lo asaetean, y no temen.

5 Obsternados en su inicuo designio, tratan

de esconder los lazos, y dicen : ¿ Quién los ha de ver ?

6 Inquieren iniquidades, hacen una investigacion exacta : y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como el corazon, es profundo.

7 Mas Dios los herirá con saeta : de repente serán sus plagas.

8 Y harán caer sobre sí sus mismas lenguas : se espantarán todos los que los vieren.

9 Y temerán todos los hombres : y anunciarán la obra de Dios, y entenderán su hecho.

10 Alegraráse el justo en Jehová, y confiará en él : y se gloriarán todos los rectos de corazon.

Oracion Vespertina.

SALMO LXV. *Te decet hymnus.*

ATÍ es plácida la alabanza en Sion, oh Dios : y á tí se pagarán los votos.

2 Tú oyes la oracion : á tí vendrá toda carne.

3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron : mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.

4 Dichoso el que tú escogieres, é hicieres llegar para que habite en tus atrios : serémos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.

5 Con tremendas cosas, hechas en justicia, nos responderás tú, oh Dios de nuestra salud : esperanza de todos los términos de la tierra, y de los mas remotos confines de la mar.

6 Tú el que afirma los montes con su potencia : ceñido de valentía.

7 El que amansa el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas : y el alboroto de las gentes.

8 Por tanto los habitadores de los fines de la tierra temen de tus maravillas : Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y la riegas : en gran manera la enriqueces,

10 Con el rio de Dios, que está lleno de aguas : preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.

11 Haces se empapen sus surcos, haces descender el agua en sus canales : ablándasla con lluvias, bendices sus renuevos.

12 Tú coronas el año de tus bienes : y tus nubes destilan grosura.

13 Destilan sobre las estancias del desierto : y los collados se ciñen de alegría.

14 Vístense los llanos de manadas, y los valles se cubren de grano : dan voces de júbilo, y aun cantan.

SALMO LXVI. *Jubilate Deo.*

ACLAMAD á Dios con alegría, vosotros los de toda la tierra : cantad la gloria de su Nombre ; poned gloria en su alabanza.

2 Decid á Dios ; ¡ Cuan terrible eres en tus obras ! : Por lo grande de tu fortaleza te mentarán tus enemigos.

3 Toda la tierra te adorará, y cantarán á tí : cantarán á tu Nombre.

4 Venid, y ved las obras de Dios : terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.

5 Volvió la mar en seco : por el rio pasaron á pié ; allí en él nos alegramos.

6 Él se enseñorea con su fortaleza para siempre ; sus ojos atalayan sobre las gentes : los rebeldes no serán ellos ensalzados.

7 Bendecid, pueblos, á nuestro Dios : y haced oír la voz de su alabanza.

8 Él es el que puso nuestra alma en vida : y no permitió que nuestros piés resbalasen.

9 Porque tú nos probaste, oh Dios : ensayástenos como se afina la plata.

10 Nos metiste en la red : pusiste apretura en nuestros lomos.

11 Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza : entramos en fuego y en aguas, y sacástenos á hartura.

12 Entraré pues en tu casa con holocaustos : te pagaré mis votos, que pronunciaron mis labios, y habló mi boca, cuando angustiado estaba.

13 Holocaustos de animales cebados te ofreceré, con perfume de carneros : sacrificaré bueyes y machos cabríos.

14 Venid, oid todos los que temeis á Dios : y contaré lo que ha hecho á mi alma.

15 A él clamé con mi boca : y ensalzado fué con mi lengua.

16 Si en mi corazon hubiese yo mirado á la iniquidad : el Señor no me oyera.

17 Mas ciertamente me oyó Dios : atendió á la voz de mi súplica.

18 Bendito Dios, que no echó de sí mi oracion : ni de mí su misericordia.

SALMO LXVII. *Deus miseratur.*

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga : haga resplandecer su rostro sobre nosotros.

2 Para que sea conocido en la tierra tu camino : en todas las gentes tu salud.

3 Alábenle los pueblos, oh Dios : alábenle los pueblos todos.

4 Alérgense, y gócense las gentes : cuando juzgáres los pueblos con equidad, y pastoreáres las naciones en la tierra.

5 Alábenle los pueblos, oh Dios : todos los pueblos te alaben.

6 La tierra dará su fruto : nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

7 Bendiganos Dios : y témanlo todos los fines de la tierra.

*Oracion Matutina.*SALMO LXVIII. *Exurgat Deus.*

LEVÁNTESE Dios, sean esparcidos sus enemigos : y huyan de su presencia los que le aborrecen.

2 Como es lanzado el humo los lanzarás : como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios.

3 Mas los justos se alegrarán : gozarse han delante de Dios, y saltarán de alegría.

4 Cantad á Dios, cantad salmos á su Nombre : ensalza al que sube sobre los cielos en JAH su nombre, y alegráos delante de él.

5 Padre de huérfanos, y defensor de viudas, es Dios : en la morada de su Santuario.

6 El Dios que hace habitar en familia los que estaban solos ; que saca á los aprisionados con grillos : mas los rebeldes habitan en sequedad.

7 Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo : cuando anduviste por el desierto,

8 La tierra tembló ; tambien destilaron los cielos á la presencia de Dios : aquel Sinai tembló delante de Dios, del Dios de Israel.

9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios, á tu heredad : y cuando se cansó, tú la recreaste.

10 Los que son de tu grey han morado en ella : por tu bondad oh Dios, has provisto al pobre.

11 El Señor daba palabra : de las evangelizantes habia grande ejército.

12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos : y las que se quedaban en casa partian los despojos.

13 Bien que fuisteis echados entre los tientos, seréis como las alas de la paloma : cubierta de plata, y sus plumas con amarillez de oro.

14 Cuando esparció el Omnipotente los reyes en ella : emblanquecióse ésta como la nieve en Salmon.

15 El monte de Dios es como el monte de Basan : monte alto como el de Basan.

16 ¿ Por qué os levantais, oh montes altos ? Este monte amó Dios para su asiento : ciertamente Jehová habitará en él para siempre.

17 Los carros de Dios son veinte mil y mas

millares de ángeles. El Señor entre ellos, como en Sinai así en el Santuario.

18 Subiste á lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres : y tambien para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.

19 Bendito el Señor : cada dia nos colma de beneficios el Dios de nuestra salud.

20 Dios, nuestro Dios tiene de salvarnos : y de Dios Jehová es el librar de la muerte.

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos : la cabelluda mollera del que camina en sus pecados.

22 El Señor dijo ; De Basan haré volver : te haré volver de los profundos del mar.

23 Porque tu pié se enrojecerá de sangre de tus enemigos : y de ella misma la lengua de tus perros.

24 Vieron tus caminos, oh Dios : los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el Santuario.

25 Los cantores iban delante, los tañedores detras : en medio las doncellas con adufres.

26 Bendecid á Dios en congregaciones : al Señor, vosotros de la stirpe de Israel.

27 Allí estaba el jóven Benjamin, señoreador que fué de ellos : los príncipes de Judá en su congregacion, los príncipes de Zabulon, los príncipes de Nephtali.

28 Tú Dios ha ordenado tu fuerza : confirma, oh Dios, lo que has obrado en nosotros.

29 Por razon de tu templo en Jerusalem : los reyes te ofrecerán dones.

30 Reprime la reunion de gentes armadas, la multitud de toros con los becerros de los

pueblos, hasta que todos se sometan con sus piezas de plata : disipa los pueblos que se complacen en la guerra.

31 Vendrán príncipes de Egipto : Etiopia apresurará sus manos á Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad á Dios : cantad al Señor :

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos que son de antiguo : hé aquí á su voz dará él voz de fortaleza.

34 Atribuid fortaleza á Dios : sobre Israel es su magnificencia, y su poder se ostenta en los cielos.

35 Terrible eres, oh Dios, desde tus santuarios : el Dios de Israel, él da fortaleza y vigor al pueblo. Bendito Dios.

Oracion Vespertina.

SALMO LXIX. *Salvum me fac.*

SÁLVAME, oh Dios : porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no hay pié : he venido á abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3 Cansado estoy de llamar ; mi garganta se ha enronquecido : han desfallecido mis ojos esperando á mi Dios.

4 Hanse aumentado mas que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa : hanse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin porqué.

5 He venido pues á pagar lo que no he to-

mado : Dios, tú sabes mi locura, y mis delitos no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por mi causa los que te esperan, oh Señor Jehová de los ejércitos : no sean confusos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.

7 Porque por amor de tí he sufrido afrenta : confusion ha cubierto mi rostro.

8 He sido extrañado de mis hermanos : y extraño á los hijos de mi madre.

9 Porque me consumió el zelo de tu casa : y los denuestos de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

10 Y lloré afligiendo con ayuno mi alma : y esto me ha sido por afrenta.

11 Puse además saco por mi vestido : y vine á serles por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban á la puerta : y me zaherian en las canciones de los bebedores de sidra.

13 Empero yo enderezaba mi oracion á tí, oh Jehová : al tiempo de tu buena voluntad ;

14 Oh Dios, por la multitud de tu misericordia : por la verdad de tu salud, óyeme.

15 Sácame del lodo, y no sea yo sumergido : sea yo libertado de los que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

16 No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me suerba la hondura : ni el pózo cierre sobre mí su boca.

17 Óyeme, Jehová, porque apacible es tu misericordia : mírame conforme á la multitud de tus miseraciones.

18 Y no escondas tu rostro de tu siervo, porque estoy angustiado : apresúrate, óyeme.

19 Acércate á mi alma, redímela : librame á causa de mis enemigos.

20 Tú sabes mi afrenta, y mi confusion, y mi oprobio : delante de tí están todos mis enemigos.

21 La afrenta ha quebrantado mi corazon, y estoy acongojado : y esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo ; y consoladores, y ninguno hallé.

22 Pusieronme además hiel por comida : y en mi sed me dieron á beber vinagre.

23 Sea su mesa delante de ellos por lazo : y lo que es para bien por tropiezo.

24 Sean oscurecidos sus ojos para ver : y haz siempre titubear sus lomos.

25 Derrama sobre ellos tu ira : y el furor de tu enojo les alcance.

26 Sea su palacio asolado : en sus tiendas no haya morador.

27 Porque persiguieron al que tú heriste : y cuentan del dolor de los que tú llagaste.

28 Pon maldad sobre su maldad : y no entren en tu justicia.

29 Sean raidos del libro de los vivientes : y no sean escritos con los justos.

30 Y yo, afligido y dolorido : tu salud, oh Dios, me defenderá.

31 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico : y ensalzarélo con alabanza.

32 Y agradará á Jehová : mas que sacrificio de buey, ó becerro que echa cuernos y uñas.

33 Veránlo los humildes, y se gozarán : buscad á Dios, y vivirá vuestro corazón.

34 Porque Jehová oye á los menesterosos : y no menosprecia á sus prisioneros.

35 Alábenlo los cielos y la tierra : las mares, y todo lo que se mueve en ellas.

36 Porque Dios guardará á Sion, y reedificará las ciudades de Judá : y habitarán allí, y la poseerán.

37 Y la simiente de sus siervos la heredarán : y los que aman su nombre habitarán en ella.

SALMO LXX. *Deus in adiutorium.*

OH Dios, acude á libramme : apresúrate, oh Dios, á socorrerme.

2 Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida : sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.

3 Sean vueltos, en pago de su afrenta hecha : los que dicen, Ha! ha!

4 Gócese y alégrense en tí todos los que te buscan : y digan siempre los que aman tu salud, Engrandecido sea Dios.

5 Yo estoy afligido y menesteroso : apresúrate á mí, oh Dios;

6 Ayuda mía, y mi libertador eres tú : oh Jehová, no te detengas.

Oración Matutina.

SALMO LXXI. *In te, Domine, speravi.*

EN tí, oh Jehová, he esperado ; no sea yo confuso para siempre : hazme escapar,

y líbrame en tu justicia : inclina tu oído, y sálvame.

2 Séme por peña de estancia, adonde ocurra yo continuamente : mandado has que yo sea salvo, porque tú eres mi roca, y mi fortaleza.

3 Dios mio, líbrame de la mano del impío : de la mano del perverso y violento.

4 Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza : seguridad mia desde mi juventud.

5 Por tí he sido sustentado desde el vientre materno : de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacaste ; de tí ha sido siempre mi alabanza.

6 Como prodigio he sido á muchos : y tú mi refugio fuerte.

7 Sea llena mi boca de tu alabanza : de tu gloria todo el día.

8 No me deseches en el tiempo de la vejez : cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

9 Porque mis enemigos han tratado de mí, y los que acechan mi alma consultaron juntamente, diciendo : Dios lo ha dejado ; perseguid y tomadle, porque no hay quien le libre.

10 Oh Dios, no te alejes de mí : Dios mio, acude presto á mi socorro.

11 Sean avergonzados, fallezcan los adversarios de mi alma : sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.

12 Mas yo siempre esperaré : y añadiré sobre toda tu alabanza.

13 Mi boca publicará tu justicia y tu salud

todo el dia : aunque no sé el número de ellas.

14 Vendré á las valentías del Señor Jehová : haré memoria de sola tu justicia.

15 Oh Dios, enseñástemme desde mi mocedad : y hasta ahora he manifestado tus maravillas.

16 Y aun seguiré hasta la vejez y las canas oh Dios, no me desampares, hasta que denuncie tu brazo á la posteridad, tus valentías á todos los que han de venir ;

17 Y tu justicia, oh Dios, hasto lo excelso ; porque has hecho grandes cosas : oh Dios, ¿ quién como tú ?

18 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás á darme vida : y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.

19 Aumentarás mi grandeza : y volverás á consolarme.

20 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, oh Dios mio : tu verdad cantaré yo á tí en el harpa, oh Santo de Israel.

21 Mis labios cantarán, cuando á tí salmeáre : y mi alma, á la cual redimiste.

22 Mi lengua hablará tambien de tu justicia todo el dia : por cuanto fueron avergonzados, porque fueron confusos los que mi mal procuraban.

SALMO LXXII. *Deus, judicium.*

OH Dios, da tus juicios al rey : y tu justicia al hijo del rey.

2 Él juzgará tu pueblo con justicia : y tus afligidos con juicio.

3 Los montes llevarán paz al pueblo : y los collados justicia.

4 Juzgará los afligidos del pueblo : salvará los hijos del menesteroso, y quebrantará al violento.

5 Temerte han mientras duren el sol y la luna : por generacion de generaciones.

6 Descenderá como la lluvia sobre la yerba cortada : como el rocío que destila sobre la tierra.

7 Florecerá en sus dias justicia : y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.

8 Y dominará de mar á mar : y desde el rio hasta los cabos de la tierra.

9 Delante de él se postrarán los Etiopes : y sus enemigos lamerán la tierra.

10 Los reyes de Tharsis y de las islas traerán presentes : los reyes de Xeba y de Seba ofrecerán dones.

11 Y arrodillarse han á él todos los reyes : le servirán todas las gentes.

12 Porque él librará al menesteroso que clamare : y al afligido que no tuviere quien le socorra.

13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso : y salvará las almas de los pobres.

14 De engaño y de violencia redimirá sus almas : y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos.

15 Y vivirá, y darásele del oro de Xeba, y oraráse por él continuamente : todo el dia se le bendecirá.

16 Será echado un puño de grano en tierra, en las cumbres de los montes : su fruto hará

ruido como el Líbano, y los de la ciudad florecerán como la yerba de la tierra.

17 Será su nombre para siempre, perpetuarse su nombre mientras el sol dure : y benditas serán en él todas las gentes ; llamarlo han bienaventurado.

18 Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel : que solo hace maravillas.

19 Y bendito su Nombre glorioso para siempre : y toda la tierra sea llena de su gloria. Amen, y Amen.

Oración Vespertina.

SALMO LXXIII. *Quam bonus Israel!*

CIERTAMENTE bueno es Dios á Israel : á los limpios de corazón.

2 Mas yo, casi se deslizaron mis pies : por poco resbaláran mis pasos.

3 Porque tuve envidia de los insensatos : viendo la prosperidad de los impíos.

4 Porque no hay ataduras para su muerte : ántes su fortaleza está entera.

5 No están ellos en el trabajo humano : ni son azotados con los otros hombres.

6 Por tanto soberbia la corona : cúbrense de vestido de violencia.

7 Sus ojos están salidos de gruesos : logran con creces los antojos del corazón.

8 Soltáronse, y hablan con maldad de hacer violencia : hablan con altanería.

9 Ponen en el cielo su boca : y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso su pueblo vuelve la atención aquí : que nocivas aguas de lleno les son exprimidas,

11 Y dicen ; ¡ Cómo pues sabe Dios ? : ¡ Y qué, hay conocimiento en lo alto ?

12 Hé aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas : verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia ;

13 Pues he sido azotado todo el día : y empezaba mi castigo por las mañanas.

14 Si dijera yo, discurriré de esa suerte : hé aquí habría negado la nación de tus hijos.

15 Pensaré pues para saber esto : es á mis ojos duro trabajo,

16 Hasta que venido al santuario de Dios : entenderé la postrimería de ellos.

17 Ciertamente los has puesto en deslizaderos : en asolamientos los harás caer.

18 ¡ Cómo han sido asolados ! : ¡ Cúan en un punto ! : Acabáronse, fenecieron con turbaciones.

19 Como sueño del que despierta : así, Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias.

20 Desazonóse á la verdad mi corazón : y en mis riñones sentía punzadas.

21 Mas yo era ignorante, y no entendía : era como una bestia acerca de tí.

22 Con todo yo siempre estuve contigo : trabaste de mi mano derecha ;

23 Hasme guiado segun tu consejo : y despues me recibirás en gloria.

24 ¡ A quién tengo yo en los cielos ? : Y fuera de tí nada deseo en la tierra.

25 Mi carne y mi corazón desfallecen : mas la roca de mi corazón, y mi porción es Dios para siempre.

26 Porque hé aquí, los que se alejan de tí perecerán : tú cortarás á todo aquel que fornicando de tí se aparta.

27 Y en cuanto á mí, el acercarme á Dios me es el bien : he puesto en el Señor Jehová mi esperanza, para contar todas tus obras.

SALMO LXXIV. *Ut quid, Deus ?*

POR qué, oh Dios, nos has desechado para siempre ? : ¿ por qué ha humeado tu furor contra las ovejas de tu dehesa ?

2 Acuérdate de tu congregación : que adquiriste de tiempo antiguo ;

3 Cuando redimiste la vara de tu heredad : este monte de Sion, donde has habitado.

4 Levanta tus piés á los asolamientos eternos : á todo enemigo que ha hecho mal en el santuario.

5 Tus enemigos han bramado en medio de tus sinagogas : han puesto sus divisas por señas.

6 Cualquiera se hacia famoso : segun que habia levantado el hacha sobre los gruesos maderos para el santuario.

7 Y ahora con hachas y martillos : han quebrado todas sus entalladuras.

8 Han puesto á fuego tus santuarios : han profanado el tabernáculo de tu nombre echandolo á tierra.

9 Dijeron en su corazón ; Destruyámoslos
412

de una vez : han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.

10 No vemos ya nuestras señales ; no hay mas profeta : ni con nosotros hay quien sepa hasta cuando.

11 ¿ Hasta cuando, oh Dios, el angustiador nos afrentará ? : ¿ Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu Nombre ?

12 ¿ Por qué retraes tu mano, y tu diestra ? : ¿ por qué la escondes dentro de tu seno ?

13 Empero Dios es mi rey ya de antiguo : el que obra saludes en medio de la tierra.

14 Tú hendiste la mar con tu fortaleza : quebrantaste cabezas de ballenas en las aguas.

15 Tú magullaste las cabezas del Leviathan : distelo por comida al pueblo de los desiertos.

16 Tú abriste fuente y río : tú secaste rios impetuosos.

17 Tuyo es el dia, tuya tambien es la noche : tú aparejaste la luna y el sol.

18 Tú estableciste todos los términos de la tierra : el verano y el invierno tú los formaste.

19 Acuérdate de esto, que el enemigo ha dicho afrentas á Jehová : y que el pueblo insensato ha blasfemado tu Nombre.

20 No entregues á las bestias el alma de tu tórtola : y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.

21 Mira al pacto : porque las tenebrosidades de la tierra llenas están de habitaciones de violencia.

22 No vuelva avergonzado el abatido : el afligido y el menesteroso alabarán tu Nombre.

23 Levántate, oh Dios, aboga tu causa :

acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.

24 No olvides las voces de tus enemigos : el alboroto de los que se levantan contra tí sube continuamente.

Oración Matutina.

SALMO LXXXV. *Confitebimur tibi.*

ALABARÉMOSTE, oh Dios : te alabarémos ;

2 Que cercano está tu Nombre : cuenten todos tus maravillas.

3 Cuando yo tuviere tiempo : yo juzgaré rectamente.

4 Arruinábase la tierra, y sus moradores : yo sostengo sus columnas.

5 Dije á los insensatos ; No os infatueis ; y á los impíos ; No levanteis el cuerno.

6 No levanteis en alto vuestro cuerno : no habléis con cerviz erguida.

7 Porque ni de Oriente, ni de Occidente : ni del desierto viene el ensalzamiento.

8 Mas Dios, que es el juez : á este abate, y á aquel ansalza.

9 Porque el caliz está en la mano de Jehová : y el vino es tinto, lleno de mistura ;

10 Y él derrama del mismo : ciertamente sus heces chuparán y beberán todos los impíos de la tierra.

11 Mas yo anunciaré siempre : cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

12 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores : los cuernos del justo serán ensalzados.

SALMO LXXVI. *Notus in Judæa.*

DIOS es conocido en Judá : en Israel es grande su nombre.

2 Y en Salem está su tabernáculo : y su habitacion en Sion.

3 Allí quebró las saetas del arco : el escudo y la espada, y tren de guerra.

4 Ilustre eres tú, y fuerte : mas que los montes de caza.

5 Los fuertes de corazon fueron despojados : durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos los varones fuertes.

6 A tu reprension, oh Dios de Jacob : el carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 Tú, terrible eres tú : ¿ y quién parará delante de tí en comenzando tu ira ?

8 Desde los cielos hiciste oír juicio : la tierra tuvo temor, y quedó suspensa,

9 Cuando te levantaste, oh Dios, al juicio : para salvar á todos los mansos de la tierra.

10 Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza : tu reprimirás el resto de las iras.

11 Prometed, y pagad á Jehová vuestro Dios : todos los que están el rededor de él traigan presentes al Terrible.

12 Cortará él el espíritu de los príncipes : terrible es á los reyes de la tierra.

SALMO LXXVII. *Voce mea ad Dominum.*

CON mi voz clamé á Dios, á Dios clamé : y él me escuchará.

2 Al Señor busqué en el día de mi angustia :

mi mal corria de noche, y no cesaba; mi alma rehusaba consuelo.

3 Acordábame de Dios, y gritaba: quejábame, y desmayaba mi espíritu.

4 Tenias los párpados de mis ojos: estaba yo quebrantado, y no hablaba.

5 Consideraba los dias desde el principio: los años de los siglos.

6 Acordábame de mis canciones de noche: meditaba con mi corazon, y mi espíritu inquiria.

7 ¿Desechará el Señor para siempre: y no volverá mas á amar?

8 ¿Hase acabado para siempre su misericordia? ¿Hase acabado la palabra suya para generacion y generacion?

9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades?

10 Y dije; Enfermedad mia es esta: traeré pues á la memoria los años de la diestra del Altísimo.

11 Acordaréme de las obras de JAH: sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.

12 Y meditaré en todas tus obras: y hablaré de tus hechos.

13 Oh Dios, en cantidad es tu camino: ¿Qué Dios grande como el Dios nuestro?

14 Tú eres el Dios que hace maravillas: tú hiciste notoria en los pueblos tu fortaleza.

15 Con tu brazo redimiste á tu pueblo: á los hijos de Jacob y de Joseph.

16 Viéronte las aguas, oh Dios, viéronte las aguas: y temieron, y temblaron los abismos.

17 Las nubes echaron inundaciones de aguas: tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos.

18 Anduvo en derredor el sonido de tus truenos: los relámpagos alumbraron el mundo; estremeciósse y tembló la tierra.

19 En la mar fué tu camino, y tus sendas en las muchas aguas: y tus pisadas no fueron conocidas.

20 Condujiste á tu pueblo, como ovejas: por mano de Moises y de Aaron.

SALMO LXXVIII. *Attendite popule.*

ESCUCHA, pueblo mio, mi ley: inclinad vuestro oido á las palabras de mi boca.

2 Abriré mi boca en parábola: hablaré cosas reservadas de antiguo.

3 Las cuales hemos oido y entendido: que nuestros padres nos las contaron.

4 No las encubrirémos á sus hijos: contando á la generacion venidera las alabanzas de Jehová, y su fortaleza, y sus maravillas que hizo.

5 Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel: la cual mandó á nuestros padres,

6 Que la notificasen á sus hijos: para que lo sepa la generacion venidera;

7 Y los hijos que nacerán que se levantarán: lo cuenten á sus hijos;

8 A fin que pongan en Dios su confianza: y no se olviden de las obras de Dios, y guarden sus mandamientos:

9 Y no sean como sus padres, generacion contumaz y rebelde: generacion que no apercibió su corazon, ni fué fiel para con Dios su espíritu.

10 Los hijos de Ephraim armados, buenos flecheros : volvieron las espaldas el dia de la batalla.

11 No guardaron el pacto de Dios : ni quisieron andar en su ley :

12 Antes se olvidaron de sus obras : y de sus maravillas que les habia mostrado.

13 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto : en el campo de Soan.

14 Rompió la mar, é hízolos pasar : é hizo estar las aguas como en un monton.

15 Y llevólos de dia con nube : y toda la noche con resplandor de fuego.

16 Hendió las peñas en el desierto : y dióles á beber como de grandes abismos ;

17 Pues sacó de la peña corrientes : é hizo descender aguas como rios.

18 Empero aun tornaron á pecar contra él : enojando en la soledad al Altísimo.

19 Pues tentaron á Dios en su corazon : pidiendo comida á su gusto.

20 Y hablaron contra Dios diciendo : ¿ Podrá Dios ponernos mesa en el desierto ?

21 Hé aquí ha herido la peña, y corrieron aguas, y arroyos salieron ondeando : ¿ podrá tambien dar pan ? ¿ aparejará carne á su pueblo ?

22 Por tanto oyó Jehová, é indignóse : y encendióse el fuego contra Jacob, y el furor subió tambien contra Israel ;

23 Por cuanto no habian creído á Dios : ni habian confiado de su salud ;

24 A pesar de que mandó á las nubes de arriba : y abrió las puertas de los cielos,

25 E hizo llover sobre ellos Manna para comer : y dióles trigo de los cielos.

26 Pan de nobles comió el hombre : envióles comida á hartura.

27 Movió al Solano en el cielo : y trajo con su fortaleza al Austro ;

28 E hizo llover sobre ellos carne como polvo : y aves de alas como arena de la mar.

29 E hízolas caer en medio de su campo : al rededor de sus tiendas.

30 Y comieron, y hartáronse mucho : cumplióles pues su deseo.

31 No habian aun quitado de sí su deseo : aun estaba su vianda en su boca,

32 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios : y mató los mas robustos de ellos, y derribó los escogidos de Israel.

33 Con todo esto pecaron aun : y no dieron crédito á sus maravillas.

34 Consumió por tanto en nada sus dias : y sus años en la tribulacion.

35 Si los mataba, entónces buscaban á Dios : entónces se volvian solícitos en busca suya.

36 Y acordábanse que Dios era su refugio : y el Dios Alto su redentor.

37 Mas le lisonjeaban con su boca : y con su lengua le mentian ;

38 Pues sus corazones no eran rectos con él : ni estuvieron firmes en su pacto.

39 Empero él, misericordioso perdonaba la maldad, y no los destruia : y abundó su misericordia para apartar su ira, y no despertó todo su enojo.

40 Y acordóse que eran carne : sólo que va y no vuelve.

41 ¡ Cuantas veces lo ensañaron en el desierto : lo enojaron en la soledad !

42 Y volvian, y tentaban á Dios : y ponian límite al Santo de Israel.

43 No se acordaron de su mano : del dia que los redimió de angustia ;

44 Cuando puso en Egipto sus señales : y sus maravillas en el campo de Soan ;

45 Y volvió sus rios en sangre : y sus corrientes, porque no bebiesen.

46 Envió entre ellos una mistura de moscas que los comia : y ranas que los destruyeron.

47 Dió tambien al pulgon sus frutos : y sus trabajos á la langosta.

48 Sus viñas destruyó con granizo : y sus higuerales con piedra.

49 Y entregó al pedrisco sus bestias : y al fuego sus ganados.

50 Envió sobre ellos el furor de su saña : ira, y enojo, y angustia, con mision de malos ángeles.

51 Dispuso el camino á su furor ; no eximió la vida de ellos de la muerte : sinó que entregó su vida á la mortandad.

52 E hirió á todo primogénito en Egipto : las primicias de las fuerzas en las tiendas de Cam.

53 Empero hizo salir á su pueblo como hato de ovejas : y llevólos por el desierto como un rebaño.

54 Y guiólos con seguridad, que no tuvieron miedo : y la mar cubrió á sus enemigos.

55 Metiólos despues en los términos de su santuario : en este monte que ganó su mano derecha.

56 Y echó las gentes de delante de ellos : y repartióles una herencia con cuerdas distribuida, é hizo habitar en sus moradas á las tribus de Israel.

57 Mas tentaron y enojaron al Dios Altísimo : y no guardaron sus testimonios ;

58 Sino que se volvieron, y rebelaron como sus padres : volviéronse como arco engañoso.

59 Y enojáronlo con sus altos : y provocáronlo á zelo con sus esculturas.

60 Oyólo Dios, y enojóse : y en gran manera aborreció á Israel.

61 Dejó por tanto el tabernáculo de Silo : la tienda en que habitó entre los hombres ;

62 Y dió en cautividad su fortaleza : y su gloria en mano del enemigo.

63 Entegró tambien su pueblo á cuchillo : y airóse contra su heredad.

64 El fuego devoró sus mancebos : y sus vírgines no fueron loadas en cantos nupciales.

65 Sus sacerdotes cayeron á cuchillo : y sus viudas no lamentaron.

66 Entónces despertó el Señor á la manera del que ha dormido : como un valiente que grita excitado del vino ;

67 E hirió á sus enemigos en las partes posteriores : dióles perpetua afrenta.

68 Y desechó el tabernáculo de Joseph : y no escogió la tribu de Ephraim ;

69 Sino que escogió la tribu de Judá : el monte de Sion, al cual amó.

70 Y edificó su santuario á manera de suntuosa eminencia : como la tierra que cimentó para siempre.

71 Y eligió á David su siervo : y tomólo de las majadas de las ovejas.

72 De tras las paridas lo trajo : para que apacentase á Jacob su pueblo, y á Israel su heredad.

73 Y apacentólos con entereza de su corazon : y pastoreólos con la pericia de sus manos.

Oracione Matutina.

SALMO LXXIX. *Deus, venerunt.*

OH Dios, vinieron las gentes á tu heredad : el templo de tu santidad han contaminado ; pusieron á Jerusalem en montones.

2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida á las aves de los cielos : la carne de tus santos á las bestias de la tierra.

3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalem : y no hubo quien los enterrase.

4 Somos afrentados de nuestros vecinos : escarnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuando, oh Jehová? ¿Has de estar airado para siempre? : ¿Arderá como fuego tu zelo?

6 Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen : y sobre los reinos que no invocan tu Nombre.

7 Porque han consumido á Jacob : y su morada han asolado.

8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades antiguas : anticiépnos presto tus misericordias, porque estamos muy abatidos.

9 Ayúdanos, oh Dios, Salud nuestra, por la gloria de tu Nombre : y líbranos, y aplácate sobre nuestros pecados por amor de tu Nombre.

10 Porque dirán las gentes : ¿Dónde está tu Dios?

11 Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos : la venganza de la sangre de tus siervos que fué derramada.

12 Entre ante tu acatamiento el gemido de los presos : conforme á la grandeza de tu brazo conserva á los sentenciados á muerte.

13 Y torna á nuestros vecinos en su seno siete tantos de su infamia : con que te han deshonrado, oh Jehová.

14 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa, te alabaremos para siempre : por generacion y generacion cantaremos tus alabanzas.

SALMO LXXX. *Qui regis Israel.*

OH Pastor de Israel, escucha, tú que pastoreas como á ovejas á Joseph : que estás entre querubines, resplandece.

2 Despierta tu valentía delante de Ephraim, y de Benjamin, y de Manassé : y ven á salvarnos.

3 Oh Dios, haznos tornar : y haz resplandecer tu rostro, y serémos salvos.

4 Jehová, Dios de los ejércitos : ¿hasta cuando humearás tú contra la oracion de tu pueblo?

5 Dísteles á comer pan de lágrimas : y dísteles á beber lágrimas en gran abundancia.

6 Pusístenos por contienda á nuestros vecinos : y nuestros enemigos se burlan entre sí de nosotros.

7 Oh Dios de los ejércitos, haznos tornar : y haz resplandecer tu rostro, y serémos salvos.

8 Hiciste venir una vid de Egipto : echaste las gentes, y plantástela.

9 Limpiaste el lugar delante de ella : é hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos de su sombra : y sus sarmientos como cedros de Dios.

11 Extendió sus vástagos hasta la mar : y hasta el rio sus mugrones.

12 ¿ Por qué aportillaste sus vallados : y la vendimian todos los que pasan por el camino ?

13 Estropeóla el puerco montés : y pacióla la bestia del campo.

14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora : mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña ;

15 Y la planta que plantó tu diestra : y el renuevo que para tí corroboraste.

16 Quemada á fuego está, asolada : perezcan aquellos por la reprension de tu rostro.

17 Sea tu mano sobre el varon de tu diestra : sobre el hijo del hombre que para tí corroboraste.

18 Así no nos volverémos de tí : vida nos darás, é invocarémos tu Nombre.

19 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, haznos tornar : haz resplandecer tu rostro, y serémos salvos.

SALMO LXXXI. *Exultate Deo.*

CANTAD á Dios, fortaleza nuestra : al Dios de Jacob celebrad con júbilo.

2 Tomad la cancion, y tañed el adufre : el harpa deliciosa con el salterio.

3 Tocad la trompeta en la nueva luna : en el dia señalado, en el dia de nuestra solemnidad.

4 Porque estatuto es de Israel : ordenauza del Dios de Jacob.

5 Por testimonio en Joseph lo ha constituido : cuando salió por la tierra de Egipto ; donde oí language que no entendia.

6 Aparté entónces su hombro de debajo de la carga : sus manos se quitaron de hacer vasijas de barro.

7 En la calamidad clamaste, y yo te libré : te respondí en el secreto del trueno ;

8 Te probé : sobre las aguas de Meriba.

9 Oye, pueblo mio, y te protestaré : Israel, si me oyeres,

10 No habrá en tí dios ajeno : ni te encorvarás á dios extraño.

11 Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto : ensancha tu boca, y henchirla he.

12 Mas mi pueblo no oyó mi voz : é Israel no me quiso á mí.

13 Dejélos por tanto á la dureza de su corazon : caminaron en sus consejos.

14 ¡ Oh, si me hubiera oido mi pueblo : si en mis caminos hubiera Israel andado !

15 En una nada habria yo derribado sus

enemigos : y vuelto mi mano sobre sus adversarios.

16 Los aborrecedores de Jehová se le hubieran sometido : y el tiempo de ellos fuera para siempre.

17 Y Dios lo hubiera mantenido de grosura de trigo : y de miel de la piedra te hubiera saciado.

Oracion Vespertina.

SALMO LXXXII. *Deus stetit.*

DIOS está en la reunion de los dioses : en medio de los dioses juzga.

2 ¿Hasta cuando juzgaréis injustamente : y aceptaréis las personas de los impíos ?

3 Defended al pobre y al huérfano : haced justicia al afligido y al menesteroso.

4 Librad al afligido y al necesitado : libradlo de mano de los impíos.

5 No saben, no entienden, andan en tinieblas : vacilan todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije ; Vosotros sois dioses : é hijos todos vosotros del Altísimo.

7 Empero como hombres moriréis : y caeréis como cualquiera de los tiranos.

8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra : porque tú heredarás en todas las gentes.

SALMO LXXXIII. *Deus, quis similis ?*

OH Dios, no tengas silencio : no calles, oh Dios, ni te estés quieto.

2 Porque hé aquí que braman tus enemigos : y tus aborrecedores han alzado cabeza.

3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y

secretamente : y han entrado en consejo contra tus escondidos.

4 Han dicho ; Venid, y cortémoslos de ser pueblo : y no haya mas memoria del nombre de Israel.

5 Por esto han conspirado de corazon á una : contra tí han hecho liga

6 Los pabellones de los Iduméos, y de los Ismaelitas : Moab, y los Agarenos ;

7 Gebal, y Ammon, y Amalec : los Philistéos, con los habitantes de Tiro.

8 Tambien el Assur se ha juntado con ellos : son por brazo á los hijos de Loth.

9 Hazles como á Madian : como á Sisara, como á Jabin en el arroyo de Cison ;

10 Que perecieron en Endor : fueron hechos muladar de la tierra.

11 Pon á ellos y á sus capitanes como á Oreb, y como á Zeeb : y como á Zeba, y como á Salmunna ; á todos los príncipes.

12 Que han dicho : Heredemos para nosotros las moradas de Dios.

13 Dios mio, pónlos como á torbellinos : como á hojarascas delante del viento.

14 Como fuego que quema el monte : como llama que abrasa las breñas ;

15 Persíguelos así con tu tempestad : y asómbralos con tu torbellino.

16 Llena sus rostros de vergüenza : y busquen tu Nombre, oh Jehová.

17 Sean afrentados y turbados para siempre : y sean deshonrados, y perezcan.

18 Y conozcan que tu nombre es Jehová : tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

SALMO LXXXIV. *Quam dilecta!*

CUAN amables son tus moradas : oh Jehová de los ejércitos.

2 Codicia y aun ardentemente desea mi alma los atrios de Jehová : mi corazon y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrion halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos : en tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mio, y Dios mio.

4 Bienaventurados los que habitan en tu casa : perpetuamente te alabarán.

5 Bienaventurado el hombre que tiene su fortaleza en tí : aquellos en cuyo corazon estan tus caminos.

6 Atravesando el valle de Baca pónenle por fuente : cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de fortaleza en fortaleza : verán á Dios en Sion.

8 Jehová, Dios de los ejércitos, oye mi oracion : escucha, oh Dios de Jacob.

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro : y pon los ojos en el rostro de tu unguido.

10 Porque mejor es un dia en tus atrios : que mil fuera de ellos.

11 Escogeria ántes estar á la puerta de la casa de mi Dios : que habitar en las moradas de maldad.

12 Porque sol y escudo nos es Jehová Dios : gracia y gloria dará Jehová ; no quitará el bien á los que en integridad andan.

13 Jehová de los ejércitos : dichoso el hombre que en tí confia.

SALMO LXXXV. *Benedixisti, Domine.*

FUISTE propicio á tu tierra, oh Jehová : volviste la cautividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo : todos los pecados de ellos cubriste.

3 Dejaste toda tu saña : te volviste de la ira de tu furor.

4 Vuélvenos, oh Dios, salud nuestra : y haz cesar tu ira de sobre nosotros.

5 ¡Estarás enojado contra nosotros para siempre ? : ¡ Extenderás tu ira de generacion en generacion ?

6 ¡ No volverás tú á darnos vida : y tu pueblo se alegrará en tí ?

7 Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia : y dános tu salud.

8 Escucharé lo que hablará el Dios Jehová : porque hablará paz á su pueblo, y á sus santos, para que no se conviertan á la locura.

9 Ciertamente cercana está su salud á los que lo temen : para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron : la justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra : y la justicia mirará desde los cielos.

12 Jehová dará tambien el bien : y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él : y sus pasos pondrá en camino.

Oracion Matutina.

SALMO LXXXVI. *Inclina, Domine.*

INCLINA, oh Jehová, tu oído, y óyeme :
porque estoy afligido y menesteroso.

2 Guarda mi alma, porque soy pio : salva á
tu siervo, tú oh Dios mio, que en tí confía.

3 Ten misericordia de mí, oh Jehová : porque
á tí clamo todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo : porque á tí,
oh Señor, levanto mi alma.

5 Porque tú, Señor, eres bueno, y perdona-
dor : y grande en misericordia para con todos
los que te invocan.

6 Escucha, oh Jehová, mi oracion : y está
atento á la voz de mis ruegos.

7 En el dia de mi angustia te llamaré : por-
que tú me respondes.

8 Oh Señor, ninguno hay como tú entre los
dioses : ni obras que iguallen tus obras.

9 Todas las gentes que hiciste, vendrán y se
humillarán delante de tí, Señor : y glorificarán
tu Nombre.

10 Porque tú eres grande, y hacedor de
maravillas : tú solo eres Dios.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino ; cami-
naré yo en tu verdad : consolida mi corazon
para que tema tu Nombre.

12 Te alabaré, oh Jehová Dios mio, con todo
mi corazon : y glorificaré tu Nombre para
siempre.

13 Porque tú misericordia es grande para
430

conmigo : y has librado mi alma del hoyo
profundo.

14 Oh Dios ; soberbios se levantaron contra
mí : y conspiracion de fuertes ha buscado mi
alma, y no te pusieron delante de sí.

15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso, y ele-
mente : lento para la ira, y grande en miseri-
cordia y verdad ;

16 Mirame, y ten misericordia de mí : da tu
fortaleza á tu siervo, y guarda al hijo de tu
sierva.

17 Has conmigo alguna señal para bien, y
véanla los que me aborrecen, y sean avergon-
zados : porque tú, Jehová, me ayudaste, y me
consolaste.

SALMO LXXXVII *Fundamenta ejus.*

SU cimiento : es en montes de santidad.

2 Ama Jehová las puertas de Sion : mas
que todas las moradas de Jacob.

3 Cosas ilustres son dichas de tí : Ciudad de
Dios.

4 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia
entre los que me conocen : hé aquí Palestina,
y Tiro, con Etiopia ; este nació allá.

5 Y de Sion se dirá : Este y aquel han na-
cido en ella ; y fortificará la el mismo Altísimo.

6 Jehová contará, cuando se escribieren los
pueblos : Este nació allí.

7 Y cantores y tañedores en ella : todas sus
fuentes estarán en tí.

SALMO LXXXVIII. *Domine Deus.*

OH Jehová, Dios de mi salud : dia y noche clamo delante de tí.

2 Entre mi oracion en tu presencia : inclina tu oído á mi clamor.

3 Porque mi alma está harta de males : y mi vida cercana al sepulcro.

4 Soy contado con los que descienden al hoyo : soy como hombre sin fuerza.

5 Libre entre los muertos ; como los matados que yacen en el sepulcro : que no te acuerdas mas de ellos, y que son cortados de tu mano.

6 Hasme puesto en el hoyo profundo : en tinieblas, en honduras.

7 Sobre mí se ha acostado tu ira : y me has afligido con todas tus ondas.

8 Has alejado de mí mis conocidos ; hasme puesto por abominacion á ellos : encerrado estoy, y no puedo salir.

9 Mis ojos enfermaron á causa de mi afliccion : hete llamado, oh Jehová, cada dia he extendido á tí mis manos.

10 ¿ Harás tú milagro á los muertos ? : ¿ Levantaránse los muertos para alabarte ?

11 ¿ Será contada en el sepulcro tu misericordia : y tu verdad en la perdicion ?

12 ¿ Será conocida en las tinieblas tu maravilla : ni tu justicia en la tierra del olvido ?

13 Mas yo á tí he clamado, oh Jehová : y de mañana mi oracion te previno.

14 ¿ Por qué, oh Jehová, desechas mi alma ? : ¿ por qué escondes de mí tu rostro ?

15 Yo soy afligido y menesteroso : desde la mocedad he llevado tus terrores, he estado medroso.

16 Sobre mí han pasado tus iras : tus espantos me han cortado.

17 Hanme rodeado como aguas de continuo : hanme cercado á una.

18 Has alejado de mí el amigo y el compañero : y mis conocidos se esconden en la tiniebla.

*Oracion Vespertina.*SALMO LXXXIX. *Misericordias Domini.*

LAS misericordias de Jehová cantaré perpetuamente : en generacion y generacion haré notoria tu verdad con mi boca.

2 Porque dije ; Para siempre será edificada tu misericordia : en los mismos cielos apoyarás tu verdad.

3 Hice alianza con mi escogido : juré á David mi siervo, diciendo ;

4 Para siempre confirmaré tu simiente : y edificaré tu trono por todas las generaciones.

5 Y celebrarán los cielos tu maravilla, oh Jehová : tu verdad tambien en la congregacion de los santos.

6 Porque ¿ quién en los cielos : se igualará con Jehová ?

7 ¿ Quién será semejante á Jehová : entre los hijos de los potentados ?

8 Dios terrible en la grande congregacion de los santos : y formidable sobre todos cuantos están alrededor suyo.

9 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? : Poderoso eres, Jehová, y tu verdad está en torno de tí.

10 Tú tienes dominio sobre la bravura de la mar : cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.

11 Tú quebrantaste á Rahab derribandole como muerto : con el brazo de tu fortaleza esparciste tus enemigos.

12 Tuyos los cielos, tuya tambien la tierra : el mundo, y su plenitud, tú lo fundaste.

13 Al Aquilon y al Austro tú los criaste : Tabor y Hermon cantarán en tu Nombre.

14 Tuyo el brazo con valentia : fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra.

15 Justicia y juicio son el asiento de tu trono : misericordia y verdad van delante de tu rostro.

16 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarle : andarán, oh Jehová, á la luz de tu rostro.

17 En tu Nombre se alegrarán todo el dia : y en tu justicia serán ensalzados.

18 Porque tú eres la gloria de su fortaleza : y por tu buena voluntad ensalzarás nuestro cuerno.

19 Porque Jehová es nuestro escudo : y nuestro rey es del Santo de Israel.

20 Entónces hablaste en vision á tu santo, y dijiste : Yo he puesto el socorro sobre valiente; he ensalzado un escogido de mi pueblo.

21 Hallé á David mi siervo : ungué con el aceite de mi santidad.

22 Que mi mano será firme con él : mi brazo tambien lo fortificará.

23 No lo avasallará enemigo : ni hijo de iniquidad lo quebrantará.

24 Mas yo quebrantaré delante de él sus enemigos : y heriré á sus aborrecedores.

25 Y mi verdad y mi misericordia serán con él : y en mi nombre será ensalzado su cuerno.

26 Asimismo pondré su mano en la mar : y en los rios su diestra.

27 El me llamará ; Mi padre eres tú : mi Dios, y la roca de mi salud.

28 Yo tambien le pondré por primogénito : alto sobre los reyes de la tierra.

29 Para siempre le conservaré mi misericordia : y mi alianza será firme con él.

30 Y pondré su simiente para siempre : y su trono como los dias de los cielos.

31 Si dejaren sus hijos mi ley : y no anduvieren en mis juicios ;

32 Si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos : entónces visitaré con vara su rebelion, y con azotes sus iniquidades.

33 Mas no quitaré de él mi misericordia : ni falsearé mi verdad.

34 No violaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios : una vez he jurado por mi Santidad, que no mentiré á David.

35 Su simiente será para siempre : y su trono como el sol delante de mí.

36 Como la luna será firme para siempre : y como un testigo fiel en el cielo.

37 Mas tú desechaste y menospreciaste á tu unguido : y te has airado con él.

38 Rompiste el pacto de tu siervo : has profanado su corona echandola á tierra.

39 Aportillaste todo sus vallados : has quebrantado sus fortalezas.

40 Menoscabáronle todos los que pasaron por el camino : es oprobio á sus vecinos.

41 Has ensalzado la diestra de sus enemigos : has alegrado á todos sus adversarios.

42 Embotaste asimismo el filo de su espada : y no lo levantaste en la batalla.

43 Hiciste cesar su brillo : y echaste su silla por tierra.

44 Has acertado los dias de su juventud : hasle cubierto de afrenta.

45 ¿Hasta cuando, oh Jehová? ¿Te esconderás para siempre? : ¿Arderá para siempre tu ira como el fuego?

46 Acuérdate de cuanto sea mi tiempo : ¿porque habrás criado en vano á todos los hijos del hombre?

47 ¿Qué hombre vivirá, y no verá muerte? : ¿librará su vida del poder del sepulcro?

48 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias : que juraste á David por tu verdad?

49 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos : oprobio que llevo yo en mi seno de muchos pueblos.

50 Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado, porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu unguido : Bendito Jehová para siempre. Amen, y Amen.

Oracion Matutina.

SALMO XC. *Domine, refugium.*

SEÑOR, tú nos has sido refugio : en generacion y generacion.

2 Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo : y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices : Convertíos, hijos de los hombres.

4 Porque mil años delante de tus ojos son como el dia de ayer, que pasó : y como una de las vigiliass de la noche.

5 Hácelos pasar como avenida de aguas : son como sueño ; como la yerba que crece en la mañana.

6 En la mañana misma florece y crece : á la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor somos consumidos : y con tu ira somos conturbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de tí : nuestros yerros á la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros dias declinan á causa de tu ira : acabamos nuestros años como un pensamiento.

10 Los dias de nuestra edad son setenta años : que sien los mas robustos fueren ochenta años, con todo su fortaleza es molestia y trabajo ; porque es cortado presto, y volamos.

11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, y tu indignation : para temerte segun que debes ser temido?

12 Enséñanos de tal modo á contar nuestros dias : que traigamos al corazon sabiduría.

13 Vuélvete á nosotros, oh Jehová : ¿ hasta cuando ? y aplácate para con tus siervos.

14 Sácianos presto de tu misericordia : y cantarémos, y nos alegrarémos todos nuestros dias.

15 Alégranos conforme á los dias que nos affigiste : y los años que vimos mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra : y tu gloria sobre sus hijos.

17 Y sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros : y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos confirma.

SALMO XCI. *Qui habitat.*

EL que habita al abrigo del Altísimo : morará bajo la sombra del Omnipotente.

2 Diré yo á Jehová, Esperanza mia, y castillo mio : mi Dios ; en él confiaré.

3 Y él te libraré del lazo del cazador : de la peste destructora.

4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro : escudo y adarga es su verdad.

5 No tendrás temor de espanto nocturno : ni de saeta que vuele de dia ;

6 Ni de pestilencia que ande en obscuridad : ni de mortandad que en medio del dia destruya.

7 Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra : mas á tí no llegará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás : y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque tú has puesto á Jehová, que es mi esperanza : al Altísimo por tu habitacion,

10 No te sobrevendrá mal : ni plaga tocará tu morada.

11 Pues que á sus ángeles mandará acerca de tí : que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán : porque tu pié no tropiece en piedra.

13 Sobre el leon y el basilisco pisarás : hollarás al cachorro de leon y al dragon.

14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo tambien lo libraré : pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi Nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé : con él estaré yo en la angustia ; lo libraré, y le glorificaré.

16 Saciarélo de larga vida : y mostraréle mi salud.

SALMO XCII. *Bonum est confiteri.*

BUENO es alabar á Jehová : y cantar salmos á tu Nombre, oh Altísimo :

2 Anunciar por la mañana tu misericordia : y tu verdad en las noches,

3 Tañendo en el decacordio, y en el salterio : en tono suave con el harpa.

4 Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras : en las obras de tus manos me gozo.

5 ¡ Cuan grandes son tus obras, oh Jehová ! : Muy profundos son tus pensamientos.

6 El hombre necio no sabe : y el insensato no entiende esto ;

7 Que brotan los impíos como la yerba, y florecen todos los que obran iniquidad, para ser destruidos para siempre : mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo.

8 Porque hé aquí tus enemigos, oh Jehová, porque hé aquí perecerán tus enemigos : serán disipados todos los que obran maldad.

9 Empero tú ensalzarás mi cuerno como el de unicornio : seré ungido con aceite fresco.

10 Y mirarán mi ojos sobre mis enemigos : oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos.

11 El justo florecerá como la palma : crecerá como cedro en el Líbano.

12 Plantados en la casa de Jehová : en los atrios de nuestro Dios florecerán.

13 Aun en la vejez fructificarán : estarán vigorosos y verdes.

14 Para anunciar que Jehová, mi fortaleza, es recto : y que en él no hay injusticia.

Oracion Vespertina.

SALMO XCIII. *Dominus regnavit.*

JHOVÁ reina ; vistióse de magnificencia : vistióse Jehová de fortaleza, ciñóse de ella ; afirmó tambien el mundo, que no se moverá.

2 Firme es tu trono desde entónces : tú eres eternamente.

3 Alzaron los ríos, oh Jehová, alzaron los ríos su sonido : alzaron los ríos sus ondas.

4 Pero Jehová en las alturas es mas poderoso que el estruendo de las muchas aguas : mas que las recias ondas de la mar.

5 Tus testimonios son muy firmes : la santidad conviene á tu casa, oh Jehová, por la serie de los siglos.

SALMO XCIV. *Deus ultionum.*

JHOVÁ, Dios de las venganzas : Dios de las venganzas, muéstrate.

2 Ensálzate, oh Juez de la tierra : da el pago á los soberbios.

3 ¿ Hasta cuando los impíos : hasta cuando, oh Jehová, se gozarán los impíos ?

4 ¿ Hasta cuando pronunciarán, hablarán cosas duras : y se vanagloriarán todos los que obran iniquidad ?

5 A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan : y á tu heredad afligen.

6 A la viuda y al extranjero matan : y á los huérfanos quitan la vida.

7 Y dijeron ; No verá JAH : ni lo entenderá el Dios de Jacob.

8 Entended, necios del pueblo : y vosotros fatuos, ¿ cuando seréis sabios ?

9 El que plantó el oído, ¿ no oirá ? : El que formó el ojo, ¿ no verá ?

10 El que castiga las gentes, ¿ no reprenderá ? : ¿ No sabrá el que enseña al hombre la ciencia ?

11 Jehová conoce los pensamientos de los hombres : que son vanidad.

12 Bienaventurado el hombre á quien tú, JAH, castigares : y en tu ley lo instruyeres ;

13 Para tranquilizarle en los dias de afliccion : en tanto que para el impío se cava el hoyo.

14 Porque no dejará Jehová á su pueblo : ni desamparará su heredad ;

15 Sino que el juicio será vuelto á justicia : y en pos de ella irán todos los rectos de corazon.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos ? : ¿Quién estará por mí contra los que obran iniquidad ?

17 Si no me ayudará Jehová : presto morara mi alma en el silencio de los muertos.

18 Mas cuando yo decia ; Mi pié resbala : tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba.

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí : tus consolaciones alegraban mi alma.

20 ¿Juntaráse contigo el trono de iniquidades : que forma agravio en el mandamiento ?

21 Pónense en corros contra la vida del justo : y condenan la sangre inocente.

22 Mas Jehová me ha sido por refugio : y mi Dios por roca de mi confianza.

23 Y él hará tornar sobre ellos su iniquidad, y los destruirá por su propia maldad : los talará Jehová nuestro Dios.

Oracion Matutina.

SALMO XCV. *Venite, exultemus.*

VENID, celebremos alegremente á Jehová : cantemos con júbilo á la Roca de nuestra salud.

2 Lleguemos ante su acatamiento con alabanza : aclamémosle con cánticos.

3 Porque Jehová es Dios grande : y Rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra : y las alturas de los montes son suyas.

5 Suya tambien la mar, pues él la hizo : y sus manos formaron la seca.

6 Venid, adoremos y postrémonos ; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor.

7 Porque él es nuestro Dios : y nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas hajo de su mano. Si hoy oyereis su voz,

8 No endurezcáis vuestro corazon como en Meriba : como el dia de Masa en el desierto ;

9 Donde me tentaron vuestros padres : probaronme, y vieron mi obra.

10 Cuarenta años estuve disgustado con la nacion, y dije : Pueblo es este que divaga de corazon, y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto juré en mi furor : que no entrarían en mi reposo.

SALMO XCVI. *Cantate Domino.*

CANTAD á Jehová cancion nueva : cantad á Jehová, pueblos de toda la tierra.

2 Cantad á Jehová, bendecid su Nombre : anunciad de dia en dia su salud.

3 Contad entre las gentes su gloria : en todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza : terrible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos : mas Jehová hizo los cielos.

6 Alabanza y magnificencia delante de él : fortaleza y gloria en su santuario.

7 Dad á Jehová, oh familias de los pueblos : dad á Jehová la gloria y la fortaleza.

8 Dad á Jehová la honra debida á su Nombre : tomad presentes, y venid á sus atrios.

9 Encorvaos á Jehová en la hermosura de su santuario : temed delante de él, familias de toda la tierra.

10 Decid en las gentes : Jehová reinó : tambien afirmó el mundo, y no será conmovido ; juzgará los pueblos en justicia.

11 Alégrese los cielos, y gócese la tierra : brame la mar, y su plenitud.

12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él está : entónces todos los árboles del bosque rebosarán de contento.

13 Delante de Jehová que vino ; porque vino á juzgar la tierra : Juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con su verdad.

SALMO XCVII. *Dominus regnavit.*

JHOVÁ reinó ; regocíjese la tierra : alégrese las muchas islas.

2 Nube y obscuridad al rededor de él : justicia y juicio son el asiento de su trono.

3 Fuego irá delante de él : y abrasará en derredor sus enemigos.

4 Sus relámpagos alumbraron el mundo : la tierra vió, y estremeciése.

5 Los montes se derritieron como cera delante

de Jehová : delante del Señor de toda la tierra.

6 Los cielos denunciaron su justicia : y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Avergüencense todos los que sirven á las imágenes de talla : los que se alaban de los ídolos ; los dioses todos á él se encorven.

8 Oyó Sion, y alegróse : y las hijas de Judá, oh Jehová, se gozaron por tus juicios.

9 Porque tú, Jehová, eres alto sobre toda la tierra : eres muy ensalzado sobre todos los dioses.

10 Los que á Jehová amais, aborreced el mal : guarda él las almas de sus santos ; de mano de los impíos los libra.

11 Luz está sembrada para el justo : y alegría para los rectos de corazón.

12 Alegráos, justos, en Jehová : y alabad la memoria de su santidad.

Oracion Vespertina.

SALMO XCVIII. *Cantate Domino.*

CANTAD á Jehová cancion nueva : porque ha hecho maravillas.

2 Su diestra lo ha salvado : y su santo brazo.

3 Jehová ha hecho notoria su salud : en ojos de las gentes ha descubierto su justicia.

4 Hase acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel : todos los términos de la tierra han visto la salud de nuestro Dios.

5 Cantad alegres á Jehová, los de toda la tierra : levantad la voz, y aplaudid, y salmead.

6 Salmead á Jehová con harpa : con harpa y voz de cántico.

7 Aclamad con trompetas y sonido de bocina : delante del Rey Jehová.

8 Brame la mar, y su plenitud : el mundo, y los que en él habitan.

9 Los rios batan las manos : los montes todos hagan regocijo.

10 Delante de Jehová ; porque vino á juzgar la tierra : juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con rectitud.

SALMO XCIX. *Dominus regnavit.*

JEHOVÀ reinó ; temblarán los pueblos : reinó el que está sentado sobre los querubines ; conmovérase la tierra.

2 Jehová en Sion es grande : y ensalzado sobre todos los pueblos.

3 Alaben tu Nombre grande : y tremendo, y santo.

4 Y la gloria del Rey ama el juicio ; tú confirmas la rectitud : tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

5 Ensalzad á Jehová nuestro Dios : y encorváos al estrado de sus pies. El es santo.

6 Moises y Aaron entre sus sacerdotes ; y Samuel entre los que invocaron su Nombre : invocaban á Jehová, y él les respondia.

7 En columna de nube hablaba con ellos : guardaban sus testimonios, y el estatuto que les habia dado.

8 Jehová Dios nuestro, tú les respondias : tú les fuiste un Dios perdonador, y vengador á veces de sus obras.

9 Ensalzad á Jehová nuestro Dios, y encorváos al monte de su santidad : porque Jehová nuestro Dios es santo.

SALMO C. *Jubilare Deo.*

CANTAD alegres á Dios, habitantes de toda la tierra : servid á Jehová con alegría ; venid ante su acatamiento con regocijo.

2 Reconoced que Jehová él es el Dios : él nos hizo, y no nosotros á nosotros mismos ; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

3 Entrad por sus puertas con reconocimiento, por sus atrios con alabanza : alabadlo, bendecid su Nombre.

4 Porque Jehová es bueno ; para siempre es su misericordia : y su verdad por todas las generaciones.

SALMO CI. *Misericordiam et iudicium.*

MISERICORDIA y juicio cantaré : á tí cantaré yo, oh Jehová.

2 Entenderé en el camino de la perfeccion : cuando vinieres á mí ;

3 En integridad de mi corazon andaré : en medio de mi casa.

4 No pondré delante de mis ojos cosa injusta : aborrezco la obra de los que se desvian de lo recto ; ninguno de ellos se allegará á mí.

5 Corazon perverso se apartará de mí : no conoceré al malvado.

6 Al que solapadamente infama á su prójimo : yo le cortaré.

7 No sufriré al de ojos altaneros : y de corazon vanidoso.

8 Mis ojos pondré en los fieles de la tierra : para que estén conmigo ;

9 El que anduviere en el camino de la perfeccion : éste me servirá.

10 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude : el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

11 Por las mañanas cortaré á todos los impíos de la tierra : para estirpar de la ciudad de Jehová á todos los que obraren iniquidad.

Oracion Matutina.

SALMO CIL. *Domine. exaudi.*

JEHOVÁ, oye mi oracion : y venga mi clamor á tí.

2 No escondas de mí tu rostro : en el dia de mi angustia inclina á mí tu oido ; el dia que te invocáre, apresúrate á responderme.

3 Porque mis dias se han consumido como humo : y mis huesos cual tizon están quemados.

4 Mi corazon fué herido, y secóse como la yerba : por lo cual me olvidé de comer mi pan.

5 Por la voz de mi gemido : mis huesos se han pegado á mi carne.

6 Soy semejante al pelícano del desierto : soy como el buho de las soledades.

7 Velo : y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.

8 Cada dia me afrentan mis enemigos : los que se enfurecen contra mí, hanse contra mí conjurado.

9 Por lo que como la ceniza á manera de pan : y mi bebida mezclo con lloro,

10 A causa de tu enojo y de tu ira : pues me alzaste, y me has arrojado.

11 Mis dias son como la sombra que se vá : y heme secado como la yerba.

12 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre : y tu memoria para generacion y generacion.

13 Tú levantandote tendrás misericordia de Sion : porque el tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo es llegado.

14 Porque tus siervos aman sus piedras : y del polvo de ella tienen compasion.

15 Entónces temerán las gentes el nombre de Jehová : y todos los reyes de la tierra tu gloria.

16 Por cuanto Jehová habrá edificado á Sion : y en su gloria será visto.

17 Habrá mirado á la oracion de los solitarios : y no habrá desechado el ruego de ellos.

18 Escribirse ha esto para la generacion postrera : y el pueblo que se criará, alabará á JAH.

19 Porque miró de lo alto de su Santuario : Jehová miró de los cielos á la tierra,

20 Para oir el gemido de los presos : para soltar á los sentenciados á muerte :

21 Porque cuenten en Sion el nombre de Jehová : y su alabanza en Jerusalem,

22 Cuando los pueblos se congregaren en uno : y los reinos, para servir á Jehová.

23 El afligió mi fuerza en el camino : acertó mis dias.

24 Dije ; Dios mio, no me cortes en el medio

de mis dias : por generacion de generaciones son tus años.

25 Tú fundaste la tierra antiguamente : y los cielos son obra de tus maños.

26 Ellos perecerán, y tú permanecerá : y todos ellos como un vestido se envejecerán ; como una ropa de vestir los mudarás, y serán mudados.

27 Mas tú siempre el mismo : y tus años no se acabarán.

28 Los hijos de tus siervos habitarán : y su simiente será afirmada delante de tí.

SALMO CIII. *Benedic, anima mea.*

BENDICE, alma mia, á Jehová : y bendigan todas mis entrañas su santo Nombre.

2 Bendice, alma mia, á Jehová : y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 Él es quien perdona todas tus iniquidades : el que sana todas tus dolencias :

4 El que rescata del hoyo tu vida : el que te corona de favores y misericordias ;

5 El que sacia de bien tu boca : con que te rejuvenezcas como el águila.

6 Jehová el que hace justicia y derecho : á todos los que padecen violencia.

7 Sus caminos notificó á Moises : y á los hijos de Israel sus obras.

8 Misericordioso y clemente es Jehová : lento para la ira, y grande en misericordia.

9 No contendrá para siempre : ni para siempre guardará el enojo.

10 No ha hecho con nosotros conforme á

nuestras iniquidades : ni nos ha pagado conforme á nuestros pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra : así engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto está léjos el oriente del occidente : así hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como el padre se compadece de los hijos : así se compadece Jehová de los que le temen.

14 Porque él conoce nuestra condicion : acuérdate que somos polvo.

15 El hombre, como la yerba son sus dias : florece así como la flor del campo,

16 Que pasó el viento por ella, y pereció : y su lugar no la conoce mas.

17 Mas la misericordia de Jehová desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen : y su justicia sobre los hijos de los hijos ;

18 Sobre los que guardan su pacto : y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

19 Jehová afirmó en los cielos su trono : y su reino domina sobre todos.

20 Bendiced á Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza : que ejecutais su palabra obedeciendo á la voz de su precepto.

21 Bendiced á Jehová, vosotros todos sus ejércitos : ministros suyos, que haceis su voluntad.

22 Bendiced á Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío : Bendice, alma mia, á Jehová.

Oracion Vespertina.

SALMO CIV. *Benedic, anima mea.*

BENDICE, alma mia, á Jehová : Jehová Dios mio, mucho te has engrandecido ; haste vestido de gloria y de magnificencia.

2 El que se cubre de luz como de vestidura : que extiende los cielos como una cortina,

3 Que establece sus aposentos entre las aguas : el que pone á las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento ;

4 El que hace á sus ángeles espíritus : sus ministros al fuego flameante,

5 Él fundó la tierra sobre sus basas : no será jamas removida.

6 Con el abismo, como con vestido, la cubriste : sobre los montes estaban las aguas.

7 A tu reprension huyeron : al sonido de tu trueno se apresuraron.

8 Subieron los montes, descendieron los valles : al lugar que tú les fundaste.

9 Pusisteles término, el cual no traspasarán : ni volverán á cubrir la tierra.

10 Tú eres el que envia las fuentes por los arroyos : que van entre los montes.

11 Abreven á todas las bestias del campo : quebrantan su sed los asnos montaraces.

12 Junto á aquellos habitarán las aves de los cielos : entre las ramas dan voces.

13 El que riega los montes desde sus aposentos : del fruto de sus obras se sacia la tierra.

14 El que hace producir el heno para las

bestias, y la yerba para servicio del hombre : sacando el pan de la tierra,

15 Y el vino que alegra el corazon del hombre : con el aceite hace lucir el rostro, y con el pan sustenta el corazon del hombre.

16 Llénanse de jugo los árboles de Jehová : los cedros del Líbano que él plantó.

17 Allí anidan las aves : y en las hayas hace su casa la cigüeña.

18 Los montes altos para las cabras monteses : las peñas, madrigueras para los conejos.

19 Hizo la luna para los tiempos : el sol canoce su ocaso.

20 Pones las tinieblas, y es la noche : en ella corretean todas las bestias de la selva.

21 Los leoncillos bramán á la presa : y para buscar de Dios su comida.

22 Sale el sol, recógense : y échanse en sus cuevas.

23 Sale el hombre á su hacienda : y á su labranza hasta la tarde.

24 Cuan muchas son tus obras, oh Jehová ! : Hiciste todas ellas con sabiduría ; la tierra está llena de tus beneficios.

25 Asimismo esta gran mar y ancha de términos : en ella pescados sin número, animales pequeños y grandes.

26 Allí andan navíos : allí este Leviathan que hiciste para que jugase en ella.

27 Todos ellos esperan en tí : para que les des su comida á su tiempo.

28 Les das, recogen : abres tu mano, hártanse de bien.

29 Escondes tu rostro, túrbanse : les quitas

el espíritu, dejan de ser, y tórnanse en su polvo.

30 Envías tu espíritu, críanse : y renuevas la haz de la tierra.

31 Sea la gloria de Jehová para siempre : alégrese Jehová en sus obras ;

32 El cual mira á la tierra, y ella tiembla : toca los montes, y humean.

33 A Jehová cantaré en mi vida : á mi Dios salmearé mientras viviere.

34 Serme ha suave hablar de él : yo me alegraré en Jehová.

35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser : Bendice, alma mia, á Jehová. Alabad á Jehová.

Oración Matutina.

SALMO CV. *Confitemini Domino.*

ALABAD á Jehová, invocad su Nombre : haced notorias sus obras en los pueblos.
2 Cantadle, cantadle salmos : hablad de todas sus maravillas.

3 Gloriáos en su Nombre santo : alégrese el corazón de los que buscan á Jehová.

4 Buscad á Jehová, y su fortaleza : buscad siempre su rostro.

5 Acordáos de sus maravillas que hizo : de sus prodigios, y de los juicios de su boca,

6 Oh vosotros simiente de Abraham, su siervo : hijos de Jacob sus escogidos.

7 Él es Jehová nuestro Dios : en toda la tierra son sus juicios.

8 Acordóse para siempre de su alianza : de la palabra que mandó para mil generaciones ;

9 La cual concertó con Abraham : y de su juramento á Isaac.

10 Y establecióla á Jacob por decreto : á Israel por pacto sempiterno,

11 Diciendo ; A tí daré la tierra de Canaan : por cordel de vuestra heredad.

12 Esto siendo ellos pocos hombres en número : y extranejeros en ella.

13 Y anduvieron de gente en gente : de un reino á otro pueblo.

14 No consintió que hombre los agraviase : y por causa de ellos castigó los reyes.

15 No toqueis, dijo, en mis ungidos : ni hagais mal á mis profetas.

16 Y llamó al hambre sobre la tierra : y quebrantó todo mantenimiento de pan.

17 Envió un varon delante de ellos : á Joseph que fué vendido por siervo.

18 Afligieron sus piés con grillos : en hierrc fué puesta su persona.

19 Hasta la hora que llegó su palabra : el dicho de Jehová le probó.

20 Envió el rey, y soltólo : el señor de los pueblos, y desatólo.

21 Púsolo por señor de su casa : y por enseñoreador en toda su posesion ;

22 Para que reprimiera á sus grandes como el quisiese : y á sus ancianos enseñára sabiduría.

23 Despues entró Israel en Egipto : y Jacob fué extranjero en la tierra de Châm.

24 Y multiplicó su pueblo en gran manera : é hízolo fuerte mas que sus enemigos.

25 Así volvió el corazon de ellos para que aborreciesen á su pueblo : para que contra sus siervos pensasen mal.

26 Envió á su siervo Moises : y á Aaron al cual escogió.

27 Pusieron en ellos las palabras de sus señales : y sus prodigios en la tierra de Châm.

28 Echó tinieblas, é hizo obscuridad : y no fueron rebeldes á su palabra.

29 Volvió sus aguas en sangre : y mató sus pescados.

30 Produjo su tierra ranas : aun en las camas de sus reyes.

31 Dijo, y vino una mezcla de diversas moscas : y piojos en todo su término.

32 Volvió en su tierra sus lluvias en granizo : y en fuego de llamarades ;

33 E hirió sus viñas, y sus higueras : y quebró los árboles de su término.

34 Dijo, y vinieron langostas, y pulgon sin número : y comieron toda la verba de su pais, y devoraron el fruto de su tierra.

35 Hirió ademas á todos los primogénitos en su tierra : el principio de toda su fuerza.

36 Y sacólos con plata y oro : y no hubo en sus tribus enfermo.

37 Egipto se alegró de que salieran : porque su terror habia caido sobre cubi.

38 Extendió una nube por cubierta : y fuego para alumbrar la noche.

39 Pidieron, é hizo venir codornices : y saciólos de pan del cielo.

40 Abrió la peña, y fluyeron aguas : corrieron por los secadales como un rio.

41 Porque se acordó de su santa palabra : dada á Abraham su siervo.

42 Y sacó á su pueblo con gozo : con júbilo á sus escogidos.

43 Y dióles las tierras de las gentes : y las labores de las naciones heredaron ;

44 Para que guardasen sus estatutos, y observasen sus leyes. Aleluya.

Oracion Vespertina.

SALMO CVI. *Confitemini Domino.*

ALABAD á Jehová, porque es bueno : porque para siempre es su misericordia.

2 ¿ Quién expresará las valentías de Jehová ? ¿ quién contará sus alabanzas ?

3 Dichosos los que guardan juicio : los que hacen justicia en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, oh Jehová, segun tu benevolencia para con tu pueblo : visítame con tu salud ;

5 Para que yo vea el bien de tus escogidos : para que me goce en la alegría de tu gente, y me glorié con tu heredad.

6 Pecamos con nuestros padres : hicimos iniquidad, hicimos impiedad.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas ; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias : sino que se rebelaron junto á la mar, en el mar Rojo.

8 Salvólos empero por amor de su Nombre : para hacer notoria su fortaleza.
 9 Y reprendió al mar Bermejo, y secóle : é hízolos ir por el abismo como por un desierto.
 10 Y salvólos de mano del enemigo : y rescatolos de mano del adversario.
 11 Y cubrieron las aguas á sus enemigos : no quedó uno de ellos.
 12 Entónces creyeron á sus palabras : y cantaron su alabanza.
 13 Apresuráronse, olvidáronse de sus obras : no esperaron en su consejo.
 14 Y desearon con ansia en el desierto : y tentaron á Dios en la soledad.
 15 Y él les dió lo que pidieron : mas envío flaqueza en sus almas.
 16 Tomaron despues zelo contra Moises en el campo : y contra Aaron, el santo de Jehová.
 17 Abrióse la tierra, y tragó á Dathan : y cubrió la compañía de Abirom.
 18 Y encendióse el fuego en su junta : la llama quemó los impíos.
 19 Hicieron el becerro en Horeb : y encorváronse á un vaciadizo.
 20 Así trocaron su gloria : por la imágen de un buey que come yerba.
 21 Olvidaron al Dios de su salud : que habia hecho grandezas en Egipto ;
 22 Maravillas en la tierra de Châm : cosas formidables sobre el mar Rojo.
 23 Y trató de destruirlos, á no haberse puesto Moises su escogido al portillo delante de él : á fin de apartar su ira, para que no destruyese.

24 Empero aborrecieron la tierra deseable : no creyeron á su palabrá ;
 25 Antes murmuraron en sus tiendas : y no oyeron la voz de Jehová.
 26 Por lo que alzó su mano á ellos : en órden á postrarlos en el desierto,
 27 Y humillar su simiente entre las gentes : y esparcirlos por las tierras.
 28 Allegáronse asimismo á Baal-peor : y comieron los sacrificios de los muertos.
 29 Y ensañaron á Dios con sus obras : y desarrollóse la mortandad en ellos.
 30 Entónces se levantó Phinees, é hizo juicio : y se detuvo la plaga.
 31 Y fuéle contado á justicia : de generacion á generacion para siempre.
 32 Tambien le irritaron en las aguas de Meriba : é hizo mal á Moises por causa de ellos.
 33 Porque hicieron se rebelase su espíritu : como lo expresó con sus labios.
 34 No destruyeron los pueblos : que Jehová les dijo ;
 35 Antes se mezclaron con las gentes : y aprendieron sus obras.
 36 Y sirvieron á sus ídolos, los cuales les fueron por ruina : y sacrificaron sus hijos y sus hijas á los demonios.
 37 Y derramaron la sangre inócete, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Canaan : y la tierra fué contaminada con sangre.
 38 Contamináronse así con sus obras : y fornicaron con sus hechos.

39 Encendióse por tanto el furor de Jehová sobre su pueblo : y abominó su heredad.

40 Y entrególos en poder de las gentes : y enseñoreáronse de ellos los que los aborrecian.

41 Y sus enemigos los oprimieron : y fueron quebrantados debájo de su mano.

42 Muchas veces los libró : mas ellos se rebelaron á su consejo, y fueron humillados por su maldad.

43 Él con todo miraba cuando estaban en angustia : y oía su clamor.

44 Y acordábase de su pacto con ellos, y arrepentíase conforme á la muchedumbre de sus miseraciones : hizo asimismo tuviesen de ellos misericordia, todos los que los tenían cautivos.

45 Sálvanos, Jehová Dios nuestro, y júntanos de entre las gentes : para que loemos tu santo Nombre, para que nos gloriemos en cantar tus alabanzas.

46 Bendito Jehová Dios de Israel desde el siglo y hasta el siglo : y diga todo el pueblo, Amen.

Oracion Matutina.

SALMOS CVII. *Confitemini Domino.*

ALABAD á Jehová, porque es bueno : porque para siempre es su misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehová : los que ha redimido del poder del enemigo.

3 Y los ha congregado de las tierras : del

Oriente, y del Occidente, del Aquilon, y de la mar.

4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino : no hallando ciudad de poblacion.

5 Hambrientos y sedientos : su alma desfallecia en ellos.

6 Habiendo empero clamado á Jehová en su angustia : librólos de sus aficciones.

7 Y dirigiólos por camino derecho : para que viniesen á ciudad de poblacion.

8 Alaben pues la misericordia de Jehová : y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

9 Porque sació el alma menesterosa : y llenó de bien al alma hambrienta.

10 Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte : aprisionados en aficcion y en hierros,

11 Por cuanto fueron rebeldes á las palabras de Jehová : y aborrecieron el consejo del Altísimo ;

12 Por lo que quebrantó él con trabajo sus corazones : cayeron, y no hubo quien les ayudase ;

13 Luego que clamaron á Jehová en su angustia : librólos de sus aficciones.

14 Sacólos de las tinieblas, y de la sombra de muerte : y rompió sus prisiones.

15 Alaben pues la misericordia de Jehová : y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantó las puertas de bronce : y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 Los insensatos, á causa del camino de su rebelion fueron afligidos : y á causa de sus maldades.

18 Su alma abominó toda vianda : y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Mas clamaron á Jehová en su angustia : y salvólos de sus aficciones.

20 Envió su palabra, y curólos : y librólos de su ruina.

21 Alaben pues la misericordia de Jehová : y sus maravillas, para con los hijos de los hombres.

22 Y sacrifiquen sacrificios de alabanza : y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descienden á la mar en navíos : y hacen negocio en las muchas aguas.

24 Ellos han visto las obras de Jehová : y sus maravillas en el mar profundo.

25 Él dijo, é hijo saltar el viento de la tempestad : que levanta sus ondas.

26 Suben á los cielos, descienden á los abismos : sus almas se derriten con el mal.

27 Tiemblan, y titubean como borrachos : y toda su ciencia es perdida.

28 Claman empero á Jehová en su angustia : y líbralos de sus aficciones.

29 Hace parar la tempestad en sosiego : y se apaciguan sus ondas.

30 Alégranse luego, porque se reposaron : y él los guia al puerto que deseaban.

31 Alaben pues la misericordia de Jehová : y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

32 Y ensáncelo en la congregacion del

pueblo : y en consistorio de ancianos lo alaben.

33 Él vuelve los rios en desierto : y los manaderos de las aguas en sequedales ;

34 La tierra fructífera en salados : por la maldad de los que la habitan.

35 Vuelve el desierto en estanques de aguas : y la tierra seca en manantiales.

36 Y allí aposenta á los hambrientos : y disponen ciudad para habitacion suya ;

37 Y siembran campos, y plantan viñas : y rinden crecido fruto.

38 Y los bendice, y se multiplican en gran manera : y no disminuye sus bestias.

39 Y luego son menoscabados y abatidos : á causa de tiranía, de males, y congojas.

40 El derrama menosprecio sobre los príncipes : y los hace andar errados, vagabundos, sin camino ;

41 Y levanta al pobre de la miseria : y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.

42 Vean los rectos, y alégrese : y toda maldad cierre su boca.

43 ¿Quién es sabio, y guardará estas cosas : y entenderá las misericordias de Jehová ?

Oracion Vespertina.

SALMO CVIII. *Paratum cor meum.*

MI corazon está dispuesto, oh Dios : cantaré, y salmearé todavía en mi gloria.

2 Despiértate, salterio y harpa : despertaré al alba.

3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos : á tí cantaré salmos entre las naciones.

4 Porque grande mas que los cielos es tu misericordia : y hasta los cielos tu verdad.

5 Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos : y sobre toda la tierra sea ensalzada tu gloria.

6 Para que sean librados tus amados : salva con tu diestra, y respóndeme.

7 Dios habló por su Santuario : Alegraréme, repartiré á Sichém, y mediré el valle de Succoth.

8 Mio será Galaad, mio será Manassé : y Ephraim será la fortaleza de mi cabeza ; Judá será mi legislador ;

9 Moab, la vasija de mi lavatorio : sobre Edom echaré mi calzado ; regocijaréme sobre Palestina.

10 ¿Quién me guiará á la ciudad fortalecida ? : ¿quién me guiará hasta Iduméa.

11 Ciertamente tú, oh Dios, que nos habias desechado : y no salias, oh Dios, con nuestros ejércitos.

12 Dános socorro en la angustia : porque mentirosa es la salud del hombre.

13 En Dios harémos proezas : y él hollará nuestros enemigos.

SALMO CIX. *Deus laudum.*

OH Dios de mi alabanza, no calles : porque boca de impío y boca de engañador se han abierto sobre mí.

2 Han hablado de mí con lengua mentirosa :

y con palabras de odio me rodearon, y pelearon contra mí sin causa.

3 En pago de mi amor me han sido adversarios : mas yo oraba.

4 Y pusieron contra mí mal por bien : y odio por amor.

5 Pon sobre él al impío : y Satan esté á su diestra.

6 Cuando fuere juzgado, salga por impío : y su oracion sea para pecado.

7 Sean sus dias pocos : tome otro su oficio.

8 Sean sus hijos huérfanos : y su mujer viuda.

9 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen : y procuren su pan fuera de sus desolados hogares.

10 Enrede el acreedor todo lo que tiene : y extraños saqueen su trabajo.

11 No tenga quien le haga misericordia : ni haya quien tenga compasion de sus huérfanos.

12 Su posteridad sea talada : en segunda generacion sea raído su nombre.

13 Venga en memoria cerca de Jehová la maldad de sus padres : y el pecado de su madre ne sea borrado.

14 Estén siempre delante de Jehová : y él corte de la tierra su memoria.

15 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia : y persiguió al hombre afligido, y menesteroso, y quebrantado de corazon, para matarlo.

16 Y amó la maldicion, y vínole : y no quiso la bendicion, y ella se alejó de él.

17 Y vistióse de maldicion como de su ves-

tido : y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.

18 Séale como vestido con que se cubra : y en lugar de cinto con que se ciña siempre.

19 Este será el pago de parte de Jehová de los que me calumnian : y de los que hablan mal contra mi alma.

20 Y tú, Jehová Señor, haz conmigo por amor de tu Nombre : líbrame, porque tu misericordia es buena.

21 Porque yo estoy afligido y necesitado : y mi corazón está herido dentro de mí.

22 Vóime como la sombra cuando declina : soy sacudido como langosta.

23 Mis rodillas están debilitadas á causa del ayuno : y mi carne desfallecida por falta de gordura.

24 Yo he sido para ellos objeto de oprobio : mirábanme, y meneaban su cabeza.

25 Ayúdame, Jehová Dios mio : sálvame conforme á tu misericordia.

26 Y entiendan que esta es tu mano : que tú, Jehová, has hecho esto.

27 Maldigan ellos, y bendigas tú : levántense, mas sean avergonzados ; y regocíjese tu siervo.

28 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian : y sean cubiertos de su confusion como con manto.

29 Yo alabaré á Jehová en gran manera con mi boca : y le loaré en medio de muchos.

30 Porque él se pondrá á la diestra del pobre : para librar su alma de los que le juzgan.

Oracion Matutina.

SALMO CX. *Dixit Dominus.*

JEHOVA dijo á mi Señor : Siéntate á mi diestra, en tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés.

2 La vara de tu fortaleza enviará Jehová desde Sion : domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo serálo de buena voluntad en el dia de tu poder, mostrandose en la hermosura de la santidad : desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud.

4 Juró Jehová, y no se arrepentirá : que Tú serás Sacerdote segun el orden de Melchisedech.

5 El Señor está á tu diestra : herirá los reyes en el dia de su furor.

6 Juzgará en las gentes ; llenarálas de cadáveres : herirá las cabezas en muchas tierras.

7 Del arroyo beberá en el camino : por lo cual levantará cabeza.

SALMO CXI. *Confitebor tibi.*

ALABARÉ á Jehová con todo el corazón : en la compañía y congregacion de los rectos.

2 Grandes son las obras de Jehová : buscadas de todos los que las quieren.

3 Gloria y hermosura es su obra : y su justicia permanece para siempre.

4 Hizo memorables sus maravillas : clemente y misericordioso es Jehová.

5 Dió mantenimiento á los que le temen : para siempre se acordará de su pacto.

6 El poder de sus obras anunció á su pueblo : dandoles la heredad de las gentes.

7 Las obras de sus manos son verdad y juicio : fieles son todos sus mandamientos ;

8 Afirmados por siglo de siglo : hechos en verdad y en rectitud.

9 Redencion ha enviado á su pueblo : para siempre ha ordenado su pacto ; santo y terrible es su Nombre.

10 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová : buen entendimiento tienen cuantos ponen aquellos por obra ; su loor permanece para siempre.

SALMO CXII. *Beatus vir.*

BIENAVENTURADO el hombre que teme á Jehová : y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

2 Su simiente será poderosa en la tierra : la generacion de los rectos será bendita.

3 Hacienda y riquezas habrá en su casa : y su justicia permanece para siempre.

4 Resplandeció en las tinieblas luz á los rectos : al clemente, y misericordioso, y justo.

5 El hombre de bien tiene misericordia, y presta : gobierna sus cosas con juicio.

6 Por lo cual no resbalará para siempre : en memoria eterna será el justo.

7 De mala fama no tendrá temor : su corazon está apercebido, confiado en Jehová.

8 Asentado está su corazon, no temerá : hasta que vea en sus enemigos el castigo.

9 Esparce, da á los pobres : su justicia permanece para siempre ; su cuerno será ensalzado en gloria.

10 Verálo el impío, y se despechará : crujió los dientes, y se repudrirá ; perecerá el deseo de los impíos.

SALMO CXIII. *Laudate, pueri.*

ALABAD, siervos de Jehová : alabad el Nombre de Jehová.

2 Sea el Nombre de Jehová bendito : desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone : sea alabado el Nombre de Jehová.

4 Alto sobre todas las naciones es Jehová : sobre los cielos es su gloria.

5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que ha enaltecido su habitacion : que se humilla á mirar en el cielo, y en la tierra ?

6 El levanta del polvo al pobre : y al menesteroso alza del estiercol,

7 Para hacerlo sentar con los príncipes : con los príncipes de su pueblo.

8 Él hace habitar en familia á la estéril : gozosa en ser madre de hijos.

*Oracion Vespertina.*SALMO CXIV. *In exitu Israel.*

CUANDO salió Israel de Egipto : la casa de Jacob del pueblo bárbaro,

2 Judá fué su consagrada heredad : Israel su señorío.

3 La mar vió, y huyó : el Jordan se volvió atrás.

4 Los montes saltaron como carneros : los collados como corderitos.

5 ¿ Qué tuviste, oh mar, que huiste ? : ¿ y tú, oh Jordan, que te volviste atrás ?

6 Oh montes, ¿ por qué saltasteis como carneros : y vosotros, collados, como corderitos ?

7 A la presencia del Señor tiembla la tierra : á la presencia del Dios de Jacob ;

8 El cual tornó la Peña en estanque de aguas : y en fuente de aguas la roca.

SALMO CXV. *Non nobis, Domine.*

NO á nosotros, oh Jehová, no á nosotros, sino á tu Nombre da gloria : por tu misericordia, por tu verdad.

2 Porque dirán las gentes : ¿ Dónde está ahora su Dios ?

3 Y nuestro Dios está en los cielos : todo lo que quiso ha hecho.

4 Sus ídolos son plata y oro : obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablarán : tienen ojos, mas no verán.

6 Orejas tienen, mas no oirán : tienen narices, mas no olerán.

7 Manos tienen, mas no palparán : tienen piés, mas no andarán ; no hablarán con su garganta.

8 Como ellos son los que los hacen : cualquiera que en ellos confía.

9 Oh Israel, confía en Jehová : él es á Israel su ayuda y su escudo.

10 Casa de Aaron, confiad en Jehová : á los de ella él es su ayuda y su escudo.

11 Los que temeis á Jehová, confiad en Jehová : él es para los tales su ayuda y su escudo.

12 Jehová se acordó de nosotros : bendecirá, bendecirá á la casa de Israel ; bendecirá á la casa de Aaron.

13 Bendecirá á los que temen á Jehová : á chicos y á grandes.

14 Acrecentará Jehová bendicion sobre vosotros : sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

15 Benditos vosotros de Jehová : que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos, los cielos son de Jehová : y ha dado la tierra á los hijos de los hombres.

17 No alabarán los muertos á JAH : ni cuantos descienden al silencio.

18 Mas nosotros bendeciremos á JAH : desde ahora para siempre. Alabad á Jehová.

Oración Matutina.

SALMO CXVI. *Dilexi, quoniam.*

AMO á Jehová : pues ha oído mi voz y mis súplicas.

2 Porque ha inclinado á mí su oído : invocárele por tanto en todos mis dias.

3 Rodeáronme los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del sepulcro : angustias y dolor habia yo hallado.

4 Entónces invoqué el Nombre de Jehová diciendo : Libra ahora, oh Jehová, mi alma.

5 Clemente es Jehová y justo : sí, misericordioso es nuestro Dios.

6 Jehová guarda á los sinceros : estaba yo prostrado, y salvóme.

7 Vuelve, oh alma mia, á tu reposo : porque Jehová te ha hecho bien.

8 Pues tú has librado mi alma de la muerte : mis ojos de lágrimas, y mis piés de desbarrar.

9 Andaré delante de Jehová : en la tierra de los vivientes.

10 Creí ; por tanto hablé, estando afligido en gran manera : y dije en mi apresuramiento ; Todo hombre es mentiroso.

11 ¿ Qué pagaré á Jehová : por todos sus beneficios para conmigo ?

12 Tomaré la copa de la salud : é invocaré el Nombre de Jehová.

13 Ahora pagaré mis votos á Jehová delante de todo su pueblo : estimada es en los ojos de Jehová la muerte de sus santos.

14 Así es, oh Jehová, por lo que yo tu siervo : yo tu siervo, hijo de tu sierva, confieso que rompiste mis prisiones.

15 Te ofreceré sacrificio de alabanza : é invocaré el nombre de Jehová.

16 A Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo : en los atrios de la casa de Jehová, en medio de tí, oh Jerusalem. Alabad á Jehová.

SALMO CXVII. *Laudate Dominum.*

ALABAD á Jehová, naciones todas : pueblos todos, alabadle.

2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia : y la verdad de Jehová es para siempre. Alabad á Jehová.

SALMO CXVIII. *Confitemini Domino.*

ALABAD á Jehová, porque es bueno : porque para siempre es su misericordia.

2 Diga ahora Israel : que para siempre es su misericordia.

3 Diga ahora la casa de Aaron : que para siempre es su misericordia.

4 Digan ahora los que temen á Jehová : que para siempre es su misericordia.

5 Desde la angustia invoqué á JAH : y respondiéndome JAH poniendome en anchura.

6 Jehová está por mí : no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

7 Jehová está por mí entre los que me ayudan : por tanto yo veré venganza en los que me aborrecen.

8 Mejor es esperar en Jehová : que esperar en hombre.

9 Mejor es esperar en Jehová : que esperar en príncipes.

10 Todas las gentes me cercaron : en nombre de Jehová, que yo los romperé.

11 Cercáronme y asediáronme : en nombre de Jehová, que yo los romperé.

12 Cercáronme como abejas : mas fueron

apagados como fuego de espinos : en nombre de Jehová, que yo los romperé.

13 Empujástemee con violencia, oh enemigo, para que cayese : empero ayudóme Jehová.

14 Mi fortaleza y mi cancion es JAH : y él me ha sido por salud.

15 Voz de júbilo y de salvacion hay en las tiendas de los justos : la diestra de Jehová hace proezas.

16 La diestra de Jehová sublime : la diestra de Jehová hace valentías.

17 No moriré, sino que viviré : y contaré las obras de JAH.

18 Castigóme gravemente JAH : mas no me entregó á la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia : entraré por ellas, alabaré á JAH.

20 Esta puerta de Jehová : por ella entrarán los justos.

21 Te alabaré ; porque me has oido : y me fuiste por salud.

22 La piedra que desecharon los edificadores : ha venido á ser cabeza del ángulo.

23 De parte de Jehová es esto : y es maravilla en nuestros ojos.

24 Este es el dia que hizo Jehová : nos gozaremos y alegraremos en él.

25 Oh Jehová, salva ahora, te ruego : oh Jehová, ruégote hagas prosperar ahora.

26 Bendito el que viene en nombre de Jehová : desde la casa de Jehová os bendecimos.

27 Dios es Jehová, que nos ha resplandecido : atad víctimas con cuerdas á los cuernos del altar.

28 Mi Dios eres tú, y á tí alabaré : Dios mio, á tí ensalzaré.

29 Alabad á Jehová, porque es bueno : porque para siempre es su misericordia.

Oracion Vespertina.

SALMO CXIX. *Beati immaculati.*

BIENAVENTURADOS los perfectos de camino : los que andan en la ley de Jehová.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios : y con todo el corazon le buscan.

3 Pues no hacen iniquidad : los que andan en sus caminos.

4 Tú encargaste : que sean muy guardados tus mandamientos.

5 Ojalá fuesen ordenados mis caminos : á observar tus estatutos.

6 Entónces no seria yo avergonzado : cuando atendiese á todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con rectitud de corazon : cuando aprendiere los juicios de tu justicia.

8 Tus estatutos guardaré : no me dejes enteramente.

In quo corriget ?

9 ¿ Con qué limpiaré el jóven su camino ? con guardar tu palabra.

10 Con todo mi corazon te he buscado : no me dejes divagar de tus mandamientos.

11 En mi corazon he guardado tus dichos : para no pecar contra tí.

12 Bendito tú, oh Jehová : enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado : todos los juicios de tu boca.

14 Heme gozado en el camino de tus testimonios : como sobre toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditaré : consideraré tus caminos.

16 Recrearéme en tus estatutos : no me olvidaré de tus palabras.

Retribuere servo tuo.

HAZ este bien á tu siervo : que viva y guarde tu palabra.

18 Abre mis ojos : y miraré las maravillas de tu ley.

19 Advenedizo soy yo en la tierra : no encubras de mí tus mandamientos.

20 Quebrantada está mi alma : de desearte tus juicios en todo tiempo.

21 Destruiste á los soberbios malditos : que se desvian de tus mandamientos.

22 Aparta de mí oprobio y menosprecio : porque tus testimonios he guardado.

23 Príncipes tambien se sentaron y hablaron contra mí : mas tu siervo meditaba en tus estatutos.

24 Pues tus testimonios son mis deleites : y mis consejeros.

Adhæsit pavimento.

PEGÓSE con el polvo mi alma : vivificame segun tu palabra.

26 Mis caminos te conté, y me has respondido : enséñame tus estatutos.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos : y hablaré de tus maravillas.

28 Deshácese mi alma de ansiedad : corrobórame segun tu palabra.

29 Aparta de mí camino de mentira : y hazme la gracia de tu ley.

30 Escogí el camino de la verdad : he puesto tus juicios delante de mí.

31 Allegádome he á tus testimonios : oh Jehová, no me avergüences.

32 Por el camino de tus mandamientos correré : cuando ensanchares mi corazon.

Oracion Matutina.

Legem pone.

ENSÉÑAME, oh Jehová, el camino de tus estatutos : y guardáelo hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley : y la observaré de todo corazon.

35 Guíame por la senda de tus mandamientos : porque en ella tengo mi voluntad.

36 Inclina mi corazon á tus testimonios : y no á la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad : avívame en tu camino.

38 Confirma tu palabra á tu siervo : que te teme.

39 Quita de mí el oprobio que he temido : porque buenos son tus juicios.

40 Hé aquí yo he codiciado tus mandamientos : vivificame en tu justicia.

Et veniat super me.

Y VENGA á mí tu misericordia, oh Jehová : tu salud, conforme á tu dicho.
42 Y daré por respuesta á mi avergonzador : que en tu palabra he confiado.

43 Y no quites de mi boca en ningun tiempo la palabra de verdad : porque á tu juicio espero.

44 Y guardaré tu ley siempre : por siglo de siglo.

45 Y andaré en anchura : porque busqué tus mandamientos.

46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes : y no me avergonzaré.

47 Y deleitaréme en tus mandamientos : que he amado.

48 Alzaré asimismo mis manos á tus mandamientos, que amé : y meditaré en tus estatutos.

Memor esto servi tui.

A CUÉRDATE de la palabra dada á tu siervo : en la cual me has hecho esperar.

50 Esta es mi consuelo en mi afliccion : porque tu dicho me ha vivificado.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí : mas no me he apartado de tu ley.

52 Acordéme, oh Jehová, de tus juicios antiguos : y consoléme.

53 Horror se apoderó de mí : á causa de los ímpios que dejan tu ley.

54 Cánticos me fueron tus estatutos : en la mansion de mis peregrinaciones.

55 Acordéme en la noche de tu Nombre, oh Jehová : y guardé tu ley.

56 Esto tuve : porque guardaba tus mandamientos.

Portio mea, Domine.

MI porcion, oh Jehová, dije : será guardar tus palabras.

58 A presencia tuya supliqué de todo corazon : ten misericordia de mí segun tu palabra.

59 Consideré mis caminos : y torné mis piés á tus testimonios.

60 Apresuréme, y no me retardé : en guardar tus mandamientos.

61 Compañías de ímpíos me han robado : mas no me he olvidado de tu ley.

62 A media noche me levantaba á alabarte : sobre los juicios de tu justicia.

63 Compañero soy yo de todos los que te temieren : y guardaren tus mandamientos.

64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra : enséñame tus estatutos.

Bonitatem fecisti.

BIEN has hecho con tu siervo, oh Jehová : conforme á tu palabra.

66 Enséñame bondad de sentido y sabiduría : porque tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera yo humillado, descarrado andaba : mas ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor : enséñame tus estatutos.

69 Contra mí forjaron mentira los soberbios :

mas yo guardaré de todo corazon tus mandamientos.

70 Encrasóse el corazon de ellos como sebo : mas yo en tu ley me he deleitado.

71 Bueno me es haber sido humillado : para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca : que millares de oro y de plata.

Oracion Vespertina.

Manus tue fecerunt me.

TUS manos me hicieron, y me formaron : hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán : porque en tu palabra he esperado.

75 Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justicia : y que conforme á tu fidelidad me affigiste.

76 Sea ahora tu misericordia para consolarme : conforme á lo que has dicho á tu siervo.

77 Vengan á mí tus misericordias, y viva : porque tu ley es mi deleite.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado : yo empero meditaré en tus mandamientos.

79 Tórñense á mí los que te temen : y conocen tus testimonios.

80 Sea mi corazon íntegro en tus estatutos : porque no sea yo avergonzado.

Defecit anima mea.

DESFALLECE mi alma de deseo por tu salud : esperando en tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo : ¿Cuando me consolarás ?

83 Porque estoy como el odre al humo : mas no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Cuantos son los dias de tu siervo ? : ¿cuando harás juicio contra los que me persiguen ?

85 Los soberbios me han cavado hoyos : mas no obran segun tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad : sin causa me persiguen, ayúdame.

87 Casi me han echado por tierra : mas yo no he dejado tus mandamientos.

88 Vivíficame conforme á tu misericordia : y guardaré los testimonios de tu boca.

In æternum, Domine.

PARA siempre, oh Jehová : permanece tu palabra en los cielos.

90 Por generacion y generacion es tu verdad : tú afirmaste la tierra, y persevera.

91 Por tu ordenacion perseveran hasta hoy las cosas criadas : porque todas ellas tu sirven.

92 Si tu ley no hubiese sido mis delicias : ya en mi afficcion hubiera perecido.

93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos : porque con ellos me has vivificado.

94 Tuyo soy yo, guárdame : porque he buscado tus mandamientos.

95 Los impíos me han aguardado para destruirme : mas yo entenderé en tus testimonios.

96 A toda perfeccion he visto fin : ancho sobremanera es tu mandamiento.

Quomodo dilexi!

CUANTO amo yo tu ley! todo el dia es ella mi meditacion.

98 Me has hecho mas sabio que mis enemigos con tus mandamientos : porque me son eternos.

99 Mas que todos mis enseñadores he entendido : porque tus testimonios han sido mi meditacion.

100 Mas que los viejos he entendido : porque he guardado tus mandamientos.

101 De todo mal camino contuve mis piés : para guardar tu palabra.

102 No me aparté de tus juicios : porque tú me enseñaste.

103 ¡ Cuan dulces son á mi paladar tus palabras ! mas que la miel á mi boca.

104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia : por tanto he aborrecido todo camino de mentira.

Oracion Matutina.

Lucerna pedibus meis.

LÁMPARA es á mis piés tu palabra : y lumbrera á mi camino.

106 Juré y ratifiqué : el guardar los juicios de tu justicia.

107 Afligido estoy en gran manera : oh Jehová, vivifícame conforme á tu palabra.

108 Ruégote, oh Jehová, te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca : y enséname tus juicios.

109 De continuo tengo mi alma en mi mano : mas no me he olvidado de tu ley.

110 Pusiéronme lazo los impíos : empero yo no me desvié de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre : porque son el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón incliné á poner por obra tus estatutos de continuo : hasta el fin.

Iniquos odio habui.

LOS pensamientos vanos aborrezco : mas amo tu ley.

114 Mi escondedero y mi escudo eres tú : en tu palabra he esperado.

115 Apartáos de mí, malignos : pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.

116 Susténtame conforme á tu palabra, y viviré : y no me avergüences de mi esperanza.

117 Sosténme, y seré salvo : y deleitaréme siempre en tus estatutos.

118 Hollaste á todos los que se desvian de tus estatutos : porque mentira es su engaño.

119 Como escorias hiciste consumir á todos los impíos de la tierra : por tanto yo he amado tus testimonios.

120 Mi carne se ha estremecido por temor de tí : y de tus juicios tengo miedo.

Feci iudicium.

JUICIO y justicia he hecho : no me dejes á mis opresores.

122 Responde por tu siervo para bien : no me hagan violencia los soberbios.

123 Mis ojos desfallecieron por tu salud : y por el dicho de tu justicia.

124 Haz con tu siervo segun tu misericordia : y enséñame tus estatutos.

125 Tu siervo soy yo : dáme entendimiento, para que sepa tus testimonios.

126 Tiempo es de hacer, oh Jehová : disipado han tu ley.

127 Por eso he amado tus mandamientos mas que el oro : y mas que el oro muy puro.

128 Por eso todos los mandamientos de todas las cosas estimé rectos : aborrecí todo camino de mentira.

Mirabilia.

MARAVILLOSOS son tus testimonios : por tanto los ha guardado mi alma.

130 El principio de tus palabras alumbrá : hace entender á los simples.

131 Mi boca abrió y suspiré : porque deseaba tus mandamientos.

132 Mírame, y ten misericordia de mí : como acostumbrás con los que aman tu Nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra : y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.

134 Redímeme de la violencia de los hombres : y guardaré tus mandamientos.

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo : y enséñame tus estatutos.

136 Rios de aguas descendieron de mis ojos : porque no guardaban tu ley.

Justus es, Domine.

JUSTO eres tú, oh Jehová : y rectos tus juicios.

138 Tus testimonios, que has recomendado : son rectos y muy fieles.

139 Mi zelo me ha consumido : porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Sumamente acendrada es tu palabra : y la ama tu siervo.

141 Pequeño soy yo y desechado : mas no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna : y tu ley la verdad.

143 Afliccion y angustia me hallaron : mas tus mandamientos fueron mis deleites.

144 Justicia eterna son tus testimonios : dáme entendimiento, y viviré.

Oracion Vespertina.

Clamavi in toto corde meo.

CLAMÉ con todo mi corazón : respóndeme, oh Jehová, y guardaré tus estatutos.

146 A tí clamé : sálvame, y guardaré tus testimonios.

147 Anticipéme al alba, y clamé : esperé en tu palabra.

148 Previnieron mis ojos las velas de la noche : para meditar en tus dichos.

149 Oye mi voz conforme á tu misericordia, oh Jehová : vivificame conforme á tu juicio.

150 Acercáronse los que me persiguen á la maldad : alejáronse de tu ley.

151 Cercano estás tú, oh Jehová : y todos tus mandamientos son verdad.

152 Ya ha mucho que he entendido de tus mandamientos : que para siempre los fundaste.

Vide humilitatem.

MIRA mi afliccion, y líbrame : porque de tu ley no me he olvidado.

154 Aboga mi causa, y redímeme : vivifícame con tu dicho.

155 Léjos está de los impíos la salud : porque no buscan tus estatutos.

156 Muchas son tus misericordias, oh Jehová : vivifícame conforme á tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos : mas de tus testimonios no me he apartado.

158 Veia á los prevaricadores, y carcomíame : porque no guardaban tus palabras.

159 Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos : vivifícame conforme á tu misericordia.

160 El principio de tu palabra es verdad : y eterno es todo juicio de tu justicia.

Principes persecuti sunt.

PRÍNCIPES me han perseguido sin causa : mas mi corazon tuvo temor de tus palabras.

162 Gózome yo en tu palabra : como el que halla muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino : tu ley amo.

164 Siete veces al dia te alabo : sobre los juicios de tu justicia.

165 Mucha paz tienen los que aman tu ley : y no hay para ellos tropiezo.

166 Tu salud he esperado, oh Jehová : y tus mandamientos he puesto por obra.

167 Mi alma ha guardado tus testimonios : y helos amado en gran manera.

168 Guardadō he tus mandamientos y tus testimonios : porque todos mis caminos están delante de tí.

Appropinquet deprecatio.

ACÉRQUESE mi clamor delante de tí, oh Jehová : dame entendimiento conforme á tu palabra.

170 Venga mi oracion delante de tí : líbrame conforme á tu dicho.

171 Mis labios rebosarán alabanza : cuando me enseñares tus estatutos.

172 Hablará mi lengua tus dichos : porque todos tus mandamientos son justicia.

173 Sea tu mano en mi socorro : porque tus mandamientos he escogido.

174 Deseado he tu salud, oh Jehová : y tu ley es mi delicia.

175 Viva mi alma, y alábetae : y tus juicios me ayuden.

176 Yo anduve errante como oveja extraviada : busca á tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

*Oracion Matutina.**SALMO CXX. Ad Dominum.*

AJEHOVA llamé estando en angustia : y él me respondió.

2 Libra mi alma, oh Jehová, de labio mentiroso : de la lengua fraudulenta.

3 ¿ Qué te dará, ó qué te aprovechará la lengua engañosa ? : es como saetas de valiente agudas, con brasas de enebros.*

4 ¡ Ay de mí, qué peregrino en Mesech : y habito entre las tiendas de Kedar !

5 Mucho se detiene mi alma : con los que aborrecen la paz.

6 Yo soy pacífico : mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

SALMO CXXI. *Levavi oculos.*

ALZARÉ mis ojos á los montes : de donde vendrá mi socorro.

2 Mi socorro viene de Jehová : que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pié al resbaladero : ni se dormirá el que te guarda.

4 Hé aquí no se adormecerá : ni dormirá el que guarda á Israel.

5 Jehová será tu guardador : Jehová será tu sombra á tu mano derecha.

6 El sol no te fatigará de dia : ni la luna de noche.

7 Jehová te guardará de todo mal : él guardará tu alma.

8 Jehová guardará tu salida y tu entrada : desde ahora y para siempre.

SALMO CXXII. *Lætatus sum.*

YO me alegré con los que me decían : A la casa de Jehová irémos.

2 Nuestros piés estuvieron en tus puertas : oh Jerusalem.

3 Jerusalem, que se ha edificado como una ciudad : que está bien unida entre sí.

4 Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH : conforme al testimonio dado á Israel, para alabar el nombre de Jehová.

5 Porque allá están las sillas del juicio : las sillas de la casa de David.

6 Pedid la paz de Jerusalem : sean prosperados los que te aman.

7 Haya paz en tu antemuro : y descanso en tus palacios.

8 Por amor de mis hermanos y mis compañeros : hablaré ahora paz de tí.

9 A causa de la casa de Jehová nuestro Dios : buscaré bien para tí.

SALMO CXXIII. *Ad te levavi oculos meos.*

ATÍ, que habitas en los cielos : alzé mis ojos.

2 Hé aquí, como los ojos de los siervos miran á la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva á la mano de su señora : así nuestros ojos miran á Jehová nuestro Dios, hasta que haya misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehová : ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hartos de menosprecio.

4 Muy harta está nuestra alma del escarnio de los holgados : y del menosprecio de los soberbios.

SALMO CXXIV. *Nisi quia Dominus.*

ANO haber estado Jehová por nosotros ; diga ahora Israel : á no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

2 Vivos nos habrian entónces tragado : cuando se encendió su furor en nosotros.

3 Entónces nos habrian inundado las aguas : sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente.

4 Hubieran entónces pasado sobre nuestra alma : las aguas soberbias.

5 Bendito Jehová : que no nos dió por presa á sus dientes.

6 Nuestra alma escapó, cual ave, del lazo de los cazadores : quebróse el lazo, y escapamos nosotros.

7 Nuestro socorro es en el nombre de Jehová : que hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXV. *Qui confidunt.*

LOS que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no deslizará : estará para siempre.

2 Como Jerusalem tiene montes al rededor de ella : así Jehová al rededor de su pueblo desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos : porque no extiendan los justos sus manos á la iniquidad.

4 Haz bien, oh Jehová, á los buenos : y á los que son rectos en sus corazones.

5 Mas á los que se apartan tras sus perversidades : Jehová los llevará con los que obran iniquidad ; y paz será sobre Israel.

*Oracion Vespertina.*SALMO CXXVI. *In convertendo.*

CUANDO Jehová hiciere tornar la cautividad de Sion : serémos como los que sueñan.

2 Entónces nuestra boca se henchirá de risa : y nuestra lengua de alabanza.

3 Entónces dirán entre las gentes : Grandes cosas ha hecho Jehová con estos.

4 Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros : estaremos alegres.

5 Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová : como los arroyos en el Austro.

6 Los que sembraron con lágrimas : con regocijos segarán.

7 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente : mas volverá á venir con regocijo trayendo sus gavillas.

SALMO CXXVII. *Nisi Dominus.*

SI Jehová no edificare la casa : en vano trabajan los que la edifican.

2 Si Jehová no guardare la ciudad : en vano vela la guarda.

3 Por demás os es el madrugar á levantáros, el veniros tarde á reposar, el comer pan de dolores : pues que á su amado dará Dios el sueño.

4 Hé aquí heredad de Jehová son los hijos : cosa de estima el fruto del vientre.

5 Como saetas en mano del valiente : así son los hijos habidos en la juventud.

6 Bienaventurado el hombre que hinchió su aljaba de ellos : no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

SALMO CXXVIII. *Beati omnes.*

BIENAVENTURADO todo aquel que teme á Jehová : que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres el trabajo de tus manos : bienaventurado tú, y tendrás bien.

3 Tu mujer será como parra, que lleva fruto : á los lados de tu casa ;

4 Tus hijos, como plantas de olivas : al rededor de tu mesa.

5 Hé aquí que así será bendito el hombre : que teme á Jehová.

6 Bendígate Jehová desde Sion : y veas el bien de Jerusalem todos los dias de tu vida.

7 Y veas los hijos de tus hijos : y la paz sobre Israel.

SALMO CXXIX. *Sæpe expugnauerunt.*

MUCHO me han angustiado desde mi juventud : puede decir ahora Israel ;

2 Mucho me han angustiado desde mi juventud : mas no prevalecieron contra mí.

3 Sobre mis espaldas araron los aradores : hicieron largos surcos.

4 Empero Jehová justo : cortó las coyundas de los impíos.

5 Serán avergonzados, y vueltos atrás : todos los que aborrecen á Sion.

6 Serán como la yerba de los tejados : que se seca ántes que crezca ;

7 De la cual no hinchió segador su mano : ni sus brazos el que hace gavillas ;

8 Ni dijeron los que pasaban, Bendiccion de Jehová sea sobre vosotros : os bendecimos en el nombre de Jehová.

SALMO CXXX. *De profundis.*

DE los profundos, oh Jehová : á tí clamo. Señor, oye mi voz : estén atentos tus oídos á la voz de mi súplica.

3 JAH, si mirares á los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse ?

4 Empero hay perdon cerca de tí : para que seas temido.

5 Esperé yo á Jehová, esperó mi alma : en su palabra he esperado.

6 Mi alma esperó á Jehová mas que los centinelas á la mañana : mas que los vigilantes á que la mañana venga.

7 Espere Israel á Jehová ; porque en Jehová hay misericordia : y abundante redencion con él.

8 Y él redimirá á Israel : de todos sus pecados.

SALMO CXXXI. *Domine non est.*

JEHOVÁ, no se ha envanecido mi corazon : ni mis ojos se enaltecieron ;

2 Ni anduve en grandezas : ni en cosas para mí demasiado sublimes.

3 En verdad que así me he comportado, y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre : como un niño destetado está mi alma.

4 Espera, oh Israel, en Jehová : desde ahora y para siempre.

Oracion Matutina.

SALMO CXXXII. *Memento, Domine.*

ACUÉRDATE, oh Jehová, de David : y de toda su afliccion.

2 Que juró él á Jehová : prometió al fuerte de Jacob diciendo :

3 No entraré en la morada de mi casa : ni subiré sobre el lecho de mi estrado ;

4 No daré sueño á mis ojos : ni á mis párpados adormecimiento,

5 Hasta que halle lugar para Jehová : moradas para el fuerte de Jacob.

6 Hé aquí, en Ephrata oímos de ella : hallámosla en los campos del bosque.

7 Entrarémos en sus tiendas : encorvarnos hemos al estrado de sus piés.

8 Levántate, oh Jehová, á tu reposo : tú y el arca de tu fortaleza.

9 Tus sacerdotes se vistan de justicia : y regocíjense tus santos.

10 Por amor de David tu siervo : no vuelvas de tu unguido el rostro.

11 Esta verdad juró Jehová á David : y no se apartará de ella ;

12 Del fruto de tu vientre : pondré sobre tu trono.

13 Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi testimonio que yo les enseñaré : sus hijos tambien se sentarán sobre tu trono para siempre.

14 Porque Jehová ha elegido á Sion : deseóla por habitacion para sí.

15 Este será mi reposo para siempre : aquí habitaré, porque la he deseado.

16 A su mantenimiento daré bendicion : sus pobres saciaré de pan.

17 Asimismo vestiré á sus sacerdotes de salud : y sus santos darán voces de júbilo.

18 Allí haré reverdecer el cuerno de David : he prevenido lámpara á mi unguido.

19 A sus enemigos vestiré de confusion : mas sobre él florecerá su corona.

SALMO CXXXIII. *Ecce, quam bonum !*

MIRAD cuan bueno y cuan delicioso es : habitar los hermanos igualmente en uno.

2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual descende sobre la barba, sobre la barba de Aaron : y que baja hasta el borde de sus vestiduras ,

3 Como el rocío de Hermon : como el que descende sobre los montes de Sion.

4 Porque allí envía Jehová bendicion : y vida eterna.

SALMO CXXXIV. *Ecce nunc.*

MIRAD, bendecid á Jehová : vosotros todos los siervos de Jehová ;

2 Los que en la casa de Jehová estais : por las noches.

3 Alzad vuestras manos al santuario : y bendecid á Jehová.

4 Bendígate Jehová desde Sion : el cual ha hecho los cielos y la tierra.

SALMO CXXXV. *Laudate Nomen.*

ALABAD el nombre de Jehová : alabadle, siervos de Jehová.

2 Los que estais en la casa de Jehová : en los atrios de la casa de nuestro Dios,

3 Alabad á JAH, porque es bueno Jehová : cantad salmos á su Nombre, porque es suave.

4 Porque JAH ha escogido á Jacob para sí : á Israel por posesion suya.

5 Porque yo sé que Jehová es grande : y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.

6 Todo lo que quiso Jehová ha hecho en los cielos y en la tierra : en las mares, y en todos los abismos.

7 Él es el que hace subir las nubes del cabo de la tierra : él hizo los relámpagos para la lluvia ; él saca los vientos de sus tesoros.

8 Él es el que hirió los primogénitos de Egypto : desde el hombre hasta la bestia.

9 Envió señales y prodigios en medio de tí, oh Egypto : sobre Pharaon y sobre todos sus siervos.

10 El que hirió muchas gentes : y mató reyes poderosos ;

11 A Sehon, rey Amorrhéo, y á Og, rey de Basan : y á todos los reinos de Canaan.

12 Y dió la tierra de ellos en heredad : en heredad á Israel su pueblo.

13 Oh Jehová, eterno es tu Nombre : tu memoria, oh Jehová, para generacion y generacion.

14 Porque juzgará Jehová su pueblo : y arrepentiráse sobre sus siervos.

15 Los ídolos de las gentes son plata y oro : obra de manos de hombres.

16 Tienen boca, y no hablan : tienen ojos, y no ven ;

17 Tienen orejas, y no oyen : tampoco hay espíritu en sus bocas.

18 Como ellos son los que los hacen : todos los que en ellos confian.

19 Casa de Israel, bendecid á Jehová : casa de Aaron, bendecid á Jehová :

20 Casa de Leví, bendecid á Jehová : los que temeis á Jehová, bendecid á Jehová :

21 Bendito de Sion Jehová : que mora en Jerusalem.

Oracion Vespertina.

SALMO CXXXVI. *Confitemini.*

ALABAD á Jehová, porque es bueno : porque para siempre es su misericordia.

2 Alabad al Dios de los dioses : porque para siempre es su misericordia.

3 Alabad al Señor de señores : porque para siempre es su misericordia.

4 Al solo que hace grandes maravillas : porque para siempre es su misericordia.

5 Al que hizo los cielos con entendimiento : porque para siempre es su misericordia.

6 Al que tendió la tierra sobre las aguas : porque para siempre es su misericordia.

7 Al que hizo las grandes luminarias : porque para siempre es su misericordia.

8 El sol para que dominase en el dia : porque para siempre es su misericordia.

9 La luna y las estrellas para que dominasen en la noche : porque para siempre es su misericordia.

10 Al que hirió á Egypto en sus primogénitos : porque para siempre es su misericordia.

- 11 Al que sacó á Israel de en medio de ellos : porque para siempre es su misericordia.
- 12 Con mano fuerte, y brazo extendido : porque para siempre es su misericordia.
- 13 Al que dividió el mar Bermejo en partes : porque para siempre es su misericordia.
- 14 E hizo pasar á Israel por medio de él : porque para siempre es su misericordia.
- 15 Y arrojó á Pharaon y á su ejército en el mar Bermejo : porque para siempre es su misericordia.
- 16 Al que pastoreó á su pueblo por el desierto : porque para siempre es su misericordia.
- 17 Al que hirió grandes reyes : porque para siempre es su misericordia.
- 18 Y mató reyes poderosos : porque para siempre es su misericordia.
- 19 A Sehon, rey Amorrhéo : porque para siempre es su misericordia.
- 20 Y á Og, rey de Basan : porque para siempre es su misericordia.
- 21 Y dió la tierra de ellos en heredad : porque para siempre es su misericordia.
- 22 En heredad á Israel su siervo : porque para siempre es su misericordia.
- 23 El que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros : porque para siempre es su misericordia.
- 24 Y nos rescató de nuestros enemigos : porque para siempre es su misericordia.
- 25 El que da mantenimiento á toda carne : porque para siempre es su misericordia.
- 26 Alabad al Dios de los cielos : porque para siempre es su misericordia.

27 Alabad al Señor de señores : porque para siempre es su misericordia.

SALMO CXXXVII. *Super flumina.*

JUNTO á los rios de Babilonia, allí nos sentabamos : y aun llorabamos acordandonos de Sion.

2 Sobre los sauces : en medio de ella colgamos nuestras harpas.

3 Y los que allí nos habian llevado cautivos nos pedian que cantasemos : y los que nos habian desolado, nos pedian alegría diciendo, Cantadnos alguno de los himnos de Sion.

4 ¿Cómo cantarémos cancion de Jehová : en tierra de estraños ?

5 Si me olvidáre de tí, oh Jerusalem : mi diestra sea olvidada.

6 Mi lengua se pegue á mi paladar, si de tí no me acordáre : si no ensalzáre á Jerusalem como preferente asunto de mi alegría.

7 Acuérdate, oh Jehová, de los hijos de Edom en el dia de Jerusalem ; quienes decian : Arrasad, arrasadla hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia destruida : bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste.

9 Bienaventurado el que tomará : y estrellará tus niños contra las piedras.

SALMO CXXXVIII. *Confitebor tibi.*

ALABARTE he con todo mi corazon : delante de los dioses te cantaré salmos.

2 Encorvaréme al templo de tu santuario, y alabaré tu Nombre por tu misericordia y

tu verdad : porque has hecho magnífico tu Nombre, y tu dicho sobre todas las cosas.

3 En el dia que clamé, me respondiste : esforzásteme, y pusiste fortaleza en mi alma.

4 Confesarte han, oh Jehová, todos los reyes de la tierra : cuando habrán oído los dichos de tu boca.

5 Y cantarán de los caminos de Jehová : Que la gloria de Jehová es grande.

6 Porque el Alto Jehová atiende al humilde : mas al altivo mira como de léjos.

7 Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás : contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y salvaráme tu diestra.

8 Jehová cumplirá por mí : tu misericordia, oh Jehová, es para siempre ; no dejarás la obra de tus manos.

Oración Matutina.

SALMO CXXXIX. *Domine, probasti.*

OH Jehová : tú me has examinado y conocido.

2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme : has entendido desde léjos mis pensamientos.

3 Mi senda y mi acostarme has rodeado : y estás impuesto en todos mis caminos.

4 Pues aun no está la palabra en mi lengua : y hé aquí, oh Jehová, tú la supiste toda.

5 Detrás y delante me guarneceste : y sobre mí pusiste tu mano.

6 Mas maravillosa es la ciencia que mi capacidad : alta es, no puedo comprenderla.

7 ¿ Adonde me iré de tu Espíritu ? y adonde huiré de tu presencia ?

8 Si subiere á los cielos, allí estás tú ; y si en el abismo hiciere mi estrado, hé aquí allí tú estás.

9 Si tomare las alas del alba : y habitare en el extremo de la mar,

10 Aun allí me guiará tu mano : y me asirá tu diestra.

11 Si dijere : Ciertamente las tinieblas me encubrirán : aun la noche resplandecerá tocante á mí.

12 Aun las tinieblas no encubren de tí, y la noche resplandece como el dia : lo mismo te son las tinieblas que la luz.

13 Porque tú poseiste mis riñones : cubrísteme en el vientre de mi madre.

14 Te alabaré ; porque formidables, maravillosas son tus obras : estoy maravillado, y mi alma lo conoce mucho.

15 No fué encubierto de tí mi cuerpo : bien que en oculto fuí formado, y compaginado en lo mas bajo de la tierra.

16 Mi embrion vieron todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.

17 Así que ; cuan preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos ! ; Cuan multiplicadas son sus cuentas !

18 Si les cuento, multiplíquense mas que la arena : despierto, y aun estoy contigo.

19 De cierto, oh Dios, matarás al impío : apartáos pues de mí, hombres sanguinarios.

20 Porque blasfemias dicen ellos contra tí : tus enemigos toman en vano tu nombre.

21 ¡ No tuve en odio, oh Jehová, á los que te aborrecen : y me conmuevo contra tus enemigos ?

22 Aborreceílos con perfecto odio : túvelos per enemigos.

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón : pruébame, y reconoce mis pensamientos.

24 Y ve si hay en mí camino de perversidad : y guíame en el camino de la eternidad.

SALMO CXL. *Eripe me, Domine.*

LÍBRAME, oh Jehová, de hombre malo : guárdame de hombre violento.

2 Los cuales maquinan males en el corazón : cada día urden contiendas.

3 Aguzaron su lengua como la serpiente : veneno de áspid hay debajo de sus labios.

4 Guárdame, oh Jehová, de manos del impío : presérvame del hombre injurioso ; que han pensado de trastornar mis pasos.

5 Hanme escondido lazo y cuerdas los soberbios : han tendido red ; junto á la senda me han puesto lazos.

6 He dicho á Jehová, Dios mío eres tú : escucha, oh, Jehová, la voz de mis ruegos.

7 Jehová Señor, fortaleza de mi salud : tú pusiste á cubierto mi cabeza el día de las armas.

8 No des, oh Jehová, al impio sus deseos :

no saques adelante su pensamiento, que no se ensoberbezca.

9 En cuanto á los que por todas partes me rodean : la maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza.

10 Caerán sobre ellos brasas : Dios los hará caer en el fuego, en profundos hoyos de donde no salgan.

11 El hombre deslenguado no será firme en la tierra : el mal cazará al hombre injusto para derribarle.

12 Yo sé que hará Jehová el juicio del afligido : el juicio de los menesterosos.

13 Ciertamente los justos alabarán tu Nombre : los rectos morarán en tu presencia.

SALMO CXLI. *Domine clamavi.*

JEHOVÁ, á tí he clamado ; apresúrate á mí : escucha mi voz cuando te invocáre.

2 Sea enderezada mi oración delante de tí como un perfume : el don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

3 Pon, oh Jehová, guarda á mi boca : guarda la puerta de mis labios.

4 No dejes se incline mi corazón á cosa mala, á hacer obras impías con los que obran iniquidad : y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue : será para mí un favor ;

6 Y que me reprenda, un excelente bálsamo que no me herirá la cabeza : así que aun mi oración tendrán en sus calamidades.

7 Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces : y oirán mis palabras, que son suaves.

8 Como quien hiende y rompe leños en tierra : son esparcidos nuestros huesos á la boca de la sepultura.

9 Por tanto á tí, oh Jehová Señor, miran mis ojos : en tí he confiado ; no desampares mi alma.

10 Guárdame de los lazos que me han tendido : y de los armadijos de los que obran iniquidad.

11 Caigan los impíos á una en sus redes : mientras yo pasaré adelante.

Oracion Vespertina.

SALMO CXLII. *Voce mea ad Dominum.*

CON mi voz clamaré á Jehová : con mi voz pediré á Jehová misericordia.

2 Delante de él derramaré mi querella : delante de él denunciaré mi angustia.

3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda : en el camino en que andaba me escondieron lazo.

4 Miraba á la mano derecha, y observaba : mas no habia quien me conociese.

5 No tuve refugio : no habia quien volviese por mi vida.

6 Clamé á tí, oh Jehová, y dije : Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.

7 Escucha mi clamor : que estoy muy afligido.

8 Líbrame de los que me persiguen : porque son mas fuertes que yo.

9 Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu Nombre : me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

SALMO CXLIII. *Domine, exaudi.*

OH Jehová, oye mi oracion, escucha mis ruegos : respóndeme por tu verdad, por tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo : porque no se justificará delante de tí ningun viviente.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma ; ha postrado en tierra mi vida : hame hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí : pasmóse mi corazon.

5 Acordéme de los dias antiguos ; meditaba en todas tus obras : reflexionaba en las obras de tus manos.

6 Extendí mis manos á tí : mi alma á tí como la tierra sedienta.

7 Respóndeme presto, oh Jehová, que desmaya mi espíritu : no escondas de mí tu rostro, y venga yo á ser semejante á los que descienden á la sepultura.

8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en tí he confiado : hazme saber el camino por donde ande, porque á tí he alzado mi alma.

9 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová : á tí me acogo.

10 Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Tu buen espíritu me guie á tierra de rectitud.

11 Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás : por tu justicia sacarás mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disiparás mis ene-

migos : y destruirás todos los adversarios de mi alma ; porque yo soy tu siervo.

Oracion Matutina.

SALMO CXLIV. *Benedictus, Dominus.*

BENDITO sea Jehová, mi roca : que enseña mis manos á la batalla, y mis dedos á la guerra ;

2 Misericordia mia, y mi castillo ; altura mia, y mi libertador : escudo mio, en quien he confiado ; el que allana mi pueblo delante de mí.

3 Oh Jehová, ¿ qué es el hombre, para que de él conozcas ? ¿ qué el hijo del hombre, para que lo estimes ?

4 El hombre es semejante á la vanidad : sus dias son como la sombra que pasa.

5 Oh Jehová, inclina tus cielos, y descende : toca los montes, y humeen.

6 Despide relámpagos, y dispálos : envía tus saetas, y contúrbalos.

7 Envía tu mano desde lo alto : redímeme, y sácame de las muchas aguas, de la mano de los hijos estraños ;

8 Cuya boca habla vinidad : y su diestra es diestra de mentira.

9 Oh Dios, á tí cantaré cancion nueva : con salterio, con decacordio cantaré á tí.

10 El que da salud á los reyes : el que redime á David su siervo de maligna espada.

11 Redímeme, y sálvame de mano de los hijos estraños : cuya boca habla vanidad, y su diestra es diestra de mentira.

12 Que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud : nuestras hijas como las esquinas labradas á manera de las de un palacio ;

13 Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano : nuestros ganados que paran á millares y diez millares en nuestras plazas ;

14 Que nuestros bueyes esten fuertes para el trabajo : que no tengamos asalto, ni que hacer salida, ni grito de alarma en nuestras plazas.

15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto : bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

SALMO CXLV. *Exaltabo te, Deus.*

ENSALZARTE he, mi Dios y Rey : y bendeciré tu Nombre por siglo y para siempre.

2 Cada dia te bendeciré : y alabaré tu Nombre por siglo y para siempre.

3 Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza : y su grandeza es inescrutable.

4 Generacion á generacion narrará tus obras : y anunciarán tus valentías.

5 La hermosura de la gloria de tu magnificencia : y tus hechos maravillosos hablaré.

6 Y la terribilidad de tus valentías dirán los hombres : y yo recontaré tu grandeza.

7 Reproducirán la memoria de la muchedumbre de tu bondad : y cantarán tu justicia.

8 Clemente y misericordioso es Jehová : lento para la ira, y grande en misericordia.

9 Bueno es Jehová para con todos : y sus misericordias sobre todas sus obras.

10 Alámente, oh Jehová, todas tus obras : y tus santos te bendigan.

11 La gloria de tu reino digan : y hablen de tu fortaleza ;

12 Para notificar á los hijos de los hombres sus valentías : y la gloria de la magnificencia de su reino.

13 Tu reino es reino de todos los siglos : y tu señorío en toda generacion y generacion.

14 Sostiene Jehová á todos los que caen : y levanta á todos los oprimidos.

15 Los ojos de todos esperan en tí : y tú les das su comida en su tiempo.

16 Abres tu mano : y colmas de bendicion á todo viviente.

17 Justo es Jehová en todos sus caminos : y misericordioso en todas sus obras.

18 Cercano está Jehová á todos los que le invocan : á todos los que le invocan de veras.

19 Cumplirá el deseo de los que le temen : oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

20 Jehová guarda á todos los que le aman : empero destruirá á todos los impíos.

21 La alabanza de Jehová hablará mi boca : y bendiga toda carne su santo Nombre por siglo y para siempre.

SALMO CXLVI. *Lauda, anima mea.*

ALABA, oh alma mia, á Jehová.
2 Alabaré á Jehová en mi vida : cantaré salmos á mi Dios mientras viviere.

3 No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre : porque no hay en él salud.

4 Saldrá su espíritu, tornárase el hombre en su tierra : en aquel día perecerán sus pensamientos.

5 Bienaventurado aquel en cuya ayuda es el Dios de Jacob : y cuya esperanza es en Jehová su Dios ;

6 El cual hizo los cielos y la tierra, la mar, y todo lo que en ello hay : que guarda verdad para siempre ;

7 Que hace derecho á los agraviados : que da pan á los hambrientos. Jehová es el que suelta á los aprisionados.

8 Jehová el que abre los ojos á los ciegos ; Jehová el que levanta á los caidos : Jehová el que ama á los justos.

9 Jehová, es el que guarda á los extranjeros ; al huérfano y á la viuda levanta : y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará Jehová para siempre : tu Dios, oh Sion, por generacion y por generacion.

*Oracion Vespertina.*SALMO CXLVII. *Laudate Dominum.*

ALABAD á JAH, porque es bueno cantar salmos á nuestro Dios : porque suave y hermosa es la alabanza.

2 Jehová el que edifica á Jerusalem : á los echados de Israel recogerá.

3 Él es el que sana á los quebrantados de corazón : y el que liga sus heridas :

4 El que cuenta el número de las estrellas : y á todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia : y de su entendimiento no hay número.

6 Jehová el que ensalza los humildes : el que humilla los impíos hasta la tierra.

7 Cantad á Jehová con alabanza : cantad con harpa á nuestro Dios.

8 Él es el que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra : el que hace á los montes producir yerba ;

9 El que da á la bestia su mantenimiento : y á los hijos de los cuervos que á él claman.

10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo : ni se complace en las robustas piernas del hombre.

11 Complácese Jehová en los que le temen : y en los que esperan en su misericordia.

12 Alaba á Jehová, Jerusalem : Sion, alaba á tu Dios.

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas : bendijo á tus hijos dentro de tí.

14 Él es el que pone en tu término la paz : y te hará saciar de grosura de trigo ;

15 El que envía su palabra á la tierra : y muy presto corre su palabra ;

16 El que da la nieve como lana : derrama la escarcha como ceniza ;

17 El que echa su yelo como en pedazos : delante de su frio ¿quién estará ?

18 Enviará su palabra, y los derretirá : so-
plará su viento, y fluirán las aguas.

19 Él es el que denuncia sus palabras á Jacob : sus estatutos y sus juicios á Israel.

20 No ha hecho esto con toda gente : y no conocieron sus juicios.

SALMO CXLVIII. *Laudate Dominum.*

ALABAD á Jehová desde los cielos : alabadlo en las alturas.

2 Alabadle, vosotros todos sus ángeles : alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

3 Alabadle, sol y luna : alabadle vosotras todas, lucientes estrellas.

4 Alabadle, cielos de los cielos : y las aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben estas cosas el Nombre de Jehová : porque él mandó, y fueron criadas.

6 Y las hizo ser para siempre por los siglos : púsoles ley que no será quebrantada.

7 Alabad á Jehová, de la tierra : los dragones y todos los abismos ;

8 El fuego, y el granizo, la nieve y el vapor : el viento de tempestad que ejecuta su palabra ;

9 Los montes, y todos los collados : el árbol de fruto, y todos los cedros ;

10 La bestia, y todo animal : réptiles, y volátiles ;

11 Los reyes de la tierra, y todos los pueblos : los príncipes, y todos los jueces de la tierra ;

12 Los mancebos, y tambien las doncellas,

los viejos, y los niños, alaben el nombre de Jehová : porque solo su Nombre es elevado ; su gloria es sobre tierra y cielos.

13 Él ensalzó el cuerno de su pueblo ; alábenle todos sus santos : los hijos de Israel, el pueblo á él cercano.

SALMO CXLIX. *Cantate Domino.*

CANTAD á Jehová cancion nueva : su alabanza sea en la congregacion de los santos.

2 Alégrese Israel en su hacedor : los hijos de Sion se gocen con su Rey.

3 Alaben su Nombre con corro : con adufre y harpa á él canten.

4 Porque Jehová toma contentamiento con su pueblo : hermostrará á los humildes con salud.

5 Gozarse han los pios con gloria : cantarán sobre sus camas.

6 Ensalzamientos de Dios modularán en sus gargantas : y espadas de dos filos habrá en sus manos ;

7 Para hacer venganza de las gentes : y castigos en los pueblos ;

8 Para aprisionar sus reyes en grillos : y sus nobles con cadenas de hierro :

9 Para ejecutar en ellos el juicio escrito : gloria será esta para todos sus santos.

SALMO CL. *Laudate Dominum.*

ALABAD á Dios en su santuario : alabadlo en la extension de su fortaleza.

2 Alabadle por sus proezas : alabadle conforme á la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadle á son de bocina : alabadle con salterio y harpa.

4 Alabadle con adufre y flauta : alabadle con instrumentos de cuerdas, y órgano.

5 Alabadle con címbalos resonantes : alabadle con címbalos de júbilo.

6 Todo lo que respira : alabe á JAH.

FÓRMULA

DE

ORACION QUE DEBERÁ

USARSE EN EL MAR.

¶ *El oficio que á mañana y tarde debe usarse diariamente en el mar, deberá ser el mismo que está ordenado en el libro de la oracion comun.*

¶ *Estas dos siguientes Oraciones se han de usar tambien diariamente en la Armada de su Majestad.*

OH Dios eterno, tú que eres solo el que existes en los cielos, y refrenas la furia del mar; tú que persiste las aguas dentro de ciertos límites, hasta tanto que deje de ser el día y la noche: Dignate recibir bajo tu poderosa y misericordiosísima protección á nosotros tus siervos, y á la Armada en que servimos. Libranos de los peligros del mar, y de la violencia del enemigo; para que seamos una salvaguardia de nuestro serenísimo Soberano, el Rey **JORGE**, y sus Dominios, y un medio de seguridad á los que navegan por agenciarse sus legítimos intereses; á fin de que los habitantes de nuestra Isla puedan servirte á tí, oh Dios nuestro, en paz y quietud; y que nosotros volvamos felizmente á gozar las bendiciones del país, con el fruto de nuestros trabajos, y á celebrar con una grata memoria de tus misericordias la gloria de tu santo Nombre; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

La Colecta.

PREVENNOS, oh Señor, en todas nuestras acciones,

con tu benigno favor, y promuévenos con tu ayuda continua; para que en todas nuestras obras, comenzadas, continuadas, y acabadas en tí, glorifiquemos tu santo Nombre, y finalmente por tu misericordia alcancemos vida eterna; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Oraciones para cuando haya Borrasca en el Mar.*

PODEROSÍSIMO y gloriosísimo Señor Dios, á cuyo mandato soplan los vientos, se elevan las ondas del mar, y se aquietan sus furias; Nosotros, tus criaturas, aunque miserables pecadores, invocamos tu proteccion en esta nuestra grande angustia: Sálvanos, oh Señor, de otra manera perecemos. Nosotros confesamos, que mientras nos hemos considerado seguros, viéndolo todo pacífico en rededor nuestro, nos hemos olvidado de tí, que eres nuestro Dios, rehusando oír la silenciosa voz de tu palabra, y obedecer tus mandamientos; Mas ahora conocemos cuán terrible eres en todas tus maravillas; el gran Dios digno de ser temido sobre todas las cosas: Y por tanto adoramos tu Divina Magestad, reconociendo tu poder,

é implorando tu clemencia. Ayúdanos, oh Señor, y sálvanos por tu misericordia en Jesu-Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amen.*

O esta.

CLEMENTÍSIMO y gloriosísimo Señor Dios, que si bien habitas en los cielos, contemplas todas las cosas de la tierra; Mira, y oye propicio los clamores que te dirigimos desde este abismo de miseria, y á las garras de esta muerte, dispuestay á devorarnos: Sálvanos, oh Señor, de otra manera perecemos. Los vivientes te alabarán. Emite tu imperiosa palabra para que se repriman los vientos furiosos, y el rugiente mar; á fin que, siendo libres de la afliccion presente, vivamos para servirte, y para glorificar tu Nombre todos los días de nuestra vida. Oyenos, Señor, y sálvanos por los méritos infinitos de nuestro bendito Salvador, tu Hijo, Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Oracion que deberá decirse antes de combatir en el Mar contra algun Enemigo.*

PODEROSÍSIMO y gloriosísimo Dios, Señor de los ejércitos, que diriges y mandas todas las cosas; Tú estás sentado en el trono para decidir lo justo, y por tanto endereza-nas nuestras súplicas á tu Divina Magestad en la necesidad presente, para que te dignes hacer tuya nuestra causa, y juzgar entre nosotros y nuestros enemigos. Excítete, Señor, tu fortaleza, y ven y ayúdanos; porque tú no siempre das la victoria al fuerte, sino que puedes salvar con pocos ó muchos. No sirvan de obstáculo nuestros pecados, los cuales reclaman ahora venganza contra nosotros; ántes bien escucha á estos tus humildes siervos que piden misericor-

dia, é imploran tu auxilio, y dignate ser su defensa ante la faz del enemigo. Haz ver que eres nuestro Salvador y poderoso Libertador, mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Breves Oraciones para aquellas Personas que no pueden reunirse á orar con los demás, por razon del Enemigo, ó de la Tempestad.*

Plegarias Generales.

SEÑOR, usa de clemencia para con nosotros pecadores, y sálvanos por tu misericordia.

Tú eres el gran Dios, que has hecho y gobiernas todas las cosas: Libranos por tu Nombre.

Tú eres el gran Dios, digno de ser temido sobre todas las cosas: Sálvanos, para que podamos alabarte.

Especiales Oraciones respecto del Enemigo.

TÚ, Señor, eres justo y poderoso: defiende nuestra causa á la faz del enemigo.

Tú, oh Dios, eres torre fuerte de defensa para todos los que se acogen á tí: Libranos del ímpetu del enemigo.

Oh Señor de los ejércitos, pelea por nosotros, para que podamos glorificarte.

No permitas que nos hundamos bajo el peso de nuestros pecados, ó bajo la violencia del enemigo.

Oh Señor, levántate, ayúdanos, y libranos por tu Nombre.

Breves Súplicas con motivo de alguna Tempestad.

TÚ, oh Señor, que aplacas la furia del mar, oye, escuchanos, y sálvanos, para que no perezamos.

Oh bendito Salvador, que salvaste á tus discípulos hallándose á pique de perecer en una borrasca, suplicámoste nos oigas y salves.

Señor, apídate de nosotros.
Cristo, apídate de nosotros.
Señor, apídate de nosotros.
Oh Señor, óyenos.

Oh Cristo, óyenos.
Dios Padre, Dios Hijo, Dios
Espíritu Santo, ten misericordia
de nosotros, sálvanos ahora
y siempre. Amen.

PADRE nuestro, que estás
en los cielos, Santificado
sea tu Nombre. Venga tu
reino. Hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el
cielo. El pan nuestro de cada
día dánoslo hoy. Y perdónanos
nuestras deudas, así como
nosotros perdonamos a nuestros
deudores. Y no nos desees
caer en tentación: Mas líbranos
de mal: Porque tu poder es
el reino, y el poder, y la
gloria. Por siempre jamás.
Amen.

¶ *Quando hubiere inminente
peligro, todos los que no hu-
bieren de ser destinados al
necesario servicio de la nave,
se convocarán, y harán á
Dios humilde confesion de sus
pecados: para lo cual cada
uno deberá reflexionar seria-
mente sobre aquellos particu-
lares pecados de que le acuse
su conciencia; diciéndo
como sigue:*

La Confesion.

OMNIPOTENTE Dios, Pa-
dre de nuestro Señor Jesu-
Cristo, Criador de todas las
cosas, Juez de todos los hom-
bres: Nosotros confesamos y
lloramos los muchos pecados
y maldades, que en varias oc-
asiones hemos gravemente co-
metido. Por pensamiento, pa-
labra, y obra. Contra tu Di-
vina Majestad, Provocando
muy justamente tu ira e indig-
nacion contra nosotros. De
veras nos arrepentimos, y cor-
dialmente nos dolemos de to-
das estas culpas: Y su memoria
nos aflige: Su peso es intol-
erable. Ten misericordia de
nosotros, Ten misericordia de

de nosotros, misericordiosísimo
Padre: Por tu Hijo, nuestro
Señor Jesu-Cristo, perdónanos
todo lo pasado: Y concédenos
que de aquí en adelante te
sirvamos siempre y agradados
En novedad de vida. A honra
y gloria de tu Nombre; Me-
diante Jesu-Cristo nuestro Se-
ñor. Amen.

¶ *Entónces el Presbítero, si hu-
biese alguno en el navio, pro-
nunciará esta Absolucion.*

DIOS Todo-poderoso, nues-
tro Padre celestial, que
por su gran misericordia ha
prometido perdonar los pecados
de todos los que con sincero
arrepentimiento, y verdadera
fé se conviertan á él; Tengas
misericordia de vosotros;
perdone todos vuestros
pecados, y os absuelva de
ellos: os confirme y fortalezca
en toda especie de virtud; y
os conduzca á la vida eterna:
mediante Jesu-Cristo nuestro
Señor. Amen.

*Acciones de Gracias despues de
una borrasca.*

Jubiláte Deo. Salmo lxxi.

ACLAMAD á Dios con ale-
gría, vosotros los de toda
la tierra: cantad la gloria de
su Nombre; poned gloria en
su alabanza.

Decid á Dios: ¡Cuán terri-
ble eres en tus obras! Por lo
grande de tu fortaleza te men-
tirán tus enemigos.

Toda la tierra te adorará,
y cantarán á tí: cantarán á tu
Nombre.

Venid, y ved las obras de
Dios: terrible en hechos sobre
los hijos de los hombres.

Volvió la mar en seco: por
el río pasaron á pié; allí en él
nos alegramos.

Él se enseñorea con su fortale-
za para siempre; sus ojos
atalayan sobre las gentes: los
rebeldes no serán ellos ensalzados.

Bendecid, pueblos, á nuestro
Dios: y haced oír la voz de su
alabanza.

Él es el que puso nuestra
alma en vida: y no permitió
que nuestros pies resbalasen.
Porque tú nos probaste, oh
Dios: ensayástenos como se
afina la plata.

Nos metiste en la red: pu-
siste aprisa en nuestros lo-
mos.

Hombres hiciste subir sobre
nuestra cabeza: entramos en
fuego y en aguas, y sacáste
nos á hartura.

Entraré pues en tu casa con
holocaustos: te pagaré mis
votos, que pronunciaron mis
labios, y habló mi boca, cuando
angustiado estaba.

Holocaustos de animales ce-
bados te ofreceré, con perfu-
me de carneros: sacrificaré
bueyes y machos cabríos.

Venid, oid todos los que te-
meis á Dios: y contará lo que
ha hecho á mi alma.

Á él clamé con mi boca: y
ensalzado fué con mi lengua.
Si en mi corazón hubiese yo
mirado á la iniquidad: el Se-
ñor no me oyera.

Mas ciertamente me oyó
Dios: atendió á la voz de mi
súplica.

Bendito Dios, que no echó
de sí mi oración: ni de mí su
misericordia.

Gloria sea al Padre, y al
Hijo; y al Espíritu Santo:

Como era al principio, es
ahora, y será siempre: por los
siglos de los siglos. Amen.

Confitemini Domini. Salmo cvii.

ALABAD á Jehová, porque
es bueno; porque para
siempre es su misericordia.

Diganlo los redimidos de Je-
hová: los que ha redimido del
poter del enemigo;

Y los ha congregado de las
tierras, del Oriente, y del Oc-
cidente: del Aquilon, y de la
mar.

Anduvieron perdidos por el
desierto, por la soledad sin

camino: no hallando ciudad
de poblacion.

Hambrientos y sedientos: su
alma desfallecía en ellos.

Habiendo empero clamado
á Jehová en su angustia: li-
brólos de sus aflicciones:

Y dirigiólos por camino de-
recho: para que viesen á
ciudad de poblacion.

Alaben pues la misericordia
de Jehová: y sus maravillas
para con los hijos de los hom-
bres.

Porque sació el alma menea-
terosa: y llenó de bien al alma
hambrienta.

Los que moraban en tinieblas
y sombra de muerte: aprisiona-
dos en afliccion y en fierros.

Por cuanto fueron rebeldes
á las palabras de Jehová: y
aborrecieron el consejo del Al-
tísimo;

Por lo que quebrantó él con
trabajo sus corazones: caye-
ron, y no hubo quien les ayu-
dase;

Luego que clamaron á Je-
hová en su angustia: librólos
de sus aflicciones.

Sacólos de las tinieblas, y
de la sombra de muerte: y
rompió sus prisiones.

Alaben pues la misericordia
de Jehová: y sus maravillas
para con los hijos de los hom-
bres.

Porque quebrantó las puer-
tas de bronce: y desmenuzó
los cerrojos de hierro.

Los insensatos fueron afli-
gidos á causa del camino de
su rebelion: y á causa de sus
maldades.

Su alma abominó toda vian-
da: y llegaron hasta las puer-
tas de la muerte.

Mas clamaron á Jehová en
su angustia: y salvólos de sus
aflicciones.

Envió su palabra, y curólos:
y librólos de su ruina.

Alaben pues la misericordia
de Jehová: y sus maravillas
para con los hijos de los hom-
bres;

Y sacrifiquen sacrificios de

alabanza : y publiquen sus obras con júbilo.

Los que descienden á la mar en navios : y hacen negocio en las muchas aguas.

Ellos han visto las obras de Jehová : y sus maravillas en el mar profundo.

El dijo, é hizo saltar el viento de la tempestad : que levanta sus ondas.

Suben á los cielos, descienden á los abismos : sus almas se derrieten con el mal.

Tiemblan, y titubean como borrachos : y toda su ciencia es perdida.

Claman empero á Jehová en su angustia : y libralos de sus aflicciones.

Hace parar la tempestad en sosiego : y se apaciguan sus ondas.

Alégranse luego, porque se reposaron : y el los guia al puerto que deseaban.

Alaben pues la misericordia de Jehová : y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Y ensálcenlo en la congregacion del pueblo : y en consistorio de ancianos lo alaben.

El vuelve los rios en desierto : y los manaderos de las aguas en sequedales ;

La tierra fructifera en salados : por la maldad de los que la habitan.

Vuelve el desierto en estanques de aguas : y la tierra seca en manantiales.

Y allí aposenta á los hambrientos : y disponen ciudad para habitacion suya ;

Y siembran campos, y plantan viñas : y rinden crecido fruto.

Y los bendice, y se multiplican en gran manera : y no disminuye sus bestias.

Y luego son menoscabados y abatidos : á causa de tiranía, de males, y congojas.

El derrama menoscopio sobre los principes : y los hace andar errados, vagabundos, sin camino.

Y levanta al pobre de la miseria : y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.

Veán los rectos, y alégrese : y toda maldad cierre su boca.

¿ Quién es sabio, y guardara estas cosas : y entenderá las misericordias de Jehová ?

Gloria sea al Padre, y al Hijo : y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre : por los siglos de los siglos. Amen.

Colectas de Accion de Gracias.

OH Benditísimo y gloriosísimo Señor Dios, que eres de infinita bondad, y misericordia ; No-otros pobres criaturas tuyas, á quienes tú hiciste y has preservado, manteniendo en vida nuestras almas, y rescátndonos ahora de las garras de la muerte, humildemente nos presentamos de nuevo ante tu Divina Majestad, á ofrecer un sacrificio de alabanza y accion de gracias, porque nos oiste cuando te invocamos en nuestra tribulacion, y no desechaste las súplicas que hicimos delante de tí en nuestra grande angustia : Así que cuando todo lo reputábamos perdido, nuestra nave, nuestros bienes, y nuestras vidas, entónces tú nos miraste misericordiosamente, y de un modo maravilloso ordenaste nuestra libertad ; por lo que, estando al presente seguros, rendimos toda alabanza y gloria á tu santo Nombre ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

O esta.

PODEROSÍSIMO y clementísimo buen Dios, tu misericordias son sobre todas las obras tuyas, mas de una manera especial se han extendido hácia nosotros, á quienes tu tanta poderosa y maravillosamente ha defendido. Tú nos has mostrado terribles y admi-

rables cosas en el mar, á fin de que pudiésemos conocer que eres un Dios poderoso y clemente, fuerte y pronto para favorecer á los que ponen en tí su confianza. Hicistemos ver como los vientos y mares obedecen á tu imperio, para que aun de ellos aprendamos á obedecer tu voz de aqui en adelante, y á hacer tu voluntad. Nosotros por tanto bendecimos y glorificamos tu Nombre, por esta tu misericordia en habernos salvado, cuando ya estábamos para perecer : y te suplicamos para que constituyas ahora tan verdaderamente persuadidos de tu misericordia, como entónces lo estuvimos del peligro. Dá-nos un corazon dispuesto siempre á espresar nuestra gratitud, no solamente con palabras sino tambien con nuestras vidas, siendo mas obedientes á tus santos mandamientos. Dignate continuar esta tu bondad con nosotros, para que te sirvamos en santidad y justicia todos los dias de nuestra vida ; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor y Salvador. Amen.

Himno de Alabanza y Accion de Gracias despues de una peligrosa Tempestad.

VENID, demos gracias al Señor, porque es misericordioso : y su misericordia permanece para siempre.

Grande es el Señor, y muy digno de ser alabado ; digánelo así los redimidos por el Señor : á quienes él ha librado de la rigorosa furia del mar.

El Señor es benigno y lleno de compasion : tardó para la ira, y de gran misericordia.

El no nos ha tratado conforme á nuestros pecados : ni nos ha retribuido segun nuestras iniquidades.

Antes bien como los cielos se elevan sobre la tierra : así su misericordia ha sido alta para con nosotros.

Nosotros nos hallábamos tur-

bados y tristes : nosotros estuvimos ya á las puertas de la muerte.

Las aguas del mar casi nos han cubierto : poco ha faltado para que nos inunden las ondas enfurecidas.

Daba bramidos el mar : y el viento tempestuoso henchia sus olas.

Nosotros eramos llevados á discrecion hácia el cielo, y luego descendíamos de nuevo al abismo : el espíritu desfallecia en nosotros con tal afliccion ;

Entónces te invocamos, oh Señor : y tú nos libraste de nuestra angustia.

Bendito sea tu Nombre, que no despreciaste las súplicas de tus siervos : sino que oyendo nuestro clamor, nos has puesto en seguro.

Tú despachaste tu mandato : y cesó la tempestuosa borrasca, y fué trocada en calma.

Alabemos por tanto al Señor en vista de tu bondad : y publiquemos las maravillas que ha hecho, y que aun hace por los hijos de los hombres.

Alabado sea el Señor todos los dias : ya que el Señor nos ayuda, y derrama sus beneficios sobre nosotros.

El es nuestro Dios, ciertamente el Dios del cual viene la salvacion : Dios es el Señor por quien hemos escapado de la muerte.

Tú, oh Señor, nos has constituido en alegría mediante la operacion de tu brazo : y nosotros triunfáremos en tu alabanza.

Bendito sea el Señor Dios : el Señor Dios, el cual solamente hace cosas maravillosas ; y bendito sea el Nombre de su Majestad para siempre : y cada uno de nosotros diga, Así sea, Así sea.

Gloria sea al Padre, y al Hijo ; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre : por los siglos de los siglos. Amen.

2 Cor. xiii.

LA gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios, y la participacion del Espíritu Santo sea con todos nosotros. Amen.

Despues de la victoria ó de haber sido libertados de algun Enemigo.

Un Salmo ó Himno de Alabanza y Accion de Gracias despues de la victoria.

ANO haber estado el Señor por nosotros, ahora podemos decir : á no haber estado el Señor á favor nuestro, cuando se levantaron contra nosotros los hombres ;

Vivos nos habrian entónces tragado : cuando se encendió su furor contra nosotros.

Sin duda nos habrian inundado las aguas ; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente : hubieran entónces pasado sobre nuestra alma las aguas soberbias.

Bendito sea el Señor : que no nos dió á ellos por presa.

El Señor ha hecho tal obra : ha sido nuestro poderoso libertador.

Nosotros no hemos triunfado por nuestra propia fuerza, ni nuestro propio brazo nos ha salvado : sino tu excelsa mano, oh Señor, y el brazo tuyo, y la luz de tu rostro, porque tuviste á bien favorecernos.

El Señor se ha mostrado por nosotros : el Señor ha cubierto nuestras cabezas, y nos hizo permanecer firmes en el día de la batalla.

El Señor se ha mostrado por nosotros : el Señor trastornó á nuestros enemigos, y demolió aquellos que se levantaron contra nosotros.

Por tanto no á nosotros, oh Señor, no á nosotros : sino á tu Nombre sea dada la gloria.

El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros : el Señor ha hecho grandes cosas por

nosotros, de lo cual nos regocijamos.

Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor : el cual hizo el cielo y la tierra.

Bendito sea el Nombre del Señor ; desde ahora para siempre.

Gloria sea al Padre, y al Hijo ; y al Espíritu Santo :

Como era al principio, es ahora, y será siempre ; por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Despues de este himno se puede cantar el Te Deum.*

¶ *Luego esta Colecta.*

OH Dios Todo-poderoso, Soberano Señor de todo el mundo, en cuya mano está el poder y fuerza á que nadie puede resistir ; Nosotros bendecimos y loamos tu grande y glorioso Nombre por esta feliz victoria, cuya gloria toda atribuimos á tí, que eres el solo dador de la victoria. Suplicámoste nos concedas la gracia de aprovechar esta grande merced para gloria tuya, para progreso de tu Evangelio, honor de nuestro Soberano, y en cuanto de nuestra parte está, para bien de todo el género humano. Asimismo te suplicamos nos des tal conocimiento de aquesta grande misericordia, que nos obligue á una verdadera gratitud, la cual aparezca en nuestras vidas por un humilde, santo, y obediente proceder delante de tí todos nuestros dias, mediante Jesu-Cristo nuestro Señor ; á quien contigo y el Espíritu Santo, según que por todas tus misericordias, del mismo modo por esta victoria en particular y preservacion, sea todo honor y gloria eternamente. Amen.

2 Cor. xiii.

LA gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y el amor de Dios, y la participacion del Espíritu Santo sea con todos nosotros. Amen

¶ *Para Sepultar algun Muerto en la Mar, úcese el oficio del Libro de la Oracion Común ; solamente que en lugar de estas palabras [Nosotros por tanto encomendamos su cuerpo á la tierra ; tierra á tierra, &c.] debe decirse :*

en corrupcion, esperando la resurreccion de los cuerpos, (cuando el mar echará de sí sus muertos,) y la vida del siglo venidero, mediante nuestro Señor Jesu-Cristo ; el cual á su venida transformará nuestro vil cuerpo, para que sea semejante á su cuerpo glorioso, según la obra poderosa por la cual puede sujetar todas las cosas á sí mismo.

NOSOTROS por tanto encomendamos su cuerpo al abismo, para que se convierta

MODO Y FORMULA DE LA CONSAGRACION,
ORDENACION, É INSTITUTION
DE LOS
OBISPOS, PRESBITEROS, Y DIACONOS,

SEGUN EL RITO DE LA
IGLESIA DE INGLATERRA.

PREFACIO.

Quantos han leído con cuidado las Santas Escrituras y los Escritores antiguos, saben, á no dudarlo, que desde el tiempo de los Apóstoles existieron estos órdenes de Ministros de la Iglesia de Cristo; Obispos, Presbíteros, y Diáconos: oficios que han estado siempre en tan respetable estima, que nadie osó entrometerse en el desempeño de alguno de ellos, sin ser ántes llamado, examinado, aprobado, y reconocido hallarse dotado de aquellos requisitos necesarios para su cabal desempeño; y aun esto, no sin la aprobación y admisión de la autoridad legítima, despues de la oración pública y de la imposición de las manos. Y por lo tanto, para que estos sagrados órdenes puedan continuar en adelante en todo su vigor, respeto y veneración, en la Iglesia de Inglaterra, ninguno será reputado por legítimo Obispo, Presbítero, ó Diácono, ni le será permitido ejercer alguna de sus funciones respectivas en la Iglesia de Inglaterra, sino únicamente aquel que para esto hubiese antes sido llamado, examinado, aprobado, y admitido, segun la fórmula siguiente, ó habiéndolo, por lo ménos, recibido anteriormente la ordenación, ó consagración de algun Obispo.

No será admitido para Diácono (á no estar espresamente autorizado para ello) el que no tuviere veinte y tres años cumplidos. Cuantos se admitieren para Presbíteros han de tener veinte y cuatro años cumplidos. Y todos cuantos hubieren de ser ordenados ó consagrados Obispos deberán tener los treinta cumplidos.

El Obispo, empero, ó por sí mismo, ó mediante testimonios suficientes, bien informado de algun sujeto, cuya vida y conducta haya sido virtuosa y sin delito, y al que despues de examinado y aprobado, hallare bien instruido en la lengua Latina, y suficientemente versado en el estudio de las Santas Escrituras, puede en los tiempos señalados en el Cánón, ó en circunstancias urgentes, tambien en cualquiera Domingo ó otro día festivo, admitirle al Diaconado en presencia de la Iglesia, segun el modo y fórmula siguiente.

MODO Y FÓRMULA
DE LA
INSTITUCION DE LOS DIACONOS.

¶ Llegado el día prescrito por el Obispo para esta objeto, y concluida la oración de la mañana, se tendrá un sermón ó exhortación, en que se declararán el oficio y obligaciones de los que hubieren de ser admitidos al Diaconado, y cuan necesario sea este órden en la Iglesia de Cristo, y en cuanta estimación tambien deba tener el Pueblo á estas personas en su oficio.

¶ Y lo primero de todo, el Arce-diano, ó quien sus veces hiciere, presentará al Obispo (que deberá estar sentado en la silla episcopal cerca de la sagrada mesa) aquellos que desean ser ordenados Diáconos, (todos decentemente vestidos) diciendo á mismo tiempo estas palabras:

REVERENDO Padre en Dios, yo os presento estas personas que aquí veis, para que las admitais al Diaconado.

El Obispo.

ADVIERTE que las personas que nos presentas, sean varones capaces por su doctrina y buenas costumbres, de ejercer debidamente su ministerio para honra de Dios, y edificación de su Iglesia.

¶ El Arce-diano responderá:

HE hecho investigaciones acerca de ellos, helos examinado además, y por tales los tengo.

¶ Entónces el Obispo dirá al Pueblo:

HERMANOS, si alguno de vosotros es sabedor de algun impedimento, ó notable crimen de cualquiera de estos varones, que nos han sido presentados para que nos ordenemos de Diáconos, en virtud del

qual no sea licito admitirlos á este oficio, preséntese en el Nombre de Dios, y publique el tal impedimento ó crimen.

¶ Y si algun enorme crimen ó impedimento se objetare, el Obispo sobreseerá en la ordenación de aquella persona, hasta que la parte acusada se hubiere purgado del crimen.

¶ Entónces el Obispo (habiendo recomendado aquellos que han sido juzgados dignos del órden á las oraciones de la Congregación) cantará ó rezará juntamente con el Clero y el Pueblo allí presentes, la Letanía y Preces del modo siguiente.

Letanía y Preces.

OH Dios Padre Celestial: apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Padre Celestial: apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo: apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo: apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Espíritu Santo, procedente del Padre y del Hijo: apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Dios Espíritu Santo, procedente del Padre y del Hijo:

apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Santa, Bendita, y Gloriosa Trinidad, tres Personas y un solo Dios: apiádate de nosotros miserables pecadores.

Oh Santa, Bendita, y Gloriosa Trinidad, tres Personas y un solo Dios: apiádate de nosotros miserables pecadores

Oh Señor, no te acuerdes de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres, ni tomes venganza de nuestras iniquidades: perdónanos, oh Señor, perdona á tu Pueblo, que tú redimiste con tu preciosa Sangre, y no estés para siempre irritado contra nosotros.

Perdónanos, oh Señor.

De todo mal, y daño; de todo pecado, de las astucias y asaltos del Diablo, de tu ira, y de condenación eterna,

Libranos, oh Señor.

De osaduedad de corazón; de soberbia, vanagloria, hipocresía; de envidia, odio, y mala voluntad, y de toda falta de caridad.

Libranos, oh Señor.

De fornicación, y de cualquier otro pecado mortal; y de todos los engaños del mundo, demonio, y carne,

Libranos, oh Señor.

De rayos y tempestades; de peste, contagio y hambre; de contienda, de robo y de muerte repentina,

Libranos, oh Señor.

De toda sedición, conspiración secreta, y rebelión; de toda falsa doctrina, herejía, y cisma; de todo endurecimiento de corazón, de menoscupio de tu Palabra y de tus Mandamientos,

Libranos, oh Señor.

Por el misterio de tu santa Encarnación; por tu santa Natividad, y Circuncisión; por tu Bautismo, Ayuno y Tentación,

Libranos, oh Señor.

Por tu Agonía y Sudor de sangre; por tu Cruz y Pasión; por tu preciosa Muerte y Sepultura; por tu gloriosa Re-

surrección y Ascensión; y por la Venida del Espíritu Santo,

Libranos, oh Señor.

En todo tiempo de nuestra tribulación; en todo tiempo de nuestra prosperidad; y en la hora de la muerte, y en día del juicio,

Libranos, oh Señor.

Oh Buen Dios, nosotros pobres pecadores te suplicamos oigas nuestros ruegos; y que tengas por bien de regir y gobernar tu Santa Iglesia universal por el recto camino;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de preservar y fortalecer en tu verdadero servicio, y en toda justicia y santidad de vida, á tu siervo JORGE, nuestro muy noble Rey;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de gobernar su corazón en tu fé, temor, y amor, de modo que siempre confíe en tí, y busque en todas las cosas tu honra y gloria;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de ser su defensa y amparo, dándole victoria de todos sus enemigos;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de bendecir y conservar á nuestra noble Reina María, á la Reina-Madre Alejandra, á Eduardo Príncipe de Gales, y á toda la Familia Regia.

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de iluminar á todos los Obispos, Presbiteros, y Diáconos, dándoles el verdadero conocimiento é inteligencia de tu Palabra; de modo que con su predicación la publiquen, y con su ejemplo la manifiesten en efecto;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de bendecir á estos tus siervos que van ahora á ser admitidos al órden de Diáconos (ó de Presbiteros), y

de derramar sobre ellos tu gracia; para que ejerzan debidamente su oficio para edificación de tu Iglesia, y para gloria de tu santo Nombre;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de ilustrar con gracia, sabiduría, é inteligencia, á los Señores del Consejo de su Magestad, y á todos los Nobles del Reino;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de bendecir y conservar á los Magistrados, y de darles gracia para que hagan justicia y mantengan la verdad;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de bendecir y de guardar tu Pueblo;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de dar á todas las Naciones union, paz, y concordia;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de darnos un corazón que sepa amarte y reverenciarte; y de hacernos vivir guardando cuidadosamente tus mandamientos;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de dar á tu pueblo aumento de gracia, para oír con humildad tu Palabra, para abrazarla con un corazón sencillo y limpio, y para producir los frutos del Espíritu;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de traer al camino de la verdad á todos los que estan en error y engaño;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de fortalecer á los que aun se mantienen rectos; de sostener y dar ánimo á los flacos, de alzar á los caídos, y finalmente de hacernos hollar á Satanás bajo nuestros pies;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de ayudar, defender, y consolar, á todos los que estan en peligro, necesidad, y tribulación;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de conservar á los viajantes por mar ó por tierra, á todas las mugeres que están de parto, á todos los enfermos y niños, y de compadecerte de los encarcelados y cautivos;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de amparar y abrir camino á todos los huérfanos y viudas, y á todos los desconsolados y oprimidos;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de tener misericordia de todo el género humano;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de perdonar á nuestros enemigos y perseguidores, y convertir sus corazones;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de darnos y conservar los frutos de la tierra, para que en su tiempo los gocemos;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Que te dignes de darnos verdadero arrepentimiento, de perdonarnos todos nuestros pecados, descuidos, é ignorancias, otorgándonos la gracia de tu Santo Espíritu, á fin que enmendemos nuestra vida, según tu Santa Palabra;

Suplicámoste nos oigas, oh Señor.

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas;

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;

Dános tu Paz.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;

Apiádate de nosotros.

Oh Cristo, óyenos.

Oh Cristo, óyenos.

Señor, *apídate* de nosotros.

Señor, *apídate* de nosotros.

Cristo, *apídate* de nosotros.

Señor, *apídate* de nosotros.

Señor, *apídate* de nosotros.

¶ *Después el Presbítero, y el Pueblo con él, dirán la Oración Dominical.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Así en la tierra como de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; Mas líbranos de mal. Amen.

El Presbítero. Oh Señor, no procedas con nosotros según nuestros pecados.

Respuesta. Ni nos pagues según nuestras iniquidades.

Oremos.

OH Dios, Padre Misericordioso, que no desprecias los gemidos de un corazón contrito, ni los suspiros de los angustiados; Acoge misericordiosamente las oraciones que te dirigimos en todos nuestros trabajos y adversidades, cuando caen sobre nosotros; y óyenos clementemente, para que estos males que la astucia y sutileza, bien sea del Demonio, ó bien de otros hombres, obra contra nosotros, sean reducidos á nada, y por la provisión de tu bondad sean dissipados; para que nosotros tus siervos, estando libres de persecuciones, te demos gracias en tu Santa Iglesia; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor.

Oh Señor, levántate, ayúdanos, y líbranos por tu Nombre.

OH Dios, nosotros hemos oído con nuestros oídos, y nuestros padres nos han contado las obras gloriosas que tú hi-

ciste en sus días, y en tiempo anterior á ellos.

Oh Señor, levántate, ayúdanos, y líbranos, por tu Honor.

(Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo.)

Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. Amen.

Defiéndenos de nuestros enemigos, oh Cristo.

Mira clementemente nuestras ofensiones.

Considera piadosamente la angustia de nuestros corazones.

Perdona misericordiosamente los pecados de tu pueblo.

Oye favorablemente y con misericordia nuestros ruegos.

Oh Hijo de David, apídate de nosotros.

Ahora y siempre dignate oírnos, oh Cristo.

Oyenos clementemente, oh Cristo; óyenos clementemente, oh Cristo, Señor nuestro.

Presbítero. Oh Señor, muéstranos tu misericordia.

Respuesta. Como esperamos en Ti.

Oremos.

SUPLICÁMONTE humildemente, oh Padre, que mires con piedad nuestras flaquezas; y por la gloria de tu Nombre aparta de nosotros todos estos males que hemos merecido muy justamente; y concede que en todas nuestras calamidades pongamos toda nuestra esperanza y confianza en tu misericordia, y te sirvamos siempre en santidad y pureza de vida, á tu honra y gloria; por la intercesión de nuestro solo Mediador y Abogado, Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ *Luego se cantará ó rezará el Oficio de la Comunión, con la Colecta, Epístola, y Evangelio, como sigue:*

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que por tu divina Providencia has establecido diversos órdenes de Ministros en tu Iglesia,

y que inspiraste á tus Apóstoles que eligiesen al Proto-Mártir Esteban, y á otros, para el Orden de Diaconos; mira con benignidad á estos tus siervos llamados ahora al mismo Oficio y Ministerio; cómalos en tal medida de la verdad de tu Doctrina, y adórnalos de tal inocencia de costumbres, que puedan con sus ejemplos y palabras servirte cumplidamente en este Oficio, para gloria de tu santo Nombre y para edificación de tu Iglesia; por los méritos de Jesu-Cristo nuestro Salvador, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, ahora y por todos los siglos. Amen.

Epístola. 1 Tim. iii. 8.

Los diaconos asimismo deben ser honestos, no bilingües, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias; y tengan el misterio de la fé con limpia conciencia. Y estos tambien sean ántes probados; y así ministren, si fueren sin crimen. Las mujeres asimismo honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo. Los diaconos sean maridos de una mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que bien ministráren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fé que es en Cristo Jesus.

O esto. Hechos vi. 2.

Entonces los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas. Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y sabiduría, los cuales pongamos en esta obra. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Y plugo el parecer á toda la multitud; y eligieron á Esteban, varón lleno de fé y de Espíritu Santo, y á Felipe,

y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolas, protodito de Antioquia. A estos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem. tambien una gran multitud de los sacerdotes obedecía á la fé.

¶ *Antes de leer el Evangelio, el Obispo examinará, en presencia del pueblo, á cada uno de los ordenados del modo siguiente.*

¿ **ESTÁS** EN la persuasión de hallaros interiormente movido por el Espíritu Santo para tomar sobre vos este Oficio y Ministerio, empleándoos en el servicio de Dios, con el fin de promover su gloria, y para la edificación de su pueblo?

Respuesta. En esta persuasión estoy.

El Obispo.

¿ **OS** juzgáis verdaderamente llamados según el voluntad de nuestro Señor Jesu-Cristo, y la recta constitución de este Reino, al Ministerio de la Iglesia?

Respuesta. Así lo juzgo.

El Obispo.

¿ **CREÉIS** sin fingimiento todas las Escrituras Canónicas del Antiguo y Nuevo Testamento?

Respuesta. Sí, las creo.

El Obispo.

¿ **Y ESTÁS** mismas las leéis diligentemente al pueblo congregado en aquella Iglesia en que se os encargare servir, y desempeñar vuestro ministerio?

Respuesta. Tal es mi voluntad.

El Obispo.

PERTENECE al Oficio de Diacono, en la Iglesia en que se le encargare servir, asistir al Presbítero en el Oficio Divino, y particularmente

cuando este administrare la santa Comunión, ayudarle á distribuirla; leer las Santas Escrituras y las Homilias en la Iglesia; instruir á la juventud en el Catecismo; bautizar los párvulos en ausencia del Presbítero, y predicar, si á ello fuere admitido por el Obispo. Es propio, tambien, de su oficio, en caso de recibir esta incumbencia, informarse de los enfermos, pobres, y desvalidos de la Parroquia, y hacer sabedor al Cura de su estado, nombres, y sitios en donde viven, para que este con sus exhortaciones les proporcione alivio, mediante las limosnas de sus feligreses, ó de otros. ¿Cumpliréis todo esto con alegría y de corazon?

Respuesta. Lo cumpliré con la ayuda de Dios.

El Obispo.

¿OS aplicareis con todo esmero á modelar y conformar vuestra vida y la de vuestra familia con la doctrina de Cristo, para que tanto vos como vuestra familia, en cuanto os sea posible, deis al rebaño de Cristo los mas saludables ejemplos?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio de Dios.

El Obispo.

¿OBEDECERÉIS, y respetaréis á vuestro Ordinario, á los otros principales Ministros de la Iglesia, y á cuantos estuviere confiado el cargo de regiros, prestándoos á sus avisos piadosos de corazon y con alegría?

Respuesta. Me esforzaré á ello, con el auxilio de Dios.

¿Entonces el Obispo, poniendo sus manos sobre la cabeza de cada uno de los ordenandos, que estarán humildemente arrodillados delante de él, dirá:

RECIBE la potestad de ejercer el Oficio de Diácono en

la Iglesia de Dios, el cual te se encomienda; en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

¿Después el Obispo entregará á cada uno de ellos el Nuevo Testamento, diciendo:

RECIBE la potestad de leer el Evangelio en la Iglesia de Dios, y de predicarlo, si para este fin fueres autorizado por el Obispo.

¿Entonces uno de ellos, que señalará el Obispo, leerá el Evangelio.

S. Lucas, xii. 35.

Estén ceñidos vuestros los mos, y vuestras antorchas encendidas; y vosotros, semejantes á la hmlres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere, y tocáre, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos, á los cuales, cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y pasando les servirá. Y aunque venga á la segunda vigilia, y aunque venga á la tercera vigilia, y los halláre así, bienaventurados son los tales siervos.

¿Luego el Obispo procederá en el servicio de la Santa Comunión, y todos los ordenados permanecerán, y recibirán en aquel mismo día la Santa Comunión con el Obispo.

¿Concluida la Comunión, después de la última Colecta, é inmediatamente antes de la Bendición, se dirán las siguientes:

DIOS Omnipotente, Dador de todos los bienes, que por tu infinita benignidad te has dignado escoger y admitir á estos siervos tuyos al Oficio de Diáconos en tu Iglesia; Te suplicamos, Señor, les concedas el conducirse con modestia, humildad y perseverancia en el desempeño de su ministerio,

y que esten prontos á observar los deberes de toda disciplina espiritual; á fin que, teniendo en todo el testimonio de una buena conciencia, y continuando siempre firmes y fortalecidos en Cristo tu Hijo, se porten tan bien en este Oficio inferior, que se les halle dignos de ser admitidos á los superiores Ministerios en tu Iglesia; por el mismo Jesu-Cristo tu Hijo, nuestro Salvador, á quien sea gloria y honra por infinitos siglos. Amen.

PREVENNOS, oh Señor, en todas nuestras acciones con tu benigno favor, y promuévenos con tu ayuda continua;

para que en todas nuestras obras, comenzadas, continuadas, y acabadas en tí, glorifiquemos tu santo Nombre, y finalmente por tu misericordia alcancemos vida eterna; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

LA Paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor: Y la bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. Amen.

Y aquí deberá advertirse al Diácono su obligacion de permanecer por el espacio de un año entero en el Diáconado, (si el Obispo por causas razonables no juzgare de otro modo) para que pueda adquirir un conocimiento perfecto, y una experiencia suficiente en lo concerniente á la Administración eclesidstica; y si en el decempenio de ella se portare con fidelidad y diligencia, podrá ser admitido por su Diocésano al orden del Presbíterado, en los tiempos señalados en el Cánón, ó si así lo exigieren urgentes circunstancias, en algun Domingo ó Día festivo, en presencia de la Iglesia, en el modo y forma siguiente.

S. Matéo ix. 36.

Y viendo Jesus las gentes, tuvo compasion de ellas; porque estaban derramadas y esperecidas, como ovejas que no tienen pastor. Entónces dice á sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros, pocos. Rogad pues al Señor de la mies, que envíe obreros para su mies.

¶ *O sínd, lo siguiente sacado del Capítulo Décimo del de San Juan.*

S. Juan x. 1.

DE cierto, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladrón es y robador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y á sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán: ántes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños. Esta parábola les dijo Jesus; mas ellos no entendieron que era lo que les decía. Volvióles pues Jesus á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que ántes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir las ovejas: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por sus ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye: y el lobo las

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, dador de todos los bienes, que por tu Santo Espíritu has establecido diversos Ordenes de Ministros en la Iglesia; Mira con benignidad á estos tus siervos, llamados ahora al Oficio del Presbiterado, y cómalos en tal medida de la verdad de tu doctrina, y adórnalos de tal inocencia de costumbres, que puedan con sus ejemplos y palabras servirte cumplidamente en este Oficio, para gloria de tu Santo Nombre y para edificación de tu Iglesia; por los méritos de Jesu-Cristo, nuestro Salvador, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, ahora y por todos los siglos, Amen.

La Epístola. Efes. iv. 7.

Á CADA uno de vosotros es dada la gracia conforme á la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo á lo alto, llevó cautiva la multitud, y dió dones á los hombres. Y que subió; que es sino que también habia descendido primero á las partes mas bajas de la tierra? El que descendió, él mismo es el que también subió sobre todos los cielos, para cumplir todas las cosas. Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores, para perfeccion de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos á la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á un varon perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo.

¶ *Después se leerá por Evangelio parte del Capítulo Nono del de San Matéo, como sigue:*

MODO Y FÓRMULA

DE LA

ORDENACION DE LOS PRESBITEROS.

¶ *Llegado el dia prescrito por el Obispo para este objeto, y concluida la Oración de la Mañana, se tendrá un Sermon ó Exhortación, en que se declararán el Oficio y obligaciones de los que hubieren de ser admitidos al Presbiterado; y cuan necesario sea este Orden en la Iglesia de Cristo, y en cuanta estimacion tambien deba tener el pueblo á estas personas en su Oficio.*

¶ *Y lo primero de todo, el Arce-diano, ó quien sus veces hiciera, presentará al Obispo (que deberá estar sentado en la silla episcopal cerca de la sagrada mesa) aquellos que desean ser ordenados Presbiteros, (todos decentemente vestidos) diciendo al mismo tiempo estas palabras:*

REVERENDO Padre en Dios, yo os presento estas personas que aquí veis, para que las admitais al orden del Presbiterado.

El Obispo.

ADVIERTE que las personas que nos presentas, sean varones capaces por su doctrina y buenas costumbres, de ejercer debidamente su Ministerio para honra de Dios y edificación de su Iglesia.

¶ *El Arcecano responderá:*

HE hecho sobre ellos indagaciones, los he examinado además, y por tales los tengo.

¶ *Entónces el Obispo dirá al Pueblo:*

AMADOS oyentes, estos son los sujetos que, con el divino beneplácito, nos proponemos admitir en este día al sagrado Oficio del Presbiterado; porque, después del debido exámen, nada hemos ha-

llado en contrario de este propósito; ántes bien, los tenemos por legalmente llamados al desempeño de sus Funciones y Ministerio, y por capaces para el mismo. Empero, si todavía fuere sabedor alguno de vosotros de algun impedimento ó notable crimen de cualquiera de ellos, en virtud del cual no sea lícito admitirle á este Ministerio sagrado, preséntese en Nombre de Dios, y publique el tal impedimento ó crimen.

¶ *Y si algun enorme crimen ó impedimento se objetare, el Obispo sobreeserá en la Ordenacion de aquella persona, hasta que la parte acusada se hubiere purgado del crimen.*

¶ *Luego el Obispo (habiendo recomendado aquellos que han sido juzgados dignos del Orden á las oraciones de la Congregacion) cantará ó rezará, juntamente con el Clero y el Pueblo allí presentes, la Letania y Preces, como queda ya notado en la Fórmula de la Ordenacion de los Diáconos, omitiendo solamente, en la oracion propia allí añadida, la palabra Diáconos, y substituyendo la de Presbiteros.*

¶ *Después se cantará ó rezará el Oficio de la Comunión, con la Colecta, Epístola, y Evangelio, como sigue:*

arrebata, y esparce las ovejas. Así que el asalariado buye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre: y pongo mi vida por las ovejas. Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas tambien me conviene traer, y oírán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un pastor.

¶ Luego el Obispo, se dirigirá á ellos, con las siguientes palabras:

YA oísteis, Hermanos, tanto en vuestro exámen particular, como en la exhortacion que ahora os hicimos, y en las santas Lecciones sacadas del Evangelio y de los Escritos de los Apóstoles, de cual dignidad é importancia sea este Oficio á que sois llamados. Y ahora tambien os exhortamos de nuevo en el Nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, á que tengais presente, á qué dignidad tan alta, y á cuán grave Oficio y Ministerio sois llamados; pues que debéis ser nada menos que Mensajeros, Centinelas, y Mayordomos del Señor, predicando, amonestando, instruyendo, y apacientando la familia del Señor; buscando acá y acullá las ovejas de Cristo extraviadas, y á sus hijos que se hallan en medio de las perversidades de este siglo, para que por Cristo puedan conseguir su eterna salvacion.

Esté, por lo tanto, siempre fijo en vuestra mente, cuan gran tesoro queda encomendado á vuestro cuidado. Ovejas son de Cristo, que redimió con su muerte, y por las que derramó su sangre: la Iglesia y Congregacion á que debéis servir es su Esposa y Cuerpo suyo; y si esta Iglesia, ó al-

guro de sus miembros padeciere algun daño ó detrimento por vuestro descuido, bien porceais la enormidad de semejante crimen, y el horrible castigo que debe ser su consecuencia. Por lo tanto, considerad atentamente dentro de vosotros mismos, cual sea el fin de vuestro Ministerio con respecto á los Hijos de Dios, con respecto á la Esposa y Cuerpo de Cristo; y cuidad de que no haya la más pequeña intermision en vuestro trabajo, esmero, y diligencia, haciendo cuanto alcanzaren vuestras fuerzas, segun vuestras precisas obligaciones, hasta que todos aquellos que han sido, ó fueren en adelante, cometidos á vuestro cargo, lleguen á reunirse en aquella misma fé y conocimiento de Dios, y en aquella madura y perfecta edad en Cristo, que excluya de en medio de vosotros todo error en religion, y todo vicio en la conducta.

Siendo, pues, de tamaña excelencia y dificultad este vuestro Ministerio, considerad con cuanto esmero y cordialidad debéis entregaros á su desempeño, tanto para mostraros obsequiosos y agradecidos al Señor, que os ha elevado á tan excelsa dignidad, como tambien para que eviteis vosotros mismos ofender á Dios, ó ser causa de que otros le ofendan. Mas como tal propósito y voluntad no la podais tener de vosotros mismos, pues que esta voluntad y facultad vienen únicamente de Dios, es, por tanto, de vuestro deber y estais en la necesidad de pedirle con empeño, que os conceda su Santo Espíritu. Y ya que tamaña obra, como que tiene por objeto nada menos que la salvacion de los hombres, no puede llevarse á su deseado término, sino mediante la doctrina y exhortaciones

sacadas de la Santa Escritura, acompañadas de una vida á ella conforme; notad, con cuanta diligencia debereis leer y aprender las Escrituras, y cuales deberán ser vuestros comportos, y las de los que mas de pertenecen, sean segun el modelo de las mismas Escrituras; y por esta razon, cuan lejanos, cuan distantes, en cuanto fuere posible, debéis estar vosotros de todos los cuidados y afanes del mundo.

Tenemos la dulce esperanza de que ya muy de antemano habeis recapacitado y ponderado todas estas cosas dentro de vosotros mismos; y de que estais perfectamente decididos, mediante la gracia de Dios, á consagraros enteramente á este Ministerio, á que se ha servido llamaros; de modo que, en cuanto estuviere de vuestra parte, os dedicareis en todo y por todo á este único objeto, y en él empleareis todos vuestros estudios y desvelos; y que estais decididos á orar sin intermision á Dios Padre, por la mediacion de nuestro único Salvador Jesu-Cristo, para obtener la ayuda celestial del Espíritu Santo; á fin de llegar, mediante la continua lección y meditacion de las Sagradas Escrituras, á la madurez de vuestro Ministerio, á fortificaros en él, y á hacer todos vuestros esfuerzos por ir progresando en la santidad de vuestra vida, y á de vuestros deudos, amoldándolas de tal manera á la regla y doctrina de Cristo, que llegueis á ser ejemplares y modelos piadosos de imitacion para el pueblo.

Ahora pues, para que esta Congregacion cristiana aqui reunida, pueda conocer tambien vuestras intenciones y voluntad respecto de estas cosas, y para que vuestra promesa misma pueda excitaros

mas al cumplimiento de vuestros deberes, debéis vosotros mismos responder claramente, y sin la mas pequeña ambigüedad, á las preguntas que en Nombre de Dios y de su Iglesia os vamos á hacer tocante á lo mismo.

OS juzgais cordialmente llamado, segun la voluntad de nuestro Señor Jesu-Cristo, y la constitucion de esta Iglesia de *Inglaterra*, al orden y ministerio del Presbiterado?

Resp. Así lo juzgo.

ESTAIS persuadido de que en las Santas Escrituras se contiene suficientemente toda la doctrina que de necesidad se requiere para la Salvacion eterna por la fé en Jesu-Cristo? ¿Y estais decidido á sacar de las mismas Escrituras, con qué instruir al pueblo cometido á vuestro cuidado, y á no enseñar cosa alguna, como necesaria á la salvacion eterna, de que no esteis bien persuadido pueda deducirse ó probarse por las Escrituras?

Resp. Tal es mi persuasion, y tal mi resolusion, mediante la gracia de Dios.

El Obispo.

Y PONDREIS el mayor esmero y fidelidad en administrar siempre la doctrina, y los sacramentos, y la disciplina de Cristo, segun tiene el Señor mandado, y segun está admitido en esta Iglesia y Reino, conforme al mandato divino; de modo que enseñareis al pueblo cometido á vuestro cuidado y ministerio, á que guarde y observe esto mismo con la mayor diligencia?

Resp. Así lo haré con el favor del Señor.

El Obispo.

Y ESTAREIS pronto á desterrar y rechazar fiel y

ORDENACION DE LOS PRESBITEROS.

diligentemente todas las doctrinas erróneas y peregrinas contrarias á la palabra de Dios; y á aconsejar y exhortar tanto pública como privadamente, así á enfermos como á sanos, en los límites de vuestra Parroquia, cuando la necesidad lo exija, y la ocasion se presentare?

Resp. Lo estaré, con el favor del Señor.

El Obispo.

¿SEREIS así en la oracion, y leccion de las Sagradas Escrituras, y en aquellos estudios que contribuyen al conocimiento de las mismas, sin hacer caso de las especulaciones del mundo y de la carne?

Resp. Me esforzaré á serlo, con la ayuda del Señor.

El Obispo.

¿OS aplicaréis con todo esmero á modelar y conformar vuestra vida y la de vuestras familias con la doctrina de Cristo, para que tanto vos como vuestras familias, en cuanto os sea posible, deis al rebaño de Cristo los mas saludables ejemplos?

Resp. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

El Obispo.

¿CONSERVAREIS y promoveréis con todas vuestras fuerzas la tranquilidad, la paz, y la caridad entre todos los Cristianos, y especialmente entre todos aquellos que se han confiado, ó se confían á vuestro cuidado?

Resp. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

El Obispo.

¿OBEDECEREIS, y respetaréis á vuestro Ordinario, y á los otros principales Ministros de la Iglesia, á que estuviere confiado el encargo de regiros, prestándoos á sus

avisos de corazon y con alegría, y sometiendoos á sus juicios piadosos?

Resp. Lo haré con el auxilio del Señor.

¶ *Entonces el Obispo levantándose, dirá:*

EL Dios Omnipotente que os ha dado el querer hacer todo esto; Os conceda tambien la fuerza y el poder de ejecutarlo, y lleve á perfeccion esta obra que ha empezado en vosotros; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen

¶ *Hecho esto, se amonestará á la Congregacion, á que dirija en secreto sus oraciones á Dios, suplicándole humildemente todas estas cosas; y para dar lugar á esta súplica, se guardará silencio por un corto espacio de tiempo.*

¶ *Despues, estando arrodillados todos los que han de ser ordenados Presbiteros, cantará ó rezará el Obispo el Himno. Veni, Creator, Spiritus; empuzando él, y respondiendo, alternativamente los Presbiteros, y demas que estuviere presentes, los siguientes versos:*

VEN, Criador, Espíritu Increado.

Nuestras almas visita é ilumina;

Y de tu fuego y de tu luz divina.

Inflama Tú los pechos que has creado:

¡Oh Tú, que Paracéto eres llamado!

¡Del Altísimo Dios Don Eminente!

Tú, Fuego, Caridad; Tú, viva Fuente;

¡Uncion Tú celestial de olor sagrado!

¡Oh don en varias formas desplegado!

De la diestra eternal, omnipotente.

Que los orbes sostiene establemente,

ORDENACION DE LOS PRESBITEROS.

¡Eterno Dado en resplandor bañado!

¡Del Padre justamente El pre-nunciado!

Que de palabra irresistible y santa

Sabes enriquecer en copia tanta

¡Al pecho mas exátime y helado!

Desciende Tú, descende apresurado;

Bañe tu resplandor nuestros sentidos;

Y nuestros corazones derretidos,

Ardan en el amor mas acendrado.

En nuestro cuerpo débil y menguado,

Cuanto lánguido hallares, vivifica,

Y con virtud robusta fortifica

El paso vacilante ó azorado.

Que lejos de nosotros ayuntado

Por tu valor nuestro enemigo sea;

Que luego en su interior el alma vea

La Dulcísima paz que Tú le has dado;

Que el tímido mortal, por tí guiado,

Y prevenido así. Guía Divina,

Con tu escudo y tu antorcha peregrina,

Ecite en tus caminos el pecador.

Que por tí conocer nos sea dado

Al Padre, y conocer tambien al Hijo,

Y en tí nuestro creer siempre esté tijo,

En Tú, que eres su Espíritu Sagrado:

Al Padre, al Hijo, gloria, al Aspirado

Paracéto tambien; y el bondadoso

Verbo nos dé tus dones abundoso,

Tus dones, Parainfo no creado.

O estos:

DIOS Eternal, Espíritu Increado,

535

Desciende de lo alto, oh Pro-cedido,

Tú del Padre y del Hijo regalado,

Dioz de paz, Dios de amor eterno encendido!

Nuestras almas visita, y dulcemente

Tu gracia celestial al pecho inspira,

Para que ejercitemos firmemente.

En verdad, la virtud que al cielo aspira.

Consolador sin par, y sublimado,

Eres en afliccion, pena, y quebranto,

Del Altísimo Dios, don tan alzado,

Que no hay lengua mortal que explique tanto.

Fuente Tú, y manantial inagotable

De gozo celestial, y de alegría;

Fuego brillante, amor inenarrable,

Uncion Tú celestial, suave, y pia

Dones varios proceden de tu arcano,

Y la Iglesia es con ellos sostenida;

Tu ley, oh Dado de la eterna mano,

Escribes en el alma compungida.

Segun tu fiel promesa nos es dada

Habla acceptable, Oh Espíritu clemente,

Y así porti, de Dios es celebrado

En todo el mundo, el nombre omnipotente;

Espíritu de Dios, en nuestra mente

De los cielos destila tu luz pura;

Arda el pecho en el zelo mas ferviente,

Y sigámose en día, en noche oscura,

Nuestra endeblez conforta y fortifica;

Notoria te es, Señor, nuestra flaqueza,

ORDENACION DE LOS PRESBITEROS.

E diablo, y mundo, y carne mortifica
En nos, ni prevalezca su fereza.
 Nuestro adversario léjos amedrenta,
 Y con tu santo auxilio consigamos
Paz interior con Dios, alma contenta
Con los hombres, gran bien á que aspiramos.
 Oh permíte, Señor, ser nuestro amado
 Apoyo, Tú, nuestra infalible Guía.
Que entremos los lazos del pecado
Por tí, con quien vivamos noche y día.
 Que de tu gracia beneficios tantos
 Nos concedas, humildes suplicamos;
Que en el día postrer de los espantos
Nos sostengas, Gran Dios, de tí esperamos.
 El rencor, el espíritu nefando
 De la disputa y simonía impia
Disipa, tú, gran Dios! con soplo blando,
Y veine en nos la paz y la alegría.
 Consolida, Señor, y fortifica,
 Robusteece con mano poderosa
Los lazos del amor, y vivifica
La union entre cristianos amistosa.
 Tu gracia nos otorga, y conocamos
 Al Altísimo Padre Omnipotente:
La morada bendita consigamos,
Que nos ganó su Hijo, Dios clemente.
 Y con perfecta fe nos sea dado
 Conocer también, oh Procedido
Espíritu del Padre é Hijo amado,
Un Dios en tres personas bendecido.
 A Dios el Padre, gloria, al Hijo Santo,
 Gloria, y al Paracléto, al Procedido

De entrambos, Gloria en elevado canto;
Tres, mas un solo Dios no dividido.
 A nuestro Salvador le suplicamos,
 Su Espíritu nos dé en raudal profundo
A cuantos su gran Nombre confesamos,
De día en día, y mientras dure el mundo. Amen.

¶ *Hecho esto, el Obispo orará de esta manera, diciendo:*

Oremos.

DIOS Omnipotente, y Padre Celestial, que por tu inmensa caridad y bondad para con nosotros, nos has dado tu amado y predilecto Hijo Jesu-Cristo, para que fuese nuestro Redentor y Autor de la vida eterna; quien despues que perfeccionó nuestra redencion con su muerte, y despues de su ascension á los cielos, envió por todo el mundo á sus Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Doctores, y Pastores, por cuyos trabajos y ministerio se reunió un inmenso rebaño en todos los países del mundo, para publicar alabanzas sempiternas á tu santo Nombre; Por estos grandes beneficios de tu eterna bondad, y por haberte dignado llamar á estos tus siervos, aquí presentes, á este mismo Oficio y Ministerio, instituido para la salvacion del linaje humano, nosotros te damos las mas cordiales gracias, te alabamos, y adoramos; y humildemente te suplicamos, por tu mismo bendito Hijo, te dignes conceder á cuantos aquí, ó en qualquiera otro lugar invocaren tu santo Nombre, que sin intermision se muestren reconocidos por este y por los demás beneficios tuyos, y que vayamos diariamente creciendo mas y mas en el conocimiento y en la fe en Tí y en tu Hijo, por el Espíritu Santo; para que no solo

ORDENACION DE LOS PRESBITEROS.

por medio de estos tus Ministros, sino tambien por medio de aquellos mismos sobre los cuales estos tus Ministros fueren constituidos, sea eternamente glorificado tu santo Nombre, y se extienda tu bendito reino; mediante tu mismo Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Acabada esta Oracion, el Obispo, y los Presbíteros presentes, impondrán sucesivamente las manos sobre la cabeza de cada cual de los ordenandos de Presbítero, que estarán humildemente arrodillados, y dirá el Obispo:*

RECIBE el Espíritu Santo para el Oficio y Ministerio de Presbítero en la Iglesia de Dios, que se te comete por la imposicion de nuestras manos. A los que perdones sus pecados, serán perdonados; y á los que se los retengas, serán retenidos. Y sé un fiel dispensador de la Palabra de Dios, y de sus santos Sacramentos; en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

¶ *Entónces el Obispo pondrá la Biblia en las manos de cada uno de ellos, que estarán de rodillas, y dirá:*

RECIBE la Facultad de predicar la Palabra de Dios, y de administrar los santos Sacramentos en la Congregacion en que fueres legitimamente colocado.

¶ *Concluido esto, se cantará ó rezará el Símbolo Niceno; y el Obispo procederá luego á hacer el Servicio de la Comunión, la cual recibirán todos*

¶ *Si en un mismo día han de ser unos ordenados de Diáconos y otros de Presbíteros, se presentarán primero los Diáconos, y despues los Presbíteros; y bastará que una vez se reze por*

los Ordenados, permaneciendo en el mismo lugar en que les fueron impuestas las Manos, hasta que hayan participado de la Comunión.

¶ *Concluido esta, despues de la última Colecta, é inmediatamente antes de la Bendicion, se dirán las siguientes:*

MISERICORDIOSISIMO,

Padre, te suplicamos derames tu celestial bendicion sobre estos siervos tuyos, para que se vistan de justicia, y para que tu Palabra proferida por sus labios tenga tan feliz suceso que jamás hablen en vano. Concedenos tambien gracia para esenchar y recibir, como medios para nuestra salvacion, todo cuanto profirieren ellos, extractado de tu santísima palabra ó con ella conforme, para que en todos nuestros dichos y acciones busquemos tu gloria, y el adelantamiento de tu reino; por Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

PREVENNOS, oh Señor, en todas nuestras acciones con tu benigno favor, y promuévemos con tu ayuda continua; para que en todas nuestras obras, comenzadas, continuadas, y acabadas en tí, glorifiquemos tu santo Nombre, y finalmente por tu misericordia alcancemos vida eterna; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

LA Paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesu-Cristo, nuestro Señor; y la bendicion de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. Amen.

ORDENACION DE LOS PRESBITEROS.

ambos la Letanía. Haráse uso de ambas Colectas, primero de la perteneciente á Diáconos, y despues de la de Presbíteros. Será la Epístola Efes. iv. 7-13, como queda dicho en este Oficio. Inmediatamente despues los ordenandos para el Diaconado prestarán el Juramento de Supremacia, y serán examinados y ordenados, como queda notado arriba. En seguida, leído por alguno de ellos el Evangelio (que ó bien se sacará de San Mateo, ix. 35-38, como se ha dicho en este Oficio, ó de San Lucas, xii. 35-38, segun quedá mencionado en la fórmula de la Ordenacion de los Diáconos), los ordenandos para el Presbíterado prestarán tambien el Juramento de Supremacia, y serán examinados y ordenados, como arriba se señala en este mismo Oficio.

LA FORMULA DE LA ORDENACION Ó CONSAGRACION

DE UN

ARZOBISPO U OBISPO ;

QUE DEBERA SIEMPRE CELEBRARSE EN
DOMINGO, O DIA FESTIVO.

¶ *Todo ya dispuesto y en buen orden en la Iglesia, despues de acabada la Oracion de la Mañana el Arzobispo (o algun Obispo á este fin comisionado), empezará el Oficio de la Comunión; en el cual la siguiente será*

La Colecta.

DIOS Omnipotente, que por tu Hijo Jesu-Cristo concediste varios excelentes dones á tus Apóstoles, y les diste por precepto que apacentasen tu rebaño; Concede, te suplicamos, á todos los Obispos, Pastores de tu Iglesia, que prediquen con esmero tu Palabra, y que administren debidamente su piadosa disciplina, y otorga al pueblo el que obedientemente la guarde, para que todos reciban la corona de gloria eterna; por Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

Y otro Obispo leerá

La Epístola. I Tim. iii. 1.

PALABRA fiel: Si alguno apetece obispado, buena obra desea. Conviene, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar: no amador del vino, no heridor, no codicioso de sórdida ganancia,

sino moderado: no litigioso, ajeno de avaricia: que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad; (porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?) no un neófito, porque inflándose no caiga en juicio del diablo. Tambien conviene que tenga buen testimonio de los extraños; porque no caiga en afrenta y en lazo del diablo.

O esto,

Por Epístola.

Hechos xx. 17.

PABLO, enviando desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la Iglesia. Y cuando vinieron á él, les dijo: Vosotros sabéis como desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y tentaciones, que me han venido por las asechanzas de los Judíos: cómo nada que os fuese útil, he rehuido de anunciarlos, y enseñaros públicamente, y por los casas, testificando á los Judíos y á los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fé en nuestro Señor Jesu-Cristo. Y ahora hé aquí, ligado yo en mi espíritu, voy á Jerusalem

sin saber lo que allá me ha de acontecer; mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo, que prisiones y tribulaciones me esperan. Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimó mi vida mas que á mi alma; solamente que acabe mi ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora hé aquí yo sé que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá mas mi rostro. Por tanto yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos. Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, la cual ganó por su sangre. Porque yo sé, que después de mi partida entrarán en medio de vosotros graves lobos que no perdonarán al ganado. Y de vosotros mismos se levantarán hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí. Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia; el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados. La plata, ó el oro, ó el vestido, de nadie he codiciado; antes vosotros sabéis, que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado, que trabajando así, es necesario sobrelevar á los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesus, el cual dijo: Bienaventurada cosa es dar ántes que recibir.

*Después otro Obispo leerá
El Evangelio. San Juan
xxi. 15.*

JESUS dijo á Simon Pedro: Simon, hijo de Jonás, ¿me amas mas que estos? Dícele: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos. Vuélvele á decir la segunda vez: Simon, hijo de Jonás, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas. Dícele la tercera vez: Simon, hijo de Jonás, ¿me amas? Entristecióse Pedro de que le dijese la tercera vez, ¿Me amas? Y dícele: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Dícele Jesus. Apacienta mis ovejas.

O este.

San Juan xx. 19.

Y como fué tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas, donde los discípulos estaban juntos, por miedo de los Judíos, vino Jesus, y puso en medio, y díjoles: Paz á vosotros. Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor. Entonces les dijo Jesus otra vez: Paz á vosotros; como me envió el Padre, así tambien yo envío. Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo: A los que remitiereis los pecados, les sonremitidos; á quienes los retuviereis, serán retenidos.

O estotro

San Mateo xxviii. 18.

Y llegando Jesus, les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto id, y doctrinad á todos los Gentiles, bautizándoles en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y hé aquí yo estoy

con vosotros todos los dias, hasta el fin del siglo.

¶ Después del Evangelio, el Símbolo Niceno, y el Sermón, el Obispo electo, vestido con su Roquete, será presentado por dos Obispos al Arzobispo de la Provincia (ó á otro Obispo destinado para este fin por una comision en forma), el cual estará sentado en su silla, cerca de la sagrada Mesa, y los Obispos que le presentan dirán:

REVERENDÍSIMO Padre en Dios, os presentamos este pladoso y erudito varon, para que sea ordenado y consagrado Obispo.

¶ Entonces mandará el Arzobispo que se escriba el Orden del Rey, y cuidará de que se lea; prestará el Electo el juramento de la obediencia debida al Arzobispo, de este modo:

Juramento de la obediencia debida al Arzobispo.

EN el Nombre de Dios, Amen. Yo N. electo Obispo de la Iglesia y silla de N. profeso y prometo toda la reverencia y obediencia debida al Arzobispo, y á la Iglesia Metropolitana de N. y á sus sucesores. Así Dios me ayude por Jesu-Cristo.

¶ Se omitirá este juramento en la consagracion de un Arzobispo.

¶ Entonces el Arzobispo exhortará á la congregacion allí presente á la oracion con estas palabras:

HERMANOS, escrito está en el Evangelio segun San Lucas, que Cristo nuestro Salvador pasó en oracion toda la noche ántes que eligiese y enviase á sus doce Apóstoles. Tambien está escrito en los Hechos de los Apóstoles, que los Discípulos, que estaban en Antioquia, ayunaron y oraron ántes de imponer las manos

sobre Pablo y Bernabé, y ántes de enviarlos. Por lo tanto siguiendo el ejemplo de Cristo nuestro Salvador, y de sus Apóstoles, ante todas cosas empleémosnos en la oracion, para admitir á este varon que nos ha sido presentado, y enviarle para aquella obra á que contamos haber sido llamado por el Espíritu Santo.

¶ Y entónces se dirá la Letanía, segun se puso arriba en la fórmula de la ordenacion de los Diaconos, salvo solamente que después de la supplica, [que te dignes iluminar á todos los obispos, &c.] en vez de la propia supplica allí añadida, que se omitirá, se dirá esta:

QUE te dignes bendecir á este nuestro electo hermano, y derramar sobre él tu celestial gracia, para que así pueda desempeñar debidamente este Oficio á que ha sido llamado, para edificacion de tu Iglesia, y para honra, alabanza, y gloria de tu Nombre;

Resp. Supplicamoste nos ogas, oh Señor.

¶ Después se dirá la siguiente Oracion.

OMNIPOTENTE Dios, dador de todos los bienes, que por tu Santo Espíritu has instituido diversos órdenes de Ministros en tu Iglesia; Mira con ojos de benignidad á este tu siervo, llamado ahora á la Obra y Ministerio de Obispo; y llénale en tal medida de la verdad de tu doctrina, y adórnale de tal inocencia de costumbres, que con sus palabras y acciones pueda servirte con fidelidad en este Oficio, para gloria de tu Nombre, edificacion y recta administracion de tu Iglesia; por los méritos de Jesu-Cristo, nuestro Salvador, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

¶ *Luego el Arzobispo, sentado en su silla, dirá al que va á ser consagrado:*

HERMANO, puesto nos está tan encargado por la sagrada Escritura y por los antiguos Cánones, que no procedamos de ligero en imponer las manos y admitir persona alguna al gobierno en la Iglesia de Cristo, que se adquirió á no ménos precio que derramando su propia sangre; ántes de admitirlos á esta Administracion, os examinaré sobre ciertos Artículos, para que la Congregacion que está presente sepa y pueda testificar, de que modo habeis resuelto conducirnos vos mismo en la Iglesia de Dios.

¿ **E**STAIS persuadido de ser legítimamente llamado á este Ministerio, segun la voluntad de nuestro Señor Jesu-Cristo, y las ordenanzas de este Reino?

Resp. Sí, lo estoy.

El Arzobispo.

¿ **E**STAIS persuadido de que en las Santas Escrituras se contiene suficientemente toda la doctrina, que de necesidad se requiere para la salvacion eterna por la Fé en Jesu-Cristo? ¿Y estais resuelto á extraer de las mismas Sagradas Escrituras todos los documentos con que instruir la grey encomendada á vuestro cuidado, y á no enseñar ni sostener cosa alguna como de necesidad requerida para la salud eterna, sino lo que únicamente pueda deducirse ó probarse por las mismas Escrituras?

Respuesta. En esta persuasion estoy, y á esto ademas estoy resuelto por la gracia de Dios.

El Arzobispo.

¿ **Y** OS emplearéis vos mismo con esmero en el estudio de las Santas Escrituras, y suplicaréis á Dios en la oracion que os conceda su verdadera inteligencia, á fin de que con su auxilio seais apto para ense-

ñar y exhortar con saludable doctrina, y para redargüir y convencer á los que contradican?

Respuesta. Así estoy resuelto á hacerlo con la ayuda de Dios.

El Arzobispo.

¿ **Y** ESTAIS tambien resuelto á desterrar y rechazar con toda fidelidad y diligencia todas las doctrinas erróneas y peregrinas, contrarias á la palabra de Dios, y á aconsejar y exhortar á los demás sobre esto mismo, así en privado como en público?

Respuesta. Estoy á ello dispuesto con la ayuda del Señor.

El Arzobispo.

¿ **Y** RENUNCIARÉIS á toda impiedad, y á todos los deseos mundanos, viviendo en este presente siglo, sobria, justa, y religiosamente; de modo que seáis en todas las cosas un declarado de buenas obras para los demás, á fin de que el adversario quede confundido, no teniendo nada malo que decir de vos?

Respuesta. Así lo haré con el auxilio de Dios.

El Arzobispo.

¿ **CONSERVAREIS**, y promoveréis en cuanto pudiereis, la tranquilidad, amor, y paz entre todos; á los inquietos, empero, desobedientes, y criminales dentro de vuestra Diócesis, los corregireis y castigareis conforme á la autoridad que os concede la palabra de Dios, y las ordenanzas de este Reino?

Respuesta. Lo haré con el auxilio de Dios.

El Arzobispo.

¿ **OS** portaréis fielmente en ordenar, enviar, ó imponer las manos á otros?

Respuesta. Me portaré con la ayuda de Dios.

El Arzobispo.

¿ **OS** mostrareis vos mismo manso, y seréis misericordioso por amor de Cristo para con los pobres y necesitados, y para con todos los forasteros destituidos de auxilios?

Respuesta. Tal me mostraré con la ayuda de Dios.

¶ *Entónces levantándose el Arzobispo dirá:*

EL Dios Omnipotente, Padre nuestro celestial, que os concedió la buena voluntad de hacer todas estas cosas, os conceda tambien las fuerzas y el poder de cumplirlas; para que, perfeccionando en vos la buena obra que ha empezado, podais ser hallado perfecto é irreprochable en el último dia, por Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

¶ *En seguida el Obispo electo se revestirá de los dcmas hábitos episcopales; despues de lo cual se cantará ó rezará sobre él mismo arrodillado el Himno, Veni, Creator, Spiritus, empezando el Arzobispo, y alternando con él los Obispos y cuantos estuviere presentes, de esta manera:*

VEN, Criador, Espíritu In-

creado,
Nuestras almas visita é ilumina;

Y de tu fuego y de tu luz divina, Inflama Tú los pechos que has creado;

¡ Oh, Tú, que Paracleto eres llamado!

¡ Del Altísimo Dios Don Emé-

rente!
Tú. Fuego, Caridad; Tú, viva

Fuente;
¡ Unicion Tú celestial de olor

sagrado!
Oh don en varias formas desple-

gado!
De la diestra eternal, omnipoten-

te,
Que los orbes sostiene estable-

mente,
¡ Eterno Dado en resplandor

bandado!

¡ Del Padre justamente El pro-

nunciado!
Que de palabra irresistible y

santa
Sabes enriquecer en copia

tanta
¡ *Al pecho mas exánime y he-*

lado!
Desciende Tú, descendi apre-

surado;
Bañe tu resplandor nuestros

sentidos;
Y nuestros corazones derre-

tidos
Ardan en el amor mas accen-

drado.
En nuestro cuerpo débil y

menguado,
Cuanto lánguido hallares,

virtuosa,
Y con vivific robusta fortifica

El peso vacilante ó azorado.
Que lejos de nosotros auyen-

tado
Por tu calor nuestro enemigo

sea,
Que luego en su interior el

alma vea
La Dulcísima paz que Tú le

has dado;
Que el tímido mortal, por tí

guiado,
Y preeneido así. Guia Divina,

Con tu escudo y tu antorcha

peregrina,
Evite en sus caminos el pecado.

Que por Tí conocer nos sea

dado
Al Padre, y conocer tambien

al Hijo,
Y en Tí nuestro creer siempre

está fijo,
En Tí, que eres su Espíritu

Sagrado.
Al Padre, al Hijo, gloria, al

Aspirado
Paracleto tambien; y el bon-

dadoso
Verbo nos dé tus dones abun-

doso,
Tus dones, Paramínfo no cre-

ado.
O esto:
Dios eternal, Espíritu Incre-

ado, &c.
Como arriba en la Fórmula de

la Ordenacion de los Pres-

biteros.

Concluido que sea, dirá el Arzobispo:

Oh Señor, oye nuestro ruego. Resp. Y nuestro clamor llegue a tí.

Óremos.

DIOS Omnipotente, y Padre misericordiosísimo, que por tu inmensa bondad nos concediste á Jesu-Cristo tu amado y predilecto Hijo Unigénito, para que fuese nuestro Redentor, y Autor de la vida eterna; quien despues de haber consumado nuestra redencion con su muerte, y de haber ascendido á los cielos, derramó abundantemente sus dones sobre los hombres, constituyendo á unos, Apóstoles; á otros, Profetas; á otros, Evangelistas; á otros, Pastores y Doctores, para la edificación y perfeccion de su Iglesia; Concede, te suplicamos, á este tu siervo tal gracia, que le tenga siempre dispuesto para anunciar aquel Evangelio tuyo, que es la alegre nueva de nuestra reconciliacion contigo; y que se valga de la autoridad que se le concede, no para ruina, sino para salvacion; no para dañar, sino para socorrer: de modo que distribuyendo, cual siervo sabio y prudente, en estacion oportuna su porcion á tu familia, sea al fin recibido en la morada del gozo sempiterno; mediante Jesu-Cristo nuestro Señor que contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amen.*

¶ *Despues el Arzobispo y los Obispos presentes impondrán las manos sobre el Obispo electo, que estará arrodillado, y dirá el Arzobispo:*

RECIBE el Espíritu Santo, para el Oficio y Obra de Obispo en la Iglesia de Dios, que ahora te es cometida por la imposicion de nuestras manos; En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu San-

to. *Amen.* Y no te olvides de despertar la gracia de Dios que se te ha dado por esta imposicion de nuestras manos; pues Dios no nos ha dado el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza.

¶ *Luego el Arzobispo le entregará la Biblia, diciendo:*

OCUPÁOS con atencion en la lectura, exhortacion, y doctrina: medita lo que en este libro se contiene; procura con esmero que vuestros progresos en ella sean notorios á todos: mirad por vos, y por la doctrina, y sed asiduo en ambas cosas; pues que haciendo esto, os salvaréis á vos mismo y á los que os escucharen. Sed pastor, no lobo, del rebaño de Cristo; apacentad sus ovejas, no las deveoris: sostened las débiles, curad las enfermas, fad las estropeadas, reducid las descarriadas, buscad las perdidas. Sed de tal manera compasivo, que no seais indulgente mas de lo justo; administrad la disciplina, sin olvidaros de la misericordia; para que á la aparicion del Supremo Pastor recibais la corona inmarcescible de gloria; por Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

¶ *Entónces el Arzobispo continuará el oficio de la Comunión, y con él el Obispo nuevamente consagrado, y otros presentes comulgarán tambien.*

¶ *Por última Colecta, inmediatamente antes de la bendicion, se dirán las siguientes oraciones:*

PADRE misericordiosísimo, suplicámoste que derrames sobre este tu siervo tu celestial bendicion; y que en tal medida le llenes de tu Santo Espíritu, que al predicar tu Palabra, no solo sea constante y vehemente en corregir, suplir y argüir con todo paciencia

y doctrina, sino que sea tambien un ejemplo saludable para los fieles, en la palabra, en los modales, en la caridad, en la fé, en la castidad, y en la pureza; para que terminada felizmente su carrera, reciba en el último dia la corona de justicia preparada por el Señor justo Juez, que vive y reina un solo Dios, con el Padre y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amen.*

PREVENNOS, oh Señor, en todas nuestras acciones con tu benigno favor, y promúvenos con tu ayuda continua; para que en todas nuestras

obras, comenzadas, continuadas, y acabadas en tí, glorifiquemos tu santo Nombre, y finalmente por tu misericordia alcancemos vida eterna; me diante Jesu-Cristo nuestro Señor. *Amen.*

LA Paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor; y la bendicion de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amen.*

FÓRMULA DE ORACIÓN CON ACCIÓN DE GRACIAS AL TODOPODEROSO.

Para uso en todas las Iglesias y Capillas de este Reino, cada año, en el aniversario del día de la elevación al trono del Soberano Reinante, ó en cualquier otro día que se designe por la Autoridad.

I.

¶ *Á Matines y á la Oración Vespertina se pueden usar los siguientes Salmos, Lecciones, Sufragios y Colectas.*

Salmos Propios, xx., ci., cxxi.

Lecciones Propias.

La Primera, Josué i. á vers. 10. ó Proverbios viii. á vers. 17.
La Segunda, Rom. xiii. á vers. 11, ó Rev. xxi. 22—xxii. 4.

Los Sufragios luego después del Credo.

El Presbítero. Señor, mudéranos tu misericordia.

Respuesta. Y danos tu salud.
El Presbítero. Señor, salva al Rey.

Respuesta. Que pone su confianza en tí.

El Presbítero. Envíale tu auxilio desde tu sagrado lugar.

Respuesta. Y defíndele por siempre poderosamente.

El Presbítero. Se para él, Señor, una fuerte torre.

Respuesta. De la faz de sus enemigos.

El Presbítero. Dota á tus Ministros de justicia.

Respuesta. Y da alegría á tu pueblo escogido.

El Presbítero. Señor, salva á tu pueblo.

Respuesta. Y bendice tu heredad.

El Presbítero. Dános paz en nuestros días, Señor.

Respuesta. Porque no hay otro que pelée por nosotros, sino tú, oh Dios.

El Presbítero. Señor, oye nuestra oración.

Respuesta. Y deja que nuestro voz llegue hasta tí.

¶ Después de la primera Colecta, á la Oración Matutina ó Vespertina, la siguiente Colecta.

OH DIOS, que provéas para tu pueblo con tu poder, y reinas en paz sobre él, dignate bendecir á tu Siervo nuestro Rey, de tal modo, que bajo él su nación pueda ser sabiamente gobernada, y que tu Iglesia pueda servirte con toda divina tranquilidad; y concédele que, por ser devoto de tí de todo corazón, y por perseverar hasta el fin en las buenas obras, pueda, bajo tu brazo, entrar en tu perdurable reino; por Jesucristo, tu hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Si se canta ó dice la Letanía, estas Oraciones inmediatamente después de la Oración, Humildemente se suplicamos; pero si no se dice la Letanía, entonces estas Oraciones en vez de las Oraciones por el Rey y por la Familia Real á Matines ó á la Oración Vespertina.

OH SEÑOR, nuestro Dios, que mantienes y gobiernas todas las cosas por la palabra de tu poder, acoge nuestras humildes oraciones por nuestro Soberano Señor JORGE,

en esta día, puesto sobre nosotros por tu gracia y providencia para ser nuestro Rey; y juntamente con él, bendice, así te lo suplicamos; á nuestra magnánima Reina, María, á la Reina-Madre Alejandra, á Eduardo Principe de Gales, y á toda la Real Familia, para que, confiando siempre en tu bondad, protegidos por tu poder, y coronados con tu magnánimo é infinito favor, puedan continuar por mucho tiempo ante tí en paz y seguridad, alegría y honor, y después de tu muerte puedan obtener perdurable vida y gloria; por los méritos y mediación de Jesucristo nuestro Redentor, que contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

DIOS TODOPODEROSO, que reinas sobre todos los reinos del mundo y los ordenas según tu divina voluntad, te tributamos sinceras gracias por haberte complacido, en este día, en sentar en el trono de este reino á tu Siervo, nuestro Soberano Señor, el Rey JORGE. Permite que tu sabiduría sea su guía, y que tu brazo le fortifique; que la verdad y la justicia, la santidad y la rectitud, la paz y la caridad abunden en nuestros días. Dirige todos sus consejos

y esfuerzos á tu gloria, y al bienestar de sus súbditos; dámos gracia para que le obedezcamos con alegría por el bien de nuestra conciencia, y haz que posea siempre el corazón de su pueblo; haz que su reinado sea largo y próspero, y concórname con vida perdurable en el mundo venidero; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración para la Unión.

OH DIOS, Padre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro único Salvador, Principe de Paz; dámos gracia para que seriamente gravemos en nuestro corazón los grandes peligros en que estamos por nuestras funestas divisiones. Aparta de nosotros todo odio y prejuicio, y cualquier otra cosa que pueda impedir nuestra Unión y Concordia en Dios; y así como hay un solo Cuerpo, y un solo Espíritu, y una sola Esperanza de nuestro Destino, un solo Señor, una sola Fé, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre de todos nosotros, así podamos de hoy en adelante ser todos de un solo corazón, y de una sola alma, unidos en un sagrado lazo de Verdad y de Paz, de Fé y de Caridad, y podamos glorificarte con una sola mente y una sola boca; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

II.

LA COMUNIÓN.

¶ En el orden de la Administración de la Sagrada Comunión, en lugar de la Colecta, Epístola, y el Evangelio del día, se dirá lo siguiente.

La Colecta.

OH DIOS, que provéas para tu pueblo con tu poder, y reinas en paz sobre él, dignate bendecir á tu Siervo nuestro Rey, de tal modo, que bajo él su nación pueda ser sabi-

mente gobernada, y que tu Iglesia pueda servirte con toda divina tranquilidad; y concédele que, por ser devoto de tí de todo corazón, y por perseverar hasta el fin en las buenas obras, pueda, bajo tu guía, entrar en tu perdurable reino; por Jesucristo, tu hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amén.*

La Epístola. 1 S. Ped. II, 11.

MUY amados míos, os ruego como los forasteros y peregrinos que os abstengáis de los deseos carnales, que pelean contra el alma, y que tengáis vuestra conversación honesta entre los Gentiles; que mientras hablan contra vosotros como malvados puedan, por vuestras buenas obras, que ellos presencián, glorificar á Dios en el día de la visitación. Someteos por Dios á todo mandato de hombre; ya sea al Rey, como supremo, ó á sus gobernadores, ó á aquellos que sean enviados por él para el castigo de los malvados, y para la alabanza de los que hacen bien. Porque tal es la voluntad de Dios, que haciendo el bien podamos poner silencio á la ignorancia de los insensatos; como libres, y no usando de nuestra libertad como de una capa de malicia, sino como siervos de Dios. Honrad á todos los hombres, amad á vuestros hermanos. Temed á Dios. Honrad al Rey.

El Evangelio. S. Mat. xxii. 16.

Y LE enviaron sus discípulos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres verdadero, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no tienes parcialidad por ningún hombre; porque tú no consideras la personalidad de los hombres. Así pues, dínos, ¿qué es lo que crees? ¿Es legal dar tributo al César, ó no? Pero Jesús penetró su malicia, y dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Enseñadme el dinero del tributo. Y le trajeron un dinero. Y él les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Y le dijeron, del César. Y entonces él les dijo: Pues dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. Cuando hubieron oído estas palabras, se maravillaron, y le dejaron, y se fueron.

¶ Si este día cayese en domingo, ú otro día de fiesta, se usará la Colecta, la Epístola y el Evangelio del día; y la Colecta. Oh Dios, que provées, se dirá después de la Colecta del día.

III.

La congregación excelente de los Profetas, te celebra. El ejército triunfante de los Mártires; te alaba.

La Santa Iglesia Católica; te confiesa; Padre: de Majestad infinita; Á tu Hijo único: verdadero y venerable; También al Espíritu Santo: Consolador.

Tú eres el Rey de la Gloria; oh Cristo.

Tú eres el Hijo Eterno: del Padre.

Cuando tú te dignaste emprender nuestra redención: no desdefiaste las entrañas de la Virgen.

Tú, habiendo vencido el aguijón de la muerte: abriste el reino de los Cielos á todos los creyentes.

Tú estás sentado á la diestra de Dios: en la gloria del Padre. Nosotros creemos que vendrás: á ser nuestro Juez.

Por tanto te suplicamos socorras á tus siervos: que redimiste con tu preciosa sangre. Haz que sean del número de tus Santos: en la gloria eterna.

SEÑOR Dios, salva á tu pueblo: y bendice tu heredad.

Gobiérnalo: y ensálzalo perpetuamente.

Todos los días: te bendicimos;

Y honramos tu Nombre: eternamente.

Señor, dígnate: preservarnos este día: de todo pecado.

Oh, Señor, apiádate de nosotros: apídate de nosotros.

Oh, Señor, sea tu misericordia sobre nosotros: como esperamos en tí.

Señor, en tí he esperado: no permitas que sea jamás confundido.

¶ Entonces el Presbítero dirá:

El Señor sea con vosotros. Respuesta. Y con tu espíritu.

Recemos.

Señor, ten piedad de nosotros, Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Amén.

¶ Entonces el Presbítero, en píe, dirá,

Oh, Señor, salva al Rey. Respuesta. Que pone su confianza en tí.

El Presbítero. Envíale auxilio desde tu sagrado lugar.

Respuesta. Y defiéndele por siempre poderosamente.

El Presbítero. Que sus enemigos no saquen partido contra él.

Respuesta. Ni el malo se le acerque para hacerle daño.

El Presbítero. Oh, Señor, oye nuestra plegaria.

Respuesta. Y deja que nuestra voz llegue hasta tí.

Recemos.

OH DIOS, que provées para tu pueblo con tu poder, y reinas en paz sobre él, dígnate bendecir á tu Siervo nuestro Rey, de tal modo, que bajo él su nación pueda ser sabiamente gobernada, y que tu Iglesia pueda servirte con toda divina tranquilidad; y comédele que, por ser devoto de tí de todo corazón, y por perseverar hasta el fin en las buenas obras, pueda, bajo tu guía, entrar en tu perdurable reino; por Jesucristo tu hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

OH SEÑOR, nuestro Dios, que mantienes y gobiernas todas las cosas por la palabra de tu poder, acoge nuestras humildes oraciones por nuestro Soberano Señor JORGE, en este día puesto sobre nosotros por tu gracia y providencia para ser nuestro Rey; y juntamente con él, bendice, así te lo suplicamos, á nuestra magnánimo Reina María, á la Reina-Madre Alejandra, á Eduardo Príncipe de Gales, y á toda la Real Familia, para que, confiando siempre en tu bondad, protegidos por tu poder, y coronados con tu magnánimo é infinito favor, puedan continuar por mucho tiempo ante tí en paz y seguridad, alegría y honor, y después de su muerte puedan obtener perdurable vida y gloria; por los

¶ El siguiente ejercicio puede tambien usarse en el mismo día, á cualquier hora conveniente.

TE DEUM LAUDAMUS.

OH DIOS, á tí te loamos: y confesamos que tú eres el Señor.

Toda la tierra te adora: oh Padre Eterno.

Á tí los Angeles, los Cielos: y todas sus Potestades levantan sus voces.

Á tí los Querubines y Serafines: claman, sin cesar. Santo, Santo, Santo: Señor, Dios de los Ejércitos.

Llenos están los Cielos y la Tierra de la Majestad: de tu Gloria.

La compañía gloriosa de los Apóstoles: te alaba.

méritos y mediación de Jesucristo nuestro Redentor, que contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

DIOS TODOPODEROSO, que reinas sobre todos los reinos del mundo y los ordenas según tu divina voluntad, te tributamos sinceras gracias por haberte complacido, *en este día*, en sentar en el trono de este reino á tu Siervo, nuestro Soberano Señor, el Rey *JORGE*. Permite que tu sabiduría sea su guía, y que tu brazo le fortifique; que la verdad y la justicia, la santidad y la rectitud, la paz y la caridad abunden en nuestros días. Dirige todos sus consejos y esfuerzos á tu gloria, y á bienestar de sus súbditos; dános gracia para que le obedezcamos con alegría por el bien de nuestra conciencia, y haz que posea siempre el corazón de su pueblo; haz que su reinado sea luengo y próspero, y corónale con vida perdurable en el mundo venidero; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración para la Unión.

OH DIOS, Padre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro único Salvador, Príncipe de Paz; dános gracia para que seriamente gravemos en nuestro corazón los grandes peli-

gros en que estamos por nuestras funestas divisiones. Aparta de nosotros todo odio y prejuicio, y cualquier otra cosa que pueda impedir nuestra Unión y Concordia en Dios; y así como hay un solo Cuerpo, y un solo Espíritu, y una sola Esperanza de nuestro Destino, un solo Señor, una sola Fé, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre de todos nosotros, así podamos de hoy en adelante ser todos de un solo corazón, y de una sola alma, unidos en un sagrado lazo de Verdad y de Paz, de Fé y de Caridad, y podamos glorificarte con una sola mente y una sola boca; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

DIOS TODOPODEROSO, fuente de toda sabiduría, que concedes nuestras necesidades antes de que pidamos, y nuestra ignorancia en pedir; te suplicamos tengas compasión de nuestras debilidades; y que te dignes darnos aquellas cosas, que por nuestra indignidad no osamos pedirte, y por nuestra osadía no te podemos pedir; por los méritos de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

LA bendición de Dios Todopoderoso, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sea con vosotros, y esté siempre con vosotros. *Amén.*

ARTICULOS

EN QUE CONVINIÉRON

LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE AMBAS PROVINCIAS, Y TODO EL CLERO,

En el Sínodo celebrado en Londres, en el año de 1562, para evitar la diversidad de opiniones, y robustecer el comun acuerdo sobre la Religión verdadera.

I. De la Fé en la Santísima Trinidad.

HAY un solo Dios vivo y verdadero, eterno, sin cuerpo, partes, ó paciones; de infinito poder, sabiduría, y bondad; el Criador y Conservador de todas las cosas así visibles como invisibles. Y en la Unidad de esta Naturaleza Divina hay Tres Personas de una misma substancia, poder, y eternidad; el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

II. Del Verbo, ó del Hijo de Dios, que fué hecho verdadero Hombre.

EL Hijo, que es el Verbo del Padre, engendrado del Padre desde la eternidad, verdadero y eterno Dios, de una misma substancia con el Padre, tomó la naturaleza Humana en el vientre de la Bienaventurada Virgen, de su substancia: de modo que las dos naturalezas Divina y Humana entera y perfectamente fueron unidas, para no ser jamás separadas, en una misma Persona, de lo que resultó un solo Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre; que verdaderamente padeció, fué crucificado, muerto, y sepultado, para reconciliarnos su Padre, y para ser Víctima no sola-

mente por la culpa original, sino tambien por todos los pecados actuales de los hombres.

III. De la bajada de Cristo á los Infernos.

ASI como Cristo murió por nosotros, y fué sepultado, así tambien debemos creer que bajó á los Infernos.

IV. De la Resurreccion de Cristo.

CRISTO verdaderamente resucitó de entre los muertos, y tomó de nuevo su cuerpo, con carne, huesos, y todas las cosas que pertenecen á la integridad de la naturaleza Humana; con la cual él subió al Cielo, y allí está sentado, hasta que él vuelva á juzgar todos los Hombres en el último día.

V. Del Espíritu Santo.

EL Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es de una misma substancia, Majestad, y Gloria, con el Padre y con el Hijo, Verdadero y Eterno Dios.

VI. De la Suficiencia de las Santas Escrituras para la Salvacion.

LA Escritura Santa contiene todas las cosas necesarias

á la Salvacion: de modo que cualquiera cosa que ni en ella se lee ni con ella se prueba, no debe exigirse de hombre alguno que la crea como artículo de Fé, ni debe ser tenida por requisito necesario á la Salvacion. Bajo el nombre de Escritura Santa entendemos aquellos Libros Canónicos del Viejo y Nuevo Testamento, de cuya autoridad nunca hubo duda alguna en la Iglesia.

De los Nombres y Número de los Libros Canónicos.

EL Génesis,
El Exodo,
Levítico,
Números,
Deuteronomio,
Josué,
Jueces,
Ruth,
El 1 Libro de Samuel,
El 2 Libro de Samuel,
El 1 Libro de los Reyes,
El 2 Libro de los Reyes,
El 1 Libro de las Crónicas,
El 2 Libro de las Crónicas,
El 1 Libro de Esdras,
El 2 Libro de Esdras,
El Libro de Ester,
El Libro de Job,
Los Salmos,
Los Proverbios,
El Eclesiástico ó Predicador,
Los Cantares de Salomon.
Los 4 Profetas Mayores.
Los 12 Profetas Menores.

Los otros Libros, empero, (como dice San Gerónimo) los lee la Iglesia para ejemplo de vida é instruccion de las costumbres; mas ella, con todo, no los aplica para establecer doctrina alguna; y tales son los siguientes:

El 3 Libro de Esdras,
El 4 Libro de Esdras,
El Libro de Tobías,
El Libro de Judit,
El Resto del Libro de Ester,
El Libro de la Sabiduría,
Jesus el Hijo de Sirac,
Baruc el Profeta,

El Cántico de los tres Mancebos,
La Historia de Susana,
De Bel y el Dragon,
La Oracion de Manasés,
El 1 Libro de los Macabéos,
El 2 Libro de los Macabéos.

Recibimos, y contamos por Canónicos todos los Libros del Nuevo Testamento, segun son recibidos comunmente.

VII. Del Viejo Testamento.

EL Viejo Testamento no es contrario al Nuevo; puesto que en ambos, Viejo y Nuevo, se ofrece vida eterna al género humano por Cristo, que es el solo Mediador entre Dios y el hombre, siendo él Dios y Hombre. Por lo cual no deben ser escuchados los que se figuran que los antiguos Patriarcas solamente tenían su esperanza puesta en promesas temporales. Aunque la Ley dada de Dios por Moisés, en lo tocante á Ceremonias y Ritos no obliga á los Cristianos, ni deben recibirse necesariamente sus preceptos Civiles en ningún Estado; no obstante, ningún Cristiano está exento de la obediencia á los que se llaman morales Preceptos.

VIII. De los Tres Cretos.

LOS tres Cretos, el Niceno, el de Atanasio, y el comunmente llamado de los Apóstoles, deben enteramente ser admitidos y creidos; porque pueden ser probados con autoridades muy ciertas de las Santas Escrituras.

IX. Del Pecado Original ó de Nacimiento.

EL Pecado Original no consiste (como yanamente propanan los Pelagianos) en la imitacion de Adán, sino que es un vicio y corrupcion de la Naturaleza de todo hombre que es engendrado naturalmente de la estirpe de Adán.

por esto el hombre dista muchísimo de la justicia original, y es de su misma naturaleza inclinado al mal, de suerte que la carne codicia siempre contra el espíritu; y por tanto en toda persona que nace en este mundo, merece esto la ira divina y la condenacion. Esta infeccion de la naturaleza permanece aun tambien en los que son regenerados; por cuya causa esta inclinacion de la carne (llamada en Griego *phronema sarkos*, que unos interpretan sabiduria, otros sensualidad, algunos afecion, y algunos otros el deseo de la carne) no se sujeta á la Ley de Dios. Y á pesar de que no hay condenacion alguna para los que creen y son bautizados, todavia el Apostol confiesa que la concupiscencia y mala inclinacion tiene de sí misma naturaleza de pecado.

X. Del Libre Albedrio.

LA condiccion del Hombre despues de la caida de Adán es tal, que ni puede convertirse, ni prepararse á sí mismo, por su natural fuerza y buenas obras, á la Fé é Invocacion de Dios: por tanto no tenemos poder para hacer buenas obras agradables y aceptas á Dios, sin la Gracia de Dios por Cristo, que nos prevenga, para que tengamos buena voluntad, y obre con nosotros, cuando tenemos aquella buena voluntad.

XI. De la Justificacion del Hombre.

SOMOS reputados justos delante de Dios solamente por el mérito de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, por la Fé, y no por nuestras obras ó merecimientos; por lo cual, que nosotros somos justificados por la Fé solamente, es Doctrina muy saludable y muy llena de consuelo, como mas largamente se expresa en la Homilia de la Justificacion.

XII. De las Buenas Obras.

AUNQUE las Buenas Obras que son fruto de la Fé, y se siguen á la Justificacion, no puedan expiar nuestros pecados, ni soportar la severidad del Juicio Divino; son, no obstante, agradables y aceptas á Dios en Cristo, y nacen necesariamente de una verdadera y viva Fé; de manera que por ellas puede conocerse la Fé viva tan evidentemente, como se juzga del árbol por su fruto.

XIII. De las Obras antes de la Justificacion.

LAS obras hechas antes de la Gracia de Cristo, y de la Inspiracion de su Espíritu, como no proceden de la Fé en Jesu-Cristo, no son agradables á Dios, ni hacen á los hombres dignos de recibir la Gracia, ni (en lenguaje Escolástico) merecen de congruo la Gracia; antes bien, porque no son hechas como Dios ha querido y mandado que se hagan, no dudamos que tengan naturaleza de pecado.

XIV. De las Obras de Supererogacion.

OBRAS arbitrarias, no comprendidas en los Mandamientos Divinos, llamadas Obras de Supererogacion, no pueden enseñarse sin arrogancia é impiedad; porque por ellas declaran los hombres, que no solamente rinden á Dios todo cuanto estan obligados á hacer, sino que por amor suyo hacen mas de lo que (por deber rigoroso) les es requerido; siendo así que Cristo claramente dice: Cuando hubierais hecho todas las cosas que os estan mandadas, decid: Siervos inútiles somos.

XV. De Cristo, el único sin pecado.

CRISTO en la realidad de nuestra naturaleza fué he-

cho semejante á nosotros en todas las cosas, excepto en el pecado, del cual fué enteramente exento, tanto en su carne, como en su espíritu.

Vino para ser el Cordero sin mancha, que por el sacrificio de sí mismo una vez hecho, quitase los pecados del mundo. Y no hubo en él pecado, como dice San Juan. Pero nosotros los demas hombres, aunque bautizados, y nacidos de nuevo en Cristo, con todo eso ofendemos en muchas cosas; y si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

XVI. Del Pecado despues del Bautismo.

NO todo pecado mortal, voluntariamente cometido despues del Bautismo, es pecado contra el Espíritu Santo, irremisible. Por lo cual á los caidos en pecado despues del Bautismo no debe negarse la gracia del arrepentimiento. Despues de haber recibido el Espíritu Santo, nos podemos apartar de la gracia recibida, y caer en pecado, y por la Gracia de Dios de nuevo levantarnos, y enmendar nuestras vidas. Y por lo tanto debe condenarse á los que dicen, que ya no pueden mas pecar mientras vivan, ó que á los verdaderamente arrepentidos niegan el poder ser perdonados.

XVII. De la Predestinacion y Eleccion.

LA Predestinacion á la Vida es el eterno Propósito de Dios, por el cual, antes que fuesen echados los cimientos del Mundo, él por su invariable consejo, á nosotros oculto, decretó librar de maldicion y condenacion á los que eligió en Cristo de entre todos los hombres, y conducirlos por Cristo á la Salvacion eterna, como á vasos hechos para honor. Por lo cual, los que

son agraciados con un tan excelente beneficio de Dios, son llamados segun el propósito divino por su Espíritu que obra en debida sazón: por la Gracia obedecen la vocacion; son justificados gratuitamente; son hechos Hijos de Dios por adopcion; son hechos conformes á la Imagen de su Unigénito Hijo Jesu-Cristo; viven religiosamente en buenas obras, y finalmente llegan por la Divina misericordia á la eterna felicidad.

Así como la consideracion piadosa de la Predestinacion y de nuestra Eleccion en Cristo, está llena de un dulce, suave, é inefable consuelo para las personas piadosas, y tales que sienten en sí mismas la operacion del Espíritu de Cristo, que va mortificando las obras de la carne y sus miembros terrenos, y levantando su ánimo á las cosas altas y celestiales; no solo porque establece grandemente y confirma su fé de la Salvacion eterna que han de gozar por medio de Cristo, sino porque enciende tambien su amor fervientemente hácia Dios; así tambien, para las personas curiosas y carnales, destituidas del Espíritu de Cristo, el tener continuamente delante de sus ojos la sentencia de la Predestinacion Divina, es un precipicio muy peligroso, por el cual el diablo los arrastra á la desesperacion, ó á la miseria de una vida impurísima, no menos peligrosa que la desesperacion. Ademas debemos recibir las promesas Divinas del modo que nos son generalmente propuestas en la Escritura Santa; y en nuestros hechos seguir aquella Divina Voluntad, que expresamente tenemos declarada en la Palabra de Dios.

XVIII. Del obtener la Salvacion Eterna solamente por el Nombre de Cristo.

DEBEN asimismo ser anatematizados aquellos que

presumen decir, Que todo hombre será salvo por la Ley ó Secta que profesa, con tal que sea diligente en conformar su vida con aquella Ley, y con la luz de la Naturaleza. Porque la Escritura Santa nos propone solamente el Nombre de Jesu-Cristo, por medio del cual únicamente han de salvarse los hombres.

XIX. De la Iglesia.

LA Iglesia visible de Cristo es una Congregacion de hombres fieles, en la cual es predicada la pura Palabra de Dios, y los Sacramentos son debidamente administrados conforme á la institucion de Cristo, en todas aquellas cosas que de necesidad para ellos mismos se requieren.

Así como la Iglesia de Jerusalem, de Alejandria, y de Antioquia erraron, así tambien ha errado la Iglesia de Roma, no solo en cuanto á la Práctica, Ritos, y Ceremonias, sino tambien en materias de Fé.

XX. De la Autoridad de la Iglesia.

LA Iglesia tiene poder para decretar Ritos ó Ceremonias, y autoridad en las Controversias de Fé: sin embargo, no es lícito á la Iglesia ordenar cosa alguna contraria á la Palabra Divina escrita, ni puede exponer un lugar de la Escritura de modo que contradiga á otro. Por lo cual, aunque la Iglesia sea Testigo y Custodio de los Libros Santos, sin embargo, así como no es lícito decretar nada contra ellos, igualmente no debe presentar cosa alguna que no se halle en ellos, para que sea creida como de necesidad para la salvacion.

XXI. De la Autoridad de los Concilios Generales.

NO deben congregarse Concilios Generales sin el mandamiento y autoridad de los Principes; y cuando están congregados, (como son una

junta de hombres, en la que todos no son gobernados por el Espíritu y Palabra de Dios), ellos pueden errar, y algunas veces han errado, aun en las cosas pertenecientes á Dios. Por lo cual las cosas ordenadas por ellos, como necesarias para la salvacion, no tienen fuerza ni autoridad, á no ser que pueda evidenciarse que fueron sacadas de las Santas Escrituras.

XXII. Del Purgatorio.

LA doctrina Romana concuerda con el Purgatorio, Indulgencias, Veneracion y Adoracion, así de Imágenes como de Reliquias, y á la Invocacion de los Santos, es una cosa tan fútil como vanamente inventada, que no se funda sobre ningun testimonio de las Escrituras, antes bien repugna á la Palabra de Dios.

XXIII. Del Ministar en la Iglesia.

NO es lícito á hombre alguno tomar sobre sí el oficio de la Predicacion pública, ó de la Administracion de los Sacramentos de la Iglesia, sin ser antes legítimamente llamado, y enviado á ejecutarlo. Y á aquellos debemos juzgar por legítimamente llamados y enviados, que fueron escogidos y llamados á esta obra por los hombres que tienen autoridad pública, á ellos mismos en la Iglesia concedida, para llamar y enviar Ministros á la viita del Señor.

XXIV. Del hablar en la Iglesia en lengua que entienda el Pueblo.

CELEBRAR los Oficios Divinos en la Iglesia, ó administrar los Sacramentos en lengua que el pueblo no entienda, es una cosa claramente repugnante á la Palabra de Dios, y á la costumbre de la primitiva Iglesia.

XXV. De los Sacramentos.

LOS Sacramentos instituidos por Cristo, no solamente

son señales de la Profesion de los Cristianos, sino mas bien unos testimonios ciertos, y signos eficaces de la Gracia y buena voluntad de Dios hácia nosotros, por los cuales obra él invisiblemente en nosotros, y aviva no solo nuestra Fé, sino que tambien la fortalece y confirma.

Dos son los Sacramentos ordenados por nuestro Señor Jesu-Cristo en el Evangelio, á saber, el Bautismo y la Cena del Señor.

Aquellos otros cinco comunemente llamados Sacramentos, á saber, Confirmacion, Penitencia, Orden, Matrimonio, y Extrema-Union, no deben reputarse por Sacramentos del Evangelio, habiendo en parte emanado de una viciosa imitacion de los Apóstoles, y siendo en parte estados de vida aprobados en las Escrituras; pero que no tienen la esencia de Sacramentos, semejante al Bautismo y á la Cena del Señor, porque carecen de signo alguno visible, ó ceremonia ordenada de Dios.

Los Sacramentos no fueron instituidos por Cristo para ser mirados, ó llevados en procesion, sino para que usásemos de ellos debidamente. Y solo en aquellos que los reciben dignamente producen ellos el efecto saludable; pero los que indignamente los reciben, se adquieren para sí mismos, como dice San Pablo, condenacion.

XXVI. *Que la Indignidad de los Ministros no impide el efecto de los Sacramentos.*

AUNQUE en la Iglesia visible esté siempre el malo mezclado con el bueno, y alguna vez los malos tengan autoridad superior en el Ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, con todo eso, como no lo hacen ellos en su nombre, sino en el de Cristo, y administran por su comision y autoridad; nosotros valemos de su ministerio

debidamente, oyendo la Palabra de Dios y recibiendo los Sacramentos. Ni el efecto de la Institucion de Cristo se frustra por su iniquidad, ni la Gracia de los dones divinos se disminuye con respecto á aquellos que con Fé y rectamente reciben los Sacramentos que se les administran; los cuales son eficaces, aunque sean administrados por los malos, á causa de la institucion y promesa de Cristo.

Pertenece, empero, á la disciplina de la Iglesia el que se inquiera sobre los malos Ministros, que sean acusados por los que tengan conocimiento de sus crímenes; y que hallados finalmente reos, por justo juicio sean despuertos.

XXVII. Del Bautismo.

EL Bautismo no solamente es signo de Profesion y nota de distincion, con la que se diferencia los Cristianos de los no Cristianos; sino que es tambien signo de la Regeneracion, por el cual, como por instrumento, los que reciben rectamente el Bautismo son injertos en la Iglesia; las promesas de la remision de los pecados, y de nuestra Adopcion de Hijos de Dios por el Espíritu Santo, son visiblemente selladas; la Fé es confirmada, y la Gracia, por virtud de la oracion á Dios, aumentada.

El Bautismo de los Párvulos, como muy conforme con la institucion de Cristo, debe conservarse enteramente en la Iglesia.

XXVIII. De la Cena del Señor.

LA Cena del Señor no es solamente signo del amor mútuo de los Cristianos entre sí; sino mas bien un Sacramento de nuestra Redencion por la muerte de Cristo; de modo que para los que recta y debidamente y con Fé le reciben, el Pan que partimos es la Participacion del Cuerpo de Cristo;

y del mismo modo, la Copa de bendicion es la Participacion de la Sangre de Cristo.

La Transustanciacion, ó la mutacion de la substancia del Pan y del Vino, en la Cena del Señor, no puede probarse por las Santas Escrituras; antes bien repugna á las palabras terminantes de los Libros Sagrados, trastorna la naturaleza de Sacramento, y ha dado ocasion á muchas supersticiones.

El Cuerpo de Cristo se dá, se toma, y se come en la Cena de un modo celestial y espiritual únicamente; y el medio, por el cual el Cuerpo de Cristo se recibe y come en la Cena, es la Fé.

El Sacramento de la Cena ni se reservaba, ni se llevaba en procesion, ni se elevaba, ni se adoraba, en virtud de mandamiento de Cristo.

XXIX. *De los Impíos; quienes no comen el Cuerpo de Cristo en la Cena del Señor.*

LOS Impíos, y los que no tienen Fé viva, aunque compriman carnal y visiblemente con sus dientes, como dice San Agustín, el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, no por eso son en manera alguna participantes de Cristo; antes bien, para su condenacion, comen y beben el signo ó Sacramento de una tan grande cosa.

XXX. De las dos Especies.

EL Cáliz del Señor no debe negarse á los Seglares; pues que ambas partes del Sacramento del Señor, por institucion y mandato de Cristo, deben administrarse igualmente á todos los Cristianos.

XXXI. *De la única Oblacion de Cristo consumada en la Cruz.*

LA Oblacion de Cristo una vez hecha, es la perfecta Redencion, Propiciacion, y Satisfaccion por todos los peca-

dos, así original como actuales, de todo el mundo; y ninguna otra Satisfaccion hay por los pecados, sino esta únicamente. Y así los Sacrificios de las Misas, en los que se decia comunmente que el Presbítero ofrecia á Cristo en remision de la pena ó culpa por los vivos y los difuntos, son fábulas blasfemas, y engaños perniciosos.

XXXII. Del Matrimonio de los Sacerdotes.

NINGUN precepto de la Ley Divina manda á los Obispos, Presbíteros, y Diáconos vivir en el estado del Celibato; ó abstenerse del Matrimonio; es lícito, pues, lo mismo que á los demás Cristianos, á ellos tambien, si creyeren que así les conviene mejor para la piedad, contraer á su discrecion el estado del Matrimonio.

XXXIII. Como deben evitarse las Personas excomulgadas.

LA Persona, que por pública denunciaçion de la Iglesia es separada de la Unidad de la Iglesia, y debidamente excomulgada, debe ser reputada como un Pámano y Publicano por todos los Fieles, mientras por medio de penitencia no fuere públicamente reconciliada, y recibida en la Iglesia por un Juez competentemente autorizado.

XXXIV. De las Tradiciones de la Iglesia.

NO es absolutamente necesario que las Tradiciones y Ceremonias sean en todo lugar las mismas ó totalmente parecidas; porque en todos tiempos fueron diversas y sujetas á mudanzas, y aun pueden mudarse segun la diversidad de paises, tiempos, y costumbres, con tal que en ellas nada se establezca contrario á la Palabra de Dios.

Cualquiera que por su privadísimo juicio voluntariamente y de

intento quebranta manifiestamente las Tradiciones y Ceremonias de la Iglesia, que no son contrarias á la Palabra de Dios, y que están ordenadas y aprobadas por la Autoridad publica, debe, para que teman otros hacer lo mismo, ser públicamente reprendido como perturbador del orden público de la Iglesia, como desprecia-dor de la autoridad del Magis-trado, y como quien vulnera las conciencias de los herma-nos débiles.

Toda Iglesia particular ó nacional tiene facultad para ins-tituir, mudar, ó abrogar las ceremonias ó ritos eclesiásti-cos instituidos únicamente por la autoridad humana, con tal que todo se haga para edifica-cion.

XXXV. De las Homilias.

El segundo Tomo de las Ho-milias, cuyos títulos todos hemos reunido al pie de este Artículo, contiene una Doctrina piadosa, saludable, y necesaria para estos tiempos, é igualmente el primer Tomo de las Homilias publicadas en tiempo de *Eduardo Sexto*; y por lo tanto juzgamos que deben ser leídas por los Minis-tros diligentemente y con claridad en las Iglesias, para que el Pueblo las entienda.

Nombres de las Homilias.

1. *Del recto uso de la Iglesia.*
2. *Contra el peligro de la Idolatría.*
3. *De la reparacion, y asó de las Iglesias.*
4. *De las buenas obras; y del Ayuno en primer lugar.*
5. *Contra la Glotonería, y Embriaguez.*
6. *Contra el Lujo excesivo de Vestido.*
7. *De la Oracion.*
8. *Del Lugar y Tiempo de la Oracion.*
9. *Que las Preces Públicas y los Sacramentos deben ministrarse en lengua conocida.*

10. *De la respetuosa veneracion de la Palabra de Dios.*

11. *Del hacer Limosnas.*

12. *De la Natividad de Cristo.*

13. *De la Pasion de Cristo.*

14. *De la Resurreccion de Cristo.*

15. *De la digna Recepcion del Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.*

16. *De los Dones del Espíritu Santo.*

17. *Para los Dias de Rogativa.*

18. *Del Estado de Matrimonio.*

19. *Del Arrepentimiento.*

20. *Contra la Ociosidad.*

21. *Contra la Rebelion.*

XXXVI. De la Consagracion de los Obispos y Ministros.

El Cuaderno de la Consagra-cion de los Arzobispos y Obispos, y de la ordenacion de Presbíteros y Diáconos, dado últimamente á luz en los tiempos de *Eduardo Sexto*, y confirmado con la autoridad del Parlamento de aquel tiempo, contiene todas las cosas necesarias para la tal Consagra-cion y Ordenacion; y nada hay en él que sea esencialmente ó supersticioso ó impio.

Y por tanto cualesquiera que hayan sido consagrados ú ordenados segun los Ritos de aquel Libro, desde el segundo año del sobredicho Rey *Eduardo* hasta el dia de hoy, ó que fueren en adelante consagrados ú ordenados segun los mismos Ritos; decretamos que todos ellos son y serán consagrados y ordenados recta, ordenada y licitamente.

XXXVII. De los Magistrados Civiles.

LA Majestad del Rey tiene el supremo poder en este Reino de *Inglaterra*, y en todos sus demas Dominios, y le pertenece el supremo Gobierno de todos los Estados de este Reino, así Eclesiásticos como Civiles en todas las

causas; y ni es, ni puede ser sometido á ninguna Jurisdiccion extranjera.

Cuando atribuímos á la Majestad del Rey el supremo gobierno, (Título de que, segun hemos llegado á entender, se ofenden los ánimos de algunos calumniadores) no otorgamos á nuestros Príncipes la administración ni de la Divina Palabra, ni de los Sacramentos; cosa que las Ordenanzas mis-mas publicadas últimamente por nuestra Reina Isabel comprueban con toda claridad: sino aquella Prerogativa únicamente, que en las Sagradas Escrituras vemos haber sido siempre dada á todos los Príncipes piadosos por el mismo Dios; á saber, que ellos gobernasen, manteniendo en su deber á todos los estados y grados encomendados por Dios á su cargo, ya fuesen Eclesiásticos ó Civiles, y que con la espada civil refrenasen á los contumaces y malhechores.

El Obispo de *Roma* no tiene jurisdiccion alguna en este Reino de *Inglaterra*.

Las Leyes del Reino pueden castigar á los Cristianos con la

pena de muerte por capitales y graves crímenes.

Es lícito á los Cristianos tomar por orden del Magistrado las armas, y servir en las guerras.

XXXVIII. Que los Bienes de los Cristianos no son comunes.

Las riquezas y los bienes de los Cristianos no son comunes en cuanto al derecho, título, y posesion, como falsamente se jactan ciertos Anabaptistas. Pero todos deben dar á los pobres liberalmente limosna, segun sus facultades, de lo que poseén.

XXXIX. Del Juramento del Cristiano.

ASI como confesamos estar prohibido á los Cristianos por nuestro Señor Jesu-Cristo, y por su apóstol *Santiago*, el juramento vano y temerario; así tambien juzgamos, que la Religion Cristiana de ningun modo prohibe que uno jure cuando lo exige el Magistrado en causa de Fé y Caridad, con tal que esto se haga segun la doctrina del Profeta, en Justicia, en Juicio, y en Verdad.

TABLA DE LOS ARTICULOS.

LA RATIFICACION.

ESTE Libro de los sobredichos Artículos fué nuevamente aprobado y confirmado, para ser tenido y ejecutado en el Reino, por el asenso y consentimiento de nuestra Soberana Señora ISABEL, por la Gracia de Dios Reina de la Inglaterra, Francia, é Irlanda, Defensora de la Fé, &c. Los cuales Artículos fueron deliberadamente leídos, y de nuevo confirmados por la subscripcion de mano de los Arzobispos y Obispos de la Camara Alta, y por todo el Clero de la Camara Baja en su Convocacion, en el año de Nuestro Señor de 1571.

TABLA DE LOS ARTICULOS.

1. De la Fé en la Santísima Trinidad.	22. Del Purgatorio.
2. De Cristo el Hijo de Dios.	23. Del Mñástrar en la Iglesia.
3. De su bajada á los Infiernos.	24. Del hablar en la Iglesia.
4. De su Resurreccion.	25. De los Sacramentos.
5. Del Espiritu Santo.	26. De la Indignidad de los Ministros.
6. De la Suficiencia de las Santas Escrituras.	27. Del Bautismo.
7. Del Viejo Testamento.	28. De la Cena del Señor.
8. De los Tres Credos.	29. De los Impios quienes no comen el Cuerpo de Cristo.
9. Del Pecado Original.	30. De las dos Especies.
10. Del Libre Albedrio.	31. De la única Oblacion de Cristo.
11. De la Justificacion.	32. Del Matrimonio de los Sacerdotes.
12. De las Buenas Obras.	33. De las Personas excomulgadas.
13. De las Obras ántes de la Justificacion.	34. De las Tradiciones de la Iglesia.
14. De las Obras de Supererogacion.	35. De las Familias.
15. De Cristo, el único sin Pecado.	36. De la Consagracion de los Mñistros.
16. Del Pecado despues del Bautismo.	37. De los Magistrados Civiles.
17. De la Predestinacion y Eleccion.	38. De los Bienes de los Cristianos.
18. Del obtener la Salvacion por Cristo.	39. Del Juramento del Cristiano.
19. De la Iglesia.	La Ratificacion.
20. De la Autoridad de la Iglesia.	
21. De la Autoridad de los Concilios Generales.	

TABLA

DE

PARENTESCO Y AFINIDAD,

EN QUE, SEGUN LA ESCRITURA Y NUESTRAS LEYES, ESTÁ PROHIBIDO CASARSE.

Ninguno puede casarse con su

Ninguna Muger puede casarse con su

1. ABUELA,	1. ABUELO,
2. La Muger de su Abuelo,	2. El Marido de su Abuela,
3. La Abuela de su Muger.	3. El Abuelo de su Marido.
4. La Hermana de su Padre,	4. El Hermano de su Padre,
5. La Hermana de su Madre,	5. El Hermano de su Madre,
6. La Muger del Hermano de su Padre.	6. El Marido de la Hermana de su Padre.
7. La Muger del Hermano de su Madre,	7. El Marido de la Hermana de su Madre,
8. La Hermana del Padre de su Muger.	8. El Hermano del Padre de su Mfuido,
9. La Hermana de la Madre de su Muger.	9. El Hermano de la Madre de su Marido.
10. Madre,	10. Padre,
11. Madrastra,	11. Padrastró,
12. Suegra.	12. Suegro.
13. Hija,	13. Hijo,
14. Hijastra,	14. Hijastro,
15. La Muger de su Hijo.	15. El Marido de su Hija.
16. Hermana,	16. Hermano,
17. La Hermana de su Muger,	17. Hermano de su Marido,
18. La Muger de su Hermano.	18. El Marido de su Hermana.
19. La Hija de su Hijo,	19. El Hijo de su Hijo,
20. La Hija de su Hija,	20. El Hijo de su Hija,
21. La Muger del Hijo de su Hijo.	21. El Marido de la Hija de su Hijo.
22. La Muger del Hijo de su Hija,	22. El Marido de la Hija de su Hija,
23. La Hija del Hijastro,	23. El Hijo del Hijastro,
24. La Hija de la Hijastra.	24. El Hijo de la Hijastra.
25. La Hija de su Hermano,	25. El Hijo de su Hermano,
26. La Hija de su Hermana,	26. El Hijo de su Hermana,
27. La Muger del Hijo de su Hermano.	27. El Marido de la Hija de su Hermano,
28. La Muger del Hijo de su Hermana,	28. El Marido de la Hija de su Hermana,
29. La Hija del Hermano de su Muger.	29. El Hijo del Hermano de su Marido,
30. La Hija de la Hermana de su Muger.	30. El Hijo de la Hermana de su Marido.

1923

J. H. B. & C. LTD.

PRINTED IN ENGLAND
AT THE OXFORD UNIVERSITY PRESS